

MÉTODO Y ANTIMÉTODO

PROCESO Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN
INTERDISCIPLINARIA EN CIENCIAS HUMANAS

HUGO CALELLO
SUSANA NEUHAUS


COLIHUE
UNIVERSIDAD
Metodología

MÉTODO Y ANTIMÉTODO

MÉTODO Y ANTIMÉTODO

PROCESO Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN
INTERDISCIPLINARIA EN CIENCIAS HUMANAS

HUGO CALELLO
SUSANA NEUHAUS

EDICIONES **COLIHUE**

Diseño de tapa: Alejandra Getino

Ilustración de tapa: "Manifiesto para la exposición de la Bauhaus:
parte eminente" de Paul Klee, 1923. (Detalle.)

Título original: *La investigación en las ciencias humanas. Método y teoría crítica.*

© Ediciones Colihue S.R.L.

Av. Díaz Vélez 5125

(1405) Buenos Aires - Argentina

I.S.B.N. 950-581-727-4

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA

Índice general

Introducción	7
Primera Parte	
Teoría Social. Los modelos teóricos. Investigación en ciencia social	11
Capítulo I. El Problema Científico y el Enfoque Interdisciplinario en Ciencias Sociales	13
Capítulo II. Funcionalismo	53
Capítulo III. Estructuralismo	79
Capítulo IV. El Marxismo	105
Segunda Parte	
Diseño, ejecución y evaluación de los resultados de un proyecto de investigación	137
Capítulo V. Ejecución de un Proyecto de Investigación en base al Método Hipotético Deductivo	139
Capítulo VI. Técnicas de Recolección, Ordenamiento, Procesamiento y Análisis de la Información	169
Capítulo VII. Sometimiento Familiar y Fracaso Adolescente en Venezuela	197
Anexo: Cuadro Técnico Metodológico	217

Tercera Parte

Las vicisitudes del método en la sociedad delirante	233
Parte I. El antimétodo y la nueva teoría de la sospecha	237
Parte II. El psicoanálisis: desconstrucción y reconstrucción subjetiva de la razón	243
Parte III. La construcción del sujeto, el método interminable y la destrucción del paradigma. La hipotética perduración del Marxismo	257

Introducción

A los lectores:

El presente texto tiene varias lecturas posibles. La primera de ellas se puede realizar en los términos de lo que subtitula el libro, una orientación lo más completa posible acerca de cómo se *piensa, elabora y ejecuta* una investigación en el campo de las ciencias humanas; de cómo se evalúan sus resultados, con respecto a la “Teoría” de la cual se parte.

La idea orientadora de nuestro trabajo arranca de la experiencia que ambos autores tienen en el campo de la docencia y la investigación. Más concretamente, en la coordinación y ejecución de proyectos de investigación de tipo interdisciplinario; y en la enseñanza de una materia tan controversial como “Metodología de Investigación”, sobre todo en niveles de postgrado y en áreas de especialización.

El sociólogo, el psicólogo, el médico, el economista, el ingeniero, el planificador, el educador y también el recién graduado universitario que afronta la crucial tarea de presentar en una “Tesis” el resultado de su aprendizaje práctico teórico, se encuentran ante un desafío parecido. ¿Cómo afrontar “científicamente” la problemática de la realidad, para lo cual han sido formados teóricamente y entrenados conceptualmente? ¿Cómo descubrir las carencias, las asincronías de un “mundo real”, que deben necesariamente modificar para cumplir cabalmente su papel genérico de hombre-sujeto activo y transformador de la realidad, y su papel particular de profesional formado para evaluar, investigar y corregir situaciones conflictivas específicas?

La respuesta habitual a este interrogante: la aplicación del “Método de la Ciencia”, no proporciona al requerimiento sino sólo la consolidación de una

incertidumbre. Los textos de “Metodología”, en general le presentan al investigador bisoño, y aun al experimentado que quiere profundizar su trabajo, dos alternativas no integradas: el alto nivel de complejidad teórica en la dimensión de la “Teoría del Conocimiento” y la “Epistemología”, o una complicada serie de fórmulas de medición cuantitativa expuestas en “experimentos” aislados.

El valor de tales textos no puede discutirse en su especificidad, pero sí en lo relativo a la *Investigación como Proceso*. El objetivo del presente texto es ilustrar al lector sobre las características de la relación entre un “sujeto cognoscente”, el investigador, y un “sujeto de conocimiento”, o sea, *objeto que debe ser conocido*.

En general, esta relación no se la asume en su significado dinámico, de mutua influencia. El “residuo ideológico” de una determinada “forma de ver las cosas”, nos ha convencido de que la “cosa investigada”, debe ser tratada como un “ente incontaminable”, como un “enfermo en el quirófano”. Esto implica anular la posibilidad de conocer. Ningún fenómeno social puede ser aislado de su contexto y de la relación que lo investiga, porque eso supone convertirlo en realidad muerta, inexistente.

La investigación de los fenómenos sociales, sean éstos individuales o colectivos (en tanto el “hombre” no puede ser comprendido sino como “ser social”) implica como dijimos más arriba, un proceso en el cual el punto de partida del “pensar” es el anclaje teórico de la investigación, “momento genético” que se concreta en la selección de las hipótesis y su correlativo “modelo analítico”; decisión crucial para el carácter de la investigación.

Esta es la base de la elaboración del “Proyecto” que se desarrollará en tres etapas sucesivas: 1) La ejecución del Diseño, que lleva la generalización conceptual de las hipótesis a sucesivos niveles de concreción en “variables” e “indicadores”, 2) La construcción de instrumentos específicos para acceder a los “datos” de las fuentes vivenciales y documentales escogidas dentro de la “muestra”, que expresa estadísticamente el universo del fenómeno investigado, y por último, 3) El “trabajo de campo”, el desarrollo del mismo, recolección de información y posterior análisis.

El problema fundamental para el investigador es el mantenimiento de la “continuidad” en las distintas fases del desarrollo de su proyecto. Este puede ser un estudio de comunidades, un estudio regional, un problema en el área educacional, un fenómeno lingüístico, un proceso histórico, un cuadro psicopatológico, el análisis de una organización. Los objetos de análisis diferentes, no cambian el requerimiento central, el desarrollo de un proceso que sea capaz de investigar *lo real en su movimiento y dinamismo*, que detecte *la verdadera causalidad* de la problemática estudiada. Esta primera “lectura”

a la que nos referimos en nuestra nota, ilustra a los lectores sobre la intención y la estructura general del texto que presentamos. Cada capítulo es un eslabón que expresa la continuidad de la investigación como proceso. Los ejemplos indicados son aspectos de investigaciones llevadas a cabo por los autores. Como dijimos al comienzo, el texto nace de la realidad de la investigación, y de la necesidad de la práctica docente llevada a cabo en Universidades e Institutos de Enseñanza Superior.

Las otras "lecturas" posibles, se refieren a que cada capítulo es una unidad, que al mismo tiempo que tiene una función orientadora para los investigadores y profesores de metodología, contiene una serie de proposiciones y sugerencias a través de las cuales intentamos presentar un panorama actualizado de la polémica actual en el campo de las ciencias sociales y, sobre todo, en la significación de los modelos teóricos: *funcionalismo*, *dialéctica* y *estructuralismo* en la relación con los fenómenos a investigar, y los correlativos dilemas metodológicos.

Incluimos también aunque no es nuestro campo pertinente algunos procedimientos estadísticos para mostrar el carácter y la posibilidad de medición en la investigación social. Cada capítulo, tiene además una bibliografía amplia, sino exhaustiva, para los que buscan un mayor nivel de especificidad sobre aspectos tratados en el texto.

El contenido general de este trabajo está dividido en dos partes. La primera de ellas es un intento de presentar en un gran "fresco" (al estilo de los murales de los pintores renacentistas), con la mayor amplitud posible, un panorama general de los grandes lineamientos polémicos de la ciencia social en el presente. Las inevitables conexiones entre Filosofía, Ciencia Natural y Ciencia Social, las precondiciones de la "ideología" y de la "política" (y su propio papel como objeto y sujeto del conocimiento y del método) han sido abordados con la mayor claridad posible, sin rehusar el "compromiso teórico" de los autores, pero respetando y procurando llevar al lector a otras alternativas de compromiso. En realidad, esta primera parte, incluye reflexiones en el campo de la Teoría, indispensables para la "práctica" del investigador. Indudablemente, no es "apto para eruditos" y como es natural, hemos sacrificado la profundidad de la "duda problemática", en beneficio de la generalidad didáctica.

En la segunda parte, abordamos una experiencia inédita; llevamos al lector a través de los pasos necesarios del proceso de investigación. Reflexionamos, en cada uno de ellos, sobre las dudas que se nos plantean y sobre las soluciones que se van construyendo sobre la marcha. Ubicamos los distintos tipos de técnicas en el contexto general de todo el proceso, y bosquejamos

las más útiles, remitiendo al investigador a una bibliografía específica, para una mejor modelación del instrumento de su propia investigación. El capítulo VII contiene como ejemplo una investigación llevada a cabo por uno de los autores del libro que se atuvo con la mayor fidelidad posible al modelo presentado en nuestro texto.¹ Este proyecto, llevado a cabo en un Instituto de Educación Superior de la ciudad de Caracas, obtuvo resultados esclarecedores y alta validez para un problema tan importante para la sociedad venezolana como la selección de profesión en Educación Superior.

En esta edición, corregida y modificada para ser publicada en la Argentina, incluimos como tercera parte, un ensayo que actualiza la discusión metodológica en la coyuntura de la actual crisis de los grandes paradigmas.

1. S. Neuhaus, *Fracaso adolescente y sometimiento familiar*, Sartenejas, Equinoccio, U.S.B., 1984.

Primera Parte

Teoría Social.

**Los modelos teóricos. Investigación
en ciencia social.**

El Problema Científico y el Enfoque Interdisciplinario en Ciencias Sociales

1. Totalidad y especificidad en Ciencias Sociales

Este texto de metodología de las Ciencias Sociales, tiene una particularidad, que, a juicio de los autores, lo distingue de la mayoría de los materiales conocidos en este campo, porque intenta establecer una unidad de tipo teórico y polémico, entre aspectos que en el ámbito de las Ciencias Sociales se han mostrado por lo general, aislados o disociados. Los intentos de fusión que se han hecho son demasiado generalizantes, y no definen, tanto en la totalidad como en la particularidad de cada etapa del proceso de conocimiento y de la investigación, un nivel de profundización adecuado. En este primer enunciado, nos referimos, fundamentalmente, a la unidad en el campo de las Ciencias Sociales, entre la teoría y el método.

Cuando hablamos de unidad entre teoría y método, nos referimos a un problema de continuidad, profundidad y controversia teórica y metodológica, que es necesario que los investigadores tengan siempre presente para mantener la coherencia entre los “principios” de conocimiento que se aplican, los “instrumentos” del conocimiento, y los “resultados” de ese proceso de conocimiento.

Tal vez esto se entienda mejor si reflexionamos acerca de lo que es un “proceso de investigación científica”. O sea, un proceso de investigación de tipo unitario, en el sentido de que sus distintos pasos estén vinculados entre sí y deban ser objeto de reflexión constante del investigador o de aquel que se interesa en el campo de las Ciencias Sociales. Esta observación podría parecer de perogrullo, pero deja de serlo cuando constatamos, tanto en los textos de

investigación, como en los enunciados y productos de investigación, que no se ilustra al lector ni tampoco a los colegas, acerca de cuál ha sido el camino que ha seguido el investigador, cuáles son sus dudas teóricas, cómo las resuelve y le da vigencia a su "teoría", desde la articulación de una serie de hipótesis que van a ser contrastadas o verificadas a través de una confrontación entre lo hipotético-conceptual (instancia específica de la teoría) y "lo real", o sea el objeto concreto de la investigación, a través de la confrontación de proposiciones particulares.

Lo que resalta desde un comienzo en el planteamiento que hacemos, es la *idea de unidad* y esta idea se refiere a una totalidad integrativa, no sólo de las etapas del proceso de investigación (la unidad de teoría y método), sino también *de la misma naturaleza de la ciencia social*.

Nuestra perspectiva tiene que ver con una concepción de la ciencia social hasta ahora no habitual dentro del ámbito de las ciencias humanas, que abarca tanto a la Sociología, como a la Psicología, la Antropología, las Ciencias de la Educación, la Lingüística, la Historia, la Economía, el Derecho. La idea global de estas disciplinas como "ciencias sociales" da una imagen diferente a la común, que nos orienta hacia la no parcialidad, hacia la integración permanente en términos de "totalidad".

Este va a ser un concepto guía, un concepto base de este texto. La "novedad" introducida se refiere a la posibilidad de utilizar un enfoque interdisciplinario e intradisciplinario, y se condensa en la idea de trabajar con "totalidades concretas" integrativas de los distintos elementos que componen el proceso y el contenido del conocimiento científico.

Esto nos coloca en una posición de crítica permanente al pragmatismo y al empirismo por su tendencia a la parcialización y a la fragmentación del conocimiento, tendencia que consideramos fundamentada en una "concepción particular del mundo". La utilización de ciertos textos que recomendamos como lecturas básicas, no la hacemos sin tener en cuenta estas limitaciones señaladas, puesto que, respetando los aportes que algunos autores empiricistas han hecho en el campo del conocimiento, pensamos que son utilizables en un planteamiento global siempre y cuando se tenga presente su condición de parcialidad.

En cuanto al carácter interdisciplinario e interproblemático, hay también un punto de carácter polémico. Nos referimos a que *todo proceso de investigación en un campo científico social es a la vez unitario-universal y específico-particular*.

Es desde esta perspectiva que consideramos la discusión desarrollada en este libro como válida, también para los que hasta ahora se consideraron sectores aislados y específicos en el campo de la ciencia social, con una "me-

“metodología propia”. Por ejemplo, válida para el conocimiento antropológico, histórico, sociológico, para la discusión entre las distintas concepciones y tareas del quehacer psicológico-científico. Para entender, por ejemplo, las diferencias sustanciales entre las concepciones psicoanalíticas y las concepciones conductistas o neoconductistas y válido para detectar las disociaciones que hay permanentemente en el campo de la Sociología y la Historia, y en la misma Economía, cuando hay discusiones en torno a la aplicación de “metodología compleja”. Nos referimos fundamentalmente a esa discusión viciosa a nuestro juicio de que (por ejemplo) “lo sociológico” por su especificidad, no debe entrar en el campo de la Psicología, que lo que pertenece al campo específico de “lo antropológico”, nada tiene que ver con “lo sociológico” y mucho menos con “lo filosófico”, o que lo propio del campo de la Historia nada tiene que ver con el análisis de una estructura de contenido real en “lo presente” (cuando se habla de la historia como crónica de lo acaecido).

Sería importante asentar una reflexión sobre esta cuestión de la “unidad”, la “parcialidad” y la “totalidad”. Es este un viejo problema que se fundamenta genéticamente en la Filosofía del Conocimiento. Si bien no vamos a hacer Filosofía de las Ciencias, corresponde mencionarlo, sobre todo para aquellos lectores que vienen del campo de la Filosofía y que buscan la integración de la Filosofía y la ciencia en el campo de las Ciencias Sociales. Esto facilita además la creación de un lenguaje común para superar la tradicional dificultad derivada también de la especialización excesiva. La oposición entre “lo parcial” y “lo total”, corresponde a la raíz fundamental de la Filosofía moderna, expresada en la “trinidad” Kant-Hegel-Marx. Este problema opera en la producción de conocimiento (en forma a veces inconsciente) dado que los científicos no suelen indagar en las fuentes filosóficas para autorreconocerse en el terreno de la teoría.

El conflicto que de alguna manera sacude el panorama de la ciencia contemporánea, parte de la diferenciación de Kant entre “noumeno” y “fenómeno”, desde la cual se construye una visión dualista en el campo del conocimiento. Lo “nouménico” se refiere a especulaciones de carácter fundamentalmente “ontológico”, donde lo gnoseológico no existe como proceso racional y no puede existir como tal. Se reserva la racionalidad, lo gnoseológico y lo epistemológico, al campo de lo fenoménico de los objetos sensibles.²

Este “approach” de Kant, plantea un problema muy importante, que luego es retomado por Hegel polémicamente, sobre todo en la *Filosofía del Derecho*,

2. E. Kant, *Prolegómena*, Madrid, Aguilar, 1954.

texto en el cual Hegel logra fusionar y mostrar la vinculación que hay entre el proceso global del conocimiento (de lo abstracto y concreto del concepto) y la vida cotidiana, (lo real, la libertad individual y el Estado).³

Marx, a su vez, analiza críticamente este texto, en la *Crítica a la Filosofía del Derecho*. Un texto fundamental para entender su concepción de la teoría, de la ciencia y también de la política.⁴

Esta polémica cuaja y se resuelve a nuestro parecer, en un autor más actual, Antonio Gramsci,⁵ en cuyo pensamiento se ve claramente esta integración, realizada en la noción de "bloque histórico". Ahí desaparecen la disociación y la fragmentación y aparece un modelo depurado y basado en el concepto de "modo de producción" de Marx,⁶ que es el que permite la captación de la realidad en términos de totalidad.

Este modelo supera la dualidad kantiana, que no hace sino disolver la realidad en fragmentos irreconciliables, dualidad que se corresponde con la noción tradicional del hombre en los aspectos alma y cuerpo, noción que hace imposible todo conocimiento y toda racionalidad.⁷

2. El Método, la Ciencia y la Concepción del Hombre y del Mundo

Alternativas del Conocimiento

La tarea del investigador es totalizadora y unitaria, y desde esta perspectiva, el método nunca puede ser presentado como un recurso de carácter externo, utilizable por cualquiera que quiera investigar, independientemente de su concepción teórica, de su compromiso con "lo real". No es una especie de "receta", instrumento usable al que se puede recurrir pragmáticamente, sino que está creado de acuerdo con una "concepción del mundo" y con una teoría, y cada elección de un método implica un compromiso con esa concepción del mundo.

No es un recurso ajeno a la relación sujeto-objeto en el campo del conocimiento, sino una condición del conocimiento plasmada en una relación

3. G. Hegel, *Filosofía del Derecho*, Caracas, E.B.U.C.V., 1981.

4. K. Marx, *Crítica a la Filosofía del Derecho*, Caracas, E.B.U.C.V., 1981.

5. A. Gramsci, *Quaderni del carcere*, Torino, Einaudi, 1975.

6. K. Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política*, México, Siglo XXI, 1971.

7. U. Cerroni, *Metodología de la Investigación Social*, España, N. Roca, 1971.

mutuamente transformadora, tanto para el sujeto como para el objeto.

Para establecer una práctica metódica, el sujeto no puede mantenerse ajeno al objeto de conocimiento, sino que tiene que penetrarlo implicándose a sí mismo en el objeto del conocimiento.

Este planteamiento puede ser altamente irritante para aquellos que piensan en el concepto positivista de la “externidad y universalidad del método”, creado precisamente como un recurso del cual se puede disponer como quien va a utilizar un “metro para” medir lo real. Definimos al método como indisolublemente ligado, mezclado e inclusive disuelto, para ser reconstruido en la **relación** entre el sujeto y el objeto del conocimiento. Esto nos clarifica definitivamente la unidad totalizadora entre la ciencia, el método y la concepción del hombre.

Es necesario en este punto señalar cómo introducir la noción de la relación “sujeto-objeto”, diferenciándola a través de la forma en que se presenta en el enfoque idealista y en el pragmatismo. Cada modelo teórico define una modalidad en la relación sujeto-objeto, que está vinculada a las proposiciones generales en la Teoría del Conocimiento que se apoyan dentro de la filosofía, en sus grandes corrientes de pensamiento: idealismo, materialismo y dialéctica.

Comenzaremos señalando, a modo de problemática introductoria, que podríamos hablar en principio, de tres grandes alternativas:

La primera, en la cual el objeto de conocimiento es simplemente una extrapolación de la conciencia del Sujeto. Un objeto que no existe sino en tanto creación de ella, como reflejo de sí misma. En este caso la relación de conocimiento es *Idealista*, es una relación entre ambas entidades, se convierte en un acto de conocimiento en el cual el Sujeto-conciencia se reconoce a sí mismo en el Objeto-realidad, sólo en tanto ha sido creado en el campo de las ciencias sociales, sobre todo en la yuxtaposición de modelos ideales a la propia realidad como “objeto” de conocimiento.

La segunda proposición sería la exactamente polar, opuesta. Es aquella que se refiere a la existencia de una realidad, de un objeto del conocimiento, que es independiente del sujeto que lo conoce, pero su independencia llega a tal nivel que la conciencia cognoscente es un elemento pasivo que se limita a recibir los estímulos del objeto existente y a reflejarlo. O sea que se ha invertido la primera relación. En este caso el *realismo*, *objetivismo*, o *determinismo* pragmatista reduce el papel de la conciencia cognoscente a una situación pasiva, donde el sujeto se limita a registrar “algo”, registra al objeto. Esta es una concepción que ha tenido y tiene una indudable influencia, un papel protagónico desde la fundación de las ciencias sociales y que está ligada a las corrientes positivistas que tienen su origen, principalmente, en Augusto Comte.

De ahí los grandes esfuerzos por anular la influencia del sujeto que conoce sobre el objeto conocido y las miles de páginas dedicadas a este tópico (anular la influencia del científico sobre el objeto de conocimiento, en aras de una supuesta objetividad deseable para la ciencia), que no hace sino fragmentar y quitar artificialmente un elemento que interviene indudablemente en el proceso. Este aspecto lo profundizaremos en un punto posterior que se refiere a la crítica al pragmatismo.

Estas dos corrientes, en el campo de la Filosofía y en el de las Ciencias Sociales, son confrontadas por la *alternativa dialéctica*, que no se presenta como una alternativa más, sino como la negación reconstructiva de las dos alternativas anteriores.

La dialéctica rompe tanto la extrapolación idealista, como el determinismo pragmatista y desarrolla una relación entre Sujeto y Objeto que es coherente con lo anunciado anteriormente sobre la relación entre teoría, método y concepción del hombre.

No es que disuelva las fronteras entre Sujeto y Objeto, no es que mezcle ambos y los torne una unidad no escindible, sino que lo que hace es entender que toda relación entre un objeto y un sujeto de conocimiento, *no es una relación dualista, sino una en la cual el Sujeto debe penetrar al Objeto del conocimiento de manera tal que consumando su relación con él, asume la relación que existe, no la suprime*. Asumiéndola, pero partiendo de la negación del Objeto como Objeto, negación dialéctica del Objeto en sí mismo para ser entendido como una unidad entre Sujeto y Objeto.

El Sujeto también se niega a sí mismo como Sujeto, pero se reconstruye en su relación con el Objeto. No es la negación total, sino de la condición de Objeto, para poder reasumirla dialécticamente en una situación diferente que incluye la condición anterior negada, pero la incluye como un aspecto parcial de la totalidad. Asume lo conocido como algo válido en su condición de parcialidad, pero que debe ser reconstruido a través de la negación una universalidad absoluta y permanente.

Desde esta perspectiva, la dialéctica considera a todo objeto de conocimiento no como un objeto simple, sino como un objeto que integra en sí mismo las explicaciones de las cuales ha sido objeto (nunca existente en estado puro), asumidas como parte integrante de la realidad de dicho objeto. Consideramos este argumento de importancia fundamental para la Teoría del Conocimiento en general y además de una vigencia radical en la discusión actual en el campo de la Teoría y la Investigación en Ciencias Sociales, como veremos más adelante.

	CONCEPCION DE LA REALIDAD	TIPO DE RACIONALIDAD	CAUSALIDAD
EMPIRISMO	"Lo dado", énfasis en lo visible, tangible, medible. Modelo: el organismo o el sistema.	Racionalidad instrumental o razón metódica.	Predominio de la causalidad lineal, uso de la lógica matemática. Principio de no contradicción. La Historia como evolución.
IDEALISMO	"Lo pensado", énfasis en las relaciones invisibles. Realidad caótica. Modelo: el lenguaje, código estructurante.	Razón pura o absoluta.	Énfasis en lo cualitativo, relaciones entre significativo y significado, no hay énfasis en la medida. La historia como analogía.
MATERIALISMO HISTORICO	"Lo concreto pensado", síntesis de múltiples determinaciones, visibles y no visibles, pasadas y presentes. Modelo: el "bloque histórico" o la "totalidad concreta".	Razón crítica.	Múltiple determinación, uso de la cuantificación subordinada a lo cualitativo. Dialéctica de los contrarios. La historia como síntesis de las contradicciones que constituyen el presente (historicismo).

3. La Teoría Social y la ciencia en general

Historicidad del concepto de Modelo en Ciencia Social

Aun cuando hemos hecho permanente alusión a la idea de unidad de teoría, método y concepción del hombre y del mundo, es necesario aquí precisar por qué es el método hipotético-deductivo el que consideramos más adecuado para el trabajo de investigación en Ciencias Sociales.

Pensamos que el modo deductivo de acercamiento al objeto de estudio permite la continuidad del planteamiento teórico, desde la articulación de una serie de hipótesis en el plano conceptual hasta la confrontación con lo concreto que estudiamos en el plano fenoménico. Que el concreto no existe como "hecho en sí" sino que es solamente apariencia si se lo desgaja de las múltiples relaciones que lo determinan, y que lo concreto es también de naturaleza teórica. Lo "real concreto", el hecho medible o contrastable es la resultante de una síntesis en la cual lo inmediato sensible no es sino el aspecto tangible y contable de lo concreto y pertenece al reino del "sentido común".

Dice Kosik: "Sólo mediante la abstracción, la tematización y la proyección se pueden aislar de este mundo real, pleno e inagotable, determinados aspectos, zonas o esferas, que el materialismo ingenuo y el positivismo consideran como los *únicos* y auténticos, y como la única realidad, mientras desechan 'el resto' como 'pura subjetividad'."⁸

Es por ello que decimos junto con Bunge que "el conocimiento científico trasciende los hechos, porque va más allá de lo tangible y lo numerable y conceptualiza con el fin no de describir la experiencia, sino de explicarla por medio de hipótesis y sistemas de hipótesis (teorías)".⁹ Esto implica pasar del campo de lo meramente observacional a movernos permanentemente en el terreno de lo teórico, ya que deduciendo proposiciones particulares de las hipótesis generales, cambiamos el grado de abstracción en que nos movemos, pero no su índole teórica.

El hecho enunciado como particular obtiene su sentido de totalidad y concreción cuando forma parte de este todo hipotético-deductivo en que se halla inmerso.

Pasamos la frontera de la apariencia y nos asombra la sencillez del concepto particular que manejamos, y que contiene, sin embargo, toda su complejidad real.

8. K. Kosik, *Dialéctica de lo concreto*, México, Grijalbo, 1971.

9. M. Bunge, *La ciencia, su método y su filosofía*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975.

Nos confrontamos con el objeto de estudio o el fenómeno particular, teniendo en cuenta que es el resultado de una compleja red de relaciones invisibles entre él y otros fenómenos.

De ahí nuestra crítica al empirismo por la fragmentación que hace del conocimiento, tomando el fenómeno y analizándolo como realidad total y estudiando sus relaciones exteriores con otros fenómenos, quedándose en la mera apariencia. Generalizando a partir del hecho particular fragmentado, para llegar a una regresión infinita, a generalizaciones cada vez mayores sobre realidades ya mutiladas de antemano. Induciendo, en lugar de conceptualizar, hipótesis a partir de la observación, descalificando la teoría y los aspectos llamados peyorativamente “especulativos” plasmados en “constructos” que representan en realidad, la historia y la génesis de lo estudiado. Descalificando los “por qué” y resaltando solamente los “qué” y los “cómo”. Dando como resultado fragmentos de ciencia, para aplicarlos y obtener transformaciones también fragmentarias de la realidad.

La crítica a la fragmentación, el uso de la inducción, a la concepción de la realidad de la que parte el empirismo, se ve completada con la crítica al uso que del método experimental hacen las mismas corrientes, que parte de una confusión entre ciencia natural y ciencia social.

Tomaremos un análisis al respecto, correspondiente a un trabajo de seminario realizado por uno de los autores, que se refiere a la posición de Karl Popper respecto de la justificación de la deducción en la ciencia empírica y el valor de la teoría.¹⁰

Muchas de las observaciones al respecto corresponderían también a una crítica al formalismo derivado de la posición idealista, sobre todo en lo que atañe a la parcelación de la realidad y al énfasis exclusivo en la subjetividad.

Sin embargo, insistimos aquí mucho más en el análisis crítico del empirismo, porque es la tendencia que ha tenido y tiene más auge en los procedimientos de las ciencias humanas en la investigación llevada a cabo hasta ahora, y que ha tenido mayor difusión entre nosotros.

10. S. Neuhaus, *Crítica del Empirismo a través del replanteamiento de la inducción*, inédito, U.C.V., 1981.

a) Crítica al Empirismo
Abstracción y concreción ante la realidad
Popper: deductivismo y empirismo

El procedimiento inductivista es el modo empirista de proceder en ciencia. Entre ellos, los positivistas, rechazan básicamente a la metafísica como “sin sentido”, por especulativa y ajena a la base empírica.

La principal razón que tiene Popper para rechazar el principio de inducción es que “no proporciona un rasgo discriminador apropiado de carácter empírico, no metafísico, de un sistema teórico, no proporciona un criterio de demarcación adecuado”.¹¹

Acusa, pues, al empirismo, de introducir la metafísica en el terreno empírico.

Esto se basa en la concepción naturalista del positivismo al creer que la diferencia entre lo metafísico y lo empírico, se encuentra en el objeto de estudio que se enfrenta, que la diferencia se encuentra *en la naturaleza* de las cosas.

Popper señala que hacer ciencia empírica depende más de encontrar una convención apropiada para lograrlo, que de definir su posibilidad en la naturaleza del objeto de estudio.

Con esto, propone el estudio de una lógica de la investigación científica, de una metodología que el positivismo vuelve a rechazar por no estar enmarcado dentro de sus cánones.

“Toda proposición con sentido -dice Wittgenstein- tiene que ser lógicamente reducible a proposiciones elementales, descripciones o imágenes de la realidad.”¹²

Con este tipo de afirmaciones se rechazaría, no sólo la metafísica como carente de sentido, sino además todas aquellas leyes generales que hacen “la tarea suprema del científico”, al decir de Einstein.

Tanto los enunciados universales acerca de la realidad, como los enunciados metafísicos, serían rechazados como “pseudo-asesiones sin sentido”.

Popper afirma en cambio, que la investigación científica es imposible sin fe alguna en ideas de índole especulativa. Propone definir la ciencia empírica por sus métodos y propone una serie de reglas metodológicas, que por su sistematización, forman una teoría del método.

11. K. Popper, *La lógica de la investigación científica*, Madrid, Tecnos, 1973.

12. L. Wittgenstein, “Tractatus Logico Philosophicus”, en *Revista de Occidente*, Proposición 4.01, 4.03 y 2.221, Madrid, Tierno Galván, 1957.

Tal “teoría del método”, representa un punto de vista crítico, como lo opuesto a la actitud dogmática del empirismo.

Este punto de vista crítico se basa en varios aspectos:

a) La *refutabilidad* de los enunciados empíricos, opuesta a la *búsqueda de la verdad* del empirismo.

b) El *carácter hipotético* de toda observación.

c) La importancia de la *formulación* de una teoría vs. la *creencia* en ella, para la objetividad.

d) La idea de que es esta “formulación” la que facilita la crítica.

e) El uso de la lógica deductiva como medio para la misma, etc.¹³

Otro aspecto que Popper señala críticamente con respecto al empirismo, es el de la objetividad o subjetividad que impregnan los enunciados singulares.

Si bien habitualmente los enunciados universales son tomados como base para una discusión acerca de su validez empírica, son pocas las veces que alguien pone en duda la validez de los enunciados singulares u observacionales. Basándose en la experiencia perceptiva, el empirismo considera válida la relación entre ella y la enunciación de un hecho singular. Popper cuestiona esto y basa la objetividad de un enunciado en el hecho de que sea susceptible de ser contrastado intersubjetivamente.

Hace tambalear la noción de base empírica sobre la que se apoya la objetividad del empirismo, y sienta las bases de un concepto de objetividad opuesto al “sentimiento de convicción” kantiano que otorga la repetibilidad de la percepción de un fenómeno.

Señala, por fin, que existe “una relación entre la objetividad de los enunciados y la construcción de teorías, que han de tener la forma de enunciados universales o teorías.”¹⁴

Con este tipo de planteamiento naturalista, el empirismo, buscando objetividad para sus enunciados, logra en realidad enunciados de tipo psicológico que describen percepciones y que dificultan el trabajo teórico.

Propone considerar base empírica todos aquellos enunciados que puedan ser contrastados intersubjetivamente y de los cuales puedan ser deducidos otros igualmente contrastables o falsables.

13. Nos limitamos aquí a señalar los aspectos más relevantes para el desarrollo de este trabajo, de corto alcance.

14. K. Popper, *op. cit.*, cap. II, p. 17.

Esto significa la inexistencia de enunciados últimos en ciencia y la posibilidad de contrastar los sistemas teóricos deduciendo de ellos enunciados de menor generalidad y así ad finitum. Popper advierte que puede reprochársele lo mismo que él reprocha al empirismo. En realidad se trata de un procedimiento cualitativamente diferente, en la medida en que este método no pretenda justificar los enunciados que se contrastan, sino *corroborarlos* de acuerdo con el criterio que él plantea. Esto nos lleva a un esbozo de otro planteamiento:

La proposición de un criterio de demarcación entre ciencia empírica y metafísica.

El criterio que usa el inductivismo para saber cuándo se está en el terreno de la ciencia empírica y cuándo se está fuera de esos límites, es el hecho que se pueda decidir acerca de la verdad o falsedad de los enunciados.

Popper sostiene que las teorías no son verificables empíricamente, por lo tanto, si no queremos, lo mismo que los positivistas, eliminar los sistemas teóricos de la ciencia empírica, debemos aceptar incluir en la misma, enunciados que no puedan verificarse.

Sólo se aceptarán aquellos que sean *susceptibles* de ser contrastados por la experiencia, es decir corroborables o falsables.

Este criterio de falsabilidad es el criterio de demarcación que solucionará el problema de la inducción.

En primer lugar, porque elimina la pretensión empirista de “decidir de modo concluyente” la verdad de un enunciado, al introducir la falsación como posibilidad.

En segundo lugar, porque este método no presupone la inducción, sino más bien una lógica deductiva.

La introducción de este criterio tiene que ver también con el problema de la preferencia teórica de unas suposiciones sobre otras. ¿Cómo elegir entre dos hipótesis la que sea “mejor”?

Esta preferencia se basaría en un criterio puramente lógico y recaería sobre las hipótesis que han sido refutadas, ya que se convierten en objetos teóricamente más interesantes para contrastaciones posteriores.

“Descubrir dónde falla una teoría, además de suministrar una información teóricamente interesante, plantea un nuevo *problema* importante para una nueva teoría explicativa.”¹⁵

15. K. Popper, *Conocimiento Objetivo*. Madrid, Tecnos, 1974.

La construcción sucesiva de aportes teóricos, el progreso científico, se daría así por la resolución que logran las nuevas teorías, no sólo de lo que la teoría anterior resolvía, sino también de los puntos en que había sido refutada o falsada.

La nueva teoría, no falsada aún, se considerará como posiblemente verdadera temporalmente, mientras no haya sido refutada, y se preferirá si explica los éxitos y fallas de la teoría por ella superada.

La tarea del teórico será detectar fallas en las teorías no refutadas, diseñando “experimentos cruciales” que puedan refutarlas.

Entre las teorías “efectivamente propuestas”, la más interesante es la que sea más contrastable, a la vez que la que tenga mayor contenido informativo y mayor poder explicativo y no sea ad hoc.

La nueva teoría supera los errores de la vieja, a través de un método de ensayo y supresión de errores, que Popper llama “método crítico” guiado por las reglas metodológicas que permiten dicha discusión racional y crítica.

Este aspecto marca entonces, otra diferencia fundamental entre el individualismo y el enfoque popperiano. El primero, enfatiza la búsqueda de casos positivos que aumenten la fiabilidad de sus afirmaciones. En el segundo, la corroboración de las teorías a través de su discusión crítica es el criterio de efectividad de las mismas, que se refiere a su grado de contrastabilidad, el modo en que resuelve sus problemas y cómo ha salido de las pruebas a que fue sometida.

No son los “casos” positivos entonces los que deciden acerca de la capacidad predictiva de una ley, sino los resultados de su falsación.

Además, como todas las teorías y leyes son hipótesis, por lo tanto, pueden ser rechazadas. Y hasta tanto no se haya sometido a pruebas sucesivas, no sabremos acerca de su resistencia a las contrastaciones empíricas y por lo tanto, de su calidad teórica.

Por último, el otro punto con el que Popper replantea el problema de la inducción es:

La admisión de hipótesis generales de carácter teórico dentro de la ciencia empírica.

Dice Popper:¹⁶

“Al positivista le desagrada la idea de que fuera del campo de la ciencia empírica ‘positiva’ puedan existir problemas con sentido (que sería preciso

16. K. Popper, *op. cit.*, cap. II, p. 17.

abordar con una verdadera teoría filosófica), le displace pensar que debería existir una verdadera teoría del conocimiento, epistemología o metodología. No quiere ver en los problemas filosóficos más que pseudo-problemas..."

Señala, asimismo, que para el positivismo la tarea principal del filósofo es analizar críticamente "la apelación a la autoridad de la experiencia".

En este sentido, asume la posición del filósofo de las ciencias y propone el acercamiento a la experiencia, previa formulación de hipótesis, a partir de las cuales, va a ir deduciendo enunciados particulares contrastables, representativos de la teoría general.

De esta manera, siempre el acercamiento a la realidad por parte del científico se da a través de la teoría. Y esta mediación teórica puede ser de un alto nivel de generalidad, e ir produciendo en su acercamiento a la realidad, enunciados particulares, que no pierden su carácter teórico y pasan a ser concretos o representaciones de lo sensible.

*"Las ciencias empíricas son sistemas de teorías, y la lógica del conocimiento científico, por tanto, puede escribirse como una teoría de teorías. Las teorías científicas son enunciados universales. Son, como todas las representaciones, sistemas de signos y símbolos, por ello no creo que sirva de gran cosa expresar la diferencia entre teorías universales y enunciados singulares, diciendo que estos últimos son 'concretos', mientras que las teorías son meramente fórmulas simbólicas o esquemas simbólicos; pues exactamente lo mismo puede decirse hasta de los enunciados más 'concretos'. Las teorías son redes que lanzamos para apresar aquello que llamamos 'mundo', para racionalizarlo, explicarlo y dominarlo, y tratamos de que la malla sea cada vez más fina."*¹⁷

Reivindica Popper con estas afirmaciones la importancia de la teoría en la investigación científica, como punto de partida sine qua non para una lógica deductiva, contrariamente al positivismo que desecha la formulación teórica para trabajar con observaciones que lo conducen a generalizaciones progresivas que alcanzan el status de teoría o ley universal, partiendo de la enunciación de hechos singulares.

b) El Progreso Científico según I. Lakatos (Una confrontación de posturas filosóficas)

Es inevitable plantear la postura de Imre Lakatos en cuanto a la superación de momentos teóricos en el campo de la ciencia, como arrancando de

17. K. Popper, *op. cit.*, cap. III

una polémica que involucra gran parte del pensamiento filosófico en referencia a la posibilidad del conocimiento por un lado, y por otro, en un sentido más actual, como resultado de una confrontación con las ideas de Karl Popper y Thomas Kuhn al respecto.

La historia de la ciencia, por su parte, lo coloca en una posición de síntesis parcial de sucesivos momentos metafísicos (donde la vigencia de la fe o la creencia en dogmas anulaban toda posibilidad de conocimiento y progreso científico), escépticos (ni el intelecto ni los sentidos pueden bastar para demostrar enunciados acerca de la realidad objetiva), racionalistas, probabilistas, empiristas (justificacionistas en su conjunto, aunque de modos diversos), y por último respecto del llamado “falsacionismo ingenuo” de K. Popper y el “falsacionismo dogmático”.

Dice Popper que “todas las teorías son no sólo igualmente indemostrables, sino igualmente improbables”¹⁸ como respuesta al problema de la inducción planteado por Hume, y también como superación respecto al justificacionismo empirista.

El falsacionismo, como tal, representa a la vez un progreso con respecto a posturas inductivistas y empiricistas a ultranza, en tanto ubica dentro de los cánones de la ciencia empírica a todo conocimiento que sea refutable a través de técnicas y experimentos diseñados para tal fin, y un punto de estancamiento potencial en tanto procedimiento normativo. Si bien se establecen reglas que alientan el pensamiento crítico, se refiere más a la ciencia como “debe ser” y no a la ciencia tal cual se presenta históricamente. La superposición de teorías científicas acerca de un mismo hecho o fenómeno ha servido históricamente al progreso científico, más que la posible “supresión” de una teoría por la contrastación con un “experimento crucial” que la refute.¹⁹

La “corroboración” de ciertas teorías o de ciertos aspectos de un sistema teórico ha sucedido, a veces, aun pasando a través de ciertas refutaciones parciales (ver por ejemplo la teoría newtoniana).

En esto se basa Lakatos, como veremos más adelante, para realizar su postulación.

18. Citado en I. Lakatos y A. Musgrave, “La falsación y los programas de investigación científica”, en *Crítica y conocimiento*, Barcelona, Grijalbo, 1975.

19. En cuanto al contenido del pensamiento de Popper y la terminología empleada por él, se han consultado, *La lógica de la investigación científica*, Madrid, Tecnos, 1973; *Conocimiento Objetivo*, Madrid, Tecnos, 1974.

El *falsacionismo dogmático*, a su vez, propone “el derrocamiento de teorías con la ayuda de los puros hechos”²⁰ partiendo de tres supuestos fácilmente refutables, y refutados tanto por Lakatos como por el mismo Popper, a saber: a) que existe una frontera psicológica entre los enunciados teóricos y los enunciados observacionales; b) si un enunciado cumple el criterio psicológico de ser fáctico, puede decirse que se ha demostrado partiendo de los hechos; c) un “criterio de demarcación” que dice “científicas” a aquellas teorías que prohíben estados de cosas observables y que son refutables entonces fácticamente.

Lakatos rechaza el primer supuesto en el mismo sentido en que lo hace Popper e inclusive Hanson,²¹ diciendo que no hay sensaciones o percepciones “puras” sino impregnadas de conocimiento o de teorías acerca de los hechos. El segundo lo pone en duda en la medida en que plantea que “los enunciados sólo pueden derivarse de otros enunciados, no a partir de hechos... y como tales son falibles... los conflictos entre teorías y enunciados no son falsaciones, sino inconsistencias... de modo que no podemos demostrar teorías y tampoco contrademostrarlas.”²²

El tercer punto cae bajo la argumentación de que “las teorías universales no pueden ser contrademostradas por ninguna muestra finita”, por lo tanto no son contrademostrables al estilo de los falsacionistas dogmáticos, con lo que la mayoría de las teorías más importantes caerían bajo la nominación de metafísicas. La conclusión es que *todos los enunciados de la ciencia son falibles*, y este falibilismo diferencia básicamente a esta postura de la anterior.

Lakatos llama a la posición de Popper “falsacionismo metodológico”, lo califica de “convencionalista revolucionario” y dice que difiere de los convencionalistas en cuanto limita el alcance de los enunciados en cuestión, a los enunciados particulares, excluyendo los universales, a la vez que afirma en contra de los falsacionistas dogmáticos, que no son los hechos, sino un “acuerdo” el que decide acerca del valor veritativo de los mismos. Sin embargo, no se hace ilusiones respecto a las técnicas o experimentos con que se ponen a prueba las teorías: “están implicadas en ellas teorías falibles a la luz de las cuales se interpretan los hechos”, aceptándolo, sin embargo, como “conocimiento de fondo no problemático”²³ provisionalmente, mientras se está contrastando la teoría.

20. I. Lakatos, *op. cit.*, *La falsación*.

21. Hanson, *Patterns of discovery*, Madrid, Alianza Editorial, 1977.

22. I. Lakatos, *op. cit.*, p. 212.

23. I. Lakatos, *op. cit.*, p. 220.

Hay dos elementos en común en el falsacionismo dogmático y el metodológico, dice Lakatos, 1) “que una contrastación es un enfrentamiento entre teoría y experimento,” y 2) “que el único resultado interesante de ella es la falsación de una teoría.” Pero, continúa, “la historia de la ciencia muestra que, 1) las contrastaciones se hacen entre teorías rivales y experimentos, y 2) los únicos descubrimientos interesantes resultan más de la confirmación que de la falsación”.

Estos dos elementos y su crítica ayudarían, en una tercera posición, a superar el elemento convencional y a sustituir las versiones “ingenuas” del falsacionismo clásico, lo mismo que a permitir la incorporación de la idea de progreso científico.

La contrastación histórica (siempre se refiere a la “historia interna”, a la discusión interior al campo de las ideas científicas) de la posición falsacionista de Popper llevó a T. Kuhn,²⁴ a pensar que el progreso científico se da por un cambio revolucionario que altera la aceptación de los “paradigmas” científicos que constituyen la “ciencia normal”.

Este cambio representaría un cambio de creencias de tipo “irracional” que no permitiría demarcar, según Lakatos, la ciencia de la pseudociencia, ni el progreso de la decadencia intelectual (aunque Kuhn no acepta esta crítica, aludiendo al paralelismo entre sus “paradigmas” y los “programas de investigación” propuestos por Lakatos).²⁵

Propone este último, considerar que los elementos básicos del conocimiento no son las teorías aisladas sino “series de teorías”, junto con sus hipótesis auxiliares, condiciones iniciales, etc., que forman un “*programa de investigación*”. Dicho programa consta de un “núcleo central” de hipótesis, que constituyen sus principios más importantes, y un “cinturón protector” de hipótesis auxiliares.²⁶

Dichos programas “tienen una heurística, es decir, una poderosa maquinaria para resolver problemas que, con la ayuda de técnicas matemáticas sofisticadas, digiere las ‘anomalías’, e incluso las convierte en evidencias positivas”.

24. T. Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, Madrid, FCE, Brevarios, 1981.

25. T. Kuhn, *op. cit.*

26. I. Lakatos, *Science and pseudoscience*, charla dictada por los canales de la BBC de Londres, trad. del Prof. Benjamín Sánchez, U.C.V., 1973.

Es importante señalar aquí, en relación al criterio de demarcación, que así como al falsacionismo ingenuo le bastaba con que las teorías tuviesen una “base empírica” (esto es, un conjunto de falsadores potenciales) para merecer el calificativo de ciencia empírica, para el falsacionismo sofisticado de Lakatos una serie de teorías es aceptable en relación a otra con la condición de que “produzca nuevos hechos”,²⁷ con lo que conectamos con otro elemento fundamental de su postulación.

En cuanto al progreso científico, el resultado de evaluar un “programa de investigación” dependerá de su índole “*progresiva*” o “*regresiva*”. Será “teóricamente progresiva” (o constituye un cambio de problemas teóricamente progresivo) si una parte del excedente está también corroborado, esto es, si cada nueva teoría nos conduce al descubrimiento efectivo de algún hecho nuevo... “aceptamos como científicos sólo aquellos cambios de problemas que sean al menos teóricamente progresivos; si no lo son, los rechazaremos como pseudocientíficos”. Una teoría es falsada, cuando es reemplazada por otra con mayor contenido corroborado.

Vemos entonces que la idea de progreso científico y el carácter empírico de dicho conocimiento están completamente asociados.

Otro elemento importante es que en un programa progresivo las teorías predicen nuevos hechos desconocidos hasta el momento, mientras que los programas degenerativos acomodan hechos ya conocidos en explicaciones post-dictivas.

La “*heurística negativa*” y la “*heurística positiva*” son las reglas metodológicas que rigen los programas de investigación y que conducen a vislumbrar la tolerancia y amplitud en que se mueve el proyecto lakatosiano.

La “*heurística negativa*” guía la protección del núcleo central. El “cinturón protector” debe resistir las contrastaciones y realizar sucesivos ajustes que conduzcan a cambios de problemas de índole progresivo. El “núcleo” en este caso, es irrefutable por decisión metodológica y el progreso es teórico más que empírico. Sin embargo, si a mediano o a largo plazo no se observa un cambio empírico también progresivo, el núcleo puede dañarse o aun destruirse.

La “*heurística positiva*” consiste en una serie de sugerencias e indicaciones sobre cómo desarrollar el cinturón refutable del programa, destinado a “digerir” o explicar las anomalías y refutaciones propuestas. Son cadenas de modelos (conjunto de condiciones iniciales y alguna teoría observacional) de

27. I. Lakatos, *op. cit.*, p. 229.

índole bastante específica, cuya refutación no modifica sustancialmente el programa y que lo hace flexible.

Las refutaciones específicas, por tanto, no producen alteración en el núcleo central a menos que se tome degenerativo, con lo cual, es todavía posible hacer algún cambio interesante en el “cinturón protector” y volver a reorientarlo progresivamente.

Nos interesa por tanto concluir, a modo de síntesis, la forma contrastante en que aparece el progreso científico para el falsacionismo ingenuo, para Kuhn y para el falsacionismo sofisticado.

No hay experimento o hipótesis falsadora -según Lakatos- que lleve por sí mismo a la falsación y que determine así, como elemento crítico demoledor, un desarrollo lineal de la ciencia. La crítica no tiene por qué ser “demoledora”, sino “crítica constructiva”, que en la postura de Lakatos puede significar aferrarse dogmáticamente a una teoría, sin impedir por ello su desarrollo “siempre que lo combinemos con la observación popperiana de que hay una ciencia normal, progresiva, buena, y una ciencia normal degenerativa, mala, y siempre que mantengamos la *determinación* de eliminar, bajo ciertas condiciones definidas objetivamente, algunos programas de investigación”.²⁸

La ciencia entonces, presenta un desarrollo continuo, caracterizado por el pluralismo teórico, y el “derrocamiento” de una teoría sólo se sucede cuando existe una rival que explique lo que aquella no pueda explicar. Mientras tanto, la superposición de programas es lo más corriente y la competencia entre ellos también.

Kuhn sostendría la existencia de una sucesión de períodos de “ciencia normal” donde prevalecen paradigmas que son superados en períodos “revolucionarios”, Lakatos propone una “revolución permanente”.

La “amplitud teórica” de este enfoque reside en la tolerancia sobre todo frente a programas nuevos de investigación, que no han podido vencer a un “rival poderoso”, respeto que se mantiene con el requisito de poderlo reconstruir racionalmente.

La superación de programas se da entonces, por opción de programas progresivos contra otros degenerativos, como ya hemos dicho anteriormente, y no por un fenómeno “irracional” de cambio de mentalidad colectiva respecto al paradigma aceptado de turno, con lo cual -dice Lakatos- “en opinión de Kuhn la revolución científica es irracional, es cosa de la psicología de masas”.²⁹

28. I. Lakatos, *op. cit.*, p. 288.

29. I. Lakatos, *op. cit.*, p. 289.

La crítica que Kuhn hace a Lakatos en este punto, es que Lakatos, al aferrarse a un esquema racionalista -razones que él llama de índole lógica y empírica- ignora la "historia externa",³⁰ es decir, la relación del desarrollo científico y la cultura en general, la forma en que influyen las tradiciones religiosas y económico-sociales, por ejemplo, en este desarrollo. Lo "racional" sería, entonces, "un criterio de selección previo al quehacer de la historia e independiente de él".

Según Kuhn, Lakatos priva así a la historia de su función filosófica, evitando que sirva de elemento de reflexión modificadora de cualquier postura metodológica.

Lo que Lakatos llama historia, no es sino "filosofía falsadora de ejemplos"³¹ y corresponde a la "historia interna" de la ciencia. Queda claro que lo que él llama "irracional" en Kuhn, es su consideración de la "historia externa" jugando un papel en el desarrollo de la ciencia y no exclusivamente a la lógica y la experimentación.

Vemos pues, que en la polémica que se establece jugando históricamente en el campo de la Filosofía de la Ciencia, cada postura representa un paso (oposición, afirmación, contradicción o síntesis) en un desarrollo que no es lineal y que de ser continuo, procede a través de una dinámica que no es exactamente evolutiva, sino dialéctica.

Sirva este modesto estudio para proponer una síntesis crítica que admita la "historia externa" en que transcurre el fenómeno social de la ciencia, así como su "historia interna", sin mutilar de contradicciones el proceso, sin forzar el ajuste de un desarrollo a cánones exclusivamente racionales o exclusivamente convencionales. Cabría por ejemplo, preguntarse a modo de búsqueda, ¿hasta qué punto la cerrada crítica que Lakatos hace del freudismo y del marxismo, no se debe a un exceso de racionalismo y también a todo lo contrario (admitamos la posible contradicción), a factores que cabría introducir dentro del campo de la Psicología calibrados a través de una experiencia personal negativa no superada, y por tanto, teñida de irracionalismo?

30. T. Kuhn, *op. cit.*, ver Notas, p. 516.

31. T. Kuhn, *op. cit.*, ver Notas, p. 519.

c) Desarrollo histórico de la Ciencia Social
 Los Modelos Analíticos
 Precursores: Comte - Spencer

En un viejo film de ciencia ficción, quizás el más agudo como visión del universo a pesar de su longevidad, en una de sus escenas iniciales se nos ofrece un acto singular para la reflexión: un salvaje primitivo (que según la tesis darwiniana, estaría “a caballo” entre el hombre y el mono) miembro de una horda errante y temerosa, acosada por los invencibles enemigos de un mundo hostil e inexplicable, *descubre el principio de la posibilidad de revertir la relación de dominado en dominante*. Toma un gran hueso del esqueleto de algunos de los apocalípticos animales que hasta ese momento fueron sus depredadores y con él, rompe otro hueso, eleva su “arma”, y para constatar su asombrosa “nueva fuerza”, derriba a otro *semihombre*. La horda se agrupa a su alrededor, entre temerosa y admirada, luego estalla en tumulto, el hombre dispara el gran hueso al aire, éste gira y en el espacio se convierte, simbólicamente, en una *nave espacial*.³²

El significado es obvio, el hombre descubre su verdadera condición, su capacidad potencial para convertirse del más desposeído de los animales nacidos (el niño puede valerse sólo por sí mismo recién desde los siete años), en el único capaz de revertir la relación de dominio que el medio ejerce sobre los seres que lo habitan. El hueso será luego la lanza, la flecha, la espada -para someter y repeler la agresión- y también la herramienta, el arado, la pala, el pico para transformar el medio a la creciente tendencia de satisfacer la necesidad humana.

Es natural que la capacidad de pensar, de razonar, se exprese en un acto de transformación constante, en la relación de los hombres con las cosas materiales y en la relación de los hombres entre sí.

El hombre es la criatura que puede acumular experiencia sobre la base de los actos de sus sentidos. En esta etapa el *conocimiento sensorial* va generando conceptualizaciones que, poco a poco, se van organizando en lenguaje y operaciones que permiten al hombre independizarse de la presencia del objeto, pero sin embargo alcanzar a simbolizarlo y reproducirlo; para la “mente” de otro hombre. El *momento conceptual* expresa la capacidad de la humanidad para independizarse de la atadura material, pero no de la explicación mágica, o sea, de la atribución de la causalidad de los fenómenos de la naturaleza. Una

32. S. Kubrick, *2001 Odisea del Espacio*, New York, 1967.

explicación inicialmente mágica puede ser parcial y progresivamente sustituida, sólo cuando el hombre va adquiriendo el *manejo de la condición esencial* que le permitirá dominar las verdaderas causalidades y a través de ellas someter al medio hasta llegar -luego de millones de años- a disolver su partícula constitutiva esencial: *el manejo pleno de su razón*.

Así, el momento *racional*, en el proceso histórico del conocimiento, es el momento en el cual las explicaciones y creencias basadas en lo "mágico-religioso" adquieren su verdadera dimensión, operan en niveles relativos pero dejan de ser patrones absolutos de relación con las cosas. Se quiebra irreversiblemente la sumisión de los "hombres vulgares" a los "hombres iluminados" trascendentalmente por una voluntad teocéntrica para ser los "hombres sabios". Si Galileo Galilei al inventar el telescopio, lo hubiera investido de la calidad de objeto de carácter mágico, para "acercar lo lejano" por voluntad de Dios, no hubiera sido perseguido por los inquisidores.

Pero, al explicar los ingeniosos principios de un juego de lentes que podía fabricar y combinar *cualquier hombre con instrumentos simples y con su inteligencia*, estaba colocando las cosas fuera del lugar en que estaban. Estaba mostrando que el *conocimiento no es una relación externa a las cosas*, que nos permite acceder parcialmente a su acaecer, sin penetrar las causas de su movimiento. Que, por el contrario, "conocer es transformar", penetrar las causas de los fenómenos y por lo tanto alcanzar el poder de modificarlos. Cuestiones antes reservadas sólo a Dios y a sus "iluminados".

Desde esta perspectiva el poder de la ciencia en la historia es nada menos que el de "realizar la propia historia", o sea, en términos "crociarios", la de realizar la "hazaña permanente" de la conquista de "libertad creciente". Claro que esto define su carácter revolucionario en la medida que *la libertad como "acto" es siempre un acto contra la opresión*.

En el desarrollo de la Ciencia Social, la oscuridad de su nacimiento real contrasta con la "aparente" claridad de sus vulgares enunciados biográficos. Para la "escolástica", Augusto Comte es el precursor-fundador de la Ciencia Social en la medida que define a la "Sociología" como la culminación de la pirámide del desarrollo de las ciencias, que se establece en el presente del s. XIX con el desarrollo del Espíritu Positivo. Herbert Spencer es su continuador más sistemático, al postular la teoría de la transformación permanente de la sociedad, desde un evolucionismo que se puede asimilar a un "darwinismo social".

Pero Spencer y Comte son sólo precursores. Deslumbrados por los revolucionarios avances de la biología, la física y la mecánica, pretenden analizar la sociedad como un "organismo" similar a los biomecánicos. *Confunden la na-*

tural compleja del objeto de conocimiento social, promoviendo la primera visión reductiva de la totalidad social a la unidad sistémica. Sus proposiciones metodológicas carecen de identidad propia y autónoma. Los verdaderos fundadores de la Ciencia social desde la perspectiva de un “método sociológico” con identidad propia son, *Max Weber, Emile Durkheim y Wilfredo Pareto*. Si bien nuestro objetivo no es hacer una “historia de las Ciencias Sociales”, trataremos algunos aspectos fundamentales del pensamiento de estos tres autores, dada la significación de su concepción para los “modelos teóricos” en las Ciencias Sociales, objeto de tratamiento en nuestros próximos capítulos.

Introducimos un cuadro general de los autores citados, útil para su ubicación histórica y obras básicas. La discusión en torno a Weber, Durkheim y Pareto ha sido extractada de un texto inédito de uno de los autores, denominado *La Miseria del Método Sociológico*.³³

Ver Cuadro Autores en página siguiente.

33. H. Calello, *La miseria del método sociológico*, cap. I, p. 46 y ss.

CRONOLOGÍA	AUTORES	OBRAS FUNDAMENTALES	APORTES
1798-1857 n. en Francia	Augusto Comte	<ul style="list-style-type: none"> - Plan de las operaciones científicas necesarias para la reorganización de la sociedad (1822) - Curso de filosofía positiva (1830-1842) - Sistema de política positiva (1851-1854) 	<ul style="list-style-type: none"> - Formula la <i>ley de las tres etapas</i> que rige todo el conocimiento humano a través de tres estadios: teológico, metafísico, positivo. - Comte sostuvo que además del orden natural en las sociedades debía existir un orden <i>planeado por las leyes sociales</i>. - Fundador de la física social o sociología. Mas tarde divide la sociología en dos partes: a) estática social. <i>objeto</i>: el orden. Teoría del orden b) Dinámica social. <i>objeto</i>: progreso. Teoría del progreso social. - Unidad social básica para Comte: <i>la familia</i>
1820-1903 n. en Inglaterra	Herbert Spencer	<ul style="list-style-type: none"> - Estática social (1850) - Los primeros principios (1862) - El estudio de la sociología (1863) 	<ul style="list-style-type: none"> - La <i>teoría de la evolución</i> es la base de su teoría sociológica. - Estudia la evolución y la sociedad, el paso de las sociedades simples a las complejas - Clasifica a las sociedades en militares e industriales. - La sociedad para Spencer es un superorganismo que nace de la combinación de organismos individuales.
1858-1917 n. en Francia	Emile Durkheim	<ul style="list-style-type: none"> - De la división del trabajo social. (1893) - Las reglas del método sociológico (1895) - El suicidio. (1897) - Las formas elementales de la vida religiosa. (1912) 	<ul style="list-style-type: none"> - Distingue dos tipos de sociedad: a) sociedad de solidaridad mecánica (la cohesión viene dada por la conciencia colectiva, ejemplo: sociedades arcaicas); b) sociedades de solidaridad orgánica (la división del trabajo hace que los hombres sean individualidades, ejemplo: sociedades avanzadas) - Introduce el concepto de <i>Anomia</i> y lo explica como la incapacidad de las sociedades para integrar individuos que han sufrido un debilitamiento de la conciencia colectiva.

CRONOLOGÍA	AUTORES	OBRAS FUNDAMENTALES	APORTES
	Emile Durkheim		<p>- Concepto de <i>conciencia colectiva</i>: "La agregación, la interpenetración y la fusión de las mentalidades individuales engendran una especie de unidad psíquica, perfectamente distinguible de los individuos". <i>El producto colectivo no es la suma de las partes.</i></p> <p>- Intenta definiciones de los tipos de sociedades Sostiene que estas se forman de manera similar a las especies biológicas y que deben clasificarse según su <i>organización</i>. Se diferencian de las especies biológicas en que no tienen en ellas nada equivalente a la reproducción de la vida animal.</p> <p>- Para Durkheim la sociología es la ciencia de los hechos y de las instituciones sociales. Los hechos sociales los estudia en tanto fuerzas coercitivas que determinan la conducta humana o como parte del "aparato de control social".</p>
1848-1923 n. en Francia	Wilfredo Pareto	- Los sistemas socialistas. - Tratado general de sociología. (1915)	<p>- Insiste en el carácter científico de la sociología y sostiene que debe emplear el método "lógico-experimental".</p> <p>- La sociedad la concibe como un <i>sistema en equilibrio</i> integrado por individuos que están sometidos a fuerzas que tienden a restablecer el equilibrio. Las partes de este sistema son interdependientes.</p> <p>- La sociología es la ciencia de las <i>acciones humanas</i>. Estas acciones pueden ser: lógicas y no lógicas.</p> <p>- Expone su célebre teorema de la <i>circulación de la élites</i>.</p>

CRONOLOGÍA	AUTORES	OBRAS FUNDAMENTALES	APORTES
1864-1920 n. en Alemania	Max Weber	- Economía y sociedad. (1922) -La ética protestante y el espíritu del capitalismo -Historia económica general (1923)	- Utiliza la noción de <i>comprensión</i> para la sociología. - Expone su célebre <i>Teoría de la acción social</i> : "es una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referida a la conducta de otros orientándose por ésta en su desarrollo". - Crea un instrumento que le sirve para comprender la acción <i>los tipos ideales</i> . La acción social la analiza, entonces, a través de cuatro tipos ideales: <i>tradicional, afectivo, racional-valor, racional-fin</i> . Esto da lugar a tres tipos ideales de agrupaciones: <i>comunidad</i> (predominan las acciones tradicionales), <i>asociación</i> (las acciones afectivas), <i>sociedad</i> (predominan las acciones racionales). Tres tipos de liderazgo: <i>racional, tradicional y carismático</i> . Los "tipos ideales" son las imágenes mentales formadas por la reunión de características reales de los objetos. Toman en consideración los hechos concretos.

Weber, Durkheim y Pareto

La Racionalidad Necesaria

Los tres autores que estamos examinando hasta el momento, son como “fundadores de la sociología como ciencia”, “fundadores” de sus premisas metodológicas más importantes. Como veremos en el próximo capítulo de este trabajo, estas bases del método sociológico no han variado en demasía; las tendencias se han mantenido tanto en el área conceptual como en los supuestos de trabajo más importantes dentro de la “sociología organicista”. Durkheim y Weber, apuntan a una ciencia con identidad propia. El uno, dentro de un intento casi teleológico de transformación de la realidad progresivamente distante de las “pautas morales”. El otro, dentro de una pasividad analítica, en la cual la “comprensión” define la simple constatación de la transgresión a una racionalidad ideal, pero tendencialmente necesaria para el equilibrio de la sociedad.

Parecen dominados por una especie de síndrome angustioso que los lleva poco a poco a proponer soluciones universales que poco tienen que ver con la fundamentación de una ciencia que hace de la racionalidad su condición esencial.

Estas proposiciones o alternativas no están delineadas y planteadas como tales, pero son fácilmente inferibles de Durkheim, sobre todo a través del segundo prefacio de la *División del Trabajo social*,³⁴ y deducibles en Weber en los últimos capítulos de su “*opera magna*” *Economía y Sociedad*.³⁵

Dentro de este orden de ideas, adquiere fundamento la solución durkheimiana para la “reconstrucción moral” de la sociedad, la moral surgida de las asociaciones profesionales, dentro de cuya estructura, el trabajo creativo adquiere sentido y la oposición y la desigualdad de la clase se diluyen en tanto el espíritu de la profesión será capaz de generar la nueva solidaridad (ético-moral) adaptada a las necesidades normativas de la sociedad industrial.

Durkheim no discute ni las implicaciones ni las dificultades que podrían surgir al llevar el proyecto de las múltiples morales de las asociaciones profesionales al nivel de fusión universal, sobre todo en la medida que muchas de ellas puedan representar intereses abiertamente contrapuestos. Indudablemente nos encontramos ante un proyecto político no enunciado por el

34. E. Durkheim, *La división del trabajo social*, Buenos Aires, Shapire, 1967.

35. M. Weber, *Economía y Sociedad*, México, FCE, 1964.

autor, pero implícito en la necesidad de una entidad unificadora que tiene un papel paralelo a la corporación profesional. Pero dejemos que sea el mismo autor que lo exprese:

“Lo que demuestra ante todo la experiencia del pasado, es que los cuadros del grupo profesional deben estar en relación con los cuadros de la vida económica; por haber faltado esta condición, el régimen corporativo desapareció. Ya que el mercado de municipal que era se volvió nacional e internacional, la corporación debió tomar la misma extensión... Debido a sus dimensiones tal órgano estaría necesariamente en contacto y en relación directa con los órganos de la vida colectiva, pues los acontecimientos son lo bastante importantes, para interesar a toda una categoría de empresas del país, tienen repercusiones muy generales, cuyo sentimiento el Estado no puede dejar de tener, lo que lo lleva a intervenir. Así es como no carece de fundamento el que el poder real tienda instintivamente a no dejar fuera de su acción a la gran industria desde que ésta apareció. Era imposible que se desinteresara de una forma de actividad que por su naturaleza misma siempre puede afectar al conjunto de la sociedad.”³⁶

Si tomamos en cuenta que Durkheim escribe a fines del s. XIX, estos párrafos son de una lucidez premonitoria sobre el futuro de la expansión multinacional de la corporación económica que sólo encuentra paralelo en los análisis que desde un enfoque totalmente opuesto realizara, dentro del mismo lapso histórico Lenin, en su famoso ensayo *El Imperialismo: fase superior del Capitalismo*.

Pero aún la relación corporación-Estado alcanza un nivel de complejidad que más tarde podrá inspirar experiencias políticas concretas que romperán el modelo burgués racional democrático. Veamos otra vez, en la expresión literal del autor:

“Pero esta acción reguladora, si es necesaria no debe generar una subordinación estrecha, como ocurrió en los siglos XVII y XVIII. Los dos órganos en relación deben permanecer distintos y autónomos, cada uno de ellos tiene una función que sólo él puede cumplir. Si a las reuniones de gobernantes corresponde dar los principios generales de la legislación industrial, éstos son incapaces de diversificarlos

36. E. Durkheim, *op. cit.*

según los distintos tipos de industria. Esta diversificación constituye la tarea propia de la corporación.³⁷ (...) Incluso puede suponerse que la corporación está destinada a volverse la base o una de las bases esenciales de nuestra organización política. Hemos visto en efecto que si comienza primariamente por ser exterior al sistema social, tiende a comprometerse con él, cada vez más profundamente a medida que la vida económica se desarrolla. Todo permite pues prever que de continuar el progreso en el mismo sentido, la corporación deberá tener un lugar siempre más central y más preponderante en la sociedad. Antaño fue la división elemental de la organización comunal. En el momento que la comuna dejó de ser el organismo autónomo como antes lo era, se perdió en el Estado como el mercado municipal en el mercado nacional; así mismo, ¿no es legítimo pensar que la corporación elemental del Estado sea la unidad política fundamental?³⁸

De todos modos en lo que hace a implicaciones histórico-políticas concretas, sería algo desventurado traducir las soluciones políticas a la "crisis normativa", bosquejadas por Durkheim, a los modelos políticos corporativos-fascistas que se impondrán en Alemania y en Italia algunas décadas más tarde. Sin embargo, no podemos dejar de reconocer que por lo menos las relaciones entre corporación profesional y Poder estaban definidas como una alternativa en el pensamiento de este autor, antes de intentar ser corporizadas en fenómenos reales.

En Max Weber el proyecto político -como dijimos anteriormente- está implícito en la constatación de que el "Estado Capitalista como empresa de dominación racional" es un proyecto que se aleja de la realidad por la propia dinámica de una historia que rehúsa al fatalismo cosmogónico y totalizador hegeliano y se encamina por derroteros cada vez más alejados de la "suprema dominación de la sociedad política", expresada en la hegemonía del "Estado Racional" sobre la "sociedad civil".³⁹

Los elementos sustanciales de la teoría weberiana, dentro de un encuadre de reflexiones guiadas por nuestros propios supuestos analíticos, podrían resumirse en lo siguiente:

37. E. Durkheim, *op. cit.*, p. 25.

38. E. Durkheim, *op. cit.*, p. 32.

39. M. Weber, *op. cit.*, cap. IX, tomo II.

1. Es evidente que Weber pasa de una teoría explicativa de la acción social como globalidad, a resaltar ciertos tipos de acciones (las de dominación, autoridad o poder) como elementos claves para la comprensión cabal del funcionamiento del todo social. Este deslizamiento no se presenta como una ruptura o incongruencia con sus primeras aproximaciones a la teoría y el método (ver cap. I de *Economía y Sociedad*) sino como un natural encadenamiento de conclusiones, que tienen un punto de partida en el hecho de que su instrumento metodológico fundamental, el "tipo ideal", es tanto un instrumento de medida como un objetivo perseguido por la historia de la humanidad en tanto ésta se va despojando de la esclavitud de lo particular y evoluciona hacia una racionalidad universal.

2. Toda obra de Max Weber está dedicada al intento de resolver el conflicto de la necesidad racional en el contexto de lo irracional. Como en Hegel, la conciencia histórica, es la toma de conciencia paulatina de la humanidad de la condición de universalidad del hombre y al mismo tiempo, de la necesidad de imponer el interés general sobre el particular. Esto se da a partir de la existencia de una clase superior (categoría especial de hombres) que son los que a través del desarrollo de una forma superior de asociación: "instituto político racional", deberán imponer una voluntad abstracta a un pueblo que, por su propia condición de masa, no podrá producir expresiones políticas racionales. Este, paradójicamente, le deberá prestar consenso al ejercicio del poder del Estado racional, dentro de la sociedad nacional.

3. La resolución de este conflicto se expresa en el predominio que debe tener el Estado sobre el resto de la sociedad política, de su condición permanentemente determinante sobre el resto de los organismos políticos y naturalmente sobre la sociedad civil. Una afirmación del autor, que reproducimos textualmente, es clave para entender una triple relación en la cual los conceptos vigentes en el liberalismo tradicional aparecen en abierta controversia, veamos:

"¿Por qué el peligro político de la democracia de masas para el Estado reside en primer término en la posibilidad de fuerte predominio en la política de los elementos emocionales? La 'masa' como tal (cualesquiera sean en un caso particular los que la forman), sólo piensa 'hasta pasado mañana'. Porque se halla siempre expuesta, como la experiencia lo enseña continuamente, a la influencia momentánea, puramente emocional e irracional... La mente clara y fría y la política eficaz y aun precisamente la política eficaz democrática se hace con la cabeza, domina las decisiones responsables, tanto más cuanto: 1) es menor el número de los que participan en el examen; 2) es más clara la responsabilidad para cada uno de ellos y para los que

ellos conducen. La superioridad, por ejemplo, del Senado norteamericano con respecto a la Cámara de Representantes está en función esencialmente del número menor de los senadores, y las mejores realizaciones políticas del Parlamento inglés son producto de la responsabilidad unívoca. En donde ésta falla también falla la eficacia del poder del partido, lo mismo que la otra... Y descansa en la misma base, la utilidad política estatal de la actividad de los partidos a cargo de grupos políticos de interesados firmemente organizados. En tanto que es totalmente irracional, por otra parte, desde el punto de vista político estatal, la masa no organizada, o sea, la democracia de la calle. Esta es más poderosa en los países paralelamente impotentes o desacreditados, lo que significa ante todo falta de partidos racionalmente organizados. En Alemania, prescindiendo de la ausencia de cultura latina de 'mesa de café' y del temperamento más reposado, las organizaciones como los sindicatos y también el partido socialdemócrata constituyen un vigoroso contrapeso al dominio momentáneo e irracional de la calle, típico de pueblos puramente plebsbicitarios."⁴⁰

En la posición weberiana "cierto tipo de partidos" son capaces de expresar el poder del Estado, en la medida en que el verdadero poder del Parlamento reside en la organización racional de los partidos que lo integran, y no en su representatividad popular, en tanto ésta expresa una irracionalidad incompatible con el ejercicio del poder racional. La democracia y su condición de vehículo político, capaz de expresar la soberanía de la voluntad general, quedan en segundo plano, en tanto la voluntad general no puede ser expresión directa del poder popular.

En tanto, la sociedad civil sólo puede sustentar el poder sin ejercerlo, o sea, sin que el poder emane de ella, sino que sea ejercido sobre ella desde una conciencia histórica capaz de ejercer una verdadera función política de tipo operacional. Como dijimos anteriormente, a través de esta reflexión podemos ver cómo el tipo ideal se mezcla con el objetivo político finalista o, en otras palabras, con la forma de poder que se ajusta a la racionalidad intrínseca al propio Capitalismo.

40. M. Weber, *op. cit.*, pp. 1.116 y 1.117.

Pareto

Wilfredo Pareto representa en confrontación con los otros dos “fundadores”, el “tipo clásico de teórico sin dudas”, que cree haber llegado a formular un modelo interpretativo de la sociedad, que se ajusta a la realidad y que, por otra parte, describe el carácter de “equilibrio permanente” que tiene el sistema social. Su pensamiento se expresa en tres cuestiones básicas: 1) el problema metodológico; 2) los “teoremas” referidos al funcionamiento del sistema social; 3) los “teoremas” referidos al cambio y la dinámica de la sociedad.

En el primer nivel, *el método experimental* debe aplicarse estrictamente al “hecho social”. En realidad, los organismos humanos, los sistemas biológicos y el “corpus social” se regulan mediante leyes homogéneas, y la ciencia social puede definirse como una “ciencia social de la naturaleza de la sociedad”.⁴¹ Pareto, primero ingeniero, luego economista y sociólogo, no parece diferenciarse en este aspecto de los “precursores”, sobre todo de Comte. Pero la cosa se complica cuando llegamos al segundo nivel de su “Tratado”: El Sistema Social tiende al “equilibrio perfecto” y, por lo tanto, esa dinámica “ad infinitum” hace que sólo se plantee las tensiones que puede resolver sin entrar en “crisis catastrófica”.

Pero, paradójicamente, Pareto basa su teoría del equilibrio, no en leyes de la organización de la sociedad sino en las “*fuerzas instintivas profundas y superficiales que dirigen la acción de los individuos*”. A las profundas, las llama “residuos” y a las superficiales “derivaciones”. Según Pareto existen seis “residuos” fundamentales y múltiples combinaciones posibles de “derivaciones” (conductas) superficiales. Las derivaciones más importantes son dos: a) la de la persistencia de los agregados y b) la de las tendencias a la innovación y al cambio. En esta perspectiva, la “teoría paretiana” adquiere una fundamentación psicologista (cosa extraña en un lego de esta disciplina).

Pero la paradoja se acentúa, cuando el autor lanza su “teorema del cambio social, sobre la circulación de las élites”. Según éste, los hombres de un determinado Sistema Social se dividen en dos clases: *los hombres “élite” y los hombres “masa”*. En ambas clases se dan todas las combinaciones posibles de “residuos”, pero cuando una élite es de carácter “especulativo”, es decir, que en ella predominan los residuos progresistas, el uso y disfrute del poder la va saturando y desgastando. Sin embargo, la “élite de reemplazo”, en este caso la que acumula residuos de “persistencia de agregados” (conservadora), se irá

41. W. Pareto, *Compendio di Sociologia Generale*, Firenze, Barberá, 1920.

fortaleciendo hasta lograr alcanzar a su vez, el poder. Para la teoría paretiana, cualquiera sea la condición de la élite en el poder (progresista o conservadora), es inevitable su derrumbe a través del desgaste y también su reemplazo por una élite de signo contrario. Los “hombres masa” son sólo espectadores consensuales de este progreso, dado que en la teoría paretiana es imposible tanto la oposición entre las “élites” y las “masas”, como la filtración de individuos de la “categoría masa” en los niveles de poder (el autor no afronta el problema de la renovación de las élites). De ahí la famosa afirmación paretiana de que *la historia es el “cementerio de las aristocracias”*.

Esta concepción, en su aparente simplicidad, ha tenido una considerable gravitación en la ciencia política del capitalismo actual. Por otra parte las Tesis de Alexis de Tocqueville (*La Democracia en América*), sobre la necesidad de que gobiernen “los mejores”, como única alternativa para mantener el sistema democrático, tiene una indudable similitud con las paretianas y un carácter también “precursor”.

Marx y la Teoría Social

El “conocimiento social” está formado por teorías sociales que representan visiones comprometidas con la sustancia y el proceso de la realidad social. Los sujetos que las utilizan lo hacen siempre en nombre de la humanidad y en beneficio de la sociedad, pero siempre a partir de su compromiso con el movimiento de la realidad. Así, la existencia de la “ideología” es absolutamente indispensable para el funcionamiento de la sociedad; la teoría social “producida” por esa ideología proporcionará una explicación del funcionamiento de la realidad (o sea, de la estructura de cualquier objeto en ella contenido), que deberá ser *consistente* y conveniente con el compromiso ideológico. El carácter de consistencia está dado por la validez del núcleo teórico con respecto a la ideología y el de convicción por la capacidad de demostrar lo afirmado con la mayor “objetividad” posible. De ahí la necesaria universalidad del método sociológico.⁴²

Esta universalidad (por su propia condición) es excluyente; y por lo tanto, debe proveer una explicación total, en todos los niveles del fenómeno observado. La explicación de la totalidad del hecho, no debe ocultar la naturaleza ideológica de la teoría que la produce, de ahí que debe ser convincente objetivamente, *o sea científicamente, o sea “metodológicamente”*. En los

42. K. Marx, *Fundamentos para una crítica de la Economía Política*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.

orígenes del método sociológico (en el “difuso” umbral en el cual la filosofía social se convierte en ciencia social, en la medida que establece precisión normativa y precisión metódica) se puede captar con claridad cuáles son las contradicciones que desarrolladas en la ideología, se proyectan sobre la Teoría y condicionarán aspectos sustanciales del método.

La “explicación teórica” de la ideología burguesa, en la medida que expresa y difunde “la visión del mundo” de una clase -revolucionaria en su momento histórico- tiene una condición desmitificante, transformadora del eje de explicación teocéntrico racional al antropocéntrico racional. Es natural la necesidad de ir constituyendo una ciencia social, que corone y sintetice la explicación de todos los fenómenos que componen un universo conocido. Esta gran disciplina unificará los conocimientos específicos: económicos, históricos, políticos, psicológicos, antropológicos, eco-demográficos, sociológicos, etc. Si bien Comte llama a esta culminación de la pirámide general de las ciencias *Sociología*, es obvio que la unidad no se logra por la articulación de los elementos sustantivos entre las distintas disciplinas, sino a través de la universalidad del método.

En el s. XIX la ciencia social formula sus proposiciones metodológicas fundamentales, al mismo tiempo que la “ideología” logra constituir su fórmula definitiva de denominación: “El Estado Racional”. Dentro de la ciencia social, la *ciencia política*, construirá, implícitamente al principio, más abiertamente luego, *el nivel de explicación reflexiva fundamental*. También en el s. XIX, como contrapartida, esta ciencia social, y esta ciencia política, encuentran una respuesta que cuestiona su universalidad: *El materialismo histórico*.

La proposición marxista consiste en un nuevo “modo de conocer”, que toma como materia prima el conocimiento anterior; como una envoltura del objeto, que al mismo tiempo que lo manifiesta, lo simplifica y lo oculta. Así, Marx no abre una nueva alternativa “coexistente”, sino intenta demostrar la falacia de todo el conocimiento anterior, negando su condición científica sustantiva y reduciéndolo a la categoría de explicación justificatoria y convincente de la “dominación necesaria para la explotación”. Si bien no será materia de nuestro análisis, es natural que mencionemos la diferencia sustantiva del nuevo “principio del conocimiento” o sea, del “modo real de ver las cosas” (ver Marx: *La Ideología Alemana*, cap. 1).⁴³

Si Augusto Comte arranca de la crítica al idealismo filosófico (producto de la explicación del universo del subjetivismo burgués), Marx demuestra el carácter no científico de la oposición (interna y característica de la ideología de la burguesía), entre empirismo o realismo, idealismo o subjetivismo.

43. K. Marx, *La Ideología Alemana*, Montevideo, EPU, 1958.

Lo que sucede es que el materialismo histórico redefine totalmente la relación entre el Sujeto y el Objeto (o sea, la relación de conocimiento), al negar, al mismo tiempo que la dualidad de ambos “polos”, la validez de la discusión sobre si la polaridad de la relación está en el objeto, siendo el sujeto sólo una página en blanco a la cual el objeto “impregna” a través de la sensación, o en el sujeto, siendo el objeto sólo una extrapolación de la “Conciencia cognoscente”, o sea, una no-realidad en sí misma.

Para Marx, esa relación es errónea, porque condena al sujeto a la pasividad ante la materia, o a la materia a la total inercia ante la omnipotencia absoluta del sujeto. Por el contrario, el conocimiento es una práctica, una relación en la cual el énfasis teórico, es sólo una “operación” necesaria, que no reemplaza, sustituye, ni oculta la relación material del hombre con las cosas y el resto de los hombres.

De tal manera que si el sujeto puede conocer, es sólo porque dentro de la madurez de ciertas condiciones históricas, él es capaz de comprender su propia relación contradictoria (que es la relación de “los hombres”) con las cosas y los mismos hombres. El “objeto del conocimiento”, es un objeto complejo, pleno de múltiples determinaciones (ver cap. IV); el sujeto, un sujeto activo que desarrolla una práctica en la que está involucrado con plena conciencia histórica de dicha relación.

Desde la proposición marxista sobre la teoría social, es evidente que la teoría social burguesa ha expresado, desde sus más remotos orígenes las contradicciones que constituyen “el espíritu de la filosofía universal”. Pero la Ciencia Social, producto inevitable del desarrollo de la Teoría, para lograr que ésta tenga poder de convicción tiene que ocultar esas contradicciones, o por lo menos tratar de que éstas se evidencien lo menos posible. De ahí la necesaria pretensión de universalidad del “recurso metódico”.

Nos interesa ahora plantear una última reflexión sobre las contradicciones en la relación Ideología- Teoría Social. Desde el s. XVI hasta el s. XIX se plasma la conversión de la Filosofía Social en Teoría Social y en Ciencia Social (en esta última instancia la teoría, alcanza su valoración proposicional y metódica).

Durante este lapso de tiempo, la contradicción constitutiva de la ciencia social, aparece no declarada como tal, pero evidente en los autores que han sentado las bases de la Ciencia Social. Desde T. Hobbes,⁴⁴ J. Locke,⁴⁵ hasta H.

44. T. Hobbes, *El Leviathan*, Buenos Aires, Aguilar, 1954.

45. J. Locke, *Ensayos sobre el gobierno civil*, Buenos Aires, Aguilar, 1976.

Spencer,⁴⁶ J.S. Mill⁴⁷ (pasando por Voltaire y Rousseau)⁴⁸ los esfuerzos para proporcionar una concepción científica válida de la sociedad, se debaten entre proposiciones no conciliables. Esta contradicción central se expresa en la lucha entre el más frío racionalismo objetivista y el romanticismo irracional, en la definición del hombre como esencialmente egoísta o esencialmente altruista, en la definición del Estado como árbitro imparcial o como monstruoso "Leviatán".

Pero, por encima de esta contradicción, la Teoría Social intenta enseñar su arquitectura a imagen y semejanza del Hombre. El organismo social se identifica con el organismo humano. La simplificación permitirá a la Ciencia Social definir un objeto que se mueve dentro de un "sistema" de equilibrio conocido y regulado. Se establecen las premisas del método. El "subjetivismo", los impulsos básicos, son el punto de partida de una acción que choca con la coacción desprendida de la propia naturaleza de la normatividad del sistema social. De ahí en adelante el método será un intento de medir la desviación, de calibrar desajustes a una razón ordenadora cuyo origen social no se cuestiona.

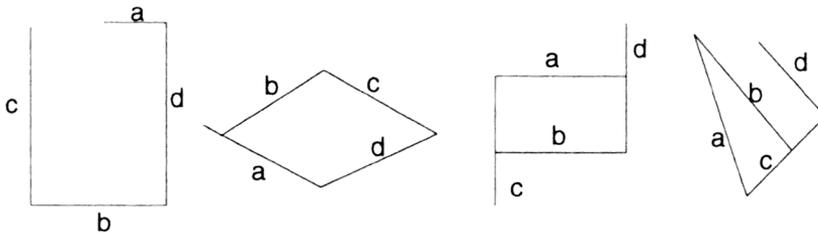
46. H. Spencer, *El hombre contra el Estado*, Buenos Aires, Aguilar, 1963.

47. J. S. Mill, *Principios de Economía Política*, México, FCE, 1943.

48. J. J. Rousseau, *El contrato social*, Buenos Aires, Aguilar, 1967.

La Noción de Modelo Teórico Analítico

El debate que hemos presentado en relación a los fundadores de la Ciencia Social, Comte, Spencer, Weber, Durkheim, Pareto y finalmente, como exponente crítico de las limitaciones teórico-ideológicas del método sociológico, a Karl Marx, constituye un punto de partida indispensable para entrar en la discusión de lo que podríamos denominar *el núcleo de la problemática metodológica en las ciencias sociales: la noción de "modelo"*. Debemos aclarar que la significación que le damos a este concepto en nuestro trabajo puede diferir de otras acepciones más estrictas o formalistas, sobre todo las que se refieren a los modelos como "sistemas cerrados", tautologías axiomáticas de funcionamiento circular. Pero al mismo tiempo supone mucho más que el uso habitual del modelo como patrón o esquema referencial.



Son "modos de pensar" el objeto de estudio y la misma relación sujeto cognoscente- objeto cognoscible. En el acto de conocimiento, es inconcebible la pura objetualidad, ya que todo objeto de conocimiento lo es para un sujeto.

La primera relación que fundamenta el uso de este concepto es la *noción de estructura*, que está presente en todo tipo de "acto de conocimiento". En efecto, a menos que retrocedamos hasta las etapas más balbuceantes en la relación entre un "sujeto cognoscente y un objeto por conocer", no hay posibilidad de plantearse el conocimiento de un objeto aislado de su contexto y registrarlo en un sector de la memoria preparado para almacenarlo. Aunque el ejemplo sea algo grotesco a nadie se le ocurriría pensar que el objeto de conocimiento "pata de la mesa" existe como "pata fuera de la mesa", es decir, que la mesa sin patas deja de ser mesa, tanto como la pata sin mesa deja de "ser pata de la mesa". Esta relación entre el "todo y las partes" define con claridad "pedestre" (en el ejemplo de la mesa) la relación existente entre el sujeto y el objeto como una relación entre estructuras conceptuales (sujeto) y reales (objeto). La manera de concebir la realidad varía con el punto de vista adoptado. Por ejemplo, si yo ordeno los siguientes segmentos iguales a, b, c, d, de las siguientes maneras distintas:

A pesar de que los segmentos mantienen su igualdad dimensional, la forma en la cual se relacionan los convierten en conjuntos distintos.

Si un arquitecto construye un edificio, la estructura debe contener una serie de elementos jerarquizados. Cimientos, vigas, columnas, paredes portantes, tabiques divisorios, etc. Todos ellos han sido “pensados” (conceptualizados previamente) antes de ser convertidos en “estructuras reales”. En el campo científico las estructuras conceptuales pensantes definen las estructuras reales existentes.

El predominio de la estructura subjetiva sobre la objetiva, el predominio inverso, o la síntesis sin predominio entre lo conceptual subjetivo y lo real objetivo, forma parte de la discusión entre los distintos “modelos del conocimiento” de la realidad, como ya lo veremos cuando desarrollemos su contenido en los capítulos posteriores.

El modelo contiene un enunciado teórico-ideológico que se expresa en una proposición metodológica para referirse a la realidad, en la “acción” de conocerla. Si tomamos el “Modelo Weberiano”, tal vez el más “clásico” en las ciencias sociales, es obvio que su noción de “Tipo Ideal”: *acción racional de acuerdo a fines*, es un “constructo teórico” que tiene que ver con la teoría weberiana expuesta en las obras ya citadas y que además establece una proposición metodológica, la de funcionar como *Nivel 0*, o sea, elemento referencial ideal de una acción real que se medirá en referencia (o sea en su distancia) con respecto a dicho *Nivel 0*.

En calidad de ejemplo: el “Mercado Ideal” definido por una relación pura entre oferentes y demandantes (o sea, el precio se determina exactamente por la relación que existe entre el volumen de la oferta y el volumen de la demanda), no existe en ningún momento de la realidad histórico-social y económica, *pero sí existen distintos tipos de mercados, que se aproximan o se alejan del grado racional absoluto, o sea del Nivel 0*. Esto nos permitirá calificar los mercados reales (acciones de intercambio real entre oferentes-demandantes) en distintos niveles de acercamiento a la escala representada por el tipo ideal.

Por otro lado, el *preci*o del producto del trabajo se corresponde con todo un sistema de adjudicación de *valor* que lo convierte en mercancía, como objeto de intercambio. Estas determinaciones del precio se encuentran ocultas y no son enunciadas.

Por eso el valor se presenta como un “dado”, un “en sí”, que va a ser conocido de esa manera en la percepción directa, a menos que se interponga otro punto de vista, esto es, que se adopte otro modelo (el marxista) que permita inteligir lo no dicho, lo no visible.

El precio ha sido “objetivado”, construido históricamente y se presenta como algo “objetivo”.

Esta sucinta explicación de la metodología weberiana, (para penetrar en su real complejidad recomendamos textos específicos en la bibliografía del capítulo) nos pone en contacto con la “historicidad” de las “alternativas del conocimiento”, *de cómo ellas se han configurado en “modelos” que difieren en su compromiso con lo real, en la medida que difieren en la manera de “pensar lo real”*.

En los siguientes capítulos desarrollaremos el análisis de los tres modelos que representan las grandes alternativas del conocimiento en la discusión actual de las Ciencias Sociales: *Funcionalismo, Estructuralismo y Materialismo Histórico*.

Estos modelos no coinciden exactamente con las alternativas de conocimiento planteadas más arriba. Sin embargo, queda de parte del lector buscar semejanzas y diferencias.

Bibliografía

Capítulo I

- Ayer, A.: *El positivismo lógico*, México, FCE, 1965.
- Bernal, J.: *La ciencia de nuestro tiempo*, Barcelona, Península, 1968.
- Bunge, M.: *La ciencia, su método y su filosofía*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975.
- Bunge, M.: *La causalidad*, Buenos Aires, Eudeba, 1965.
- Borkenau, F.: *Pareto*, México, FCE, 1941.
- Cerroni, U.: *Metodología de la Investigación Social*, España, Martínez Roca, 1971.
- Comte, A.: *Curso de Filosofía Positiva*, Buenos Aires, Galatea, 1965.
- Durkheim, E.: *El suicidio*, Buenos Aires, Shapire, 1965.
- Durkheim, E.: *De la división del trabajo social*, Buenos Aires, Shapire, 1967.
- Durkheim, E.: *Las reglas del Método Sociológico*, Buenos Aires, La Pléyade, 1976.
- Gramsci, A.: *Quaderni del Carcere*, Torino, Einaudi, 1975. (Hay traducciones parciales en español que iremos recomendando en la medida que sea pertinente a los temas tratados.)

- Hegel, G.: *La Filosofía del Derecho*, Caracas, EBUCV, 1981.
- Hobbes, T.: *El Leviathan*, Buenos Aires, Aguilar, 1954.
- Hume, D.: *Tratado de la naturaleza humana*, Madrid, Calpe, 1923.
- Hume, D.: *Del conocimiento*, Buenos Aires, Aguilar, 1980.
- Kant, I.: *Prolegómena*, Madrid, Aguilar, 1954.
- Kosik, K.: *Dialéctica de lo concreto*, México, Grijalbo, 1971.
- Locke, J.: *Ensayos sobre el Gobierno civil*, Buenos Aires, Aguilar, 1976.
- Marx, K.: *La crítica a la Filosofía del Derecho*, Caracas, EBUCV, 1981.
- Marx, K.: *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política de 1857*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.
- Mill, J. S.: *Principios de Economía Política*, México, FCE, 1943.
- Muguerza, J.: *La concepción analítica de la Filosofía*, Madrid, Alianza Universidad, 1974.
- Pareto, W.: *Compendio de Sociología Generale*, Firenze, Barberá, 1920.
- Popper, K.: *La lógica de la investigación científica*, Madrid, Tecnos, 1973.
- Popper, K.: *El conocimiento objetivo*, Madrid, Tecnos, 1974.
- Popper, K.: *La miseria del historicismo*, Madrid, Alianza Taurus, 1973.
- Rousseau, J.: *El Contrato Social*, Buenos Aires, Aguilar, 1967.
- Russell, B.: *El conocimiento humano*, Orbis, 1983.
- Salmon, W.: "Why ask why?", en *The American Phil. Ass.*, nº 6, vol. 58, August, Univ. of Delaware, 1978.
- Spencer, H.: *El hombre contra el Estado*, Buenos Aires, Aguilar, 1963.
- Spencer, H.: *Principios de Sociología General*, Buenos Aires, Rev. de Occidente, 1947.
- Von Wright, G. H.: *Causality and determinism*, New York and London, Columbia University Press, 1974.
- Weber, M.: *Economía y sociedad*, México, F.C.E, 1961.
- Wittgenstein, L.: *Tractatus Logico Philosophicus*, Madrid, Tierno Galván, 1956. Reedición Alianza Editorial, 1973.

Funcionalismo

Modelo Funcionalista

La confrontación de los tres grandes modelos que constituyen el núcleo de la discusión Teórico-Metodológica en la actualidad de la Ciencia Social, la vamos a desarrollar a través de tres niveles: a) el que se refiere al “objeto de conocimiento”; b) el que se refiere a la “estructura conceptual” organizada para actuar sobre dicho “objeto” y por último, c) el que se refiere a la concepción de cada modelo con respecto al movimiento de lo real, o sea, al “cambio social”. En la parte final del capítulo incluimos un cuadro comparativo de doble entrada en el cual resumimos lo desarrollado literalmente durante este capítulo. Dicho cuadro no debe ser asumido como guía para la lectura del material sino que su utilidad está referida a su condición de resumen interpretativo.

I. El objeto de conocimiento para el Funcionalismo: “La Acción Social”

En realidad, la “acción social” como objeto de conocimiento de la Ciencia Social, no es una innovación de la teoría funcionalista sino que, como vimos en el primer capítulo, puede considerarse un objetivo común de los “fundadores” de la Ciencia Social.⁴⁹ La distinción con respecto a los precursores es

49. Pareto; Durkheim y Weber.

obvia: ya no aparece la sociedad como un “todo” asimilable a categorías globales (Comte, Spencer), sino la reducción a una “unidad analítica” en la cual aparece la conducta, la interacción entre los hombres, la acción humana como el verdadero “objeto de conocimiento”. La teoría funcionalista es una cristalización, una condensación de los principales aportes de los que hemos denominado “fundadores”, pero al mismo tiempo es también una recuperación de algunas de las ideas de los precursores. Esta simbiosis -como veremos más adelante- tiene una serie de implicaciones muy sugestivas sobre todo en esa zona (por lo general inexplorada) que ocupa la “ideología” en la teoría.

Indudablemente el gran teórico del funcionalismo es Talcott Parsons y su libro *The Social System*, constituye el punto de partida del funcionalismo. En el desarrollo de este capítulo citaremos a algunos de los autores más importantes del funcionalismo y trataremos de hacer referencias lo más ampliamente posible en la relación bibliográfica al final de cada capítulo y en las notas a pie de página. Sin embargo, en homenaje al carácter de este texto (que no supone un estudio exhaustivo de ninguno de los modelos) centraremos nuestra exposición en un grupo de autores básicos y en sus obras más importantes.⁵⁰

La selección la hemos realizado de manera personal teniendo en cuenta el aporte particular de cada autor a la teoría funcionalista y a sus implicaciones metodológicas y además con respecto a su aplicación al estudio de situaciones sociales concretas con especial interés en las que se refieren a las sociedades latinoamericanas.

En realidad, la concepción de Parsons tiene poco que ver (a pesar de la coincidencia nominal) con la “Teoría de la acción” de Weber. Para Parsons toda acción social es analizable en la medida que entre su motivación y consumación como acción, está “mediada” por cuatro “sistemas”: el Biológico, el de Personalidad o carácter social, el Social y por último el sistema Normativo, inserto en el ámbito de la cultura y los valores de una sociedad. El sistema Biológico es el encargado de impulsar la acción, en la medida que se desequilibra y *crea una necesidad de actuar para restablecer el equilibrio* (la homeostasis es la condición básica que regula tanto el mantenimiento de los sistemas, en situación de equilibrio, como su dinámica y funcionamiento, en su situación de desequilibrio).

50. G. Germani, *Política y sociedad en una época de transición*; D. Easton, *Esquema para el análisis político*; T. Parsons, *El sistema social*; R. Merton, *Teoría y estructura social*; R. Linton, *Cultura y personalidad* (ver bibliografía final).

El sistema de Personalidad es el que orientará la consecución de la acción, en la medida que será el ámbito en el cual se resumen tanto la memoria de las experiencias pasadas, el aprendizaje, el tipo de educación y en general las pautas de conducta aprehendidas por el individuo y en la sociedad donde vive. Todos estos elementos, en su combinación irán “forjando” el carácter individual de *un actor*, que actuará en la misma *situación*, diferente a otro actor.

El sistema Social, es el que establecerá los límites posibles del cumplimiento de la acción elegida, de acuerdo a las posibilidades que ésta tenga de efectuarse socialmente, es decir, en armonía con la estructura social en la cual se lleva a cabo y a la cual naturalmente afecta.

Pero sucede que el sistema Social, está organizado de acuerdo a *valores* y normas que lo hacen estrictamente dependiente del sistema Normativo. Este será en última instancia el que dará el visto bueno, premiará o sancionará la acción sea ésta satisfactoria o no de acuerdo a las normas del sistema Social general.

Veamos ahora un ejemplo muy simple: supongamos que un *actor*, Juan, tiene hambre y trata naturalmente de comer. El impulso de la acción de comer parte de un desequilibrio del *sistema Biológico* (impulso de la acción). Nuestro actor buscará entonces comida. En este nivel, el *sistema de Personalidad* tratará de orientar el cumplimiento de la acción hacia cierto tipo de comida, hacia cierto tipo de restaurant, que está inscripto como alternativa en la articulación de la memoria, la experiencia.

Así Juan dirigirá sus pasos al cumplimiento de la acción. Pero la posibilidad de que dicha acción se convierta en una respuesta favorable a la orden del sistema de personalidad, dependerá a su vez de su permisibilidad dentro del *sistema social* “externo”, pero no desconocido para Juan. Juan puede por ejemplo no tener dinero para pagar la cena o el almuerzo por él deseado en su restaurant preferido. En este caso, el sistema social sancionará toda acción de Juan que no esté dentro de sus márgenes “legales”; Juan no puede comer sin pagar, Juan no puede robar para comer, Juan podrá, quizás buscar una invitación para comer, o pedir dinero prestado. En ningún caso podrá imponer al sistema una acción que desequilibre su funcionamiento. Sin embargo, la pautación de la acción de Juan no podrá basarse exclusivamente en el temor a la sanción, sino que partirá de su conciencia, de su propia moral individual, “reflejo” necesario del sistema de valores de la sociedad.

En este nivel es natural que se comprenda la función orientadora, directriz y altamente represiva del *sistema Normativo*. El sistema normativo es en última instancia el guardián supremo de la estabilidad del sistema social y es evidente que su funcionamiento como imperativo cultural tiñe los dos siste-

mas intermedios para garantizar la eficiencia funcional de la acción en tanto ésta debe aproximarse “lo más posible a la norma ideal”.

Gino Germani, en un texto ya citado, complementa esta visión parsoniana insistiendo en el hecho de que el equilibrio dinámico de la sociedad depende de que los imperativos normativos culturales sean coherentes con las necesidades funcionales de la sociedad y los grupos sociales organizados.

De todas maneras *la normatividad es, coma ya dijimos antes, el sistema dominante en la resolución final de la acción, aun al alto costo de la represión de la necesidad engendrada por el sistema biológico*. Un caso extremo de esta hegemonía represiva de la normatividad, sería el caso del campesino hindú que se muere de hambre antes que violar el precepto de la sacralidad de la vaca que pasea tranquilamente por las calles. Sin embargo, este es un caso límite, que no responde a la normalidad de la relación entre la norma ideal y la conducta real.

La “normalidad” define un espectro relativamente amplio de conductas alrededor de la norma ideal. Lo que el científico debe investigar es el grado de desviación de la conducta individual (o grupal) con respecto a la pauta ideal. Así, el funcionalismo se convierte en una sociología de la desviación.⁵¹

En este nivel es obvia la relación con la metodología propuesta por Durkheim en sus dos libros claves: *El Suicidio* y *De la División del Trabajo Social*. A Durkheim le preocupa el máximo grado de desviación, aquel que está legalmente sancionado por el derecho “restitutivo”. El suicidio es el “crimen límite”, porque no puede ser sancionado.

2. Estructura Conceptual

Definir la Estructura Conceptual del funcionalismo es referirnos al “núcleo” del modelo, o sea a la articulación de categorías con las cuales el investigador trata de someter la realidad a su análisis. El funcionalismo parte del concepto gestáltico.⁵²

Easton establece la proposición metódica más clara del funcionalismo a propósito del modelo político, cuando lo define como un *sistema simbólico* “construido” para indagar los *sistemas reales*. El elemento dominante en la Es-

51. E. Durkheim, *La división del trabajo social*, Buenos Aires, Shapire, 1967, cap. I.

52. La Gestalt o “Psicología de la forma” sostiene que existen determinadas “leyes de la percepción”, de tal manera que existe una homologación entre la herramienta conceptual y la organización de la realidad.

estructura Conceptual, es precisamente la relación entre *estructura y función*, o sea el grado de integración que muestran las partes en su relación dinámica con el todo. Para clarificar esta afirmación volvamos al ejemplo anterior: la acción que ha llevado a cabo Juan (por ejemplo, el cumplimiento de una tarea que le asignó su jefe en la empresa) deberá ser eficiente para la “estructura” (fines valores), en la cual Juan es un agente que cumple funciones.

Pero una acción nunca puede estar asimilada *absolutamente a la idealidad* que le sirve de referencia. En este caso no sería conducta real, sino mera idealidad. En toda organización se estimula la innovación, o sea aquellas acciones que desviándose algo de lo establecido aportan nuevos elementos para el progreso y avance global del sistema.

Aparece así, dentro de la estructura conceptual del funcionalismo la posibilidad de la existencia de *disfunciones*, que *sin alterar la relación fundamental de equilibrio promuevan dinamismo y cambios que son al mismo tiempo una condición de supervivencia del sistema*.⁵³ Ahora bien, si Juan hubiera cumplido mal la tarea, no la hubiera llevado a cabo, o su resultado hubiera sido radicalmente desorganizador o contra el funcionamiento general de la empresa u organización, el carácter positivo del funcionamiento de la acción se hubiera convertido en su opuesto, o sea que la disfunción habría adquirido un carácter *afuncional* y por lo tanto deberá ser eliminada, anulada, a riesgo de comprometer la seguridad de toda la organización.

En el ejemplo no hemos hecho otra cosa que utilizar las claves genéricas de la Teoría Funcionalista, cuyas características de modelo para el estudio de la “desviación” dan razón a las siguientes proposiciones teórico-metódicas: a) Toda sociedad puede definirse como una inmensa red de “status y roles” (posiciones y papeles sociales). Dentro de esta “red” (presupuesto teórico) predominan tendencias al equilibrio, pero a un equilibrio que debe aceptar la innovación para que organizaciones como familia, empresa, escuela, grupos orgánicos, partidos políticos, Estado, interaccionen en una línea ascendente de progresismo dinámico. b) Si la “acción social” así definida en lo real debe ser investigada, el “constructo” teórico será un sistema conceptual que “reproduzca” la realidad, pero en tanto estructura conceptual-analítica *sirva para calificar el grado de integración de cada sistema-organización real, de acuerdo a criterios normativos y funcionales*.^{54 55}

53. D. Easton, *op. cit.*, ver especialmente caps. VI y VII.

54. G. Germani, *op. cit.*, caps. I y II.

55. Una explicación bastante convincente de la relación entre los sistemas simbólicos-construidos por la mente humana- y los sistemas “empíricos”, o sea los ordenamientos

Vamos a un ejemplo de tipo sociológico-político. Si yo establezco un “corte” en el sistema político de Venezuela del año 1952, puedo establecer las siguientes conclusiones: 1) Existen tres partidos políticos: AD, Copei y URD, que han establecido un “pacto de control del poder” (llamado Pacto de Punto Fijo). AD, partido mayoritario electoralmente, detenta el poder por elección popular. Será el elemento “funcional” por excelencia del sistema político venezolano y los otros dos presentarán niveles de disfuncionalidad muy poco significativos, dado el pacto institucional.

El resto de los partidos y movimientos institucionales que se mantienen dentro del encuadre constitucional, y de la lucha por el poder dentro del modelo pluralista parlamentado, serán *disfuncionales* en mayor o menor grado de acuerdo a su oposición o apoyo a las medidas del gobierno. Sin embargo, hay grupos, movimientos y aun partidos que adversan frontalmente la legalidad del sistema, o sea, los imperativos culturales-ideológicos.

En ese momento histórico, el FLN, Frente de Liberación Nacional, surgido del PCV (Comunistas) y el MIR, surgido como escisión izquierdista de AD, grupos “insurgentes” que proponen la destrucción del sistema político vigente en su normatividad y funcionalidad, son para la teoría funcionalista *afuncionales* y están destinados a ser eliminados o asimilados al sistema a corto o mediano plazo.

La teoría no admite la posibilidad de que tales elementos puedan revertir el sistema, o sea, transformarlo cualitativamente. Si nosotros establecemos otro “corte” en la historia política de Venezuela, 20 años después, o sea en 1982, podemos observar que el diagnóstico fue evidentemente correcto. La insurgencia fue “pacificada”, eliminada o asimilada. Algunos sectores se convirtieron en disfuncionales, y otros en funcionales (como efectivamente sucedió en el gobierno de Acción Democrática '74-'78, algunos altos dignatarios del gobierno fueron ex-insurgentes). Este ejemplo probaría la vigencia de la teoría funcionalista en el campo del diagnóstico histórico-social, por lo menos en predicciones a corto plazo.

Supongamos ahora (tomando otros ejemplos) que establecemos un “corte” en el sistema político cubano en 1957 (postrimerías de la dictadura batistiana). La predicción sería que los grupos *afuncionales* (castristas) serían asimilados o eliminados. La historia sucedió exactamente al revés. Robert

reales, es la que desarrolla D. Easton en su libro *Esquema para el análisis político*, op. cit, caps. I y II.

Merton,⁵⁶ reconoce que la condición predictiva básica de la ciencia Social, o sea, de la Teoría Funcionalista, es la de sólo poder establecer predicción de alcance medio, en comunidades no muy extensas y complejas y sobre todo, cuando las tendencias del presente son de un equilibrio sin fuertes tensiones estructurales. En este punto de nuestro discurso, debemos abandonar nuestro esfuerzo por definir la “estructura conceptual” del modelo funcionalista en su dimensión de sistema simbólico, sincrónico (como dirían los estructuralistas). En el próximo punto abordaremos la cuestión metódica fundamental, el comportamiento de la estructura conceptual, con respecto al movimiento, a la historia, al cambio social.

3. Teoría del Cambio Social

Sobre este aspecto existe un “prejuicio” con respecto al funcionalismo que muchas veces se hace peligrosamente extensivo a “expertos” e investigadores. Es el que se refiere a la “estaticidad” de la teoría o en otros términos, a su incapacidad metódica para analizar los procesos de cambio social. Esta idea, falsa en su generalización, proviene del hecho de que el debate en el campo de las ciencias sociales está desde hace mucho tiempo oscurecido por extremismos equívocos y simplificadores.

En general se le asignó al funcionalismo una condición metódica “ahistórica”, por oposición a otras concepciones que se autodenominaron historicistas. La insustancialidad de dicho debate “ritualista” se aprecia en toda su magnitud cuando -profundizando sólo a medias- se entiende que los “apóstoles” de la antropología funcionalista a pesar de que declaran que “la historia es letra muerta” (nos referimos específicamente a Malinowski), al mismo tiempo diseñan una matriz interpretativa del cambio social, que queda acuñado bajo la denominación de “continuo folk-urbano”.

Pero es precisamente la definición de esta teoría del cambio y de la historicidad de la evolución social la que define una de las contradicciones fundamentales dentro del funcionalismo: la que enfrenta esta concepción y la proposición formulada por Robert Merton, pero en general aceptada por la

56. Como se verá más adelante, no pretendemos reivindicar con esta afirmación la exégesis del funcionalismo. Simplemente entendemos que por una conducta reactiva frente a la omnipotencia inicial de la Sociología Funcionalista, se ha pretendido invalidar denunciando su carácter totalmente estático-descriptivo. Entendemos que una invalidación de semejante carácter deteriora más al juicio del crítico, que al modelo cuestionado.

mayoría de los metodólogos funcionalistas modernos, sobre la validez limitada de las teorías sociales como “teorías de alcance medio”.

Sin embargo, antes de analizar esta contradicción sustancial dentro del funcionalismo, tenemos que bosquejar, aunque sea en términos muy sintéticos, las proposiciones teórico-metodológicas que caracterizan el “modelo” en lo que interesa a la problemática del cambio social.

En este aspecto cabe distinguir las proposiciones generales de la antropología funcionalista (algunos de cuyos autores más conspicuos hemos ya citado). Estas proposiciones derivadas en general de las observaciones empíricas, están basadas en una gran documentación y en años de investigaciones de campo, pero en general son conclusiones que no alcanzan nivel de formulación teórica en la medida en que se extrapolan de la observación sistemática de ciertas recurrencias fenoménicas, de carácter intracultural o supracultural (y que no pasan de ser “generalizaciones empíricas”).

Se desarrollan en algunas “áreas” del conocimiento en base a la indagación antropológica de comunidades que representan instancias primitivas de la vida social. Aparecen de esta forma los primeros esbozos de respuestas a “grandes preguntas” sobre la universalidad y especificidad del comportamiento social. De esta forma se elaboran teorías sobre un tipo de relación que será objeto analítico de la antropología funcionalista: la relación entre Sociedad, Cultura y Personalidad.⁵⁷

Pero si bien la “línea antropológica” define las bases de las principales teorías funcionalistas, el núcleo de esta concepción en su articulación madura, compleja y contradictoria, fue construido por un grupo de sociólogos bastante amplio y heterogéneo. Desde nuestro punto de vista tres de ellos resaltan con nitidez: Talcott Parsons, Robert Merton y David Easton.

Es Talcott Parsons el verdadero fundador y arquitecto teórico. En su libro *The Social System* se condensa el núcleo básico de la articulación teórica del funcionalismo. No es nuestro objetivo efectuar una descripción global de la concepción parsoniana, sino sólo destacar algunos de sus aspectos problemáticos y relevantes, que son importantes para discutir los niveles específicos que nos preocupan.

En primer lugar, es necesario distinguir la “teoría de la acción funcionalista” de la homónima weberiana. El planteamiento weberiano responde a un enfoque epistemológico en el cual el punto de partida es la “Comprensión” dirigi-

57. Ver R. Linton, *Cultura y personalidad*, México, FCE, Brevarios, 1960.

da al análisis de las acciones Sociales científicamente significativas para la investigación del universo social. El método de los “tipos ideales” es el esquema referencial en el cual la racionalidad alcanza un grado absoluto. Así, para Weber, la aproximación a la realidad es un ejercicio posible en la medida que verificamos su aproximación precisa al tipo ideal, que por su contenido absoluto es atemporal y por lo tanto ahistórico.⁵⁸

Sin embargo, el “tipo ideal” es, en algunos casos claves (como el Estado Racional), la culminación de un proceso histórico, o sea, el cumplimiento de un objetivo de liberación máxima del espíritu en una dimensión teleológica. El enfoque parsoniano de la acción social no participa del mismo punto de partida; coincide con Weber en la dimensión psicosocial de la acción, pero la aproximación metódica es tan distinta como el punto de partida en el proceso mismo del conocimiento.

En Parsons es dominante la noción de “sistema”. Toda acción social (conducta organizada e interactiva), es disparada por el sistema biológico y se canaliza a través de otros dos sistemas que la orientan a partir de la experiencia individual-personal-social de acuerdo a las necesidades de “ajuste” a la sociedad. Por último, la “acción-conducta” es ajustada por el sistema normativo a los valores sociales dominantes.

Este ajuste a la normatividad promueve la aceptación social de la conducta o sea, su éxito, así el “sistema normativo” aparece como el orden restrictivo fundamental, del cual depende no sólo el ajuste de las conductas individuales al “todo social” (o sea, los “todos sistémicos” particulares en los cuales se desarrolla cada acción individual) sino el equilibrio armónico global de toda la sociedad, que depende tanto del ajuste funcional, como de la existencia de una fuerte integración valorativa.

Este núcleo conceptual fundamental de la teoría parsoniana se completa con un verdadero “arsenal” de categorías (nociones de *roles*, *status*, *órdenes institucionales*, *estratos*, etc.)⁵⁹ que operan dentro de los múltiples sistemas, que son al mismo tiempo una estructura presente en la realidad social y un instrumento teórico que trata de hacer inteligible la pluralidad sistémica.

Como se comprenderá, en todo este enfoque existe una especie de reasimilación a las concepciones originales de Comte y Spencer en lo que

58. Ver cap. I.

59. Un texto clásico recomendable por la amplitud, claridad y simplicidad -aunque no por su profundidad teórica- con que se exponen los elementos generales de la teoría funcionalista es *La sociedad humana* de Kingsley Davis, Buenos Aires, Paidós, 1967.

hace a la simbiosis metodológica entre *organismo social* y *organismo*; sistema biológico y mecánico, y una ruptura con los esfuerzos de Durkheim y el ya citado Weber, en el sentido de tratar de establecer las bases de una ciencia social, cuyo lenguaje y estructura analítica no sea una simple extracción del ámbito de las formalizaciones en el campo de las ciencias físico naturales. Dentro de este enfoque sociológico-funcionalista es obvio que lo “*histórico*” *pierde significación tanto en su dimensión causal y explicativa como en su vigencia totalizadora y predictiva.*

He aquí la ruptura del funcionalismo con la particular historicidad weberiana (externa al método, pero vigente en la evolución de un ritmo histórico gobernado por la creciente racionalidad) y naturalmente, con las tesis evolucionistas programatistas de Comte y Spencer. En este aspecto es necesario volver sobre otro autor al cual habíamos aludido en el punto anterior, David Easton.

Para Easton toda explicación posible de la acción social, y más específicamente de la acción política, se refiere a un *intercambio entre ambientes y sistemas*. Así, la posibilidad de predecir está dada dentro de los límites de supervivencia de un sistema. Esta unidad de organización social vive sometida a un grado de tensión necesario que le otorga un dinamismo *per se*; sin dicho nivel de tensión el sistema se estancaría y tendería a desaparecer por atrofia. Del mismo modo, si el nivel de tensión es demasiado alto, no puede ser asimilado, o sea, canalizado por el sistema y éste se destruye. Todo tipo de conducta-acción, es juzgada como una función, equilibrio o desequilibrio dentro del flujo permanente entre ambientes y sistemas, ésta es una matriz retroalimentada por un mecanismo permanente de estímulo-respuesta muy usado y conocido por los expertos en las teorías de la comunicación.

Dentro del enfoque funcionalista “eastoniano”, la historia “muere” con el sistema, cada sistema tiene su pequeña o gran historia. La totalidad sólo puede ser concebida como una serie articulada en pequeñas historias que nacen, culminan y desaparecen. Estos sistemas-historias pueden ingresar a una gran memoria universal pero sólo como una articulación de información que se agota en su mismo sistema, sin explicación causal y por supuesto, sin análisis de su posible trascendencia temporal-espacial.

Es quizás la postulación teórico-metódica de Robert Merton, la más clara en lo que respecta a la postura del funcionalismo sociológico frente a la historia y frente a la posibilidad de predecir históricamente. Para Merton, la ciencia social no puede ir más allá de la formulación de “teorías de alcance medio”. Podríamos vincular esta proposición con la tesis de Popper sobre la condición de la ciencia social como ingeniería fragmentaria. Merton ha elaborado sus

principales aportes paradigmáticos y tipológicos, sobre el estudio de pequeños grupos, sobre todo asociaciones informales, grupos de adolescentes, etc.

Sin embargo, a pesar de que en su nivel analítico-práctico Merton no trasciende el enfoque microsociológico, utiliza categorías generales como características o rasgos dominantes de la sociedad en general. Uno de estos conceptos, es el de "Anomia", cuya paternidad se le debe adjudicar a Emile Durkheim.⁶⁰ Este concepto es la base de la clasificación de Merton, sobre los "tipos de adaptación". Paradojalmente, los intentos de investigación sobre "segmentos sociales", sobre fragmentos institucionales y grupales, deben referirse a instancias totalizadoras para tener vigencia científica. Aparece, en la práctica del funcionalismo, severamente cuestionada la "posición popperiana" entre la ingeniería utópica y la ingeniería fragmentaria.⁶¹

El ejemplo más típico de las definiciones microsociológicas del funcionalismo es un clásico de la literatura sociológica, el gigantesco documento que bajo el título de *Yankee City Series* (Bleyd Warner), fue publicado por la Universidad de Columbia desde 1941 hasta 1949. Esta investigación fue "levantada" entre 1930 y 1937, en una típica ciudad del norte de los EE.UU. (17.000 habitantes). El estudio tuvo como objetivo el desarrollar un análisis minucioso de la estratificación social de dicha comunidad sobre un enfoque psico-actitudinal. Es una buena muestra de un estudio microsociológico destinado a responder a las pequeñas preguntas de la vida cotidiana, el aquí y el ahora de las dificultades de organización y comunicación que sufre una comunidad. Y es una buena muestra de la irrelevancia de un enfoque que anula cualquier posibilidad de generalización; que pluraliza al máximo, una realidad de la que, detrás de una masa impresionante de datos, sólo consigue dar una pálida dimensión fotográfica.

Pero frente al radicalismo del enfoque pluralista, microsociológico y antihistórico de estos sociólogos funcionalistas, se desarrolla una concepción en la cual la dimensión "macro" y la histórica alcanzan una pretendida omnipotencia explicativa de carácter universal, casi absoluto. Nos referimos a la

60. Ver E. Durkheim, *De la división del trabajo social*, Buenos Aires, Shapire, 1967.

61. En efecto, si bien podríamos considerar que el intento de tipologizar la conducta de los miembros de pequeños grupos podría indicarse como un ejemplo de "análisis fragmentario". Merton utiliza continuamente referenciales de magnitud global que describen situaciones características totalizantes con respecto a la ideología cultural y sistema de valores de la sociedad general. Uno de ellos es el ya discutido concepto de "Anomia" que es un contexto necesario para ubicar las tipologías mertonianas.

teoría del “Continuo Folk-urbano”, que más modestamente se denomina “Evolución de la Sociedad Tradicional a la Sociedad Moderna”.

El diseño del instrumento parece bastante simple, casi rudimentario. Se parte del supuesto que toda sociedad tiene su origen en una etapa “folk” (o sea, sociedad sagrada, aislada). Las sociedades de este tipo tienen tres características básicas: son de una alta homogeneidad cultural, están sometidas a un sistema de autoridad basada en la acción social prescrita, dictada por la “gerontocracia” religiosa dominante y existe como rasgo psicosocial dominante, el desaliento de todo intento de cambio social y, en casos extremos, su fuerte sanción.

El “polo urbano o moderno” se identifica, en general, con los rasgos básicos de las sociedades capitalistas avanzadas: alto nivel de heterogeneidad cultural, sociedad fluida, dominada por las acciones sociales de logro o adscripción que generan una autoridad electiva y racional y por último, el rasgo psicosocial característico de la “tendencia al cambio”, el fenómeno del “espíritu competitivo” bajo todas sus formas. La evolución histórica de todas las sociedades se desarrolla entre estos dos “polos” y entre ellos el espectro de alternativas va marcando las distintas etapas del cambio social. La importancia de esta teoría para realidad latinoamericana es tal, que la destacamos en la medida que le dedicamos un apartado final.

Así vemos como dentro del funcionalismo, la incorporación de la historia como dinámica y como proceso tiene distintas significaciones. En el enfoque parsoniano, el intento de construir una gran lógica de la sociedad, reduce la significación de lo histórico a lo formal y normativo; con los enfoques de Easton y Merton la historia es una secuencia interna a cada sistema (unidad analítica) y la posibilidad de predecir está limitada por las propias limitaciones internas explicitadas metodológicamente. En el continuo folk-urbano, lo histórico parece estar determinado por una evolución en la cual la cultura tiene un papel predominante.

Anexo 1

Inconsistencia de las diversas “teorías” aplicadas a la realidad latinoamericana

*"La hipótesis de este trabajo es que la flexibilidad de la estructura tradicional de América Latina se ha desarrollado apoyada hasta ahora en un sistema semejante de dominación de clientelas y patronazgo. La crisis actual no sería otra cosa que la crisis de ese mecanismo desgastado por el uso y la presión demográfica."*⁶²

El enunciado más significativo del párrafo nos coloca ante el primer presupuesto (contenido valorativo no explícito) de la teoría que estamos examinando. Cuando se habla de la “sociedad tradicional” se alude a la conceptualización derivada del uso de un modelo de tipo antropológico-histórico, que el funcionalismo ha denominado “continuo Folk-urbano”.

El presupuesto básico de dicho modelo, es el de que “toda sociedad” transita -en un proceso evolutivo- entre dos polos opuestos: el polo original *folk* (sociedad sagrada, primitiva, aislada, por lo general tribal o a lo sumo clánica), en la cual las características definitorias del tipo son: la homogeneidad cultural, la autoridad basada en la prescripción de los mayores y una gran tendencia a la estaticidad social, y el polo final o terminal de la dinámica

62. Secretaría de la Cepal. *El desarrollo social de América Latina en la Posguerra*, Solar Buenos Aires, Hachette, 1958

evolutiva, el polo *urbano*, sociedad “moderna” definida por la heterogeneidad cultural, la autoridad basada en la racional y libre “elección”, los “status” adquiridos por el “logro” y en fin, una tendencia muy marcada a un cambio acelerado de la estructura social en todos sus niveles.

Los antropólogos europeos y norteamericanos universalizaron un modelo extraído del estudio antropológico histórico de la sociedad capitalista desarrollada, donde -si aceptamos las pautas valorativas de la teoría funcionalista- los cambios graduales entre ambos polos o extremos del “continuo” constituyen una escala en la cual se puede ubicar a una sociedad cualquiera, luego de evaluar sus características, en un “grado” determinado que indicaría su lejanía o proximidad del “polo” urbano *que es en última instancia el status final al cual debe llegar toda sociedad por las leyes que regulan el proceso histórico evolutivo*.

El funcionamiento de este modelo se basa en el supuesto de que el pasaje de un nivel a otro nivel (entre los “grados del continuo”) se realiza “homogéneamente”, es decir que se producen cambios paulatinos, en los tres niveles del tipo ideal, o sea a nivel de los cambios en el área de la cultura, de la autoridad y el poder, y la de la movilidad o estaticidad social. Como dijimos más arriba, el instrumento analítico está construido desde una perspectiva teórica que se basa en la normalidad del avance de una sociedad tradicional caracterizada por la *rigidez* a una sociedad moderna caracterizada por la *elasticidad*. Además se afirma en el nivel empírico, en los datos históricos.

El modelo definido por la polaridad “sociedad tradicional - sociedad moderna”, constituye el ejemplo más evidente, cuando se trata sobre la idoneidad del instrumental utilizado para analizar la realidad de América Latina, y es el aspecto más emergente de la estructura teórica general de casi todo el material escrito, que ha servido durante años como fuente básica de diagnóstico.

Sin embargo, queremos puntualizar otros elementos, que con el modelo antedicho, comparten los lineamientos de la teoría general a la que nos referimos. Veamos:

a) la contradicción entre pluralismo democrático, organización industrial y las *dominaciones de las clientelas*. Este último es un oscuro concepto, que tiene su origen en la definición de las relaciones de autoridad en la sociedad precapitalista, en la cual la conformación del poder asume formas “pre-estatales”, poco estables, subordinadas a la subjetividad definida por la relación entre los caudillos y sus seguidores.⁶³

63. Ver M. Weber, *Economía y Sociedad*, op. cit.

La propia naturaleza histórica de la categoría analítica hace que tal denominación sea inconsistente para calificar un “tipo de dominación”, como rasgo general de una sociedad que, aunque subdesarrollada, está basada en la organización industrial. El texto nos ilustra sobre la incongruencia entre los tres niveles, pero no debate lo que, a nuestro juicio, sería el problema central del conocimiento desde un enfoque metodológico correcto.

Esa correlación negativa *nos está indicando que estamos frente a una nueva relación entre las características de la organización socioeconómica y el poder político que es propia del mundo subdesarrollado, donde tanto la “organización industrial”, como la democracia pluralista son fenómenos de un comportamiento estructural distinto al que se da en los países capitalistas desarrollados.*

Desde esta perspectiva, la sugerencia de que la “dominación de clientelas” es la variable causal distorsionante, es un planteamiento apresurado en el cual se vuelven a yuxtaponer realidades, despreciando la singularidad de la *problemática latinoamericana que está muy lejos de asimilarse a las embrionarias sociedades precapitalistas, en las cuales las formas de dominación política son primitivas y simples.*

b) Pero la verdadera clave está en el descubrimiento de las variables causales -en última instancia- del desajuste por “el declive de la capacidad de asimilación de la sociedad tradicional”. La proposición que cierra el citado nos indica tal causalidad: *“El día en que esas protoformas ideológicas se conviertan en programas prácticos de acción del tipo de los partidos requeridos por la nueva edad.”*

Los componentes teóricos que contienen los párrafos anotados trascienden más allá del significado global evidentemente contradictorio. Se plantea como solución la transformación de las proto-ideologías en programas prácticos de acción: pero al mismo tiempo se ha postulado que tales proto-ideologías son *el reflejo* de la dominación de clientelas y la masificación del desarrollo capitalista europeo y norteamericano.

El instrumento analítico no funciona ante la realidad latinoamericana *porque su codificación responde a un sistema simbólico que no es congruente con una estructura fenoménica distinta.*⁶⁴ Se recurre entonces a un verdadero “neologismo metodológico” que implica una distorsión de las categorías

64. Al respecto ver D. Easton, *Esquema para el análisis político*, cap. I. Buenos Aires, Amorrortu, 1973. En este texto hay una buena discusión sobre la necesidad de la coherencia entre el sistema simbólico y los sistemas empíricos sobre los cuales aquél se construye y luego se proyecta analíticamente.

analíticas, a partir del cual se confunde y se destruye su precisión metódica; aparece así la noción de “estructura tradicional flexible”. O sea que la estructura tradicional cuya característica esencial era la rigidez, la inmovilidad y por supuesto, la estaticidad, incorpora la cualidad de flexibilidad característica a su vez esencial del otro “polo” del modelo, o sea la modernidad.

La definición de la “crisis” actual de la sociedad latinoamericana es curiosamente tautológica. La “estructura tradicional” flexible apoyada en un sistema de clientelas y patronazgo se desgasta “por el uso y la constante presión demográfica”.

Semejante hipótesis, dada como encabezamiento de un texto que pretende analizar la realidad latinoamericana, no abre ninguna posibilidad para la producción de conocimiento. Por el contrario, utiliza una conceptualización equívoca sin el mínimo rigor científico que por otra parte, niega la vigencia del modelo propuesto, al yuxtaponer las características esenciales de la polaridad en una misma categoría.

Y como si esto fuera poco, proporciona una explicación (“desgaste por el uso”) que es menos significativa que una simple correlación empírica, es sólo un lugar común. *“... Dicho en pocas palabras las dominaciones de clientelas son incompatibles con las modernas democracias pluralistas y con su soporte económico en la organización industrial.”⁶⁵ (...) Se trata más bien de protoformas de ideologías que nunca pudieron cuajar en idearios claramente definidos... La importancia de esas ‘ideologías’ deriva de tres razones principales: 1) de que todas tienen presente más o menos explícitamente, con mayor o menor vaguedad, el desarrollo económico como tarea fundamental del presente; 2) de que están amparadas en elementos irracionales que hacen imposible el planteamiento de fórmulas precisas; 3) de que reflejan la situación crítica de las formas de dominación de clientelas y el estado de “masificación” producida por la presión demográfica y la urbanización acelerada, o si se requiere, el declive de la capacidad de asimilación de la persistente sociedad tradicional.”⁶⁶*

El concepto de ideología, aparece como un verdadero “productor” de los hechos estructurales, a pesar de la confusión en la estructura formal del discurso a la cual ya hemos aludido. El rasgo “weberiano” que intenta mostrar el desarrollo capitalista como producto de un “eticismo” de carácter básicamente religioso aparece mezclado con ciertos presupuestos positivistas.⁶⁷

65. CEPAL, *op. cit.*, p.1.

66. CEPAL, *op. cit.*, pp. 16 y 17.

67. Ver M. Weber, *La ética protestante y el espíritu capitalista*, Barcelona, Península, 1977.

En los “programas prácticos” serán las nuevas formulaciones empíricas destinadas a transformar en progreso evolutivo y dinámico las estructuras concretas, atascadas por el dominio nebuloso de la “ideología”. De tal manera el impulso a la acción sólo puede provenir de una instancia empírica liberada del obstáculo “ideológico”.

Es obvio que el sacrificio de la ideología debe ser también el “sacrificio de la idea”, y de la reflexión teórica crítica, de todo lo que vaya más allá del dato indicador de una deficiencia a corregir. Los problemas estructurales se reducen así a la “incongruencia entre indicadores”, al “desfasaje entre niveles de desarrollo”, las soluciones surgirán desde el empirismo y la parcialidad analítica.

Pero aun así, las reformulaciones surgidas de la suma de enfoques parciales, deben organizarse en un Proyecto. Los proyectos deben ser formulados y ejecutados. En la proyección y ejecución se plantea el dilema clásico entre la omnipotencia necesaria para la libre acción del Estado,⁶⁸ como síntesis racional de la voluntad general y la omnipotencia privada del individualismo burgués generador de los “arquetipos progresistas” que impulsan al capitalismo.⁶⁹

Esta dualidad ya planteada en los orígenes del desarrollo capitalista desde el s. XVII se resuelve en la medida en que genera distintos tipos de alternativas para el desarrollo de formas capitalistas, basadas en la libertad de mercado o en la función directriz del Estado (Inglaterra y Alemania aparecen como los dos ejemplos típicos de tales alternativas).

Pero en América Latina la singularidad de su desarrollo capitalista (una expresión estructural de su subordinación a necesidades exógenas a su propia dinámica) se expresa también en la indefinición permanente frente a las dos grandes corrientes del pensamiento político económico. Las “políticas globales” se convierten así en programas concretos híbridos, maleables según la presión de las circunstancias, que en última instancia tienden a justificar el uso de las potencialidades del Estado para el servicio de los grupos económicos privados y no para el desarrollo económico y social integral.

68. M. Weber, *Economía y Sociedad*, op. cit., tomo II, cap. IX.

69. A. Comte, *Discurso sobre el espíritu positivo*, Buenos Aires, Aguilar, 1965.

Anexo 2

Funcionalismo y Psicología Limitaciones del Conductismo y el Análisis Transaccional

Con respecto al modelo funcionalista, presentamos uno de los ejemplos que en el campo de la Psicología nos puede mostrar la diferencia en el uso de un modelo tendiente al equilibrio, capaz de predecir el equilibrio, y modelos de otras características que pueden predecir inclusive un cambio de tipo estructural, más que un cambio de tipo reajuste.

Es la teoría de Watzlawick, acerca del “cambio”, del cambio de conducta en especial.⁷⁰ Podemos asumir que el *cambio de conducta* considerado como tal, siempre se trata de un reajuste funcional. Sin embargo, cuando vamos más allá y nos planteamos distintos niveles de penetración en la personalidad para lograr un cambio, generalmente a través de la psicoterapia, nos proponemos distintos objetivos relacionados ya con *modificaciones de la personalidad*, a través de aspectos estructurales de la misma.

Aquí nos encontramos con distintas concepciones de fondo en lo que respecta a la perspectiva acerca de la conducta humana. Si decimos que la conducta humana es sólo el aspecto fenoménico parcial de la acción y de lo que representa la totalidad individuo-medio ambiente, podemos asumir entonces que cualquier enfoque que se refiera a un cambio de conducta, en términos de reacondicionamiento o de desensibilización de algún tipo, de la

70. P. Watzlawick; J. Weakland, y R. Fisch, *Cambio*, Barcelona, Herder, 1976.

adquisición de nuevos aprendizajes o nuevas conductas, está apuntando a un nivel puramente fenoménico de la totalidad.

Podemos formularnos dos niveles en la problemática del cambio: uno, del cambio de lo fenoménico; otro, del cambio en la historicidad, cómo se asume lo histórico desde el punto de vista terapéutico.

Cambio implica flujo, implica historia. La pregunta fundamental sería ¿en qué medida tengo que conocer la historia del paciente o a través de qué método puedo llegar a ese conocimiento, y qué de la historia, para producir un cambio en lo fenoménico que no se limite a ello y por lo tanto no sea coyuntural, sino que sea un cambio estructural de la conducta del paciente?

En el caso del conductismo se recurre a la historia en tanto se supone que la conducta presente es resultado de un aprendizaje anterior, que ha hecho que el individuo en determinado momento sufra un desajuste experimentado *conscientemente* por él, y que tiene que ver con una historia, no en un sentido de totalidad socio-histórica, sino historia de aprendizajes de respuestas, fijadas o inscriptas a nivel neuronal.

En tanto el individuo es considerado un organismo condicionable desde el punto de vista psicofisiológico, los aprendizajes se realizan a nivel biológico y se expresan como respuestas ante estímulos específicos o grupos de estímulos. Más allá de este aspecto reduccionista no se pasa.

O sea, que el fenómeno biológico es aprehensible directamente y la conducta es también una manifestación fenoménica, de modo que lo que el conductismo en el campo de la Psicología trabaja, no es la historia del paciente, imbricada en un contexto social, sino la historia de los procesos de aprendizaje del paciente, con una concepción de la historia de corto alcance, presuponiendo que el paciente tiene un sistema neuronal que es el único generador de conducta.⁷¹

Cambiar la reacción frente a lo externo, sería condición para que se operara el cambio, re-aprendiendo determinadas respuestas, por aproximaciones sucesivas, hasta retirar la carga ansiógena ante el estímulo.

Cuando hablamos anteriormente de los *diferentes objetivos de las psicoterapias*, ello tiene que ver con un respeto relativo de cada una de las posiciones, porque en nada desmerece a la terapia conductista apuntar a un nivel fenoménico, así como tampoco el énfasis en el aspecto inconsciente cuando se trata de aspectos dinámicos.

71. K. Popper, *La miseria del historicismo*, Madrid, Alianza Taurus, 1973. Estaría de acuerdo con este enfoque porque representaría una extensión de su concepción de la "ingeniería fragmentaria" en el campo de las conductas individuales.

Hay ciertos ámbitos dentro del terreno de la modificación de la conducta, donde se aspira solamente a un cambio de conductas y hábitos. Pero lo que se vuelve importante es saberlo y ubicarlo en su nivel para evitar reduccionismos.

Esto nos lleva a una discusión sustantiva. Nos preguntamos: ¿Cuál es la misión de la ciencia? Retomamos aquí un problema planteado ya en la introducción de este trabajo, que es el problema de si la Ciencia Social (en este caso asumimos que todas las orientaciones psicológicas pertenecen al campo de las ciencias del hombre y por lo tanto, a las ciencias del hombre en sociedad) tiene como función básica corregir aquellas desviaciones de conducta en lo que hace a patrones de comportamiento "normales", o bien, de contribuir a que el individuo asuma en una dimensión profunda el problema de que su acción está ligada a su libertad, a su reflexión crítica sobre la totalidad a la cual está vinculado.

Por eso hablamos de distintos alcances de los objetivos que se plantean. Entonces, si aceptamos la utilidad parcial del conductismo, y para no ser meramente pragmáticos sino críticos, lo ubicamos en su dimensión fenoménica y fragmentaria, podemos aceptar este elemento como integrante de una posibilidad de totalidad, que en el ámbito del conductismo no está planteada.

En general, los seguidores de esta corriente no aceptan que su planteamiento sea parcial, sino que suponen que ésa es la única dimensión posible de análisis y corrección de la conducta del individuo, y hacen excluyente cualquier otro enfoque.

Mal pueden entonces aceptar un planteamiento dialéctico que los niegue como absoluto y que los incluya como una dimensión analítica relativa, que, asumida como única puede producir resultados distintos. Aun en el plano de la aceptación de los límites de los resultados del conductismo, al eliminar por ejemplo una determinada "anormalidad" en la conducta, sin haberse analizado las raíces profundas de ella, quedándose así en lo "pseudo-concreto"⁷² puede no producir un restablecimiento, un cambio durable, sino efímero, y hasta desencadenar un proceso nuevo que llegue incluso a desembocar en una desorganización de la personalidad. Esa es la crítica que se le hace al conductismo también desde el psicoanálisis.

Si bien también la tendencia es detractar a la otra escuela, lo niega en su totalidad por la negativa del conductismo a considerar a su vez el aspecto inconsciente de la personalidad, donde, según plantea el psicoanálisis, ocu-

72. K. Kosik, *Dialéctica de lo concreto*, México, Grijalbo, 1971, cap. I.

ren procesos como la *simbolización*, el *desplazamiento* y la *condensación*, que hacen que los elementos manifiestos, estén representando otras realidades intrapsíquicas distintas de las evidentes. Puede ocurrir un *desplazamiento* tal de la situación original sintomática, que hace que ni siquiera se note la recurrencia del síntoma, puesto que éste no ocurre con las mismas características externas de la primera vez, ya que a nivel fenoménico manifiesto una misma realidad intrapsíquica puede tener diferentes manifestaciones exteriores.

La crítica que hacemos alude al aspecto epistemológico. No es nuestro interés central realizar una confrontación de distintas concepciones en el campo de la psicología, sino realizar una crítica desde un enfoque de la *totalidad concreta* en el campo epistemológico.

En el caso del conductismo, trabajar en un nivel estrictamente fenoménico, es cuestionable no sólo desde el punto de vista epistemológico, sino además desde el punto de vista de modificación de la conducta, de lo concreto, sería profundamente dudoso en lo que hace a su “efectividad”, ya que se queda en el “sentido común”, al estilo gramsciano, en lo aparente o en lo “pseud-concreto”, al eludir la unidad *conducta- mundo interno- medio ambiente- historia*.

Esto es importante porque nos vuelve a mostrar cómo los planteamientos en el campo de la epistemología no están divorciados de las modificaciones reales en los fenómenos concretos, una de nuestras principales hipótesis de trabajo.

La idea de que lo epistemológico no tiene que ver ni afecta el problema (por ejemplo) de la curación del paciente, es lo que negamos. Nosotros queremos mostrar como la crítica epistemológica tiene indudables vinculaciones con los resultados en el campo de la práctica.

Retomando el análisis inicial sobre Watzlawick, él plantea dos tipos de cambio que llama cambio tipo I y cambio tipo II. El primero tiene que ver con un tipo de cambio que podríamos asimilar a lo que estamos planteando acerca del conductismo. En uno de sus niveles habla de un cambio de posiciones, un cambio relativo a la conducta, donde se produce dentro del individuo un reajuste que le permite recuperar su equilibrio perdido, sin ir más allá de ciertos límites. Esos límites tienen que ver con los niveles de profundización a que ha llegado el cambio.

Un cambio tipo I (aunque no está formulado así en la teoría de Watzlawick), necesariamente apunta a los niveles conscientes de la personalidad, o a lo sumo a niveles preconcientes. El cambio tipo II coincidiría con lo que el psicoanálisis llamaría reestructuración de la personalidad y en cuanto a nivel de profundización, tendría que ver con el registro y la investigación de los aspectos

inconscientes que están operando en la conducta para producir el síntoma, que es lo que conduce al individuo a buscar un cambio.

Para elaborar estas nociones de cambio, Watzlawick y colaboradores se apoyaron en la “teoría de los grupos” de Galois y en la “teoría de los tipos lógicos” de Russell. En la primera, y de acuerdo con la definición de grupo y sus reglas, no es posible generar cambio alguno, como no sea un *cambio de posición* dentro del sistema, peculiar interdependencia entre persistencia y cambio. Para un modelo de cambio cuya aparición cambia el sistema mismo, (cambio Tipo II), usa por analogía el modelo de los “tipos lógicos”⁷³ que permite salir del nivel cero, donde ocurren los cambios de posición, para acceder a un nivel *meta* que significa un “cambio del cambio”, que permite, desde *fuera* del sistema, “cambiar incluso las reglas que gobiernan su estructura o su orden interno”⁷⁴ lo que posee la índole de la discontinuidad o el salto lógico. Para producir cambios de tipo más profundo, el cambio cualitativo, tiene que darse una ruptura del equilibrio y una reconstrucción sobre la base de nuevas formas de enfrentar la realidad basadas ya en una toma de conciencia profunda de sí mismo. El modelo queda abierto.

Por eso nos parece que el psicoanálisis es más viable en este sentido para una modificación profunda, porque cuenta con herramientas teóricas basadas en un análisis sistemático de los elementos inconscientes. Esta corriente, aunque también parcial, ofrece este valioso elemento que es integrable a una postura dialéctica (consciente-inconsciente) por la cualidad de sus planteamientos y la crítica al “sentido común” que lleva implícita. Su integración complementaria en un modelo de totalidades concretas como el propuesto, enriquecería el enfoque.

La crítica al conductismo es extensible también al uso de “técnicas” conductistas empleadas en corrientes más modernas derivadas del psicoanálisis, como lo es el *Análisis Transaccional*.

Esta escuela, “conductaliza” los principios del psicoanálisis, haciendo valiosos aportes al análisis interaccional de la comunicación (teoría de los juegos) pero utiliza como técnica, un trabajo de modificación externa de los conflictos interaccionales, que parten de conflictos previamente instalados entre los diferentes “estados del yo”.

73. A. Whitehead y B. Russell, *Principia Mathematica*, Cambridge University Press, 1910-1913.

74. P. Watzlawick, et al., *Cambio*, Barcelona, Herder, 1976.

Hay una orientación además, hacia la *comprensión intelectual* de los mismos, donde se crean fórmulas para “estar bien”. Existe un forzamiento en la comprensión de la dinámica interna (no se respeta la resistencia, posiblemente porque no se toma en cuenta)⁷⁵ que no conduce sino a la visualización rápida de los nudos conflictivos (elemento valiosísimo para el diagnóstico) y que deja al paciente la labor posterior de resolverlos.

Esta escuela, recurre en última instancia a un trabajo de “reparentalización” cuando las papas queman. Son los padres los portadores de mensajes que entorpecen el crecimiento y el desarrollo personal.⁷⁶ Un exceso de individualismo tiñe este enfoque. Las metas personales prevalecen sobre las sociales, todo lo que impida el desarrollo individual debe ser removido y desechado, el individuo reina en su universo de realización personal. El “ajuste” al medio, sea institucional (empresarial) o macrosocial, se ve reforzado en el enfoque de las “posiciones existenciales”.⁷⁷

Parte de la ingenua premisa de que si todos “están bien” el mundo marchará mejor, olvidando desigualdades sociales e intereses políticos y económicos. Es una desenfrenada carrera hacia el éxito individual, un arma de defensa personal frente al fracaso de la defensa social, el reino de la competencia donde hay que ganar, no se puede perder, es necesario aprender las reglas del juego para jugar “bien” el juego social.

Así, el “cambio” propuesto es un cambio orientado hacia el éxito, se aceptan las metas que la sociedad propone y sólo se mejoran los medios para alcanzarlas.

La única reflexión es intraindividual o a lo sumo interaccional, no hay reflexión social totalizante. El mundo empieza y termina en las pautas psicológicas y su dilucidación.

El recorrido, por demás breve y somero, de las distintas posturas que pueden representar de un modo u otro al modelo funcionalista, de inspiración positivista, sirve al enriquecimiento de un análisis crítico de los enfoques teóricos particulares, representativos de los grandes paradigmas teóricos, habitualmente no mencionados en ellos.

75. S. Freud, “El psicoanálisis silvestre” en *Obras Completas*, tomo II, Madrid, Biblioteca Nueva, 1968, p. 407.

76. E. Berne, *Los juegos en que participamos*, México, Diana, 1964.

77. *Ibidem*.

Bibliografía

Capítulo II

- Barber, B.: *Estratificación social*, México, FCE, 1964.
- Berne, E.: *Los juegos en que participamos*, México, Viana, 1964.
- Carnap, R.: "Empirismo, semántica y ontología", en Muguerza, *La concepción analítica de la Filosofía*, Madrid, Alianza Universidad, 1974, cap. I.
- CEPAL, informe: *El desarrollo social de América Latina en la Postguerra*, Buenos Aires, Solar Hachette, 1962.
- Clinard, M.: *Anomía y conducta desviada*, Buenos Aires, Paidós, 1967.
- Comte, A.: *Curso de Filosofía Positiva*, Buenos Aires, Galatea, 1965.
- Davis, K.: *La sociedad humana*, Buenos Aires, Paidós, 1967.
- Durkheim, E.: *El suicidio*, Buenos Aires, Shapire, 1965.
- Easton, D.: *Esquema para el análisis político*, Buenos Aires, Amorrortu, 1973.
- Eysenck, H. J.: *Fundamentos biológicos de la personalidad*, Barcelona, Fontanella, 1967.
- Freud, S.: "El psicoanálisis 'silvestre'" (1910), *Obras Completas*, tomo II, Madrid, Biblioteca Nueva, 1968.
- Germani, G.: *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Eudeba, 1966.
- Hempel, C.: "El criterio empirista del significado", en Honig, W. K.: *Conducta operante*, México, Trillas, 1975.
- Kosik, K.: *Dialéctica de lo concreto*, México, Grijalbo, 1971.
- Linton, R.: *Cultura y personalidad*, México, FCE, Brevarios, 1960.
- Merton, R.: *Teoría y estructura social*, México, FCE, 1964.
- Neurath, O.: "Erkenntnis", I (1930), en *Enciclopedia internacional de la ciencia unificada*, Chicago, 1955.
- Pareto, W.: *Compendio de Sociologia Generale*, Firenze, Barberá, 1920.
- Parsons, T.: *El sistema social*, Madrid, Alianza Editorial, 1966.
- Popper, K.: *La miseria del historicismo*, Madrid, Alianza-Taurus, 1973.
- Reichenbach, H.: *La filosofía científica*, México, FCE, 1953.
- Reynolds, G. S.: *Compendio de condicionamiento operante*, México, Ciencias de la Conducta, 1970.
- Skinner, B. F.: *Ciencia vs. conducta humana*, Barcelona, Fontanella, 1971.

- Watzlawick, P.; Weakland, J. y Fisch R.: *Cambio*, Barcelona, Herder, 1976.
- Weber, M.: *Economía y sociedad*, México, F.C.E, 1961.
- Weber, M.: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Barcelona, Península, 1977.
- Whitehead, A. y Russell B.: *Principia Mathematica*, Cambridge University Press, 1910-1913.

Estructuralismo

Nuestro tratamiento del estructuralismo, estará fundamentalmente basado en los planteamientos de un autor que es no sólo el indiscutido “fundador” del modelo, sino su arquitecto teórico fundamental. Nos referimos, naturalmente, a Claude Lévi-Strauss.

Esta decisión está basada en la gran confusión que existe en torno a la noción de “estructura”, a su uso y abuso en el lenguaje de las ciencias sociales y fundamentalmente en ese extraño dialecto tecnológico de los que quieren parecer ilustrados. De todas maneras es un gran esfuerzo identificar al Estructuralismo como un modelo analítico con límites precisos e identidad propia. Como es sabido, todas las obras de Lévi-Strauss son en su globalidad relatos apasionantes de sus investigaciones en sociedades primitivas. Sin embargo, en el primer tomo de una compilación de ensayos publicada bajo el nombre de *Antropología Estructural*,⁷⁸ se reúnen una serie de materiales, a través de los cuales el autor intenta darnos una idea de las características de su modelo antropológico estructural.

Por otra parte, en todos sus libros Lévi-Strauss desarrolló con claridad afirmaciones sobre el carácter del pensamiento científico, su historicidad, el carácter de su naturaleza, y sobre el uso de los instrumentos más idóneos para el conocimiento de la sociedad. Estas afirmaciones son hipótesis de trabajo científico que guían sus pasos como investigador y deben ser tomadas en cuenta como elementos importantes de su modelo. El tratamiento temático será el

78. C. Lévi-Strauss, *Antropología Estructural*, Buenos Aires, Paidós, 1967.

mismo dado al modelo anterior. Preferimos en el primer apartado presentar una visión descriptiva de su concepción del objeto de conocimiento, lo más sencilla posible y en los otros dos apartados acentuar, en cambio, los aspectos crítico-analíticos que suscita su obra para el investigador. En el anexo presentamos comentarios sobre algunos autores muy significativos para la actualidad de la investigación social que están vinculados al estructuralismo, son ellos M. Godelier, L. Althusser, J. Lacan y M. Foucault.

I. El objeto de conocimiento: Las relaciones invisibles

En lo que hace al objeto de conocimiento, Lévi-Strauss ha trabajado con comunidades primitivas y este recorte de su análisis de la realidad, esta limitación a un nivel de sociedades “elementales” es lo que aparece como elemento dominante en todo el modelo, no sólo en lo que se refiere al objeto de conocimiento, sino también a la estructura conceptual y a su concepción de la historia y del cambio social.

Con respecto al objeto de conocimiento, nuestro autor trabaja fundamentalmente la idea central de que el investigador debe detectar en la realidad -en esa realidad amplia que él considera “caótica” y no aprehensible en sus elementos “emergentes”- las *relaciones invisibles*. Aquellos componentes que no aparecen en lo emergente, en lo dado a simple vista, pero que están actuando como modeladores de la dinámica de una determinada realidad; y que aparecen ocultos por la “apariencia de lo real”.

Este punto de partida de la “teoría”, *que lo manifiesto oculta la condición esencial de lo real*, es lo que lleva a Lévi-Strauss a plantearse que para acceder a las *relaciones invisibles*, que son en última instancia los elementos direccionales fundamentales del flujo de una determinada comunidad o sociedad, debemos acudir a la indagación a dos niveles: el análisis de los *sistemas de parentesco* y el de la *estructura de los mitos y leyendas* que existen en todo tipo de comunidad.

El sistema de parentesco es un sistema de relaciones formales, que el antropólogo descubre a través de una investigación profunda acerca de la vida cotidiana de la sociedad. La relación entre los individuos que componen la comunidad primitiva, está dominada por el sistema de parentesco, un “sistema extenso” en la medida en que todas las familias tienen una relación de índole parental. Esto constituye el eje consanguíneo dominante en la sociedad.

Esto nos llevaría a pensar en los distintos modelos de organización familiar y las salvedades que pueden hacerse con cada uno. Las concepciones de

Lévi-Strauss difieren de las de los teóricos del funcionalismo. Para los antropólogos funcionalistas, en especial uno de los investigadores más prestigiosos en el estudio de las sociedades primitivas, Malinowski,⁷⁹ la intelección de una acción dentro de una comunidad primitiva, debe realizarse desde el carácter funcional o disfuncional que dicha acción tiene con respecto al sistema social, en la medida que tiende a integrarlo o desintegrarlo en su articulación formal visible. Por el contrario, Lévi-Strauss afirma que esa posición sólo conduce a una visión estática de la realidad en la cual predomina la relación emergente, o sea, la “historia muerta”.

El significado de la relación parental no está en la relación formal, sino en las relaciones de jerarquía y poder que están latentes, vigentes, pero ocultas.

Veamos un ejemplo: la típica relación advuncular donde puede darse una transgresión a la estructura matrilineal y patrilineal,⁸⁰ a través de la predominancia de los tíos maternos y paternos como jefes de familia. Para el funcionalista es simplemente una relación que estaría definida por una evidencia concreta en la medida en que aparece como elemento emergente, necesario “funcionalmente”.

Lévi-Strauss muestra, en un análisis realizado específicamente en uno de los ejemplos en los cuales expone, cómo la relación advuncular (predominancia del tío materno como jefe de familia), *responde en última instancia a una forma superior de organización* destinada, por un lado, a mantener de alguna manera la *hegemonía matriarcal*, la presencia de la madre como elemento dominante en la estructura de la familia y, por otro lado, a la necesidad de extender el sistema de parentesco y a llevarlo más allá de condiciones que podrían producir una “excesiva endogamia”.

En ese caso, lo que es el fundamento real de una particularidad en la relación familiar, no es precisamente aquello que aparece como visible, sino aquello que está por debajo, y que se puede lograr indagar a través de una codificación precisa y en otro nivel de análisis, en aquellos elementos integradores para que una comunidad se mantenga organizada. Estos elementos integradores conforman ya el segundo nivel de análisis, o sea la “*estructura de los mitos y leyendas*” mantenedores de una comunidad organizada y ejes de su sistema de ideas y valores.

El “sistema de parentesco” nos puede dar la estructura formal de la comunidad, y aún nos puede anunciar, cómo operan las relaciones formales y cómo

79. B. Malinowski, *Magia, ciencia y religión*, México, FCE, 1949.

80. C. Lévi-Strauss, *op. cit.*, p. 134.

están supeditadas a un “modelador” que no es visible. Pero el mito es el elemento nutricional, fundamental de la comunidad, porque es el que nos da razón de la dinámica social en su verdadera y profunda causalidad.

2. El modelo: “Código Estructurante”

Para Claude Lévi-Strauss, su primer propósito es el de llegar a la identificación de las “relaciones invisibles”, que dan razón de la naturaleza esencial de todo fenómeno social.⁸¹ Una interpretación incorrecta de esta preocupación ha llevado a algunos analistas a establecer apriorísticamente una asimilación entre *Estructuralismo* y *Dialéctica*, en la medida que ambos métodos se distinguen del funcionalismo, porque intentan indagar “más allá de lo evidente”. Tal afirmación parte del doble error de desconocer el carácter diverso de la naturaleza, del objeto del conocimiento para el estructuralismo y el materialismo histórico, y de subestimar al funcionalismo descartando los elementos y estructuras “latentes” no visibles que operan en lo subyacente, a lo evidente y lo visible.⁸²

Siendo el objetivo básico la identificación de dichas relaciones invisibles, sustraídas por el pensamiento científico a una realidad caótica, se podría suponer que la posibilidad de conocimiento se define a partir de un argumento

81. En las obras de Lévi-Strauss el componente “teórico” aparece siempre en segundo plano confundido con los enunciados concretos sobre el análisis de los hechos de la vida tribal que en su cotidianeidad revelan las “relaciones invisibles”. De su texto *Antropología Estructural*, extraemos esta nota muy ilustrativa en lo que hace a su concepción metódica:

“El problema aquí planteado puede ser definido entonces de la siguiente manera: de todos los fenómenos sociales, el lenguaje es el único que hoy parece susceptible de un estudio verdaderamente científico que nos explique la manera en que se ha formado y que prevea ciertas modalidades de su evolución ulterior. Estos resultados son posibles gracias a la fonología y en la medida en que ella ha sabido, más allá de las manifestaciones conscientes e históricas de la lengua, que son siempre superficiales, alcanzar realidades objetivas. Estas consisten en sistemas de relaciones que son a su vez, el producto de la actividad inconsciente del espíritu. De ahí el problema: ¿Se puede emprender tal reducción con respecto a otros tipos de fenómenos sociales? En caso afirmativo, ¿conduciría un método a los mismos resultados? En fin, y si respondiéramos afirmativamente a la segunda pregunta, ¿podríamos admitir que diversas formas de la vida social son sustancialmente de una misma naturaleza: sistemas de conducta, cada uno de los cuales es una proyección sobre el plano del pensamiento consciente y socializado de las leyes universales que rigen la actividad inconsciente del espíritu? Es evidente que no podemos resolver inmediatamente todas estas cuestiones. Nos limitaremos, pues, a indicar ciertos puntos de referencia y a bosquejar las orientaciones principales hacia las cuales la investigación podría encaminarse con provecho” (C. Lévi-Strauss, *op. cit.*, p. 42)

82. Ver Robert Merton, *Teoría y estructura social*, México, FCE, 1964.

racional que le dé sentido a lo particular con respecto a lo general -así como Weber define con claridad los criterios de selectividad de la acción social, susceptible de conocimiento, y Popper establece con precisión los límites de lo cognoscible de la escala de conocimiento-, para él posible, en el campo de las ciencias sociales.

Sin embargo, el estructuralismo limita la operación racional necesaria para resolver el primer conflicto del conocimiento -el conflicto entre lo particular y lo general- a una operación reductiva, en la medida que se asume como *realidad* cognoscible sólo aquellas estructuras que son expresiones descifrables por su logicidad y coherencia de la totalidad de la vida social. El universo cognoscible se reduce al “código” que “comunica” esa realidad: el lenguaje hablado o escrito.

El mismo Lévi-Strauss sostiene que sólo “parte” de la realidad puede ser cognoscible. Sin embargo, dicha parte parece ser sólo cognoscible en tanto es una expresión lógico-racional de la realidad caótica.⁸³

Una confirmación de esta argumentación la tenemos cuando abordamos el material más tangible en el cual se expresan dichas relaciones invisibles: nos referimos a los “sistemas de parentesco”. La reconstrucción de la red del sistema o estructura parental permite tener una idea orgánica del esqueleto de la comunidad. El investigador puede tener una idea bastante precisa del “lugar social” de cada individuo, de sus relaciones jerarquizadas hacia arriba y hacia abajo, de los múltiples sistemas y subsistemas en los cuales participa, y en última instancia tanto una explicación como una predicción, sobre su conducta tanto cotidiana como ritual.

Aparentemente el “sistema de parentesco” es lo más objetivamente tangible y accesible porque es fácilmente desentrañable a través del lenguaje y la observación, sin embargo -aunque no lo hace explícito- es obvio que al propio Lévi-Strauss, no se le puede escapar el carácter limitativo de reducir la totalidad de cierto nivel de complejidad a los precisos límites de un sistema de relaciones parentales que, a pesar de su fuerza normativa para el desarrollo de la conducta social, no es otra cosa que un modelo formal de potencialidades de acción. Esta dificultad es superada cuando llegamos al núcleo teórico fundamental del Estructuralismo, en lo que se refiere tanto a su concepción del funcionamiento de la sociedad, como a la posibilidad de hacer ciencia generalizando el conocimiento; nos referimos a su análisis de la *estructura de*

83. Ver nota anterior Nº 81.

los mitos, que dan -en última instancia- la razón de la existencia del ser social “diverso” de cada comunidad.

La dimensión verdadera del ser social que se sustantiva en un nivel analítico “superior”, el de la “*estructura mítica*”. Los mitos y leyendas expresan un sistema de valores, que se concretiza a nivel de la organización social en acciones comunitarias de carácter mágico religioso, en actos de fe, en rituales, que son en última instancia los “invariantes estructurales” que mantienen la unidad del grupo social que cohabita en un determinado espacio físico.

La aprehensión del sentido de los mitos depende de la aprehensión de su “estructura”, o sea, de sus invariantes de elementos significantes, en oposición a sus contenidos o significados. Pero la definición de la realidad a la cual aludimos al comienzo del presente acápite descubre la verdadera naturaleza de la estructura mítica.

Este es un código inteligible -o sea, capaz de proporcionar información sobre la naturaleza del objeto de análisis- en la medida en que es “pensada” estructuralmente por el sujeto cognoscente.

De esta forma el mito organizador de las comunidades, el mito-esquema referencial finalista-afectivo indispensable para el mantenimiento de la vida social, es una entidad susceptible de ser conocida sólo en tanto es pensada en sus significantes estructurados, en una operación externa a la comunidad, en una extrapolación reduccionista por partida doble. La reducción de la totalidad de la vida social a un objeto de análisis escindido en un doble nivel, el del lógico interactivo, dado por el sistema de parentesco y el estructurante cohesivo, dado por el lenguaje expresivo de los mitos.

En las ideas planteadas anteriormente hemos tratado de resumir los aspectos esenciales de la teoría estructuralista por lo menos en la versión de su arquitecto fundamental Claude Lévi-Strauss. No hemos hecho una referencia detallada al instrumental lingüístico utilizado permanentemente por la teoría (estructura de los sistemas, signifiante y significado, el carácter de las oposiciones binarias, etc.) porque entendemos que no hay aportes originales en el nivel metódico más allá de los efectuados por los principales fundadores de la lingüística, en especial Saussure.

De todas maneras, desde la fundamentación “levistraussiana”, el estructuralismo ha recorrido un largo camino sin alterar fundamentalmente su “cuerpo teórico”. Roland Barthes, Lucien Sebag, Maurice Godelier y últimamente Michel Foucault, representan, entre otros, las figuras más importantes de las actualizaciones estructuralistas. El impacto metódico ha sido tan importante que rasgos fundamentales de la teoría se han filtrado en las obras de explícita conceptualización marxista de Althusser y Poulantzas y han abierto

un campo ampliamente polémico en torno al “nuevo psicoanálisis”, promovido por Jacques Lacan.

Nuestra hipótesis de trabajo está condensada en las dos opiniones volcadas más arriba en el sentido que el estructuralismo parte de la fetichización del tiempo pasado y que la propia historia de la teoría no ha alterado su “dimensión teórica”. Su discusión la podemos condensar en las siguientes reflexiones.

3. Cambio Social: La fetichización del pasado

En la discusión metodológica, como ya habíamos adelantado, el uso de la lingüística aparece como una limitación *a priori* con respecto al universo empírico. No se trata -como diría Popper- de proponerse el conocimiento de fragmentos posibles de la realidad, sino de establecer una reflexión general sobre la interacción total en una sociedad desde un prisma analítico cuyas conexiones pretenden representar las significaciones reales del comportamiento más o menos tangibles: lenguaje y sistema de relaciones parentales, y otras de un mayor nivel de complejidad y significación como son la estructura de los mitos y leyendas.⁸⁴

El investigador trabaja de esta manera en una dimensión que -en un lenguaje actualizado- podríamos definir como un “absoluto comunicacional”. Los contenidos del lenguaje son una expresión relativa del “todo” social, pero al mismo tiempo es evidente que todo lenguaje es un proceso de “simbolización restrictiva”, y esta misma calificación se puede dar a los procesos más complicados, que a través de las formas de mitos y leyendas son -según los estructuralistas- vehículos básicos de la organización y de el mantenimiento de las sociedades. Más claramente: el mito y la leyenda le otorgan poder represivo a una determinada estructura de valores en la medida que la defi-

84. Algunos de los autores que hemos examinado como los verdaderos fundadores de una orientación fundamental dentro de la ciencia social: Durkheim, Pareto, Weber, tratan de investigar la sociedad asumiéndola como una totalidad históricamente condicionada, en la cual los sistemas simbólicos de las actividades humanas son un referente necesario, pero no suficiente de la vida social, como material de análisis científico. La totalidad excede en complejidad y significación los sistemas simbólicos. Ellos son sólo expresiones restrictivas de sus parcialidades. Si bien el mismo Lévi-Strauss reconoce el carácter “parcializador” de su proyección metódica, la contradicción aparece al definirse como el único acercamiento posible a la realidad social. Por lo tanto, universaliza y absolutiza lo simbólico fragmentario.

nen como esencialmente necesaria para la sociedad y por su carácter fijo e irracional, no intercambiable ni superable.

Pero esta cuestión la trataremos un poco más adelante. Nos interesa resaltar la tendencia del estructuralismo a construir una totalidad analítica autosuficiente. En esta construcción "teórica", domina el intelecto del investigador, él es el que define los límites del conocimiento "posible" a través de una imposición formal a la realidad, lo que otorga las significaciones y lo que, en definitiva, decide qué es lo esencial para el conocimiento.

Una característica constitutiva del estructuralismo es su carácter "analógico". A diferencia del tipo ideal weberiano que propone un tipo suprahistórico desde el cual se puede establecer una clasificación basada en la gradación relativa de los fenómenos reales, el método estructuralista se limita a proponer analogías entre fenómenos socialmente organizados que ocurren en distintas comunidades. Si reconstruimos el procedimiento "lenguaje-sistema de relaciones parenterales-estructura de los mitos", la posibilidad de establecer un conocimiento analógico, o sea, la única posibilidad de producir conocimiento científico, está relativizada por los rasgos de similitud entre los mitos y leyendas existentes en las distintas comunidades. Semejante proposición lleva a una serie de implicaciones de orden metodológico que son harto particulares.

En primer lugar, se abandona cualquier proposición de ordenamiento histórico, y por supuesto de cualquier tipo de análisis tendiente a efectuar una predicción por reducida que sea su escala. El "acto de conocer" se convierte en una acción descriptiva-contemplativa.

En segundo lugar, se abandona la realidad del carácter acumulativo y contradictorio del desarrollo histórico, y fundamentalmente se niega el carácter liberador de la evolución global del pensamiento del hombre en su relación con el medio. Para Lévi-Strauss el "shamán" (sacerdote o brujo) de una tribu, con su poder curativo es asimilable a cualquier médico practicante del enfoque psicosomático en la medicina moderna. De tal manera el investigador juzga por el resultado empírico de una determinada acción (médico y brujo "curan", según Lévi-Strauss, el mismo porcentaje relativo de enfermedades), y no por el procedimiento metódico que lleva el resultado concreto. O sea, que escamotea no sólo el concepto de progreso científico, sino que además se deja de lado el requisito fundamental de la universalización en la comunicación del conocimiento al reducirlo a procesos particulares y casuísticos.

El último aspecto es para nosotros la cuestión clave del juicio crítico al estructuralismo, y se refiere al carácter ideológico político de una metodología que opera desde una fetichización del pasado y a través de una cosificación

y eternización del presente. Entre los dos extremos antagónicos pero relevantes entre los cuales se debate la búsqueda de la dimensión científica: la respuesta a las “grandes preguntas” (Weber, Durkheim, Pareto) o la respuesta a las “pequeñas preguntas” (Popper, Merton, Warner), existe una clara intención de formular un pensamiento que, dentro de los límites de cada proposición metodológica, está guiado por un claro objetivo de progreso científico, determinado por la búsqueda de una verdad que es sólo obtenible a través de la liberación de la mente del hombre en toda su potencialidad crítico-creativa progresiva.

El estructuralismo -en última instancia- no busca respuestas de esta naturaleza, sino que sólo intenta, a través de múltiples secuencias comparativas, establecer la distancia entre nuestra humanidad progresivamente degradada, en confrontación con una mítica “edad de oro”, en la cual la diáfana simpleza del universo, era un producto de la simbiosis inicial dios-hombre.

Desde el denso y sugerente intento sociológico de Sigmund Freud en “*Tótem y Tabú*”, hasta obras tan claras en su definición sobre el papel trascendente de la irracionalidad salvadora, productora de los grandes saltos históricos, como por ejemplo la de Jean Sorel,⁸⁵ el “uso” del mito como “explicación sustitutiva de lo no explicable en términos de racionalidad relativa”, tiene un objetivo filosófico y político muy claro. Hundir al hombre en la esperanza y la resignación de ser salvado o castigado por una potencia trascendente que está más allá de su dimensión de “individuo normal”. En otras palabras, aniquilar cualquier forma de conciencia crítica alejando al hombre de la tarea en la cual se define su identidad, el proceso de transformación de la realidad que es “el proceso histórico”.

85. J. Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*, Madrid, Enrique Beltrán, 1914.

Anexo 1

Algunos comentarios acerca de la polémica actual en torno al Estructuralismo

Godelier, Althusser, Foucault

Un artículo de Maurice Godelier, publicado en "*La Pensée*" en la década de los sesenta,⁸⁶ se plantea una interesante hipótesis.

Dicho texto intenta demostrar la "compatibilidad metodológica" entre estructuralismo y marxismo; más específicamente entre Lévi-Strauss y Karl Marx. Dos son los argumentos esenciales de Godelier. En primer lugar, la noción de "estructura", está metodológicamente privilegiada sobre la noción de "historia". El método de Marx no sería una alternativa historicista, sino una formulación en la cual la "sincronicidad", domina sobre la "diacronicidad".

Desde este planteamiento encuentra similitudes con el enfoque de Lévi-Strauss, sobre todo en relación a la "significación homóloga entre las estructuras elementales" que Lévi-Strauss descubre en las sociedades primitivas que

86. Traducido por la Revista del Instituto de Investigaciones Económico-Sociales de la U.C.V., en 1968. *Estructura y Contradicción en el Capital*. Ver también el texto traducido por Siglo XXI, *Problemas del Estructuralismo*, Poullion, Godelier et al., México, Siglo XXI, 1968.

analiza y la “estructura conceptual” que se expresa en la “opera magna” de Marx, en lo que hace a niveles de abstracción y madurez de pensamiento: *El Capital*.

Pero la similitud estructural, según Godelier, se expresa en el movimiento, en las relaciones entre partes, que él define también como homólogas, entre Marx y Lévi-Strauss. En este sentido, su argumento más concluyente es su afirmación de que la relación entre los distintos niveles del Modo de Producción Capitalista, es decir: Superestructura, Relaciones de Producción y Fuerzas Productivas, no son relaciones *intraestructurales*, sino *interestructurales*.

Desde esta perspectiva, es natural que la dinámica de la sociedad, las transformaciones cualitativas o cuantitativas, serán producto, no de la acentuación y antagonización de contradicciones dentro de una unidad estructural (como “formación histórica”), sino del desplazamiento y el desacomodo de las “múltiples estructuras” que conforman los distintos aspectos de una sociedad.

No es nuestro objetivo establecer la crítica a las tesis de Godelier, sino dar una idea de lo fundamental de este planteamiento que intenta establecer la unificación epistemológica entre estructuralismo y marxismo. En nuestro análisis sobre el materialismo histórico el lector conocerá el juicio que nos merece este esfuerzo de Godelier. Para profundizar en este aspecto recomendamos una excelente compilación de trabajos entre los cuales resulta un artículo de Lucien Sève, crítico a la tesis de Godelier.⁸⁷

Además del “esforzado” Godelier, en esta “unificación” hay otros autores en los cuales las tesis estructuralistas han impregnado con bastante profundidad sus obras, a pesar de que en algún momento se manifestaron en abierta oposición al estructuralismo. Desde nuestra perspectiva, ésta es la situación de Louis Althusser.

Sobre el célebre autor de la *Revolución Teórica de Marx*,⁸⁸ se hace evidente el uso del nivel de conceptualización estructuralista en las ideas que desarrolla sobre la oposición Marx-Hegel.

Para Althusser la ruptura epistemológica de Marx con Hegel (punto de partida del pensamiento científico de Marx en la medida que supone el abandono definitivo de las tesis hegelianas sobre el movimiento de la sociedad y la historia), significan la asunción por parte de Marx del privilegio teórico de lo

87. *Estructuralismo y Marxismo*, Barcelona, Martínez Roca, 1972.

88. *La revolución teórica de Marx*, México, Siglo XXI, 1967.

“sincrónico”. A partir de esta afirmación, Althusser escinde el marxismo como verdadero pensamiento científico, en tanto abandona el lastre de dos tipos de determinismos historicistas. El historicismo económico tipo Feuerbach y el historicismo “metafísico” en el sentido del “espíritu que se extraña a sí mismo”, como productor de la historia (tipo Hegel y algunos “seguidores” al estilo de G. Luckács).⁸⁹

La escuela althusseriana (N. Poulantzas, E. Balibar, P. Macherey, M. Harnecker) ha tenido una amplia difusión en América Latina y en general se ha planteado una reivindicación de la “categoría científica” del materialismo histórico, acentuando que tal “reivindicación” es necesario establecerla sobre la base de la crítica a las deformaciones historicistas que se consideran remanentes de la filosofía especulativa o “ideológica”.

El objetivo central de estos autores es la revalorización del pensamiento de Marx como una “poliestructura conceptual formal”, cuyo verdadero poder analítico, está en la capacidad que tienen las estructuras que la componen en determinarse y “sobredeterminarse”.⁹⁰

En relación bastante estrecha con las tesis althusserianas, aunque proyectadas al campo psicoanalítico, aparecen las tesis de Jean Jacques Lacan, médico y psicoanalista francés, muerto en el año 1981. Nuestra alusión a Lacan no se refiere obviamente a la polémica cuestión de su aporte al campo del psicoanálisis y la validez de sus tesis en el campo de la continuidad crítica del pensamiento de Freud. Si nos referimos a él, es simplemente porque sus afirmaciones generales lo llevan en sus textos básicos,⁹¹ a proponer una epistemología de las ciencias sociales en la cual reduce la posibilidad del conocimiento científico social a la “inversión de la relación entre el paciente y el terapeuta” (Sujeto Y Objeto del conocimiento que deben invertirse para que el analista abandone su posición no de “Sujeto supuesto saber”). Pero la proposición lacaniana, es una formulación “estructuralista” que, a pesar de que se reconoce basada en sus “maestros y amigos”, Jakobson y Saussure, supone la eliminación del código lingüístico común, como objeto de análisis del investigador.

Así, la estructura del lenguaje que debe ser formalizada (y con un máximo rigor y expresión lógico-matemática) es la del inconsciente. El lenguaje

89. G. Lukács, *Historia y Conciencia de clases*, México, Grijalbo, 1969.

90. N. Poulantzas, *Clases sociales y poder político en el Estado capitalista*, México, Siglo XXI, 1969 y Martha Harnecker, *Conceptos elementales del Materialismo Histórico*, México, Siglo XXI, 1972.

91. J. Lacan, *Escritos I y Escritos II*, México, Siglo XXI, 1979.

común, por oposición al del inconsciente, es la expresión de un “yo”, no debe ser fortalecido como síntesis de la personalidad sino que representa lo anárquico, lo imaginario, la imagen “especular”, que al no poder ser nunca alcanzada, se convierte en “mortal”. Según J. A. Miller, discípulo de Lacan, la vinculación de éste con Althusser fue muy estrecha desde el punto de vista metodológico.⁹²

No podemos terminar este breve comentario sobre algunos de los más importantes autores que debaten en el propio centro o en los umbrales del estructuralismo, sin referirnos al filósofo y científico social Michel Foucault.⁹³

La tesis de Foucault involucra en su contenido crítico a las ciencias sociales, en la medida en que éste parte del rechazo de toda la “Teoría del Saber humano”, en tanto es una forma de opresión: “*la máxima opresión de las palabras sobre las cosas*”. Por otra parte, todo tipo de intento metodológico (se refiere en términos generales no sólo al “cartesianismo”, sino a todo intento orgánico de indagar lo real) es un “asesinato” del propio objeto de conocimiento, en tanto se da muerte a una realidad “viva”, se la vivisecciona para convertirla en accesible al conocimiento científico.

La posición de Foucault no es nueva en el terreno de la historia de la filosofía; en realidad, todo filósofo reniega de lo que su “gran antecesor” escribió. Reclama para sí el privilegio de la unicidad del pensamiento. En realidad, toda creación se levanta sobre la destrucción de una creación anterior.

Pero Foucault va un poco más allá. Su negación de la “filosofía de la historia” en bloque, su negación de la continuidad de las ideas como avance necesario del pensamiento científico, parte de su condición de antifilósofo, de simple agente de la “verdad” destinada a rescatar los “saberes originales”, los saberes reales existentes en la densidad de cada cosa o acto aislado individual.

En los diálogos y conferencias compiladas, en lo que quizás es su obra más sintetizadora,⁹⁴ conecta su pensamiento a un aspecto de la filosofía de F. Nietzsche. El rescate del vitalismo del cuerpo como verdad filosófica, en contra de una visión de la humanidad en la cual predomina una cultura, una educación masificadora, que convierte a la subjetividad en una moral opresora de la vida, “el alma” se convierte así en “la cárcel del cuerpo”.

92. J.A. Miller, *Cinco conferencias caraqueñas sobre Lacan*, Caracas, Ateneo, 1981.

93. M. Foucault, Obras principales: *Las palabras y las cosas, Vigilar y castigar, La arqueología del saber, Historia de la sexualidad, Microfísica del poder* (ver bibliografía final).

94. Ver nota 8 y p. 100 en el Anexo II del presente capítulo.

Foucault niega ser un filósofo y niega carácter totalista o global a su obra. Sostiene que sus ensayos son sólo “fragmentos” válidos por lo que suponen como unidades separadas, en tanto se refieren a áreas y niveles de la realidad que no están conectadas entre sí. Desde esta perspectiva, define la historicidad como la historia individual de cada cosa o suceso y, por supuesto, la imposibilidad de lograr un conocimiento de la historia en general. La única historia posible es la “historia pequeña de cada cosa pequeña”, de las que componen nuestro presente cotidiano.

Para “aprehender” la identidad real de cada cosa, por encima y a través de los saberes oficiales establecidos, es necesario rastrear desde el presente hacia el pasado, el hilo de su pequeña vida, remontarse a través de él, entre las múltiples historias de las infinitas cosas reconstruyendo paso a paso, pacientemente su “genealogía”.

Las conexiones de Foucault con Lévi-Strauss, tanto en su visión del conocimiento, como en su visión de la historicidad, es bastante evidente. En la discusión del próximo acápite profundizaremos algunos aspectos del pensamiento de este autor.

Lacan

Jean Jacques Lacan, es tal vez el teórico del *psicoanálisis-ciencia Social* más radical en la continuidad crítica de Freud. Médico-Psiquiatra, psicoanalista, no limita su pensamiento escrito a la cuestión estrictamente terapéutica sino que formula proposiciones sobre la Teoría del Conocimiento y la Epistemología de las ciencias del hombre. Desde estas posiciones provocó dos divisiones en la tradicional Asociación Psicoanalítica Internacional. Fue fundador y aniquilador de la Escuela Freudiana de París.

Sobre la relación Freud-Lacan, las opiniones están obviamente divididas. Los lacanianos naturalmente ven en él, un formidable actualizador crítico del pensamiento de Freud, sobre todo a partir de considerarlo un verdadero universalizador del psicoanálisis como propuesta científica. Sus críticos opinaron exactamente todo lo contrario. Nosotros sólo desarrollaremos algunos de los aspectos más evidentes de la teoría lacaniana, en la medida que ellos son fundamentales para introducirnos a su visión “epistemológica” de las ciencias sociales.

La idea central de la teoría lacaniana, parte de la crítica a la escuela sajona psicoanalítica, que trata de mostrar como eje del pensamiento freudiano al *Yo* como síntesis constructiva unificadora de la conducta. Lacan sostiene que esta tesis es errónea, para él lo verdaderamente cognoscible de la conducta *está*

dado por el lenguaje del inconsciente. Así sólo el conocimiento de la estructura del lenguaje del inconsciente, puede proporcionar una versión fiel de la dinámica psíquica de una persona.

Por otra parte, descalifica al *Yo* como síntesis unificadora positiva del mundo interno y el mundo externo. Lo define como un “lugar del desorden”, en el cual predominan las *representaciones imaginarias*. Tales representaciones surgen de la acción del *sujeto con el otro*. Esta relación surge de una reflexión de Lacan sobre las etapas del desarrollo de la genitalidad en Freud.

En su opinión, esta relación imaginaria será un factor hegemónico de la conducta, surgido a partir del momento en el cual el niño completa la visión de sí mismo, entre los 8 y 18 meses, a través de una *relación especular*.

El carácter de esta relación está dado porque el niño al completar su imagen, lo hace confrontándose con un espejo que le devuelve una imagen que no es la de él en realidad, sino una imagen superlativa, perfecta, que refleja la humillante e irreversible distancia entre la *perfección inalcanzable* (“*que se debe alcanzar*”), y su propia degradación irreparable.

La publicidad utiliza este modelo especular; cuando nos incentiva a comprar un automóvil cuya posesión implica un contexto de éxito, que nos ubica en el más alto ideal de la escala social: el Mercedes Benz, la fastuosa mansión en el barrio exclusivo, la avioneta y, por supuesto, la hermosa modelo a nuestra disposición. Estimula nuestro narcisismo, en tanto tenemos lo que ningún otro de nuestros pares, o sea, que nosotros mismos, podremos jamás alcanzar.

Esta relación es “mortal” en tanto el otro, “el modelo” que está en la pantalla tiene lo que yo no podré tener, a menos que él deje de tenerlo (si todos los televidentes tuvieran eso que parece como idealidad pseudo-accesible en la pantalla, lo que aparece en la pantalla dejaría de ser el “otro mortal”).

Pero la teoría lacaniana sostiene que esta relación aniquilante para el sujeto, puede ser superada si éste se conecta al *Gran Otro*. Con este *gran otro* el sujeto establece una *relación simbólica*, opuesta a la anterior *imaginaria*. La dimensión y densidad del *Gran Otro* no aparece muy clara, pero J. Miller opina que este *gran otro* podría ser asimilado al tercer mundo popperiano.⁹⁵

El tercer mundo del filósofo Karl Popper, es casualmente una de las partes más oscuras de la teoría popperiana. Es un mundo que se levanta por sobre lo material y lo simbólico, mundo en el cual coexisten todas las explicaciones, todas las teorías sobre el pasado, el presente y el futuro de la humani-

95. K. Popper, *Indeterminism is not enough: A philosophical essay*, London, Ecounter, 40, 4, 1962.

dad. La relación simbólica, con este *Gran Otro* logra arrancar al individuo de la primera relación imaginaria, narcisista, mortal consigo mismo.

Dejemos ahora el plano de la “teoría”. Nuestra incursión ha sido sólo introductoria, contextual. Llevemos la discusión al núcleo que hace a nuestro interés: la autodenominada *Epistemología Lacaniana*.

Las bases de dicha epistemología serían las siguientes: el primer elemento importante en este contexto es la idea de que hay una manifiesta oposición (excluyente) entre *Conocimiento* y *Ciencia*. En Aristóteles, por ejemplo, el conocimiento se desarrolla en base a una relación en interpenetración de forma y materia. Esta relación es de naturaleza esencialmente *erótica*. La dualidad entre idealismo y materialismo se expresa, según esta concepción, en que en el idealismo el *falo*, es el agente creador (en tanto sujeto cognoscente) y el útero sólo unidad pasiva receptora (objeto-creado-conocido).

En el materialismo la relación se invierte, el *útero* es un objeto absorbente, en tanto el falo es objeto absorbido; como se comprenderá, las relaciones entre Sujeto y Objeto se determinan en función de una relación significante-significado.

Para la teoría lacaniana, todo conocimiento es sexual, es erotismo que priva de conocer científicamente, en tanto se define como relación imaginaria. De esta forma, el conocimiento está condenado a ser sólo relación imaginaria, narcisista, sólo *Mito Erótico*. En este tipo de definición, quedan englobadas todas las formas de conocimiento “precientífico” (nótese la diferencia sustancial con el estructuralismo de Lévi-Strauss).

El conocimiento científico comienza con la desexualización del conocimiento. Dessexualizar el conocimiento quiere decir romper con la relación imaginaria anterior, o sea, la relación especular con el “otro” con minúscula. Para iniciar este proceso es necesario asumir la antigua relación yo-otro como un *obstáculo epistemológico*, que debe ser superado. Es obvia la conexión con Althusser y su maestro, Gastón Bachelard.⁹⁶

Dicho obstáculo es un “fantasma” que impide el conocimiento científico. Por ejemplo, para la Astronomía. La Astrología, en tanto relación fabulada de los hombres con los astros, es un obstáculo, un impedimento para el desarrollo de una verdadera relación de conocimiento científico de los astros. Pero ocurre y aquí nos aproximamos a una importante “clave” de la epistemología lacaniana, que si todo el conocimiento es sexualidad, relación imaginaria, obs-

96. G. Bachelard, *La formación del espíritu científico*, Siglo XXI, 1974.

táculo epistemológico, fantasma que imposibilita la verdadera relación científica, también el *lenguaje* que lo expresa es sólo lenguaje mortal, en la medida que sólo comunica al sujeto con el “otro”. Por lo tanto, el único lenguaje científico capaz de desexualizarse y conectar con el *Otro*, es el lenguaje de la *Lógica y las Matemáticas*.

O sea, que la interpretación científica del *Otro* (inconsciente), sólo es posible si yo abandono el campo imaginario del conocimiento y desarrollo el área del conocimiento simbólico, lógico, formal. Este lenguaje, reducido a su más pura expresión formal lógico-matemática, responde a la verdadera relación entre concepto y realidad. Esta operación es la única capaz de desmascarar la condición imaginaria del lenguaje cotidiano.

Así, la oculta significación del falo es el referente del lenguaje común, referente enmascarado que sólo podrá ser revelado en la medida que en la relación paciente-terapeuta se produce la conexión con el mundo de lo simbólico, es decir, con el *Otro (Gran Otro)*. De este modo, la formulación epistemológica de la ciencia se expresa -en la teoría lacaniana- en la relación paciente-terapeuta.

Cuando esta relación se resuelve por el camino del conocimiento “no científico”, es decir, “no epistemológico”, el terapeuta resuelve y ordena la dirección del inconsciente del paciente. Desde este punto de vista es el “Sujeto supuesto a saber”, polo dominante de una relación de conocimiento “tradicional” y, por lo tanto, impotente para llegar a la “verdadera ciencia”.

Sólo el abandono de esta posición por parte del terapeuta (Lacan habla, en realidad, de la “reversión de la relación original”, en la medida que el paciente “cambia de lugar” con el terapeuta), posibilitará el desarrollo de una relación científica en la cual el paciente logrará conectar con el verdadero lenguaje de su inconsciente.

Para Lacan, el mérito fundamental de Sigmund Freud es el de haber intentado definir la relación entre el hombre y el mundo a partir de la biología, lo cual equivale a definir al psicoanálisis como una “ciencia positiva”, y abrir el camino al proceso de *conceptualización formalizadora absoluta*, que puede convertir en “ciencia verdadera” en tanto exacta, el antiguo y falacioso conocimiento del ser humano.

Anexo 2

Conjeturas sobre las Contradicciones y Negaciones en torno al “Estructuralismo”

Desde nuestra perspectiva no resulta difícil establecer una dimensión de continuidad entre Lévi-Strauss y Foucault. Sabemos que esta afirmación encontrará muchos opositores, sobre todo, aquellos que a partir de Foucault se nuclean entre las corrientes de nuestros filósofos y científicos sociopolíticos (o deberíamos decir “antifilósofos y anticientíficos”), que tratan de establecer sólo algunas “piedras” fundamentales, a modo de fragmentarios puntos de partida de un *nuevo tipo de conocimiento*. La posibilidad de conocer exige desmontar el “viejo saber unitario totalista historicista”, que somete a la gris opacidad de la homogeneidad, la riqueza de cada fragmento particular, la “fascinante genealogía de cada historia individual”.

Pero es precisamente el proceso histórico el que nos da la clave de una primera vinculación, definida por una relativa similitud de situaciones. Entre los años '30 y '40, la crisis y la Segunda Guerra Mundial significan la constatación del resquebrajamiento de la utopía racionalista positivista. Las tres grandes corrientes de pensamiento en las que desde el enciclopedismo se divide la geopolítica filosófica de el mundo occidental. El “idealismo alemán”, el “utilitarismo inglés” y el “positivismo francés”, aparecen confundidos ante la profunda crisis de la sociedad, impotentes ante el “desorden” de la historia.

Al mismo tiempo, la hegemonía del sectarismo stalinista comienza a desarrollar una amplia sombra que oscurece las esperanzas del nuevo humanismo ideológico surgido del pensamiento de Karl Marx, generador de la revolu-

ción socialista. La realidad, en sus rupturas y violencias, parece escapar a los intentos de comprensión totalizadora. La filosofía y la ciencia deben abandonar la posibilidad de la explicación de la historia y el futuro, porque ellos están gobernados por fuerzas incognoscibles. Sólo es posible la intelección de aquellos sectores particulares del mundo circundante que pretende ser estructurado a partir de un código capaz de ordenar en su superficial caoticidad. La ciencia, la antropología y la filosofía se desprenden de la ambición totalista-historicista y navegarán la dimensión atemporal, tratando de encontrar “analogías” y reivindicar las “formas salvajes” de las antiguas sociedades, su “autenticidad” mítica, frente a la “degradación” civilizatoria.

Los años '60 marcan, desde la revolución cubana en adelante, una profunda conmoción en la política de los movimientos de izquierda y en general del progresismo que convulsiona el cuadro de las ideas político-filosóficas de la época. Se revela al mundo entero una América Latina aparentemente preparada para ser vanguardia de una revitalizada práctica de la revolución, y naturalmente un profundo replanteamiento de la dividida y confundida “filosofía de la revolución”.

La posguerra, del conflicto '39-'45 es la época en la cual, luego del optimismo utópico de la victoria del “mundo libre”, los “filósofos del socialismo” y en general todos los que se oponen a las ideas hegemónicas de la burguesía, se dividen y se diluyen en dos opciones excluyentes: la rutinaria esquematización determinista economicista, y el subjetivismo existencialista sartreano, en el cual el humanismo se despolitiza desde el punto de vista orgánico y se revierte en la angustiada búsqueda individualista de una libertad abstracta y universal. El existencialismo define una filosofía, que (a la manera de la “sociología del conocimiento” de como lo plantea Karl Manhein, en *“Ideología y Utopía”*), es por otra parte un “estilo de vida”, guiado por el estéril dilema del hombre que no puede elegir (lo finito), porque eso significa anular la posibilidad infinita de elecciones, que es en definitiva, la verdadera dimensión filosófica de la “libertad absoluta”. Así, toda elección es angustiada y mortal en tanto con ella muere la posibilidad de la libertad total, como acto.

En este contexto de desesperación subjetivista “revolucionario”, el impacto de la revolución cubana tiene forzosamente que producir reflexiones importantes y transformaciones fundamentales tanto en las ideas como en las prácticas políticas. Pero en verdad, este impacto no transforma radicalmente, ni las ideas, ni la conducta concreta de los filósofos y de los investigadores de la sociedad. La adhesión emocional a Cuba de muchos de ellos, es apenas un gesto que no nace de una real autocrítica. Tres son los factores que impiden un cambio profundo:

1. La utilización del marxismo, en el sentido del cerramiento político del debate crítico sobre la teoría, núcleo indispensable de la operatividad praxística de la propia teoría. Sobre este punto es indispensable reflexionar sobre el fatalismo de muchos intelectuales europeos, que reaccionan contra el determinismo ideológico como si éste fuera la consecuencia histórico-concreta necesaria de las tesis de Marx; y por lo tanto, la prueba de su fracaso como revolución humanista.

2. El regionalismo nacional, al cual quedó limitado el pensamiento de Antonio Gramsci, que es, sin duda alguna, el único filósofo que en Occidente y en pleno capitalismo, planteó, desde las tesis de Marx y afrontándolas críticamente, una estrategia revolucionaria “nacional”, desde las cárceles fascistas (recordemos aquel famoso artículo, publicado sobre la revolución rusa, al cual llamó *“La Revolución contra ‘El Capital’*” y en el cual, precisamente, se desarrollan las tesis de que la revolución rusa se produce en tanto viola las premisas de Marx sobre el desarrollo capitalista y la revolución).

3. La hegemonía positivista, que como una gigantesca sombra domina la cultura y la filosofía del mundo occidental, y que conduce al reduccionismo políticamente aséptico del neopositivismo y el atomismo lógico, y la ya mencionada esterilidad político-social del existencialismo, por lo menos del sector que busca un “compromiso político”, es decir, el sartreano.

Entre el ‘60 y el ‘68 se incubaba lo que desde nuestra perspectiva se desencadenará como proceso consecuencia de lo apuntado más arriba. Un nuevo salto hacia el vacío, esta vez hacia un masivo “accionalismo”, que se proclama a sí mismo antihistórico, antifilosófico (en tanto ambas son continuidad y expresión consolidada del “saber dominante”), antirepresivo, antipaternalista, anticlasista y profundamente individualista y anárquico. Naturalmente este movimiento se engendra y organiza y se dispara desde las universidades, o sea, desde los “centros represivos del saber oficial”.

Tres consignas marcan el vasto y a la vez simple espectro ideológico, que alcanza la culminación de su efecto social y político en las memorables jornadas del mayo francés del ‘68. Tres consignas definen el “carácter abierto y la relativa consistencia de su idea-lógica: “La imaginación al Poder”, “Prohibido Prohibir” y “Amaos los unos sobre los otros”.

En cierto modo, el movimiento del ‘68, tiene un universalismo muy discutible, y es el producto de la crisis filosófico-política del positivismo hegemónico en la cultura y la educación desde la consolidación “napoleónica” de la Revolución Francesa. En Alemania, sólo tuvo una relativa resonancia. En los Estados Unidos, si bien desató en los centros de estudios de educación superior una primera y real lucha “ideológica”, ésta se agotó en el propio “campus”

de los “Colleges” y Universidades; y en los reducidos ámbitos de la sociedad global, a los cuales logró trascender, se extinguió en el ritmo individualista y pragmático de la dinámica social, sin lograr conectarse efectivamente con los grandes núcleos conflictivos de la sociedad norteamericana de los últimos años, como por ejemplo, la guerra de Vietnam.

La significación regional del “mayo francés” en la propia Francia y en general de todo el proceso de “revolución académica”, se debe a la profunda brecha existente entre la producción ideológica y práctica científica de los “intelectuales” ya definidos como tales (escritores, profesores de educación superior y en general “académicos que escriben”) y los que tratan de formarse como tales (estudiantes en general) reducida al ámbito de acción institucional, y el proceso histórico-político, la lucha política real de los movimientos de masas, sea en Europa, Estados Unidos o América Latina.

Los líderes “filosóficos” no reales del movimiento, (los reales fueron los estudiantes que dirigieron la lucha equívoca de los “jóvenes contra la sociedad”), serán aniquilados, luego de que ellos mismos desarrollaran una operación fragmentaria, en apariencia, de rescate y actualización, pero en el fondo destructiva de los tres filósofos y pensadores unitarios y totalistas de la transformación de la sociedad capitalista. Hegel, Marx y Freud.

Las tesis de los filósofos del “mayo francés”. Los que los inspiraron, los que en él actuaron y los que aún lo usufructúan como experiencia revolucionaria concreta, punto de partida del “hombre nuevo”. Nos referimos tangencialmente a los teóricos de la dialéctica negativa, sobre todo Marcuse y Adorno, pero, fundamentalmente, al heterogéneo grupo que hemos denominado los actores fundamentales del nebuloso estructuralismo actual: Godelier, Althusser, Lacan, Foucault, entre los más importantes.

De ellos, es natural que Foucault y Lacan sean los que se autoasignan el papel de los forjadores de la “nueva” filosofía, de la “nueva” epistemología. La primera reflexión que surge del detenido examen de la obra de ambos, es que la supuesta originalidad se basa en la acumulación de retazos, fragmentos, trozos de pensamientos de los filósofos y pensadores por ellos impugnados, amalgamados con un sofisticado cemento que (más allá de la belleza formal del lenguaje) huele a una extraña mezcla entre un positivismo biólogo, un reduccionismo formalista ligados, paradójicamente, al individualismo vitalista nietzscheano.

Pero, esta “nueva concepción de la filosofía” (relación del hombre con las palabras que ocultan el verdadero sentido de las cosas), genera una “nueva práctica política”: el reportaje a los presos políticos, la denuncia periodística y libresca del mal trato en la escuela y la prisión, la denuncia de la relación

dominante-dominado, en las múltiples relaciones que se dan entre la burocracia, sus funcionarios y el ciudadano común. Cada momento de esa relación de dominación es una práctica en sí misma, que se extingue en la medida en que se circunscribe a los límites moleculares de cada relación de dominio. El diálogo entre Michel Foucault y Giles Deleuze, que transcribimos parcialmente, presenta un resumen de la proposición.

M.F.: Nuestra dificultad para encontrar las formas de lucha adecuadas, ¿no proviene de que ignoramos todavía en qué consiste el poder? ¿Y Marx y Freud, no son quizás suficientes para ayudarnos a conocer esa cosa enigmática, a la vez visible e invisible, presente y oculta, investida en todas partes, que se llama poder? La teoría del Estado, el análisis tradicional de los aparatos del Estado, no agotan, sin duda, el campo del ejercicio y del funcionamiento del poder, la gran incógnita actualmente es quién ejerce el poder.

G.D.: En cuanto a este problema que usted plantea, se ve bien quién explota, quién se aprovecha, quién gobierna, pero el poder es todavía algo más difuso. Yo haría la hipótesis siguiente: incluso, y sobre todo el marxismo, ha determinado el problema en temas de interés (el poder está poseído por una clase dominante definida por sus intereses). De repente, se tropieza con la siguiente cuestión: ¿Cómo es posible que gentes que no tengan precisamente interés, hagan un maridaje estrecho con el poder reglamentando algunas de sus parcelas? Es posible que en términos de inversiones, tanto económicas como inconscientes, el interés tenga la última palabra; existen inversiones de deseo que expresan que se tenga la necesidad de desear no contra su interés... Es preciso estar dispuesto a escuchar el grito del Reich: no, las masas no han sido engañadas, ellas han deseado el fascismo en un momento determinado. Hay inversiones de deseo que modelan el poder, lo difunden, y hacen que el poder se encuentre tanto a nivel del policía, como del primer ministro, y que no exista diferencia entre el que ejerce un simple policía y el que ejerce un ministro.⁹⁷

Definida así, la nueva Teoría del Poder, renuncia a totalizar y a establecer un núcleo orgánico de poder, desechando cualquier intento de cabal entendimiento sobre las significaciones actuales de la complejidad de tales "núcleos"; en el momento histórico en el cual el capitalismo transnacionaliza su domina-

97. M. Foucault, *Microfísica del poder*, pp. 84-85.

ción, pero, al mismo tiempo, refuerza la densidad ideológica de un “estado nacional” como cimentador del sentido común, condición para el consenso social a la dominación. Por otra parte, la incorporación del deseo a la teoría es un paso atrás, una individuación “explicativa” de un proceso: fascismo, bonapartismo y, en general, formas autocráticas y muchas veces genocidas, como alternativa para salvar la ruptura entre la sociedad y el Estado en las sociedades capitalistas.

La adhesión al carisma ha sido una preocupación constante de teóricos de la política, como Marx, Gramsci y el mismo Weber. Al parecer, la operación de Foucault y sus seguidores es, en todos los campos del conocimiento, la misma. Ignorar las grandes obras construidas para comenzar a acumular pequeñas piedras, en una dirección que ellos suponen liberada de “epistemas” transitorios. O sea, herméticas teorías, artilugios conceptuales, ocultadores del verdadero contenido de las cosas. Para terminar, citamos una afirmación de Jean Piaget:

“La obra de M. Foucault sobre ‘Les mots et les choses’ nos ofrece en cambio, el ejemplo bastante asombroso de una obra de estilo central henchida de ideas imprevistas, de una erudición impresionante (en particular en lo referente a la historia de la biología; sin equivalentes, por el contrario, en lo que se refiere a la psicología) para conservar del estructuralismo corriente sólo los aspectos negativos, sin que llegue a discernir, en su ‘arqueología de las ciencias humanas’ (subtítulo del volumen), otra cosa que la búsqueda de arquetipos conceptuales vinculados, principalmente, al lenguaje.

Foucault mira, sobre todo de reojo, al hombre y considera a las ciencias humanas como el simple producto momentáneo de esas mutaciones a priori históricas o epistemas, que se suceden sin orden con el correr del tiempo y que, en efecto, nacido en el s. XIX, ese estudio científico del hombre desaparecerá en su hermosa muerte, sin que se produzca una nueva variedad de epistema.

Una de las razones de esa extinción próxima es, curiosamente, buscada por Foucault en el propio estructuralismo, que se abre ‘con la posibilidad y también con la tarea de purificar la antigua razón empírica mediante la constitución de lenguajes formales y de ejercer una segunda crítica a la razón crítica, a partir de las nuevas formas del a priori matemático’ (pág. 394). En efecto, al generalizar de tal manera los poderes del lenguaje, en el juego de las posibilidades extendidas hasta el punto extremo, lo que se denuncia es que el hombre ha ‘terminado y que al llegar a la cúspide de toda palabra posible, no llega al corazón

*de sí mismo', sino al borde de lo que lo limita; a esa región en la que cabalga la muerte, en la que el pensamiento se extingue... Y, sin embargo, el estructuralismo no es un método nuevo, es la conciencia inquieta y despierta del saber moderno (pág. 221)."*⁹⁸

Bibliografía

Capítulo III

- Althusser, L.: *La Revolución teórica de Marx*, México, Siglo XXI, 1967.
- Althusser, L.: "Freud y Lacan" en Althusser, L., *Estructuralismo y psicoanálisis*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1971.
- Althusser, L. y Balibar E.: *Para leer El Capital*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1974.
- Foucault, M.: *Vigilar y castigar*, México, Siglo XXI, 1980.
- Foucault, M.: *Las palabras y las cosas*, México, Siglo XXI, 1978.
- Foucault, M.: *La microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta, 1978.
- Foucault, M.: *Sexo, poder, verdad*, Barcelona, Materiales, 1970.
- Foucault, M.: *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI, 1978.
- Godelier, M.: "Estructura y Contradicción en 'El Capital'", en *Revista del Instituto de Economía de la Facultad C.E.S.*, UCV, 1969.
- Godelier; Pouillon; Macheray y otros: *Problemas del Estructuralismo*, México, Siglo XXI, 1968.
- Lacan, J.: *Escritos I*, México, Siglo XXI, 1978.
- Lacan, J.: *Escritos II*, México, Siglo XXI, 1978,
- Lévi-Strauss, C.: *Antropología Estructural*, Buenos Aires, Paidós, 1967.
- Lévi-Strauss, C.: *La pensée sauvage*, France, Plon, 1962.
- Lévi-Strauss, C.: *Lo crudo y lo cocido*, México, FCE, 1968.
- Lukács, G.: *Historia y Conciencia de clases*, México, Grijalbo, 1969.
- Malinowski, B.: *Sexo y represión en la sociedad primitiva*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1974.
- Malinowski, B.: *Magia, ciencia y religión*, México, FCE, 1949.

98. J. Piaget, *El Estructuralismo*, Buenos Aires, Proteo, 1969, pp. 110 y 111.

- Merton, R.: *Teoría y estructura social*, México, FCE, 1964, cap. II.
- Miller, J.A.: *Cinco conferencias caraqueñas sobre Lacan*, Caracas, Ateneo de Caracas, 1981.
- Nietzsche, F.: *Así habló Zaratustra*, Madrid, Aguilar, 1933.
- Nietzsche, F.: *Más allá del Bien y el Mal*, Madrid, Aguilar, 1933.
- Piaget, J.: *El Estructuralismo*, Buenos Aires, Proteo, 1969.
- Poulantzas, N.: *Clases sociales y poder político en el Estado capitalista*, México, Siglo XXI, 1969.
- Saussure, F.: *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Losada, 1945.
- Sebag, L.: *Marxismo y Estructuralismo*, México, Siglo XXI, 1969.
- Sève, L.: *Estructuralismo y Marxismo*, Barcelona, Martínez Roca, 1972.
- Sorel, J.: *Reflexiones sobre la violencia*, Madrid, Enrique Beltrán, 1914.

El Marxismo

El Marxismo como Continuidad y Unidad Metodológica

“Este pensamiento, pone siempre como máximo factor de la historia no los hechos económicos en bruto sino el hombre. La sociedad de los hombres, que se conectan entre ellos, se desarrollan a través de estos contactos (civilidad) en el sentido de una voluntad colectiva, y así comprenden los hechos económicos y los juzgan y los adecuan a su voluntad... Marx ha previsto lo previsible. No podía prever la guerra europea, como tampoco podía prever que esta guerra tuviese los efectos y la duración que tuvo. No podía prever que esta guerra en tres años de sufrimientos indecibles, de miserias indecibles, hubiera suscitado en Rusia la conciencia popular que suscitó.”

Cita de Palmiro Togliatti, extraída del texto *Studi Gramsciani*, p.429, Riuniti, Ins. Gramsci, 1973.

La cita de Palmiro Togliatti de un famoso texto de Antonio Gramsci, *La Revolución contra el Capital*, está traducido en *Antología del Pensamiento de A. Gramsci* por Manuel Sacristán (ver bibliografía del capítulo). El artículo del que fue extraída la nota pertenece a los que se han llamado *Escritos de Juventud* y su contenido apunta a la hipótesis de que la revolución soviética se realiza más allá de las tesis de Marx sobre las condiciones y el carácter de la revolución socialista definida en su obra fundamental. Entendemos que la crítica de Gramsci define la sustancia del marxismo en cuanto a continuidad y unidad porque:

1) Destruye la errónea presunción que el marxismo postula, a la manera del positivismo, una teleología de la historia basada en una dialéctica constituida

por la irreversibilidad del hecho económico, en tanto éste constituye motor y a la vez explicación causal del desenvolvimiento de toda la vida social. Con esto no se pretende decir que la perspectiva linealista estaba totalmente ausente de las premisas marxistas. Lo que se sostiene es que una lectura profunda del pensamiento de Marx permite deslindar aquello que es previsión errónea, en tanto hipótesis secundaria, de lo que es verdadero núcleo teórico del modelo global. O sea, la constitución de una articulación de categorías, Modo de Producción, Formación Económico Social o Bloque Histórico, sirven a la comprensión de la sociedad en cada momento histórico en toda su complejidad y fundamentalmente para definir una estrategia para su transformación.

2) Más allá de su vigencia como *núcleo o sistema teórico* en sí mismo (en el cual el evidente fracaso de algunas de sus "hipótesis secundarias" -ver primer capítulo, pág.47- no obstaculiza la vigencia como modelo evidentemente transformador de la sociedad y la historia), el marxismo se define como una teoría en la cual la continuidad de su paradigma como "teoría de la acción" (teoría de la praxis) se enriquece conceptualmente en la medida que progresivamente va introduciendo en su propia matriz analítica los obstáculos que disconfirmarían su vigencia. Así, la condición "contrafáctica", promueve un replanteo estratégico de la teoría que debe ampliar la inteligibilidad y comprensión de su núcleo central. Así se explica la asimilación hacia campos de disciplina que en un tiempo parecieron fuera y opuestas a su definición como filosofía de la praxis, como aquellas que se ocupan, en general, de la exploración del área de la subjetividad individual, particularmente el psicoanálisis.

Si el "estructuralismo" como conceptualización científica aparece encubierto por una serie de deformaciones de uso y abuso terminológico, el materialismo histórico, *para ser definido como modelo teórico en la ciencia social* debe ser "extraído" desde el mismo fondo de una montaña de escombros en la que ha sido sepultado por dos tipos de distorsiones que se han complementado en el triste papel de construir una verdadera cobertura de determinismo y sectarismo.

Las dos deformaciones a las que nos referimos se expresan desde dos puntos de partida opuestos en apariencia, pero convergentes en los resultados:

1) El determinismo económico linealista, es un proceso eminentemente reductivo, que intenta convertir al materialismo histórico en un recetario para la investigación de los fenómenos sociales (fenómenos que, por otra parte, se comportan como "leyes de cumplimiento inexorable").

2) La otra tendencia distorsionadora proviene de lecturas intencionadamente deterministas de la dialéctica como ciencia social, destinadas a convertir al materialismo histórico en una "Teoría de la Predicción holística

apocalíptica". En esta línea se inscribe significativamente Popper (cuya obra ha sido citada profusamente, ver Anexo II de este capítulo).

Nuestro objetivo en el presente texto se reduce a tratar de presentar al materialismo histórico como un modelo de análisis que sintetiza en sí mismo una confrontación crítica con los modelos anteriores (obviamente unidos en su génesis por una base filosófica común) y que establece una proposición metodológica propia, distinta, que, sin negar la unidad parcial de otras formas de conocimiento, las articula de manera que éstas sirvan a un objetivo crítico, totalizador y transformador. Para cumplir este propósito seguiremos la línea desarrollada en el tratamiento de los capítulos anteriores.

Presentaremos el "materialismo histórico" en relación a su "objeto de conocimiento", a su "estructura conceptual o categorial" y a su concepción de la "dinámica Social", de "la historicidad", del cambio "histórico". Centraremos nuestro análisis en los dos autores que, desde nuestra perspectiva, constituyen el núcleo teórico-metódico central del materialismo histórico: Karl Marx y Antonio Gramsci.

1. El Objeto de Conocimiento

Acción Social y Filosofía de la Praxis

En la ciencia social el desafío básico está en la comprensión, la intelección y, en definitiva, la predicción de la *acción de los hombres*. Para el "weberianismo" la posibilidad de comprender e investigar la acción social, implica el uso de un modelo ideal que atraviesa la realidad y dentro de la "no asible totalidad", selecciona aquellas acciones significativas, susceptibles de comprensión científica.

Para la Escuela funcionalista la acción que "recorre" los sistemas reales demanda un modelo sistemático "construido" que adquiere un nivel de simbolización reductivo.

Para el "estructuralismo" toda realidad caótica es acción que sólo se toma comprensible en la medida que se la reduce a fragmentarias formas lingüísticas y matemáticas; para Freud, toda acción es comprensible en la medida en que se la entienda como producida por la combinación pulsión inconsciente-represión social (triángulo edípico como núcleo fundamental).

Para el marxismo la intelección de toda acción *se define como la toma de conciencia de la totalidad implicada en el desarrollo de una práctica, por limitada y accidental que ésta sea*. Y es precisamente la práctica limitada,

que para ser comprendida debe ser asumida en sus límites, en tanto articulada con otras prácticas, que se relacionan con ella negativa y positivamente.

Así, la reflexión de un sujeto sobre la significación de la articulación de sus propias prácticas, implica la reflexión sobre las prácticas de los otros sujetos que están involucrados en el ejercicio de sus prácticas a través de distintos niveles de acción en un determinado contexto social. Los distintos tipos de prácticas económicas, sociales, afectivas, políticas, culturales, sexuales; no se producen en direcciones erráticas sino que se articulan armónica y contradictoriamente alrededor de la práctica productiva (que implica la relación trabajo-propiedad, pero que las supera en el sentido estricto de cada una).

En efecto, si el trabajo es la mediación inevitable del hombre con el medio, es alrededor de él y en lo que hace a su apropiación donde debemos encontrar la relación conflictiva original. En la medida en que el hombre alcanza su libertad, a través de la elección de su trabajo (relación abierta en la teoría del “contrato” capitalista), esta libertad se le niega al serle usurpada por los otros hombres (el hombre en sí mismo, genéricamente) la propiedad natural, o sea, el producto de su trabajo.

El “método sociológico” ha destruido -por supuesto desde su propia condición metódica parceladora de la realidad- esta articulación contextual real del hecho social, renunciando a su comprensión y refugiándose en reducidas manifestaciones y múltiples aproximaciones a objetos de conocimiento, visibles o no visibles, conscientes o no conscientes, pero siempre aislados, solitarios suscitadores de conocimiento específico.

Ese mismo método condena, bajo la lapidaria condición de “holístico”, todo intento de captura de lo real que trate de asumir al objeto de conocimiento como realidad compleja en movimiento, es decir, como “realidad real”. La filosofía de la praxis desnuda el carácter ideológico de la dualidad analítico-crítica, formal, pragmática, antiholística del método sociológico, describiendo el carácter de esta “filosofía” y por lo tanto, de las mediaciones científicas en ella contenidas. Veamos: todo hombre piensa (todo hombre es filósofo potencialmente).⁹⁹ Si nos atenemos al concepto de praxis acuñado, en el nuevo sentido de Gramsci, por Labriola (*Conciencia del Hacer*) y por Mondolfo (*Praxis che si rovescia*), ésta se expresa en el pensamiento del hombre en la

99. A. Gramsci, *Quaderni dal Carcere II*, Torino, Einaudi, 1975, p. 1063.

Un'introduzione allo studio della filosofia. (Cfr. Quad. III, 65 bis). Per la compilazione di una introduzione o avviamento allo studio della filosofia occorrerà tener conto di alcuni elementi preliminari: 1) Occorre distruggere il pregiudizio che la filosofia sia alcunché di molto difficile per il fallo che essa é una attività propria di una determinata categoria di

medida en que éste toma conciencia de la totalidad articulada y contradictoria de todas las prácticas de su vida cotidiana, organizadas alrededor de su vida productiva, o sea, alrededor de la negación de la subordinación de todas ellas a las que se refieren al trabajo y la propiedad.

En otras palabras, el sujeto asimila "lo pensado" no como lo "realmente pensado" por él. Se le hace pensar lo que otros pensaron, para evitarle a él la tarea de pensar por su cuenta. De este modo, el "sentido común" (dice Gramsci, el opuesto del "buen sentido"), representa el envolvente de todas las prácticas, afirma la "objetividad" de la realidad, en cuanto ésta ha sido creada por Dios, independientemente de la acción del hombre, aun antes del hombre. El sentido común es entonces mitología del mundo. *"La Ciencia no plantea ninguna forma de incognoscible metafísico, sino que reduce todo lo que el hombre no conoce a un empírico no conocimiento, que no excluye la cognoscibilidad, sino que la condiciona al desarrollo de los instrumentos físicos y al desarrollo de la inteligencia histórica de los científicos."*¹⁰⁰

Es natural que el "sentido común" sea a la vez producto de una filosofía, "la filosofía de la dominación" que, a través del "sentido común" y la religión, oculta el "buen sentido", en tanto impide el pensar negando lo pensado, es decir, impide la reflexión crítica sobre lo que ha sido dado al hombre a pensar; en la medida que lo disocia de la unidad de las prácticas, lo enajena en cada situación particular. Dice Gramsci:

scienziati, dei filosofi professionali o sistematici. Occorrerà pertanto dimostrare che tutti gli uomini sono filosofi definendo i limiti e i caratteri di questa filosofia ("spontanea") di "tutto il mondo", cioè il senso comune e la religione. Dimostrato che tutti sono filosofi, a loro modo che non esiste uomo normale e sano intellettualmente, il quale non partecipi di una determinata concezione del mondo, sia pure inconsapevolmente, perché ogni "linguaggio" è una filosofia si passa al secondo momento, al momento della critica e della consapevolezza. E preferibile "pensare" senza averne consapevolezza, in modo disgregato e occasionale, è preferibile "partecipare" a una concezione del mondo "imposta" dal di fuori, da un gruppo sociale (che può andare dal proprio villaggio alla propria provincia, che può avere l'origine nel proprio curato o nel vecchione patriarcale la cui "saggezza" detta legge, nella donnetta che costruisce delle stregonerie o nel piccolo intellettuale inacidito dalla propria stupidaggine e impotenza a operare) o è preferibile elaborare la propria concezione del mondo consapevolmente e criticamente e in connessione con tale lavoro del proprio intelletto scegliere il proprio mondo di attività, partecipare attivamente alla produzione della storia universale? ecc.

(Trad. en bibliografía final, cap. IV)

100. A. Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo y política en el Estado Moderno*, México, J. Pablos Editor, 1975, tomo III, p. 63.

“Para la filosofía de la praxis el ser no puede ser separado del pensar, el hombre de la Naturaleza, la actividad de la materia, el sujeto del objeto; si se hace esta separación, se cae en una de las tantas formas de acción y religión sin sentido.”¹⁰¹

A modo de síntesis, debemos conectar los conceptos “gramscianos” con los cuales nos hemos expresado en las páginas anteriores, con una serie de nociones que están integradas a la relación entre *práctica aislada y conciencia praxista*. En este nivel, es importante ya abordar el papel de la conciencia y la ideología, como dice Marx en la *Ideología Alemana*.¹⁰²

En la medida en que el ser social se fractura, se escinde a través del desarrollo de la forma de propiedad y jerarquías a ellas asociadas, también la antigua conciencia social (colectiva) se fracturará y surgirá la “ideología”, “falsa conciencia colectiva”, condición básica para mantener la sociedad unificada en torno a valores que justifican ocultando la desigualdad.

En las sociedades modernas el papel de la ideología es el de mantener la reflexión sobre la práctica como reflexión aislada. Es decir, el de impedir que el individuo tome conciencia de cómo todas sus prácticas se articulan entre sí, por más distantes que éstas sean en apariencia. Pero, por sobre todas las cosas, impedir el entendimiento de cómo todas sus prácticas están fuertemente condicionadas *al conjunto de prácticas que constituyen el eje de su actividad productiva social* (trabajo).

Podríamos decir que existe un permanente y gigantesco esfuerzo, desarrollado a través de la educación, la religión, la propaganda, para mantener implícitamente o explícitamente la ilusión ideológica de que, independientemente de cuál sea su práctica productiva, cualquier individuo de la sociedad podrá desarrollar la actividad, el trabajo y el “tipo de consumo” que él decida realizar. Pero además que, “ir más allá” de “ciertos límites” está fuera del “sentido común”. La toma de conciencia de la articulación de las distintas prácticas, supone la destrucción de la ilusión ideológica, la conciencia praxística de las prácticas. En otros términos, una percepción totalizante de la relación del individuo con la sociedad y el trabajo, implica la “toma de conciencia” de las limitaciones de “su clase” y simultáneamente la convicción de superar individualmente la sumisión del individuo al “momento productivo”.

101. A. Gramsci, *op. cit.*, p. 64.

102. K. Marx, *La Ideología Alemana*, cap. I, Montevideo, EPU, 1968.

2. Estructura Conceptual: Totalidad Concreta

No es paradójal que los intentos para constituir un método para las ciencias sociales recorran el tortuoso y equívoco camino en pos de la “absoluta” objetividad. La búsqueda de una “propia identidad” está negada por el abandono “*a priori*” de una perspectiva teórico-analítica que reconozca la cualidad compleja y móvil del propio objeto realidad del conocimiento. Como ya hemos planteado en el capítulo anterior, en los mismos fundadores de la Sociología esta búsqueda termina en enunciados contradictorios no resueltos. El caso más sintomático es el ya tratado de E. Durkheim.¹⁰³ La búsqueda metódica se debate en una doble alternativa, que es, en definitiva, una prueba del carácter irreductible de la doble naturaleza de las ciencias, lo cual lleva a dos soluciones igualmente frustrantes: el reduccionismo objetal y metodológico o el idealismo formalista y metafísico.

El camino que ofrece la dialéctica en Marx y Gramsci para el método en las ciencias sociales, a nuestro juicio, resuelve dichas frustraciones, en la medida que asume dos cuestiones fundamentales: 1) síntesis entre totalidad y especificidad en el conocimiento a través de la relación praxística entre sujeto y objeto, 2) la contradicción como síntesis conceptual de la historicidad.

Si la dialéctica es el movimiento de lo real, su constructo teórico debe ser a su vez una estructura conceptual de máxima capacidad abarcadora de todas las significaciones de dicho movimiento y de sus limitaciones. Será entonces una “totalidad”. Totalidad no vacía e infinita, sino “concreta” en la medida que totaliza realidades dadas en un proceso histórico, por lo tanto, sólo aprehensibles en su magnitud total, pero específica con respecto a dicho proceso histórico. Sin embargo, el tema que ahora vamos a desarrollar no es el de la historicidad sino el de la condición praxística entre sujeto y objeto del conocimiento. Tema que desdoblamos en dos niveles problemáticos. El de la *identidad entre totalidad real y totalidad conceptual* y el del “carácter metódico” de la relación entre sujeto y objeto de conocimiento.

Los elementos que hemos desarrollado hasta el momento, nos ilustran sobre una comprensión general de la cuestión metodológica, sobre todo en nuestro objetivo de presentarla como una cuestión inscrita en la sustancia misma de la teoría. O sea, no existe la posibilidad de que podamos pensar en una metodología antiteórica ni, por supuesto, metateórica, porque tal supues-

103. E. Durkheim, *op. cit.*, (ver bibliografía cap. anterior).

to negaría la posibilidad del propio conocimiento. Esta es una afirmación de fuerte tono polémico en el campo de las ciencias sociales, pero entendemos que cada vez se tiene menos resistencias, en la medida del evidente retroceso de las posiciones científicistas y por lo tanto neutralistas, casi hegemónicas hasta hace veinte años atrás.

Es desde esta unidad de la cual surge la particular condición que adquieren las "categorías" analíticas en el materialismo histórico. La discusión abordada por Marx en el *"Método de la Economía Política"*, sobre la cuestión que nos ocupa, tiene una significación realmente luminosa en lo que hace a la unidad entre "teorización" y "categorización" en el marxismo y al mismo tiempo demuestra la falacia de aquellos positivistas que tratan de confinarlo al reducto de una filosofía meramente especulativa: veamos dos citas del texto aludido:

"Este último es, manifiestamente, el método científico correcto, lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso. Aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, aunque sea el verdadero punto de partida y en consecuencia el punto de partida también de la intuición y la representación."

"En el primer camino, la representación plena es volatilizada en una determinación abstracta; en el segundo, las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por el camino del pensamiento. He aquí por qué Hegel cayó en la ilusión de concebir lo real como resultado del pensamiento por sí mismo y se mueve por sí mismo, mientras que el método que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto es para el pensamiento sólo la manera de apropiarse de lo concreto, de reproducirlo como un concreto espiritual." ¹⁰⁴

"La totalidad concreta como totalidad del pensamiento, como un concreto de pensamiento es 'in fact' un producto del pensamiento y la concepción, pero de ninguna manera es un producto del concepto que piensa y se engendra a sí mismo, desde fuera y por encima de la intuición y la representación sino que, por el contrario, es un producto del trabajo y de la elaboración que transforma representaciones en conceptos." ¹⁰⁵

La afirmación que lleva a asumir "lo concreto como síntesis de múltiples determinaciones, como unidad de lo diverso, como síntesis resultado, verda-

104. K. Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política*, México, Siglo XXI, 1967, tomo I, pp. 21 y 22.

105. K. Marx, *op. cit.*

dero punto de partida de la intuición, de la representación”, presenta la justa dimensión totalizadora del método científico. Esta totalización está claramente delimitada en dos sentidos. En primer lugar, define el papel de la intuición y la representación en la medida que no las presenta como formas puras de conocimiento sino en tanto están contenidas en el concreto definido como objeto de conocimiento. O sea, relativa y sutilmente confinadas en un punto de partida que es a la vez un resultado multideterminado (al respecto creo que es importante la cita del juicio de Antonio Gramsci, sobre la función histórica que le otorga B. Croce a “la pasión”. En este ejemplo, la “pasión política” como fuerza sólo puede ser cabalmente “conocida” en tanto se la asume no como abstracción solitaria, intuición generadora de los acontecimientos de la historia, sino como concreto multideterminado, sintetizado en un presente que se historiza en la medida que logre comprenderse en su condición de totalidad “bloque histórico”).¹⁰⁶

La relación entre el sujeto y el objeto en Marx no puede ser resuelta por una mediación simple; por el contrario, tal mediación debe negar el carácter abstracto del conocimiento como el carácter empírico de lo real, en tanto la calidad del pensar como “concreto de pensamiento”, define como imposible la posibilidad de conocer lo “empírico” desde lo “abstracto”. La posibilidad de conocimiento se hace efectiva sólo en tanto es en lo concreto en donde se encierran todas las determinaciones abstractas posibles. En esta síntesis sí es posible el conocimiento en la medida que se sintetizan en lo concreto, las antes irreductibles dimensiones de lo empírico y lo abstracto.

Volviendo desde la relación “concreto-abstracto”, en el materialismo histórico, al problema del objeto del conocimiento, es natural que digamos que el tipo de acción social, (práctica) que desarrollará un individuo, no depende-

106. “Si el concepto crociano de la ‘pasión’ como momento de la política choca con la dificultad de explorar y justificar las formaciones políticas permanentes, como los partidos y aún más los ejércitos nacionales y los estados mayores, ya que no se puede concebir una pasión organizada permanentemente sin que se convierta en racionalidad y reflexión ponderada, y deje por lo tanto de ser pasión, la solución sólo puede encontrarse en la identificación de política y economía. La política es acción permanente y da nacimiento a organizaciones permanentes, en cuanto se identifica con la economía. Pero esta última se distingue también de la política y por ello se puede hablar separadamente de economía y de política, y se puede hablar de pasión política como de un impulso inmediato a la acción, que nace en el terreno ‘permanente y orgánico’ de la vida económica, pero lo supera, haciendo entrar en juego sentimientos y aspiraciones en cuya atmósfera incandescente el mismo cálculo de la vida humana individual obedece a leyes diferentes de las que rigen el pequeño interés individual.”

A. Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo*, op. cit., p. 36.

rá ni del funcionamiento articulado de los cuatro sistemas, cerrados por el "imperativo cultural" (como afirma el "funcionalismo"), ni de la combinación de la posición que el individuo tenga en la "estructura de parentesco" con la que desempeña en el ritual mítico de la comunidad (como afirmaría el estructuralismo antropológico), sino, fundamentalmente, de *su visión totalista, de la "conciencia praxística" o de la conciencia práctica (parcial que el individuo tenga de sus relaciones en la sociedad.* Desde este punto de vista, la aprehensión de dicha "unidad de lo real", que Marx define como un "concreto, síntesis de múltiples abstracciones",¹⁰⁷ se realiza través de la "Estructura Conceptual" capaz de desentrañar en el "acto de conocer" las múltiples determinaciones abstractas de dicho concreto: o sea, el concepto global de "Modo de Producción". La primera definición de esta "máxima categoría analítica",* podría expresarse como la unidad entre superestructura y estructura.

Pero ya en esta primera aproximación, es necesario establecer una aclaración. Esta definición es válida si se asume en el sentido "gramsciano" de "Bloque Histórico" (que trataremos en el tercer nivel del presente capítulo), o sea, si nos referimos a partes interactuantes, entre las cuales los cambios de identidad implican cambios totalistas en distintos momentos históricos. Pero si nos referimos a unidades en sí mismas, relacionadas como estructuras que se influyen mutuamente pero con vida propia, o estructuras que se vinculan por relaciones de causalidad en las cuales, cada una de ellas, opera como producto o reflejo de la otra, estamos dentro de un enfoque totalmente erróneo.

107. K. Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política*, México, Siglo XXI, 1967.

* Utilizamos como categoría analítica fundamental el "concepto de *modo de producción*" (MdP), que podría ser intercambiable con la noción leninista de *Formación Económico-social*, como categoría "total-concreta" (ver el ya citado texto de Marx sobre el *Met.....*). Preferimos no entrar en la polémica ya citada por Althusser y algunos otros relevantes autores que han participado en esta discusión (sobre todo Godelier, Poulantzas, Luporini y otros), porque para nuestros propósitos la diferenciación epistemológica entre marxismo y estructuralismo que desarrollamos a nivel metodológico es suficientemente ilustrativa. De todos modos, tanto el concepto de *Modo De Producción* como el de *Formación Económico-social* son Modelos que, desde su constitución conceptual, operan como instancias analíticas y de transformación de "formaciones histórico-sociales concretas".

En realidad, el problema del método en el materialismo histórico es el de lograr que la categoría fundamental *MDP*, sea capaz de reconstruir “lo real” sin abstraerlo metafísicamente y sin abstraerlo a nivel de formalismo empírico.¹⁰⁸

Esta operación que K. Kosik ha llamado totalización concreta,¹⁰⁹ se realiza en la medida en que el modelo opera sobre la unidad de “lo real” reproduciendo las relaciones concretas que se dan entre *fuerzas productivas, relaciones de producción y “contexto ideológico político”*.

De esta forma, el pensamiento marxista está rebasando la relación entre lo conceptual y lo empírico que se expresa en los otros dos modelos. No se trata de construir *conceptos* que reproduzcan *lo real reducido a una serie de datos empíricos*, que de alguna manera se acomodan al concepto o, al revés, de conceptos que se acomodan a datos empíricos. Se trata, por el contrario, de entender que lo real no consiste en el *dato empírico* (o sea, que éste no existe como unidad de conocimiento) sino que en lo real los conceptos son una unidad con lo empírico y *constituye el problema del conocimiento científico social asumir esta unidad como “materia prima”, o sea, como objeto de conocimiento*.

Vamos a un ejemplo para entender mejor el problema: *el precio de un producto* en un mercado cualquiera es un concreto que, según la economía clásica, estaría “determinado” por el volumen de la oferta y el volumen de la demanda. Ambas determinaciones son visibles, aprehensibles empíricamente. Ahora bien, esta explicación de la economía clásica no es errónea si nos quedamos sólo con las determinaciones visibles del precio. Pero es evidentemente falsa si se asume como explicación total, porque no toma en cuenta las *determinaciones abstractas* que operan sobre el volumen de oferta y de demanda. Así como una fuerte asociación de productores puede alterar el precio actuando sobre la oferta, una fuerte asociación de consumidores puede alterar la demanda y también el precio.

La crisis de 1983 es dramático ejemplo del fracaso del empirismo para los países exportadores de petróleo. El no haber previsto la posibilidad que la *racionalidad de los consumidores alterase la demanda* de petróleo, y provocase una tendencia de violenta baja de precios.¹¹⁰ Es evidente que esa posibilidad no “estaba presente” en los datos empíricos con que los países petrole-

108. A. Gramsci, *Lettere dal carcere*, Torino, Einaudi, 1975, carta nº 115.

109. K. Kosik, *Dialéctica de lo concreto*, México, Grijalbo, 1971.

110. Nos referimos a la crisis de la OPEP, que en abril de 1983, colocó a los países petroleros, especialmente a Venezuela y México, al borde de la quiebra económica.

ros se manejaron en su política de “oferentes” desde 1974. Debió ser explorada como *posibilidad abstracta* inscrita en la totalidad de las relaciones entre países industrializados y países en desarrollo.

Pero, además de estas dos determinaciones, pueden operar otras tan significativas como por ejemplo la acción económico-política del Estado, que puede subsidiar o no un producto, que puede “congelar” su precio, regular la producción, etc. A su vez, sobre el Estado, sobre sus decisiones, operan distintos grupos económico-políticos “de presión” que (naturalmente dentro de este modelo) se moverán a partir de los intereses coyunturales y estructurales *derivados del estado de las contradicciones de clase en su expresión política en ese momento histórico*. Este último nivel de abstracción expresa *el límite de la totalidad concreta que hemos indagado analíticamente*, para entender las múltiples determinaciones del concreto “precio de un producto”.

Debemos advertir contra dos críticas habituales, ambas inconsistentes. En primer lugar, la “totalidad” no es una especulación “holística” indeterminada. Las abstracciones son “determinaciones” científicamente investigables. El dominante carácter “clasista” de la determinación de la totalidad se basa en un supuesto analítico que está en la constitución del modelo, en la visión de la sociedad y de la historia: *la existencia de una relación contradictoria, en la cual la desigualdad que arranca de las propias fuerzas productivas y en las relaciones de producción se expresa en la oposición de clases*.

3. Teoría del Cambio Social

a) Concepción de la historicidad

En el tratamiento del último nivel de análisis del modelo, el primer equívoco que debemos aclarar es el que se refiere a la interpretación sobre la existencia de un determinismo unidireccional entre fuerzas productivas, relaciones de producción, y contexto ideológico político en el Modo de Producción.

La errónea interpretación determinista le adjudica a los dos primeros niveles una *cualidad de causación del último*, cualidad que a la postre resuelve teleológicamente las contradicciones que se admiten como existentes, pero que se asumen como progresivamente resueltas en un proceso de “avance histórico irreversible”. Esta “creencia” conduce a la afirmación de la existencia de “leyes históricas” de cumplimiento estricto y preciso. Así, la “externidad” de la dinámica de la naturaleza determina el destino del hombre y de la humanidad.

La convergencia de Comte y Spencer con algunos trabajos de Engels y, en parte, con el "*Feuerbach antibegeliano*"¹¹¹ es muy significativa porque muestra cómo la visión teleológica determinista escapa a determinaciones ideológicas sobre el carácter revolucionario o conservador de la visión del futuro.¹¹²

Esta concepción destruye todo lo referente al concepto de MDP como totalidad concreta, porque define como inútil todo esfuerzo de comprensión de cualquier momento de una formación histórico-social específica en la medida que, si existen leyes de cumplimiento irreversible, toda "situación histórico-concreta" está determinada a ser sólo una escala hacia un final conocido. Esta visión de la historia ha sido un patrón común que ha operado en la orientación política de movimientos y partidos que se autodefinen como "transformadores". Es evidente cómo las consecuencias de este dogmatismo teórico se expresan negativamente en el movimiento histórico-político. En la obra de Marx -y en la de los marxistas que más se ajustan a sus criterios centrales- las "leyes de la historia" son sólo tendencias, pero tendencias que no están preconstituidas y que el hombre sólo descubre, desde el análisis del presente, de un presente en el cual la historia "necesaria" para su conocimiento, se expresa a través de la compleja articulación de sus contradicciones y del grado de sus antagonismos.

El carácter de las contradicciones analizadas desde la totalidad conceptual MDP, en cada momento de cada formación histórico-específica es múltiple. En primer lugar, podemos hablar de la existencia de un *nivel de contradicción fundamental* que es la que está dada entre las RP y las FP; fundamental porque hace a la estructura misma de la constitución de la sociedad, basada en la apropiación individual del producto social.

A nivel de las RP, esta contradicción se expresa, activamente, en la contradicción de clases; contradicción movilizadora de la dinámica social. La profundidad o superficialidad de dicha movilización, depende de cómo dicha contradicción se exprese en la superestructura -es decir, en el contexto de lo político-ideológico- y cómo dicha expresión actúa a su vez sobre los niveles estructurales de la relación RP-FP.

Hay una precisa observación de Antonio Gramsci, en uno de los aspectos más ricos de su discusión con B. Croce, en la cual Gramsci sostiene que el

111. K. Marx, "Tesis sobre Feuerbach", *Obras Escogidas de Marx y Engels*, Moscú, Progreso, 1962.

112. F. Engels, *Dialéctica de la Naturaleza*, Chile, Austral, 1958.

materialismo histórico no niega el papel conductor de la “pasión” política en los grandes procesos históricos, pero que además el materialismo histórico (filosofía de la praxis) es el único tipo de conocimiento activo que puede dar una visión totalista del nexo que une lo “coyuntural político” con la estructura económica oculta en lo profundo de la sociedad.¹¹³

Al desarrollar la idea de la contradicción fundamental en el sentido que hemos apuntado, el materialismo histórico sólo nos está indicando un “potencial” presente historizado, sobre el cual actúan decidiendo la dirección del cambio en términos cualitativos o cuantitativos, el tipo de maduración y antagonismo que han alcanzado las contradicciones en “lo político”.

Estas afirmaciones nos van llevando, poco a poco, a precisar con mayor claridad las instancias del cambio en sus dos niveles: el *cuantitativo*, o sea, la transformación y aceleración de un proceso histórico, dentro de un “modo de producción”, y el *cualitativo*, o sea, la transformación revolucionaria o cualitativa de la sociedad. En ambas dimensiones aparecen como elementos de transformación y, por lo tanto, de análisis, *la cuestión del poder* y el perfil de una dirección del conocimiento dirigida hacia él. En la definición “gramsciana” de “bloque histórico”, que incluye la cuestión estratégica de la autonomía relativa y la hegemonía del Estado, encontramos algunas respuestas avanzadas en relación al método en su objetivo de conocimiento presente: *El Estado Capitalista*.

Cerramos la discusión de este capítulo con dos puntos importantes: la confrontación de los tres modelos como “ciencia política” y la aplicación de la noción de “bloque histórico” a algunos aspectos importantes de la tesis freudiana en el campo del psicoanálisis.

b) Concepción del Estado Capitalista y del Bloque Histórico

Los estudios de Gramsci sobre el Estado capitalista actualizan el concepto leninista, que en la primera década del s. XX define al Estado como una estructura sobreimpuesta, desnuda y visible en su función de coacción sobre la sociedad civil. Lenin se refiere al Estado que había desnudado abiertamente su corrupción y sus formas represivas. De tal manera, la consigna “todo el poder a los soviets...” era la única respuesta válida, porque se trataba de construir en la sociedad civil la nueva instancia política, el nuevo Estado revolucionario (parti-

113. A. Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo*, op. cit., p 45.

cipar, como lo querían los mencheviques, en la dieta parlamentaria bajo el gobierno de los zares, era otorgar legitimidad a un gobierno que ya la había perdido ante el pueblo). Gramsci entiende que aplicar esta fórmula, válida para la transformación radical de la sociedad rusa, hubiera sido una locura por estar fuera del tiempo histórico de la sociedad italiana de los años '30.

Indudablemente, el sustrato del Estado capitalista italiano y también el de su superación, está en la historización del *Príncipe* de Machiavello, que es arrancado de su condición unificadora de conciencia italiana en el s. XVI, y proyectado, como alternativa, hacia la constitución del “nuevo príncipe”.

*“El moderno Príncipe debe tener una parte destinada al jacobinismo (...) en cuanto a ejemplificación de cómo se formó y operó en concreto una voluntad colectiva que, al menos en algunos aspectos, fue creación ex novo original. Y es necesario que la voluntad colectiva y la voluntad política, en general, sean definidas en el sentido moderno; la voluntad como conciencia activa de la necesidad histórica, como protagonista de un efectivo y real drama histórico.”*¹¹⁴

La verdadera condición del Estado capitalista es la disolución (aparente) del burgués como clase, en la condición anónima e igualitaria de ciudadano. Esta operación es exitosa en tanto el Estado funciona desprendido (aparentemente) de la Sociedad política como *autónomo*, situación que le permite ejercer a la clase dominante su acción *hegemónica* (no visible) sobre el Estado.

Como vimos en páginas anteriores, en la arquitectura de la dominación, el papel de la ideología es fundamental, en la medida que garantiza la feliz síntesis de los opuestos coacción-cohesión. Pero Gramsci es aún más claro. El Estado capitalista penetra la sociedad civil a través de “casamatas” (trincheras) que generan la ilusoria percepción que las masas participan efectivamente en el centro de poder. La imagen corresponde a una realidad invertida: el burócrata que ejecuta una decisión del Estado cree participar efectivamente en ella pero sólo la está ejecutando; el concepto abstracto de voluntad general (Rousseau), ahora es una realidad consensual.

También está claro para Gramsci la función de la ideología en este proceso. La ideología va a ser “oficialmente” promulgada por el Estado (“aparato” ideológico educativo del Estado) pero de nada serviría si no coincide con la ideología de la vida cotidiana proyectada en los “aparatos” privados a la familia, la escuela y todos los grupos orgánicos en los cuales el orden afectivo es primordial.

114. A. Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, op. cit.*, p 29.

Si el Estado se caracteriza en su dimensión capitalista por la disolución de la burguesía en tanto clase en la dimensión ciudadana, es natural que la lucha por la hegemonía se oculte a la sociedad civil y sea un problema para el conocimiento el desentrañar su verdadero sentido. Desde esta perspectiva, el filósofo político es el único capaz de penetrar tanto la arquitectura como la dinámica de cada “bloque histórico”; de examinar el carácter (inorgánico u orgánico) de la crisis a través del análisis de sus contradicciones.

Un ejemplo de este tipo de análisis es la explicación de los “Estados de excepción” que, generalmente, se definen por Cesarismo regresivo (Napoleón III), Cesarismo progresivo (Julio César). En general, el “Estado de excepción” se define porque la burguesía devela su verdadero interés económico en la medida que entrega su “natural” forma de dominación política (la republicana democracia) a un líder autoritario que, aparentemente, aumenta la autonomía del Estado con respecto al acuerdo de clases dominantes. Al mismo tiempo que elimina los organismos formales otorgadores de consenso, desnuda lo que Gramsci ha llamado la “forma represiva” del Estado. Metodológicamente la secuencia del análisis gramsciano podría enunciarse de la siguiente forma: situación de crisis del Estado capitalista republicano, impotencia de las clases subalternas para pasar del “momento económico” al “ético-político” (o sea, impotencia del partido, fusión de clase proletaria e intelectuales orgánicos-revolucionarios para desarrollar el pasaje del momento económico al ético-político), incapacidad de las clases dominantes para ejercer la hegemonía; aparición del Estado de Excepción.

c) Historicidad, Modelos y Ciencia Política

Como aporte a la discusión sobre este tercer nivel, vamos a desarrollar algunas ideas sobre la relación entre la historicidad y el método político a través de dos autores de concepciones opuestas. Nos referimos a David Easton y Antonio Gramsci. Las obras de Easton son significativas más allá de su valor real como aporte al estudio científico de los fenómenos políticos, porque representan la síntesis actualizada de los principales elementos desarrollados históricamente por la teoría social y la teoría política, y desarrollan una proposición metodológica del modelo “sistémico” aplicado al análisis político. Algunos de los elementos básicos de su obra pueden ser enunciados en sus principios fundamentales a manera de reflexión para su discusión en esta fase introductoria:

c.1 La ciencia política es una ciencia de la conducta política ligada a las teorías conductualistas, por un lado, y a las teorías de la “acción social” en la medida que el modelo accionalista parsoniano es asumido como su analogía social. De tal manera, aspira a explorar todos los contenidos que existen en

su objeto. Un objeto complejo, que contiene todos los elementos lógicos o alógicos de la acción social (Pareto), todos los elementos irracionales y espontáneos que mueven la acción de las masas (Jean Sorel), que puede asumir la política como pasión, como momento irreflexivo e intuitivo no repetible (B. Croce).

c.2 El análisis político es el verdadero análisis que indica las tendencias al funcionamiento a corto y largo plazo de la sociedad en la medida que estudia el origen, el proceso y la definición constante de las acciones de más alto nivel de significación para la perduración y modificación de toda una sociedad: el sistema de acción política. Esta condición de relevancia de los políticos, en su relación con la ciencia y el destino global de la Humanidad y, por supuesto, de las sociedades que la integran, se acentúa por el carácter progresivamente científico de las decisiones, en la medida que la tecnología de alto nivel es imprescindible para la toma de decisiones.

c.3 La política como la economía son dos actividades esenciales para la supervivencia de la sociedad. Así como la economía se encarga de multiplicar las opciones de bienes de consumo frente a una escasez de oferta natural del medio, la política se encarga de organizar las opciones de poder de los habitantes de una comunidad, de lograr que el mandato sea consecuencia de la voluntad general, de que los que ejercen el mandato sean sólo delegados de los distintos grupos de opinión que existen en cada sociedad.

c.4 La proposición metodológica es la "teoría de los sistemas" y parte del supuesto que todo sistema construido (conceptual) es un instrumento analítico que reproduce los sistemas empíricos, o sea, reales. Todo sistema está bajo "tensión" en la medida que siempre es una respuesta selectiva a una serie de estímulos diversos, que establecen demandas de índole contrapuesta. Dicha tensión incorpora dinamismo al sistema dentro de ciertos límites de tolerancia. El exceso de tensión puede conducir, a la desintegración del sistema, así como la ausencia de ella, a la extinción del sistema por estancamiento. Dentro de este contexto el "sistema político" recibe demandas de los diversos sistemas sociales externos e internos. Su procesamiento dentro del propio sistema garantiza una respuesta, decisión que, a su vez, recibirá una determinada acogida en la totalidad de los sistemas a los cuales afecta. El mecanismo de retroalimentación dentro de una estructura matricial asegura la corrección permanente y el ajuste de las respuestas en la medida que éstas se van procesando.

El *pensamiento gramsciano* clarifica el papel teórico y metodológico de la ciencia política en el contexto general de las ciencias de la sociedad (materialismo histórico). De sus obras básicas podemos extraer algunas conclusiones con el objeto de resumir la posición de este autor en lo que hace a ciencia social y política.

1. El análisis de cualquier fenómeno real debe asumirse de una concepción totalizadora en la cual cada fenómeno puede ser científicamente analizado en función de la relación existente entre la diversidad de factores contradictorios que expresan su *contenido*, con respecto a la diversidad de factores contradictorios que expresan su *contínente*.

2. El análisis de cada fenómeno, no debe rehusar el apoyo de disciplinas científicas auxiliares, que proveen una visión acumulativa-descriptiva del objeto de estudio. Así, el enfoque antropológico, el genético-histórico, el psico-social, tienen relevancia en tanto la información provista por ellos puede ser integrada a un gran sistema unificador que transforma su condición de información parcial.¹¹⁵

3. El sistema unificador es el *análisis político* (la ciencia política) que dentro de cada bloque histórico (momento específico del desarrollo general de una formación económico-social) es que logra discernir la verdadera relación entre los procesos estructurales (determinantes en última instancia) y los procesos coyunturales. O sea, que logra realizar la síntesis explicativa de la unidad y el movimiento de cada fenómeno.¹¹⁶

115. Así, el Materialismo Histórico como método no descarta el aporte de las disciplinas específicas, que informan sobre aspectos particulares del objeto social. Más aún, aunque ellas respondan a contextos teóricos distintos, en tanto productos del conocimiento, pueden ser reconceptualizadas, para reconocer su validez particular dentro de una nueva totalidad.

116. En la perspectiva "gramsciana" el concepto de Bloque Histórico en su dimensión analítica debe ser distinguido de la noción de Bloque Histórico, como momento singular de una "formación económico-social". En realidad, es la misma distinción que se debe efectuar en Marx, en torno al concepto y la historicidad real del "Modo de Producción". En Gramsci, la dimensión conceptual aparece más connotada en lo "político" y, además, llevada con gran versatilidad al terreno del análisis de la subjetividad individual en relación con el contexto social, tal como se verá en próximo apartado.

Anexo 1

Totalidad Concreta, Bloque Histórico y Psicoanálisis

Una perspectiva compleja y conceptualmente rica de la relación entre la voluntad humana individual y el proceso histórico, la podemos ver expresada en el pensamiento de Antonio Gramsci. La integración individual-interna, o sea la unidad psicológica en relación con la historia social, conforman también una dimensión organizada como totalidad real y conceptual, es decir, un “Bloque Histórico”. Veamos las propias palabras de Gramsci.

“El elemento popular ‘siente’ pero no siempre comprende o sabe; el elemento intelectual ‘sabe’ pero no siempre comprende o especialmente ‘siente’. Los dos extremos son, por tanto, la pedantería y el filisteísmo de un lado, y la pasión ciega y el sectarismo del otro.”¹¹⁷

Gramsci se refiere a uno de los pilares en los que se expresa la fortaleza volitiva del individuo. La particular relación del *pensar, sentir y hacer*, definen la posición existencial de un individuo frente al mundo y su operatividad frente a él. Disociación implica inoperancia; integración, la posibilidad de adueñarse de su destino y modificar su realidad externa e interna.

Por eso, el intelectual se vuelve “orgánico” en la medida en que puede integrar su saber acerca de la pasión elemental del pueblo, pero no desde

117. A. Gramsci, *Quaderni...*, op. cit., tomo 11, pp. 1.505-6, “Blocco Storico tra Intellettuali e Popolo-nazione, tra dirigenti-diretti, governanti, sapere, sentir e comprendere”.

afuera, pedantemente, sino sintiéndola. La integración del sentir y el pensar, dice Gramsci, deviene *comprensión* y, por tanto, un saber no mecánico, sino vivencial; se crea un “bloque histórico”.

Cabe una cita hecha en otro lugar de los Cuadernos, en referencia al papel de la *ideología*, pensando en el intelectual frente al pueblo-nación. Dice:

“Hace falta distinguir entre ideología históricamente orgánica, que es aquella necesaria para cierta estructura, e ideología arbitraria, racionalística, deseada.

En cuanto históricamente necesaria, tiene una validez ‘psicológica’, ‘orgánica’; la masa humana forma el terreno en el cual los hombres se mueven, toman conciencia de su posición, luchan, etc.

En cuanto arbitraria, no crea sino movimientos individuales, polémicos, etc., no es totalmente inútil, porque es como el error que se opone a la verdad, afirmándola.”¹¹⁸

Esto se integra con el papel que Gramsci le adjudica al intelectual respecto al pueblo:

“... Comprenderlos y justificarlos en determinada situación histórica, coligándolos dialécticamente a las leyes de la historia, a una concepción superior del mundo, científica y coherentemente elaborada, el ‘saber’; no se hace política-historia sin esta pasión, esto es, sin esta conexión sentimental entre intelectuales y pueblo-nación.”¹¹⁹

La conexión es extendida por Gramsci al intercambio entre *dirigentes* y *dirigidos*, *gobernantes* y *gobernados* para que se cree un “bloque histórico”.

Por otra parte, en el impulso transformador del hombre sobre su medio, se define su *libertad*. La medida en que el hombre transforma la naturaleza, es la medida de sus posibilidades, y vemos cómo su potencialidad se vuelve acto, en la medida en que asume su propia condición de individuo histórico, psicológica y socialmente integrado a su realidad presente, como totalidad concreta.

“Que el hombre pueda hacer una cosa o no pueda hacerla, tiene importancia para valorar lo que realmente se hace -posibilidad quiere decir ‘libertad’- pero la existencia de las condiciones objetivas no es suficiente, hace falta conocerlas y saber usarlas. Querer usarlas. El hombre, en este sentido,

118. A. Gramsci, *Quaderni...*, op. cit., p. 868.

119. A. Gramsci, *Quaderni...*, op. cit., pp. 1.505-6.

es voluntad concreta, aplicación del abstracto querer o impulso vital, a los medios concretos que realizan tal voluntad.

Se crea su propia personalidad: 1) Dando una dirección concreta (racional) a la voluntad o impulso vital; 2) identificando los medios que vuelven concreta a tal voluntad y no arbitraria; 3) contribuyendo a modificar las mismas condiciones concretas que crean esta voluntad, en la medida de los propios límites de potencia.

El hombre es un "bloque histórico" de elementos puramente individuales y subjetivos y de elementos de masa y objetivos o materiales con los que tiene una relación activa.

Transformar el mundo externo significa potenciarse a sí mismo, desarrollarse. Que el mejoramiento ético sea puramente individual es ilusión y error: la síntesis de los elementos constitutivos de la individualidad es 'individual', pero no se desarrolla sin una actividad a través de lo externo, modificadora de las relaciones externas.

*Por eso es que se puede decir que el hombre es esencialmente político, porque la actividad para transformar y dirigir conscientemente a los otros hombres realiza su humanidad, su naturaleza humana.*¹²⁰

El elemento integrativo que recorre toda la obra de Gramsci. La filosofía se homologa a la política, a la historia en acto, a la voluntad concreta y a la libertad, como expresión fundamental de la naturaleza humana, forma "bloque histórico", totalidad que permite inteligir las complejas relaciones individuo-sociedad, sociedad-naturaleza, filosofía-política, ideología, forma-contenido, pasado-presente. Creemos posible realizar con este modelo, diversas integraciones aún no formuladas pero que se agitan como inquietudes no resueltas en el seno de las ciencias humanas.¹²¹

La propuesta metodológica es la realización de una síntesis crítica, tanto de los diferentes aspectos que atañen a un "blocco", una totalidad estudiada sin reduccionismos de ninguna especie, como de los aportes que las diferentes "escuelas" teóricas brindan como explicaciones alternativas de lo estudiado, "dentro" de una disciplina determinada y "entre" las diversas ramas del conocimiento.

120. A. Gramsci, *Quaderni...*, op. cit., tomo II, p. 1.338, *Progreso e divenire*.

121. Consultar aporte en este sentido, "Fracaso adolescente y sometimiento familiar", Susana Neuhaus, Caracas, Equinoccio, 1986.

Así, un enfoque *intra e interdisciplinario* provee un instrumento para tal integración, como síntesis dialéctica de múltiples aportes, dentro de un modelo de totalidad concreta.

Tomaremos ahora, a título de estudio, algunos elementos del campo del psicoanálisis que brindan ejemplos del uso de totalidades concretas, en algunos aspectos de la teoría freudiana.

Instintos parciales e integración sexual

Freud elabora su teoría sexual, partiendo del estudio de las desviaciones del instinto sexual con respecto a su objeto y a su fin.¹²²

La hipótesis guía es la siguiente: el instinto sexual tiende normalmente a la perversión, partiendo de lo cual se desarrolla la conducta sexual normal, a consecuencia de las transformaciones orgánicas e inhibiciones psíquicas, aparecidas en el curso de la maduración, entre las cuales las construcciones sociales de la moral y la autoridad juegan un importante papel.

Debemos aclarar que el concepto de perversión se refiere a la satisfacción del instinto parcial, esto es, a la fijación en una de las etapas de desarrollo de la libido. Los instintos parciales son de carácter *pregenital* y tienen dos características fundamentales: son *autoeróticos* (no se conectan con un objeto externo) y su finalidad es el placer preliminar, esto es, el aumento de tensión placentera que origina la excitación de cualquier zona erógena.

La organización sexual infantil no está centrada y unificada, sino que se organiza alrededor de las zonas del cuerpo que son fuente de satisfacción de las necesidades básicas (evolutivamente: boca, ano), hasta que, por su superación, *se integran* bajo la supremacía de la etapa genital, que contiene resabios de las etapas anteriores, pero que las modifica cualitativamente al integrarlos como aspectos parciales de una totalidad donde la diferencia fundamental existe en la elección de un objeto externo amoroso y la búsqueda de un placer final: la reducción de la tensión a través del orgasmo. Es de hacer notar que la fijación en etapas parciales puede ocurrir a raíz de accidentes en la maduración del individuo: insatisfacción de las necesidades básicas, exceso de represión o alguna forma de aceleración del desarrollo (seducción, violación).

122. S. Freud, *Una teoría sexual*, 1905, en *Obras Completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1968.

Estos accidentes detienen el desarrollo e impiden el logro de la genitalidad adulta, símbolo de la “normalidad” sexual. De modo que lo parcial es asimilado a lo patológico en la teoría freudiana, mientras que el alcance de la genitalidad es equivalente de normalidad; representa la síntesis dialéctica de una larga etapa plena de contradicciones, cuya contradicción principal parece ser la que se origina entre lo instintivo y lo cultural.

La etapa genital representa una totalidad concreta, que contiene como determinantes la historia familiar, personal-social de cada individuo, y su particular forma de organizarse es explicable en función del destino de las contradicciones generales a lo largo de esa historia entre las pulsiones y las exigencias culturales (la *represión*, por ejemplo, determinaría un monto considerable de elementos inconscientes en la estructura psíquica del individuo o la *fijación*, como otro ejemplo, impediría el alcance de la síntesis final). En el primer caso, aparece la neurosis, en el segundo, la perversión. Ambas impiden el alcance de la integración deseada y crean padecimientos de diversas índoles a los individuos que las protagonizan.

En la historia del hombre, priva primero lo natural, que lo doblega imponiéndole sus límites. El momento cultural determina el comienzo del predominio humano, en la medida en que puede modificar su medio ambiente y adaptarlo a sus necesidades, que puede modificar su ambiente y ser modificado por él.

En esta relación dialéctica el individuo recibe el impacto de las sucesivas transformaciones históricas de esa creación suya: la cultura. Es transformado por ella a costa, en parte, de su sacrificio individual a lo social. Pero, cuando la represión social se internaliza, el individuo aliena inconscientemente parte de su potencial modificador, se reduce el dominio de su libertad y necesita hacer consciente lo inconsciente para ser dueño de su destino y orientar su acción concretamente hacia la transformación histórica, actividad fundamentalmente política.

Dice Freud: *“La filogénesis parece haber fijado el orden en que han de ser activadas las diferentes tendencias, y la duración de sus actividades, hasta ser sustituidas por unas nuevas o sucumbir a la represión (...) no puede ser indiferente que una determinada corriente surja antes o después de la corriente antagónica correspondiente.”*¹²³ Este último elemento nos recuerda además uno de los aspectos que señala Gramsci en relación a la unidad existente entre sociedad y naturaleza: *“...ninguna forma de sociedad desaparece sin haber agotado todas sus posibilidades de desarrollo”*.

123. S. Freud, *op. cit.*, p. 869.

Lo que inicialmente plantea Freud relacionado a la filogénesis, es el origen biológico de la pulsión, que se modifica en contacto con el medio social, en una relación del individuo con su sociedad, en una relación de objeto.

El futuro de su desarrollo forma bloque histórico tanto con el sentir, el pensar y el actuar, como con la posición en la estructura de clases y la ideología imperante del momento histórico sobre el individuo particular, con su historia.

Es así como la genitalidad es un emergente de un complejo intercambio de relaciones sociales y no un elemento aislado de ese contexto. Representa además, una totalidad relativa en relación al instinto parcial, totalidad concreta como "síntesis de múltiples determinaciones". Dichas determinaciones operan en el presente del individuo a través de la historia, incidiendo desde el pasado en el presente y, en las instancias concretas en que se realiza el presente, cada acto, cada pensamiento lo expresan.

La Interpretación ¿Expresión de la totalidad?

Y por último, un comentario acerca de un aspecto de la principal técnica psicoanalítica: la interpretación.

Entendida en función de la teoría, la interpretación opera a través de la hermenéutica (lectura de la *simbolización*, el *desplazamiento* y la *condensación*, lenguaje de la actividad inconsciente) encontrando hilos comunes en el discurso del paciente, repetición de pautas comunes de conducta en el pasado y en el presente, que le son comunicadas al mismo para ayudarlo a la toma de conciencia de sus procesos psíquicos, hacer consciente lo inconsciente.

Ahora bien, la sesión psicoanalítica representa una totalidad que integra o resume una secuencia significativa, representativa de una totalidad mayor, que es el discurso total del paciente, a lo largo de la cura.

En este discurso, que se va desarrollando durante las sesiones, aparece el elemento histórico, donde la interpretación es referida al pasado en tanto éste representa un punto de fijación que se superpone al presente.

Esta interpretación es totalizante en tanto se refiera a la situación global del individuo (interna y externa, pasada y presente) en niveles sucesivos de integración, donde lo inconsciente se vaya haciendo consciente como elemento constitutivo de esa totalidad, en la que se van reconociendo las relaciones internas contradictorias.

Por eso, la sesión psicoanalítica y el discurso que en ella se desarrolla, puede tener la apariencia engañosa de una totalidad en sí misma.

Las interpretaciones, como recurso técnico, pueden referirse al emergente inmediato (un sueño, por ejemplo, o un acto sintomático) pero resultarán efectivas como ayuda en el proceso de concientización, siempre y cuando sean referidas a la totalidad del discurso (sesiones anteriores, historia del tratamiento) y a la totalidad concreta que representa el individuo (unidad de conducta- mundo interno - momento histórico-social).

Se transforma en totalidad en tanto sintetiza el *presente historizado*.

La interpretación aislada (traducción de símbolos, esclarecimiento del significado latente de determinada acción), no es sino un ejercicio lúdico de la hermenéutica.

Podríamos hipotetizar que la interpretación desgajada de la totalidad, es iatrogénica más que concientizante, en su carácter de parcialidad desintegradora del todo y en su oposición a la integración progresiva que implica la cura. Y lo es en tanto desconecta al individuo, lo aliena de la totalidad de la que forma parte y en la que se vincula dialécticamente con los elementos de su vida, disociados por razones relacionadas con su historia personal, a los que se quiere integrar a través del psicoanálisis.

Anexo 2

La Miseria del Método Sociológico

Los dos textos en los cuales Popper se ocupa explícitamente de los problemas de las “teorías de la sociedad”: *La sociedad abierta y sus enemigos* y *La miseria del historicismo*, son, en su estructura y contenido un resumen de los argumentos centrales del método funcionalista. Al mismo tiempo, son el núcleo del argumento crítico que desde el método sociológico se hace al marxismo como ciencia social y teoría de la historia.

Lo que más llama la atención al lector con cierta experiencia en el nivel de la lectura y la discusión crítica, es que en dichos textos la argumentación popperiana carece de fundamentación textual y su lectura del marxismo o de la dialéctica, en realidad no pasa por un análisis riguroso del pensamiento de los autores por él impugnados, sino que se basa en los lugares comunes en los que las exposiciones deterministas más vulgares han convertido el pensamiento de Marx.

Hemos tratado este punto con cierto detalle en un ensayo publicado en *Cuadernos del ININCO*, noviembre de 1984, Facultad de Humanidades, bajo el título *La miseria del método sociológico*. De dicho artículo incluimos algunos párrafos (pág. 28) en el presente texto.

“En la ciencia social los grandes teóricos antipositivistas, Weber, Durkheim, Pareto, *intentan producir un conocimiento científico creativo destinado a servir como corrección a los ‘grandes problemas’ que afectan a la moderna sociedad industrial*. Desde esta perspectiva, existe una búsqueda permanente en la cual aparecen como materia de análisis la ‘des-

viación' de la conducta social, la 'crisis de valores', la 'irracionalidad', definida como síntoma de gran proceso disolutorio de la organización social.

Para Popper, estos dilemas no pueden ser 'objeto' de tratamiento científico y menos por lo tanto de provisión de soluciones correctivas. Tales objetivos pertenecen, no al campo de la ciencia, sino al campo del 'utopismo' obviamente fuera del conocimiento científico. Sin embargo, hay 'problemas sociales' que por sus características, pueden ser analizados y resueltos a partir de un análisis institucional o grupal fragmentario que promueva las soluciones de una 'ingeniería fragmentaria'. La 'ciencia de la sociedad' será de esta manera una disciplina al servicio de la parcialidad, de la resolución de los pequeños desajustes en algunas instituciones.

Como podemos observar, estamos en presencia de algo más que una simple limitación de 'escala' de conocimiento. Estamos en presencia de un verdadero retroceso en el avance del progreso global de las ciencias y, verbigracia, de un reconocimiento implícito de que los grandes procesos históricos son de una naturaleza no abordable y por lo tanto, están fuera del control del conocimiento y de la acción del hombre.

Paradójicamente, en esencia, Popper coincide con Feuerbach y Spencer (dos de sus enemigos teóricos más importantes) en la constatación implícita de una naturaleza no reversible por el conocimiento y la acción humana, que constituye el movimiento de los grandes procesos de la historia y la sociedad (la argumentación popperiana de la irreductibilidad de estos procesos a 'leyes', es falacioso en tanto vuelve a partir de un trasvasamiento de las regularidades físico-formales a las sociales; tan falaciosa como el ya discutido argumento de la 'impredictibilidad' de la mente humana).

Por último, se hace evidente que la disidencia fundamental gira alrededor de dos aspectos generales esenciales para la misma existencia de la ciencia social, que hacen a su objetivo y verdadera naturaleza: la búsqueda de la Universalidad a través de la verificación y el papel en este proceso de la ideología, la historia y la política como núcleos fundamentales de las acciones humanas. Popper y los que adhieren a las formulaciones que hemos intentado resumir en el presente trabajo, si bien pueden proporcionar algunos aportes en las instancias de verificación y formalización, retroceden ante el verdadero desafío en el campo del conocimiento.

Weber, Marx, Durkheim, Pareto, son los que recogen este desafío (incluimos el materialismo histórico en esta afirmación porque también desde su perspectiva, promueve la misma escala de conocimiento). En el campo de las ciencias sociales, conceptos como neutralidad y objetividad adquieren una nueva dimensión.

Las alternativas surgidas de esta discusión no son convergentes; o reducimos el conocimiento científico de la sociedad a una posibilidad fragmentaria, a un minucioso inventario de pequeños problemas y pequeñas respuestas, o afrontamos la necesidad de buscar las grandes respuestas a los grandes problemas, aceptando la carga de la ideología y la política como materia viva de nuestro objeto de conocimiento, en una sociedad 'histórica', que debe ser conocida como tal".

Bibliografía

Capítulo IV

- Althusser, L.: *La Revolución teórica de Marx*, México, Siglo XXI, 1967, cap. III.
- Bleger, J.: *Psicoanálisis y dialéctica materialista*, Buenos Aires, Paidós, 1963.
- Calello, H.: *La miseria del método sociológico*, Caracas, Cuadernos ININCO, No. 6, Fac. de Humanidades y Educación, UCV, 1984.
- Castilla del Pino, C.: *Psicoanálisis y Marxismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1971.
- Castilla del Pino, C.: *Dialéctica de la persona, dialéctica de la situación*, Barcelona, Península, 1970.
- Castilla del Pino, C.: *Un estudio sobre la depresión y fundamentos de antropología dialéctica*, Córdoba, Península, 1969.
- Croce, B.: *La historia como hazaña de la libertad*, México, FCE, 1942.
- Engels, F.: *Dialéctica de la Naturaleza*, Chile, Austral, 1958; Buenos Aires, Problemas, 1941 y otras.
- Freud, S.: "Una teoría sexual", tomo II, *Obras Completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1968.
- Freud, S.: "La interpretación de los sueños", tomo I, *Obras Completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1968.
- Gramsci, A.: *Notas sobre Maquiavelo y política en el Estado Moderno*, México, J. Pablos Editor, 1975.
- Gramsci, A.: *Lettere dal carcere*, Torino, Einaudi, 1975.
- Gramsci, A.: *Quaderni dal carcere*, I, II, III y IV, Torino, Einaudi, 1975. Traducción del párrafo citado a pie de página. "Para la compilación de una introducción al estudio de la filosofía, será necesario tener en cuenta algunos elementos preliminares: 1) Es necesario destruir el prejuicio de que la filosofía es algo muy difícil, por el hecho de que ella sea una actividad propia de una determinada categoría de científicos, de filósofos profesionales o sistemáticos. Es necesario demostrar que todos los hombres son filósofos, definiendo los límites y las características de esta filosofía (espontánea) de 'todo el mundo', es decir, el sentido común y la religión. Demostrado que todos son filósofos, a su manera, que no existe hombre normal y sano intelectualmente que no participase en una determinada 'concepción del mundo', aunque sea inconscientemente, porque todo y cada 'Lenguaje' es una filosofía, se pasa al segundo momento, al momento de la crítica y de la toma de conciencia. ¿Es preferible pensar, sin tomar conciencia, en modo disgregado y ocasio-

nal? ¿Es preferible participar de una concepción del mundo impuesta desde 'afuera' por parte de un grupo social (que puede estar en el mismo pueblo o provincia, que puede tener origen en el cura del pueblo o en el viejo patriarca cuya sabiduría dicta la ley, en la mujer que 'hace brujerías' o en el pequeño intelectual amargado por su propia estupidez y su incapacidad de acción? ¿O es preferible elaborar la propia concepción del mundo a conciencia y críticamente y en conexión con el trabajo autónomo del propio intelecto, elegir el mundo de actividad propio, participar activamente de la producción de la historia universal?". Quaderni II, p. 1.063 (trad. de los autores).

- Habermas, J.: *Problemas de legitimidad en el capitalismo tardío*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Labriola, A.: *La concepción materialista de la historia*, La Habana, Ciencias Sociales, 1970.
- Lenin, V.: *El Estado y la Revolución, Obras Completas V. 25*, Buenos Aires, Cartago, 1958.
- Luporini, C.: *La metodología filosófica nel pensiero di Gramsci*, Studi Gramsciani, Riuniti, 1973.
- Marcuse, H.: *Razón y revolución*, Madrid, Alianza Editorial, 1971.
- Marcuse, H.: *Eros y civilización*, México, Mortiz, 1968.
- Marx, K.: *La Ideología Alemana*, Uruguay, EPU, 1968.
- Marx, K.: *Elementos fundamentales de la crítica a la Economía Política*, (borrador), 1857-1858, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.
- Marx, K.: *El Capital*, Tomos I, II, III y IV, Argentina, Edición Comentada, Siglo XXI, 1975.
- Marx, K. y Engels F.: "Tesis sobre Feuerbach", en *Obras Escogidas de Marx y Engels*, Moscú, Progreso, 1962.
- Neuhaus, S.: *Fracaso adolescente y sometimiento familiar en Venezuela*, Sartenejas, Equinoccio, U.S.B., 1984.
- Pareto, W.: *Compendio de Sociologia Generale*, Firenze, Barberá, 1920.
- Reich, W.: *Marxismo y psicoanálisis*, Buenos Aires, Ediciones del Siglo, 1971. También en *Marcuse y el freudomarxismo*, Mocquard G., México, Roca, 1973.
- Sacristán, M.: *Antología del pensamiento de Antonio Gramsci*, España, Siglo XXI, 1981.
- Sorel, J.: *Reflexiones sobre la violencia*, Madrid, Enrique Beltrán, 1914.
- Togliatti, P.: *Il leninismo nel pensiero e nel azione di Gramsci*, Studi Gramsciani, Riuniti, 1973.

	ACCIÓN SOCIAL Y PRACTICA	ESTRUCTURA SOCIAL CONCEPTUAL	CAMBIO Y DINÁMICA SOCIAL
FUNCIONALISMO	<ul style="list-style-type: none"> - Teoría de la acción-unidad sistemática - Sistema biológico - Sistema de la personalidad - Sistema social - Sistema cultural - El sistema biológico y el cultural como extremos del proceso de la acción. Los otros como intermeditaciones. - El carácter normativo del sistema cultural como imperativo 	<ul style="list-style-type: none"> - Estructura como red de statuts y roles. Sistema tendiente al equilibrio dinámico. - Correspondencia entre el sistema conceptual y sistema empírico. - Lo funcional. la disfunción y lo afuncional como niveles del sistema conceptual para analizar la integración y la desviación en los sistemas reales. - El sistema político, insumos, respuesta dinámica y tensiones relativas, como condición del dinamismo. 	<ul style="list-style-type: none"> - El cambio como tensión entre lo funcional y los disfuncional. - El funcionalismo como teoría de alcance medio en situaciones de equilibrio relativo - Límites del modelo: - El continuo folk-urbano como teleología de la historia. - Vinculación con las tesis cepalistas - Ética capitalista y tradicionalismo ideológico.
ESTRUCTURALISMO	<ul style="list-style-type: none"> - Lo emergente como realidad caótica - Indagación de las relaciones invisibles en tres niveles de formalización. - Lenguaje - Sistema de parentesco. - Estructura elemental. - Estructura de los mitos. - Clave de consolidación de la comunidad. 	<ul style="list-style-type: none"> - Fundamento lingüístico del instrumento conceptual. - Estructura del sistema lingüístico, código básico para analizar el sistema de parentesco y la estructura de los mitos. - La noción de estructura, significante y significado. - El modelo como estructura formal, pensado por el investigador para aprehender la realidad no visible como un fragmento cognoscible de la generalidad caótica no estructurada. 	<ul style="list-style-type: none"> - El método analógico sin límites en lo temporal histórico. - Las clasificaciones tipológicas a partir de la homogeneidad estructural de los mitos - Mito: Simbiosis dios-hombre, como referente de una "edad dorada" en el cual el presente es realidad degradada
MATERIALISMO HISTÓRICO	<ul style="list-style-type: none"> - Práctica: Acción social aislada. - Conciencia unitaria de las prácticas. - Conciencia praxística - Filosofía de la praxis: ruptura de la práctica fragmentaria. - Ruptura del sentido común, expresión cotidiana de la ideología de la dominación. - Conciencia de Clase para sí. 	<ul style="list-style-type: none"> - Estructura Conceptual. <i>Totalidad concreta</i> para indagar lo concreto como síntesis de múltiples abstracciones - El concepto de <i>Modo de Producción</i> Totalidad de R.P.- F.P.- Superestructura. - La articulación de contradicciones en el presente, como la historia necesaria para comprender el presente Modo de producción capitalista. Constructo teórico, referente para definir otros Modos de producción, para analizar otros momentos de formaciones históricas concretas. - Bloque histórico, unidad de sobreestructura y estructura. Articulación del presente y pasado individual e histórico social. 	<ul style="list-style-type: none"> - Cambio cuantitativo dentro del contexto de un Modo de producción determinado. - Cambio cualitativo como transformación de un modo de producción. - Las contradicciones en la Ideología como síntesis de las contradicciones estructurales que definen las tendencias al cambio dentro del bloque histórico.

Segunda Parte

**Diseño, ejecución y evaluación
de los resultados de un
proyecto de investigación**

Ejecución de un Proyecto de Investigación en base al Método Hipotético Deductivo

Etapas I

El tema de investigación

Definición del problema científico

a) Selección del tema, su significación en la realidad y la teoría. Problematización. Posibilidades de investigación. Necesidad de la investigación. Recopilación de bibliografía de información general sobre el tema.

a) Selección del Tema

La selección del tema de trabajo o del aspecto de la realidad que vamos a investigar, se realiza por un proceso inductivo desde la “práctica de trabajo” del científico.

Frente a una multitud de fenómenos con los que cotidianamente se enfrenta el estudioso, algunos resaltan más que otros por su carácter problemático, de interrogante no resuelto.

Surgen como un desajuste entre lo habitualmente esperado dentro de los conocimientos disponibles teórico-prácticos, y los resultados obtenidos de hecho como consecuencia de la aplicación de esos conocimientos actuales.

La asunción del carácter provisional de todo conocimiento, permite convertir este interrogante en el comienzo de un nuevo proceso de indagación, para la búsqueda de nuevos conocimientos, que sirvan para transformar determinado aspecto de la realidad.

Para ello, nos basamos primeramente en el cúmulo de conocimiento anteriormente existente en el cuerpo de la ciencia y de él inferimos nuestras afirmaciones actuales, en forma de suposiciones provisionales a poner a prueba. De allí la importancia de la teoría, que da significación y soporte a la búsqueda emprendida, como punto de referencia positivo o negativo, ya que de la continuidad de una teoría o de la negación de la misma, se puede alimentar una indagación enriquecedora.

Por ello es que la teoría se valora no sólo por los resultados que aporta, sino también por los interrogantes que plantea.

Con referencia a la importancia relativa del tema a investigar, éste se medirá en función de la utilidad social del mismo, dentro del proceso histórico en que se inserta el trabajo del científico.

Por eso, las posibilidades de realizar una determinada investigación, dependerá muchas veces de la valoración relativa del tema escogido, dentro de ciertas circunstancias institucionales y macrosociales de las cuales no escapa el factor económico, así como tampoco las relaciones de poder, elemento este último que puede obstaculizar cualquier intento de esclarecimiento (o favorecerlo, según las circunstancias). Como dice Popper:¹²⁴ *“Si Galileo hubiera planteado su teoría sólo como una cantidad de cálculos y reglas útiles al conocimiento, poco hubiera tenido que ver con él la Inquisición.”*

Pensar en el científico aislado, solitario, en su laboratorio, es excluir la verdadera alternativa en que se da el acto científico. No hay tal cosa como el investigador aislado de un contexto institucional-social. Se dará por ello socialmente prioridad a aquellos temas que se consideren adecuados a una necesidad predeterminada y éstos serán preferencialmente los que reciban financiamiento, aprobación y difusión.

Por ello, el científico valorará personalmente la importancia de un tema, y la posibilidad de organizar su estudio dependerá en gran parte de las posibilidades reales para llevarlo a cabo, teniendo en cuenta el momento histórico-social y la coyuntura institucional en que se esté involucrado.

Una investigación significa un gran esfuerzo humano y muchas veces la inversión de grandes cantidades de dinero. Hace falta un equipo de trabajo: asesores de distintas especialidades, investigadores, codificadores, dactilógrafos, uso de computadoras, construcción de herramientas de trabajo, equipamiento material de laboratorios, técnicos, especialistas, entrevistadores, fotocopiadoras, viáticos, etc.

124. K. Popper, “Tres concepciones del conocimiento humano”, en *El desarrollo del conocimiento científico, conjeturas y refutaciones*, Buenos Aires, Paidós, 1981, cap. III.

La posibilidad, entonces, de llevar a cabo un proyecto de este tipo, depende de una multitud de circunstancias, entre las cuales el “fulgor del genio solitario” se pierde en las “brumas de la cruda materialidad...”

La coincidencia de estas circunstancias permitirá que cuaje el proyecto en una posibilidad concreta. Y aquí no es donde terminan los problemas, sino justamente donde empiezan.

Una vez definido el “problema a investigar” quedamos frente a un amplio campo de elección del punto específico sobre el cual vamos a trabajar.

En nuestra experiencia como investigadores, como profesores de seminarios de metodología y como asesores de investigación, hemos visto (con cierta diversión cuando tenían que hacerlo otros, con mucha menos cuando se trató de nosotros mismos) entablarse discusiones bizantinas y verdaderos “nudos comunicacionales” a la hora de llegar a la especificación del punto que se va a investigar.

Por eso recomendamos dos técnicas sencillas que deben, sin embargo, llevarse a cabo rigurosamente: la primera, una discusión sistemática en equipo de profesionales especialistas (de las cuales se deben llevar actas con el contenido de cada discusión), acerca de los conocimientos de que se disponen acerca del tema a elegir, las posibilidades materiales de llevar a cabo una confrontación empírica sobre el mismo, y los pormenores de la especificación de su contenido.

La segunda, que no tiene por qué ser excluida del contenido de las discusiones, es el llamado “diluvio de ideas”, que es un registro sistemático de todas las ideas que surgen espontáneamente, estilo asociación libre, que reúnen gran parte del conocimiento teórico-práctico del equipo de trabajo.

El punto de llegada de estas discusiones es justamente el resultado del “embudo” de todo ese conocimiento compartido, filtrado y particularizado en un tema específico dentro de un área problemática.

Su especificidad no tiene que ver, como pareciera, con la parcialización del objeto de estudio. Este punto se resuelve con la selección de modelos teórico-analíticos, como veremos en tópicos posteriores de este mismo texto. (Ver ejemplificación, cap. VII)

Una vez resuelto este punto, es necesario abocarse a la recolección de toda la información posible acerca del tema a investigar, desde otras investigaciones existentes sobre el mismo tema (a través de registros nacionales e internacionales: archivos, “abstracts” de las distintas especialidades, etc.), al recorrido de la bibliografía existente sobre la materia, información general que la abarca, y específica que la alude directamente.

De esta manera, no sólo se enriquecerá el enfoque, sino que además podremos estar seguros de estar aportando algo nuevo en el campo del conocimiento. Esta técnica de especificación sirve solamente a aquellos casos donde el tema de investigación no ha sido fijado de antemano por la institución o la empresa interesada. En esta última situación, no hace falta plantearse toda esta primera etapa, sino empezar el trabajo en el paso inmediatamente siguiente.

Etapa II

a) El verdadero punto de partida de la investigación.

b) Diluvio de ideas. Selección de *conceptos causa*, de acuerdo a criterios de inclusividad y prioridad causal.

c) Delimitación del problema científico y su correlativo universo empírico. Construcción de la Hipótesis General o Central. Reinserción de la hipótesis en la teoría. Discusión de la totalidad del modelo teórico con relación a la especificidad de la hipótesis de investigación.

a) Si bien, como lo dijimos en el apartado anterior, el tema de la investigación puede ser seleccionado por el equipo o por el investigador, en general, cuando el proyecto es “encargado” por un medio institucional, la primera exploración del tema excluye, por supuesto, su selección aunque no su precisión, excepto que éste sea de un alto nivel de especificidad (por ejemplo, si nos encargan estudiar la deserción escolar como problemática general en América Latina, o el mismo tema en la Educación Media en el Distrito Federal de la ciudad de Caracas, es obvia la diferencia de escala aunque también es evidente la interconexión).

En el capítulo anterior, habíamos definido dos requisitos básicos de toda investigación científica. *El orden deductivo del proceso de investigación, y la necesidad de establecer una contrastación o verificación de la proposición conceptual o hipótesis construida por el investigador y la realidad, o sea, el universo empírico*, en el cual se sitúa lo que estamos investigando. Si generalizamos, podríamos definir estos dos requisitos como la base del método experimental aplicado a las ciencias sociales. Con ciertos reparos esto podría ser justo. Pero sucede que desde Pareto (ver cap. I) hasta la fecha, el concepto suena como una palabra o palabrota poco aceptable para los oídos demasiado sensibles de aquellos científicos sociales que consideran que el estudio de cualquier problema de “el presente” debe ser investigado sin desprenderlo de la totalidad del contexto que le sirve de referencia, y de la historicidad que hace a la significación de su contenido.

La culpa de esta triste resonancia del método experimental la tiene la *estrecha relación entre experimentalismo y empirismo* que ha dominado a lo que se ha llamado vulgarmente “Sociología norteamericana”. Tal vez, con un criterio de generalización demasiado amplio, olvidando entre otros, a grandes investigadores como Wright Mills (que a pesar de su apego a fórmulas relativamente funcionalistas, ha producido obras de gran significación como “*La Elite del Poder*”, una formidable teorización crítica de la sociedad norteamericana). Sin embargo, la aludida relación ha convertido a Mills y a otro puñado de “valientes”, en verdaderos marginales de la “ciencia social academicista oficial”.

En ella, la dominación del viejo y puritano matrimonio fue, por lo menos hasta los años sesenta, casi absoluta. La violenta transformación del mundo a partir de los sesenta, fue descalificando el antiguo principio hegemónico de la investigación a fragmentarios reductos que, en última instancia, fueron su matriz original, el útero que les dio la vida (pequeños y reducidos experimentos en pequeños grupos, en los cuales se asegura el casi absoluto control de variables y, por supuesto, la pureza más estricta posible de la investigación). Esta descalificación ha supuesto para muchos *la descalificación de todo intento metódico de análisis de la realidad social*.

La confusión es grave, se confunde el ya en sí mismo confuso positivismo, con el más controversial neopositivismo; el reduccionismo experimentalista, con el método científico en las ciencias sociales. Se da un gigantesco salto en el vacío desde Comte y Pareto, pasando impunemente por encima de Weber, Durkheim y la metodología crítica del marxismo. Para volver al buen camino debemos tomarnos de la mano con un autor archiconocido por todos los aprendices de científicos sociales. Nos referimos a Mario Bunge. Al “buen Bunge”,¹²⁵ que escribe un viejo y excelente libro que abominará después (aunque por distintas razones, en la misma relación que Luckács reniega en su increíble “*Asalto a la razón*” de su brillante “*Historia y Conciencia de Clase*”).¹²⁶

El libro en cuestión es *La Ciencia, su método y su filosofía*. En el primer capítulo, se desarrollan con simpleza y corrección, las ideas fundamentales sobre el Método Hipotético-Deductivo, y en el segundo se establece una clasificación de las ciencias de acuerdo a su objeto y naturaleza. Se parte de una división entre Ciencias Fácticas y Formales. Estas últimas tratan con “obje-

125. M. Bunge, *La ciencia, su método y su filosofía*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975.

126. G. Lukács, *Asalto a la razón*, Barcelona, Grijalbo, 1968.

tos ideales”, son tautologías axiomáticas que parten de convenciones (axiomas) y que producen demostraciones de hipótesis construidas formalmente (Lógica y Matemáticas). Las otras utilizan las categorías, los conceptos, sólo como referencias a la realidad; construyen hipótesis que parten de la síntesis de la teoría y de la experiencia anterior, y que deben verificarse en confrontación con la realidad. Se dividen, a su vez, en *ciencias fácticas sociales* y *no sociales*. Bunge no va más allá de esta clasificación, pero es evidente que ella abre un campo muy rico para la reflexión.

El experimento en las “ciencias no sociales” es de laboratorio, es decir, que es posible, por ejemplo, en la Física y en la Química, poner en funcionamiento variables en un ámbito de control absoluto, repetible hasta un nivel en el cual se produzcan leyes también de cumplimiento estricto, en tanto se mantengan las condiciones experimentales.

Pero en la realidad social el contenido predominantemente “alógico” de las conductas (Pareto)¹²⁷ y su carácter “mentado y subjetivo” como principio de la “acción” (Weber)¹²⁸ o el carácter creativo de toda práctica con conciencia crítica (Gramsci),¹²⁹ hace absurda la aspiración del control absoluto de las variables de una situación, y menos de la predicción mediante la elaboración de leyes de cumplimiento estricto. Esta evidencia ha llevado por el camino errado a tan ilustres pensadores como Karl Popper,¹³⁰ quien, siendo un excelente crítico al empirismo en la ciencia general, demuestra su diletantismo cuando lanza sus endebles hipótesis sobre “ingeniería fragmentaria” como alternativa para las ciencias sociales.

La ciencia social puede producir investigaciones “científicas” en tanto sea capaz de evaluar un presente dentro de un contexto referencial significativo, en el cual se expresa lo históricamente necesario para comprender ese presente y, además, para predecir tendencialmente el futuro.¹³¹ Pero, aparte, es obvio que los rasgos y elementos que se jerarquizan en la estructura de ese presente, así como el carácter de su historicidad y movimiento, dependerán del tipo de Modelo Teórico al cual el investigador se adscribe.

127. Ver p. 32.

128. Ver p. 27.

129. Ver p. 6.

130. Ver p. 11.

131. A. Labriola, *La concepción materialista de la historia*, La Habana, Ciencias Sociales, 1970, cap. IV.

Es a partir de esta afirmación que proponemos una dinámica de investigación basada en el uso del Método Analítico-Deductivo que, naturalmente, deberá definir su segunda etapa en el objetivo de construir la hipótesis central, general, o sea, la matriz orientadora global de la investigación.

El verdadero punto de partida de toda investigación reside en una "toma de decisión". Decidirse por el desarrollo de un proyecto en el cual, asumiendo como punto de partida el Método Hipotético-Deductivo, luego de la correspondiente clarificación y problematización en el plano de la teoría, desarrollamos un proceso (tanto en lo conceptual como en la confrontación con lo real) analítico, preciso y riguroso. Esto nos pondrá en el camino de la ciencia social, o sea, nos liberará de las dos trampas extremas: la del empirismo-experimentalista y la del "holismo" especulativo e intrascendente.

Volvamos ahora a nuestro taller, luego de esta necesaria "desviación teórica". Tenemos a nuestros investigadores alrededor de la mesa de trabajo, con su tema de investigación, con un presupuesto más o menos razonable (de esto dependerá posiblemente la calidad del tabaco que fuman y tal vez la profundidad y riqueza de sus meditaciones). Y en este momento corresponde hacer algunas recomendaciones que son más o menos de perogrullo (aunque a veces no tanto). Si el tema es de orden muy general, amplio y complejo, y la estructura institucional da para ello, es fundamental que el equipo sea interdisciplinario. Por ejemplo, si nos han encargado un estudio sobre Marginalidad Ecológica Regional, es natural que el Jefe de Proyecto piense en sociólogos, psicólogos, economistas, ecólogos, urbanistas (por lo menos). Si el Jefe de Proyecto es sólo "jefe de sí mismo", tendrá que buscar asesoramiento específico o información muy manejable desde el mismo comienzo del proceso.

Esta composición interdisciplinaria del equipo de trabajo, permite una ventaja inmediatamente visible: un enriquecimiento de la discusión en cuanto a caudal de información y de ideas, lo cual lleva a una ventaja adicional: la posibilidad de visualizar más fácilmente la múltiple determinación causal del fenómeno en estudio para la elaboración de las hipótesis.

b) Selección de conceptos-causa

La discusión, en este punto, ha de seguir el rumbo de la búsqueda, no ya, esta vez, de especificación y delimitación, sino de la compleja red de elementos que pudieran estar relacionados causalmente con nuestro tema. La vía por la que transitamos es la misma "el diluvio de ideas" y sus torrentosos y aparentemente caóticos aportes, nos brinda la alternativa de que cada miembro del equipo de trabajo ofrezca su conocimiento del tema desde su ángulo

especial de enfoque; posibilidad atractiva y potencialmente conflictiva a la vez, ya que posiblemente cada investigador luche por la prevaencia de "su" punto de vista.

Aquí cobra relevancia la selección del modelo teórico con el que se va a operar, ya que tanto la problematización del tema, como el señalamiento de un orden de causalidad, dependen de este marco conceptual. De esto dependerá también, la selección de los autores y teorías con los que se va a trabajar, bien sea siguiendo sus lineamientos, o usándolos como punto de partida para la crítica y reconstrucción del abordaje teórico.

El registro minucioso de estas discusiones, donde se reactualizará el conocimiento, la bibliografía y la experiencia, con y sobre el objeto de estudio, se hace indispensable para lograr una confluencia posterior de las ideas, los conocimientos, las relaciones enunciadas y las que nacen al calor de la discusión, irrescatables de otro modo.

Las distintas ideas y la multiplicidad de aportes, se deberá no sólo (y este punto es de radical importancia considerarlo en su real dimensión) a las especialidades de cada integrante, sino básicamente a los esquemas ideológico-científicos que tienen influencia en el contenido cualitativo de la información que se procesa. Retomando nuestro ejemplo del estudio sobre Marginalidad, podemos suponer más o menos globalmente que, en la búsqueda de las posibles causas que generan dicho fenómeno, el ecólogo dirá: "ocurre como consecuencia del desarrollo no planificado de las ciudades", a la vez que el economista sostendrá fervientemente: "todo esto se debe a la falta de ocupación en el campo", mientras el demógrafo afirma sabio y moderado: "se trata de un exceso de flujo migratorio del campo a la ciudad", y el sociólogo: "básicamente es una cuestión de expectativas de cambio de vida lo que atrae al campesino a la ciudad", "un deseo de cambio no pensado relativo a la ruptura del cordón umbilical con la madre tierra", dirá el psicólogo, a la vez que el urbanista se referirá con cierta paciencia al "progreso relativo de los medios de comunicación que genera facilidad de acceso a los centros urbanos".

Y esto sin referimos directamente a las posibles disensiones de enfoque teórico, que multiplicarían las diferencias hasta hacerlas casi irreconciliables, lo que nos llama la atención acerca de la conveniencia de cierta homogeneidad en la concepción del mundo del equipo de investigadores.

En el ejemplo presentado en el capítulo VII de este libro, el caso es otro: no se contó con un equipo, sino con un solo investigador que tuvo que reemplazar con otros recursos las bondades de una discusión interdisciplinaria (y ahorrarse sus espinas), a lo que ayudó en parte su formación en diversas disciplinas de las ciencias sociales y en parte, el contar con mucha informa-

ción derivada del trabajo con estudiantes y profesores de la institución donde se realizó la investigación. Así, en la revisión del material de archivo, usó el testimonio de profesores y alumnos, la revisión de bibliografía y la puesta en práctica de un "diluvio de ideas" privado, luego de haber recogido suficiente información sobre las posibles causas del descenso motivacional estudiado, como para tener un panorama amplio de los diversos órdenes de causalidad que afectaban al fenómeno y que se corresponderían, a grandes rasgos, con la observación ya realizada en la tarea docente e institucional previa. Relaciones entre sucesos ya supuestas, ya sospechadas, ya enunciadas informalmente como posibilidades, pero carentes de la profundidad de la enunciación de sus relaciones profundas, atendidas a lo cotidiano, a lo empírico, que reviste con las falaces redes del sentido común, cualquier experiencia de trabajo.

En ambos casos, sin embargo, es importante que cada investigador elabore y aclare por sí mismo el orden de ideas que lo coloca, según él, de acuerdo a sus creencias, conocimientos y experiencia, frente a una secuencia causal que se supone explique lo estudiado.

Este ordenamiento será el que otorgue claridad y orden en la selección de los conceptos-causa.

En una nueva reunión, se realizará una discusión general con los nuevos esclarecimientos, y se hará un listado de todos los conceptos aportados, listado que se someterá en una reunión posterior, a un análisis de su grado relativo de inclusividad y pertinencia.

La selección final, será necesario hacerla en base a un consenso general, sin sacrificar aquellos enfoques que permitan abarcar el fenómeno ampliamente, pero sí, a veces, aquellos que satisfagan puntos de vista estrictamente personales.

Al final de esta etapa, seremos capaces de situarnos frente a nuestro tema, con una serie de instrumentos conceptuales que nos hablan de sus complejas relaciones internas con otros fenómenos en diversos órdenes de la realidad. (Ver ejemplo cap. VII)

Aquellos conceptos que resultan privilegiados, serán los de mayor inclusividad y generalidad, sin rechazar los de inclusividad intermedia que se encuentren relacionados causalmente con los primeros, y aquellos, de entre la variedad que determinan al fenómeno en forma múltiple, que lo sobredeterminen, es decir, que tengan prioridad sobre otros en cuanto a la importancia de su influencia. Veremos, más adelante, cómo la opción en cuanto a esta importancia, es una decisión de contenido teórico- ideológico.

Etapas III

a) Delimitación del problema científico y su correlativo universo empírico. La Hipótesis General o Central

Tenemos que tener claro que cuando llegamos a esta etapa del trabajo científico, nos estamos moviendo en un alto nivel de abstracción. Estamos en la fase conceptual culminante del proceso en el cual se sintetizan todas las etapas anteriores, y a partir de la cual se llegará, en fases sucesivas, a niveles progresivos de concreción.

La cristalización de este proceso es la formulación de nuestra hipótesis general.

Para llegar a ello contamos ya con elementos suficientes en el universo conceptual, surgidos de las etapas I y II, y con cierto ordenamiento general de las posibles relaciones de determinación entre ellos, definidas por los investigadores desde sus diferentes puntos de vista, en distintos niveles de causalidad. Es la malla teórica y experiencial, el soporte sólido para todos nuestros pasos futuros, hecha de nuestros conocimientos y nuestra práctica, tallada en el entendimiento, integración de pensamiento, sentimiento y acción.

Partimos de la acción y volvemos a la acción a través del pensamiento. Debemos definir para nosotros, entonces, cuál es el universo empírico que se corresponde con cada uno de nuestros conceptos.

Su definición debe estar ya contenida en el marco teórico, desarrollado puntualmente en su contexto, su correspondencia empírica nos lleva a los referentes concretos de nuestro concepto. Si hablamos de "El Estado", por ejemplo, necesitamos remitir a las instituciones concretas que lo representan, a las normas por las que se rigen, a los diferentes roles desempeñados por sus representantes, a los valores que se manejan. Si nos referimos a algo tan poco palpable como el "conflicto adolescente" (ver cuadro técnico metodológico anexo), además de definirlo en su amplitud teórica y clínica, referiremos a un grupo de individuos, entre ciertos límites de edad, que muestren actitudes determinadas frente a los adultos, respecto de su ubicación temporal, o que aludan a situaciones de cambio, etc.

Si pensamos en la concepción biológica de algunos médicos, su "ideología" o, como dice Althusser,¹³² "las ideas que tiene el científico en su cabeza

132. L. Althusser, *Cours de philosophie pour scientifiques*, Cours n° 3, École Normal de L'Homme, Paris, 1967.

(conscientes o no) acerca de su práctica y de la ciencia”, aludimos a un grupo de médicos que sostienen ciertas y determinadas creencias acerca de la práctica de la medicina, que excluye casi totalmente la aceptación de trabajar con otros niveles de “práctica” que no sean los estrictamente orgánicos. Buscarán, pues, sus referentes empíricos de acuerdo con su definición teórica.

Una vez establecida la correspondencia empírica de los conceptos, podemos ordenarlos en una hipótesis general, que será el punto de partida de nuestra indagación, la organización de una cadena de ideas base acerca de una porción de la realidad que queremos explicar partiendo de un supuesto.

Lo que hacemos es proponer una explicación provisional, que va a ser demostrada internamente (probada su coherencia lógica) y contrastada empíricamente (verificada o refutada).

Explicaremos, a través de nuestras proposiciones teóricas, lo encontrado y recordaremos que no es la verificación lo que avala una hipótesis, sino el hecho de ser “verificable” (susceptible de verificación) o “falsable” (susceptible de contrastación)¹³³ lo que le otorga un carácter científico, además de resultar fructífera para el conocimiento, no sólo por los resultados que afirma, sino por la calidad de los interrogantes que plantea.

Pero para llevar a cabo esta contrastación, no podemos hacerlo directamente; debemos empezar la cadena deductiva que nos lleve a realizar la contrastación en niveles más específicos de afirmación. Para ello, comenzamos la construcción de las hipótesis particulares o hipótesis de trabajo.

La hipótesis general tiene la forma lógica de una implicación, “Si... entonces”, que enlaza proposiciones que operan como antecedentes y consecuentes respectivamente de cada ordenamiento propuesto. Nuestros conceptos, debidamente definidos y operacionalizados, se convierten en variables de una hipótesis, un enunciado sintético, susceptible de verdad o falsedad, aunque no, de forma absoluta o definitiva, y que tiene un referente en la realidad.

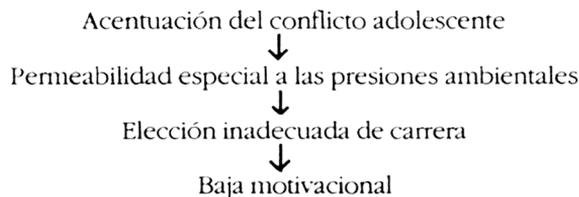
Las relaciones entre las variables, las enunciamos como parte de nuestro planteamiento general y de nuestros objetivos: si pretendemos *describir* un fenómeno, solamente trabajaremos asociando variables por proximidad o variación concomitante; si pretendemos *explicarlo* nos basaremos en la relación de nuestra hipótesis con el campo de la teoría, y formularemos relaciones de causalidad entre ellas, explicando cómo varía una (variable dependiente, ob-

133. K. Popper, *El conocimiento objetivo*, 1974 y *La lógica del conocimiento científico*, Madrid, Tecnos, 1974.

jeto de estudio) en función de otra general que la determina (variable independiente), y otra u otras intermedias que intervienen de una forma u otra modificando el fenómeno (variables intervinientes). $(p \supset q) \supset r$

Esta “hipótesis general” guiará la selección de los datos que nos permitirán confirmar o disconfirmar lo planteado, datos o hechos “científicos” gracias a la existencia de esta hipótesis que los convierte en tales, y que excluye a todo otro evento que pueda accidentalmente parecerse relacionado con nuestro tema, para situarlo en otro orden de sucesos que podrían eventualmente ser investigados o generarían nuevas hipótesis.

Para delimitar su forma lógica interpretada, colocaremos las variables ponderadas en orden secuencial, indicando con una flecha vertical la relación de determinación enunciada previamente. Primero la variable independiente, luego las intervinientes y, finalmente, la variable dependiente, que representa el objeto de estudio. Así, en nuestro ejemplo (ver cap. VII) tenemos, para expresar la siguiente afirmación general: “La acentuación de los rasgos conflictivos de la etapa evolutiva adolescente determina una especial permeabilidad a las presiones ambientales, que a su vez origina una elección profesional inadecuada, lo que favorece la baja de motivación cuando el estudiante está cursando la carrera escogida”, el siguiente formato:



De esta manera, se agrega claridad visual a la enunciación, y se resuelve el primer paso para llegar a la formulación de las hipótesis de trabajo y la elaboración del cuadro técnico-metodológico.

b) Re-inserción de la hipótesis en la teoría. Discusión del modelo teórico.

La selección de la “cadena causal”, o sea, de la “relación de variables que constituirá la hipótesis general o central en la investigación”, requiere, como en cada paso que se dé por el camino del análisis deductivo, una revisión de la decisión tomada, en cuanto a su continuidad con el paso anterior. Pero, en este caso, se trataba, como ya dijimos en el punto a) de la Etapa III, de la

culminación de la fase fundamental de la investigación, fase en la cual nuestra “red teórica”, ha seleccionado del mundo conceptual en el cual se expresa la realidad, la serie de articulaciones, el entretejido particular con el cual trabajaremos en el futuro, el material sobre el cual desarrollaremos nuestro proyecto. En otras palabras, el mundo de lo real iluminado parcialmente por nuestra conceptualización, responderá a nuestra afirmación hipotética, pero también a la teoría que dicha hipótesis expresa en su singularidad. Reinsertar la hipótesis en la teoría implica siempre un proceso que nos obliga a revisar el Modelo (la orientación teórico-metódica general) que ha respaldado la selección del nivel de causalidad original, en el cual establecemos el punto de partida de nuestra hipótesis, o sea, la variable independiente.

Veamos algunas situaciones límites que pueden producirse cuando el equipo de investigación no ha llevado a cabo antes, o durante el proceso de investigación, discusiones sobre la problemática teórica. Supongamos que en la investigación sobre “Marginalidad”, tres de los seis miembros del equipo definen como causalidad fundamental “la incapacidad del Estado Planificador”; los otros tres, en cambio, entienden que “la mentalidad abúlica y tradicional del migrante” campesino es la causa básica.

En un nivel nos encontramos con una responsabilidad instalada en los organismos de planificación, en el otro en el nivel de conciencia popular. ¿Cómo se resuelve ese problema? ¿Es resoluble? Podríamos apelar a una solución transaccional: la Incapacidad Programática del Estado Planificador, determina un Bajo Nivel de Motivación de Trabajo y de Mejoramiento en las masas marginales, lo que impide su progreso de incorporación a la sociedad urbana y determina el crecimiento y la perduración de la marginalidad.

En esta hipótesis es evidente que hemos debido optar por darle mayor poder de causalidad al Nivel De Programación (del Estado) que actúa sobre el Bajo Nivel De Motivación Al Trabajo (de las masas); como se comprenderá, invertir el orden de las variables hubiera sido imposible (incongruente como contenido). En este caso, la única posibilidad de acuerdo del equipo estaría dada por la fórmula hipotética.

Incapacidad Programada Del Estado Bajo Nivel De Motivación Al Trabajo (de las masas) Proceso De Incorporación Urbano Crecimiento De La Marginalidad. Así, 1 (Variable independiente), 2 (Variable interviniente de primer nivel determinada por 1 y posible causal de 3), 3 (Variable interviniente de segundo nivel, causada por 2 y causal de 4), 4 (Variable dependiente). Este “ordenamiento de “variables” responde a una teoría sobre el correcto funcionamiento del Estado planificador, en su responsabilidad de orientar el flujo migratorio de acuerdo a las opciones de trabajo.

La hipótesis se ha construido sobre la base de una supuesta “desviación” del correcto cumplimiento de una función asignada a un organismo del Estado. Si realmente comprobamos que tal “desviación” existe en la realidad (o sea, que han fracasado en la programación global, en sus objetivos, en sus metas y/o en sus políticas), no sólo hemos comprobado nuestra afirmación conceptual (hipótesis) y hemos proporcionado una alternativa de solución correctiva al tema conflicto de la investigación, sino que hemos corroborado a partir de un “modelo funcionalista”, una concepción de la realidad que parte del supuesto de que cierto tipo de problema en la organización de la sociedad, depende de la funcional gestión planificadora de la institución encargada de poner en práctica la “voluntad general”, desde la correcta gestión normativa represiva de una “burocracia eficiente”.¹³⁴

Como se comprenderá, las implicaciones teóricas tienen un doble referente; por un lado, el que corresponde al modelo teórico -en este caso el funcionalismo-, y por el otro, el que se refiere al tipo de aproximación conceptual, a la relación sociedad-Estado que está presente en cualquier tipo de hipótesis acerca del tema investigado. Para clarificar este punto (complejizando) demos otro ejemplo de desacuerdo intra-equipo de investigación y exploremos el problema.

De los seis miembros del equipo, dos están de acuerdo con la V.1 (concepto causa) Incapacidad Programática Del Estado. Otros dos siguen firmes en que la V.1, es el Bajo Nivel De Motivación Al Trabajo, pero los otros dos sostienen que la incapacidad Programática del Estado expresa no una situación en sí misma, sino que el efecto del manejo del Estado que hacen las “clases dominantes”, interesadas en el “lucro fácil”, es lo que determina que el proceso de planificación del Estado se oriente hacia la importación de tecnología extranjera, con el consiguiente deterioro de la opción ocupacional para el trabajador nativo y su ingreso en aumento a las capas marginales. En realidad, ésta es una situación en la cual se oponen dos Modelos Teóricos, por un lado, y por otro, dos concepciones del capitalismo. Esto puede darse, sobre todo cuando se trata de investigadores noveles que están realizando prácticas de investigación en un curso. Por lo general, la integración de un equipo de investigación supone -como ya lo hemos repetido varias veces- un alto nivel de manejo de la teoría y claridad sobre el modelo a aplicar. De todas maneras sigamos con el ejemplo: los últimos dos miembros del equipo han introducido un nivel de causalidad que convierte a la variable Programación De Estado, en

134. M. Weber, *Economía y Sociedad*, op. cit., tomo II, cap. IX.

variable dependiente, o sea, en causalidad secundaria. Eso equivale a indicar que el punto de partida de la negatividad del fenómeno observado no está en el nivel institucional, sino en el nivel social. Pero a diferencia del otro sub-equipo (ver supra), esa causalidad no radica en una condición actitudinal de la población, que G. Germani podría llamar “tradicionalismo ideológico”,¹³⁵ sino que está en el nivel de la sociedad política, o sea, de las “clases” que operan sobre los organismos del Estado, y convierten la programación en un instrumento de su propio beneficio y de deterioro del todo social. En este último caso, el cambio de causalidad ha ido “más allá” del Estado, pero en una dirección teórica distinta a la planteada por el sub-equipo 2. En efecto, el 3, se deslinda teóricamente del modelo funcionalista al recurrir a la causalidad “clásica” como fundamento de la hipótesis. Este deslinde teórico podría no haberse producido, si el sub-equipo en cuestión hubiera mantenido una conceptualización funcionalista, aunque reconociese la existencia de una causalidad operante, prioritariamente, sobre el Estado y su programación.

En realidad, no vamos a repetir reflexiones teóricas ya tratadas con cierta amplitud en el capítulo referente a los “Modelos”, pero es natural que deseemos esclarecer en el ejemplo la relación entre la causalidad y su modo operativo en la hipótesis, y lo que hemos denominado la doble condición teórica en función de la cual debe ser “reinsertada”. Volvamos a los ejemplos:

Sub-equipo 1:

Incapacidad Programática Del Estado----Bajo Nivel Motivacional En El Trabajo----- Dificultad De Incorporación Urbana----- Marginalidad

Sub-equipo 2:

--- Bajo Nivel Motivacional En El Trabajo---- Dificultad De Incorporación Urbana----- Marginalidad

Sub-equipo 3:

Pres. Clase Dominante----- Estado Importador De Tecnología---- Desocupación----- Marginalidad

Sub-equipo 4:

Fuerte Demanda De Sectores Dominantes----- Estado Importador De Tecnología----- Disfunción Ocupación-Trabajo----- Marginalidad

Estamos en presencia de cuatro hipótesis distintas con respecto a un mismo tema de investigación: “*Marginalidad*”, tres de ellas corresponden al

135. G. Germani, *op. cit.*, ver cap. II.

modelo funcionalista, pero, a pesar de su comunidad teórica, tienen notables diferencias. Ya hemos observado las diferencias en la 1 y en la 2. En la 4 aparece dentro del modelo funcionalista una causalidad extra-institucional, cuya modificación es tan difícil, por lo menos, como la apuntada en la número 2, en la medida que se trata de modificar actitudes sociales, en un caso globales, como en el denominado “tradicionalismo ideológico” de las masas, y en el otro, “demandas exageradas de las élites dominantes” (en este caso hemos aludido al modelo “Eastoniano” de “demandas e insumos” dentro del sistema político, mencionado ya en el capítulo de Modelos).

De todas maneras, aunque más problemática que en el caso de la modificación de la “programación del Estado” (aspecto que podría entrar dentro del nivel de “ingeniería fragmentaria” según Popper, (ver K. Popper, *op. cit.*), dentro de la “*Teoría del Equilibrio Social*” típica del funcionalismo todo es resoluble en tanto no excede un máximo de tensiones, desde Pareto hasta el citado Easton.

Más problemático aún es el uso del modelo marxista, dado que la confrontación hipótesis-realidad no haría más que confirmar la condición de marginalidad como fenómeno necesario para mantener un determinado tipo de dominación capitalista avanzado en las sociedades dependientes latinoamericanas.¹³⁶

Sin embargo, para aquellos científicos que entienden que la investigación no debe tender a recomendar alternativas correctivas a las “desviaciones de la conducta esperada” y a los “desajustes del sistema”, el modelo dialéctico define la investigación como la actividad que en el “campo de la producción de conocimientos” debe cumplir una función no sólo denunciativa, sino integral al convertirse en una conciencia praxística que profundice el sentido de realidad de los hombres y desenmascare la falacia del “sentido común” (ver sobre este punto en el capítulo de “Modelos” la noción de filosofía de la praxis).

136. H. Calello, *Estado nacional y poder militar en América Latina*, Caracas, Rocinante, 1978, cap. IV.

Etapa IV

Desarrollo del sistema hipotético

a) Sub-variabilización de la hipótesis general

Para retomar el trabajo de elaboración o confección progresiva de la cadena deductiva y llegar a las hipótesis particulares con las que realmente “trabajaremos”, el primer paso es proceder a la sub-variabilización de la hipótesis general, variable por variable.

¿Qué es sub-variabilizar? Es encontrar los elementos definitorios de la variable general. Es llevar la variable general a aspectos más concretos que la describen, siempre apuntando hacia el universo empírico. Es señalar los conceptos más particulares que están contenidos en el concepto general.

En nuestro ejemplo de la investigación sobre “Adolescencia, motivación y escogencia de carrera”¹³⁷ tomemos la sub-variabilización que se realizó de la variable independiente “Conflicto Adolescente” para ejemplificar.

<i>Variable</i>	<i>Sub-Variables</i>
Carácter conflictivo de la etapa evolutiva adolescente	1. Inseguridad intelectual y afectiva 2. Necesidades e intereses múltiples y contradictorios 3. Duelo por el rol infantil 4. Uso inadecuado de la responsabilidad

Veremos que en este ejemplo, las sub-variables señaladas y escogidas, posiblemente no abarcan exhaustivamente todos los elementos que hacen al conflicto adolescente, pero sí aquellos rasgos más relevantes para nuestro tema en estudio. Sin embargo, pese a su mayor particularidad, siguen siendo conceptos lo suficientemente amplios como para abarcar, ellos mismos, una gran cantidad de fenómenos, lo que nos da la posibilidad, en el paso siguiente (construcción de indicadores) de optar entre varios de ellos.

Este mismo trabajo de sub-variabilización hay que realizarlo con todas las variables de la hipótesis general, como se muestra en la pág. 220 y ss., y en

137. S. Neuhaus, *op. cit.*, ver cap. VII.

todos los casos nos referiremos a aquellos aspectos del problema enunciado, que tienen que ver, por un lado, con el modelo teórico con que estamos operando y por otro, con aquellos elementos de la observación directa, en el terreno de nuestra práctica con el objeto de estudio.

La *observación simple* y asistemática que ocurre cotidianamente, nos brinda un “background” importante para esta especificación; sin embargo, recomendamos un período de *observación sistemática* del fenómeno en estudio, que nos permitirá precisar los límites del universo empírico en el que vamos a realizar nuestra verificación de hipótesis.

Son estas las proposiciones particulares, pues, síntesis de teoría y práctica llevadas a cabo sistemáticamente, y enunciadas para su posterior contrastación.

b) Elaboración de todas las combinaciones posibles de acuerdo con la relación definida por la hipótesis general

Una vez realizada la sub-variabilización y numeradas las sub-variables resultantes, es necesario combinarlas entre sí, guardando la relación de determinación que ya enuncia nuestra hipótesis.

Esto es, cada sub-variable independiente, con cada sub-variable interviniente y cada sub-variable dependiente.

En nuestro ejemplo, tenemos catorce sub-variables en total, combinadas así:

SubV 1	SubV 2	SubV 3	SubV 4 ¹³⁸
1-5-10	2-5-10	3-5-10	4-5-10
1-5-11	2-5-11	3-5-11	4-5-11
1-5-12	2-5-12	3-5-12	4-5-12
1-5-13	2-5-13	3-5-13	4-5-13
1-5-14	2-5-14	3-5-14	4-5-14
1-6-10	2-6-10	3-6-10	4-6-10
1-6-11	2-6-11	3-6-11	4-6-11
1-6-12	2-6-12	3-6-12	4-6-12
1-6-13	2-6-13	3-6-13	4-6-13
1-6-14	2-6-14	3-6-14	4-6-14
1-7-10	2-7-10	3-7-10	4-7-10

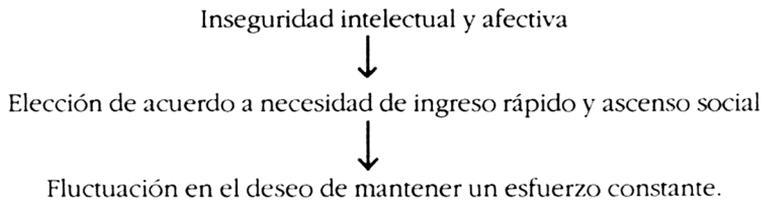
138. Ver cap. VII, Anexo Cuadros Técnicos- Metodológicos.

Método y antimétodo

SubV. 1	SubV. 2	SubV. 3	SubV. 4
1-7-11	2-7-11	3-7-11	4-7-11
1-7-12	2-7-12	3-7-12	4-7-12
1-7-13	2-7-13	3-7-13	4-7-13
1-7-14	2-7-14	3-7-14	4-7-14
1-8-10	2-8-10	3-8-10	4-8-10
1-8-11	2-8-11	3-8-11	4-8-11
1-8-12	2-8-12	3-8-12	4-8-12
1-8-13	2-8-13	3-8-13	4-8-13
1-8-14	2-8-14	3-8-14	4-8-14
1-9-10	2-9-10	3-9-10	4-9-10
1-9-11	2-9-11	3-9-11	4-9-11
1-9-12	2-9-12	3-9-12	4-9-12
1-9-13	2-9-13	3-9-13	4-9-13
1-9-14	2-9-14	3-9-14	4-9-14

Como vemos, resultaron cien combinaciones posibles, lo cual significa, cien posibles hipótesis particulares. Yendo a su contenido, analicemos algunos ejemplos:

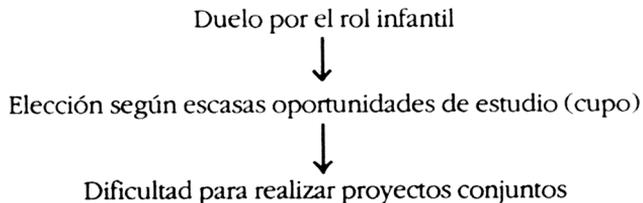
Combinación Sub-VARIABLES 1 - 7 - 10



Como vemos, no nos convence el contenido de esta relación de determinación en este terreno más particular; hay algo que no va y es que no representa lo que queríamos decir. ¿Qué pasó, si las especificaciones eran buenas, cuidadosamente elaboradas?

Veamos este otro ejemplo:

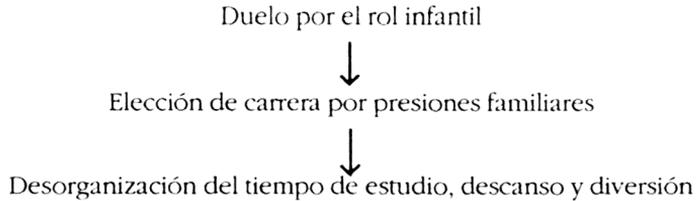
Combinación Sub-VARIABLES 3 - 8 - 12



¿Cómo puede el duelo por el rol infantil determinar una limitación que ya está predeterminada socialmente? Suena a disparate. No tiene consistencia como razonamiento, en la interpretación de los enunciados.

Ahora vamos a esta otra :

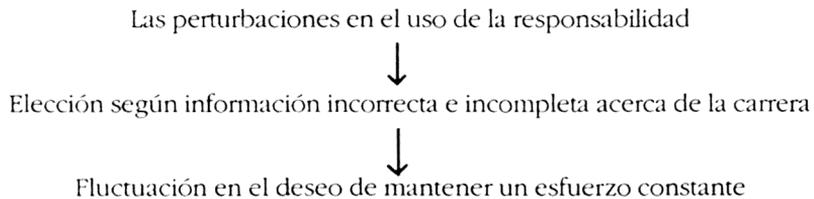
Combinación 3 - 15 - 13



Como vemos, es mejor. ¿Por qué? Porque ésta sí representa la hipótesis general y tiene coherencia interna.

Y ahora veamos una última combinación:

Combinación 4 - 6 - 10



Y aquí tenemos la impresión, a primera vista, de que estamos pisando terreno firme, de que ésta sí es una buena hipótesis. ¿Por qué? Ya lo sabemos por descarte: primero, porque es representativa del contenido informativo de la hipótesis general; segundo, porque tiene coherencia lógico-teórica, se deduce de la misma.

Pero estos dos criterios no son los únicos que utilizaremos para escoger las hipótesis de trabajo con que operaremos. Hay un tercero: la posibilidad de llevar a cabo su contrastación y, dependiendo del objeto de estudio, su medición.

Entre todas las combinaciones disponibles haremos una selección. Encontraremos algunas que no sirven, de acuerdo a estos tres criterios, otras buenas y otras mejores. Si más de un 30% de las combinaciones resultan inservibles,

es hora de ponerse a revisar la sub-variabilización y su contenido; si ésta está bien hecha, habrá que ir más atrás y poner en duda la fertilidad de nuestra hipótesis general, examinarla en su forma y contenido y, si es necesario, rehacerla.

Si no es así, escogeremos una, dos o tres hipótesis de trabajo, dependiendo de la índole de nuestro estudio: cuanto más amplio y cualitativo, mayor cantidad de hipótesis darán mayor y más confiable información.

Es por eso que en el ejemplo que seguimos, se escogieron tres hipótesis de trabajo, por la índole extensiva (posibilidad de aplicarla a una población mayor) e intensiva (calidad y profundidad) del tema.

Etapa V

Elaboración del Cuadro Técnico Metodológico

Se trata de elaborar un cuadro que ilustra el proceso por el cual llegamos, a través de pasos sucesivos de concretización, de aproximación a la realidad, a la identificación del dato con el que confrontaremos nuestras suposiciones, o proposiciones hipotéticas.

Se construye sobre cada una de las hipótesis de trabajo a través de los siguientes pasos sucesivos:

1. Definición de todos los indicadores empíricos posibles para cada variable.
2. Indicación de las especificaciones de los indicadores empíricos, que se corresponden con el aspecto más sensible y observable del fenómeno.
3. Objetivación de la medida.
4. Indicación de todas las fuentes de orden documental y vivencial de donde se obtiene la información señalada.
5. Especificación de las técnicas idóneas para acceder a la información.

1. Como señalamos anteriormente (ver desarrollo del sistema hipotético), las variables particulares de nuestras hipótesis de trabajo representan un primer nivel de especificación, pero nos encontramos todavía en un terreno conceptual, de cierta generalidad y cuya extensión es amplia. Necesitamos especificar aún más los indicadores observables de nuestros conceptos. Para ello, definimos el área de extensión de la variable particular, aquellos concretos pensados y observados sobre los que vamos a realizar la contrastación.

Para seguir con nuestro ejemplo: tenemos la variable general "Conflicto adolescente" y las tres sub-variables que escogimos en la selección de hipóte-

sis de trabajo: "Presencia de necesidades múltiples y contradictorias", "Duelo por el rol infantil" y "Uso inadecuado de la responsabilidad".

Tomemos una cualquiera, por ejemplo: "Duelo por el rol infantil".(*) ¿Qué situaciones o qué conductas puedo observar que sean indicativas de tal duelo?

Variable general	Sub-variable particular	Indicadores
V Independiente Conflicto Ado- lescente	Presencia de necesidades e intereses múltiples contradictorios (Sub-variable independiente N° 1)	1
		2
		3
(*) Duelo por el rol infantil (Sub-variable independiente N° 2)		1. Resistencia a crecer 2. Desconcierto frente a los requerimientos del medio ambiente 3. Cambios de humor frecuentes 4. Perturbaciones en el uso del tiempo 5. Trastornos de la identidad
Perturbaciones en el uso de la responsabilidad (Sub-variable independiente N° 3)		1 2 3 4

Vemos que hay una serie de indicadores que aún no señalan conductas, sino grupos de conductas que nominamos con un solo concepto, todavía general en nuestro caso.

Para especificar aún más, realizamos el paso siguiente: 2. donde señalamos las especificaciones siguientes en orden de particularidad y concreción, esta vez, indicadores de indicadores, conductas que nos muestran la existencia del rasgo, del concepto particular, de la enunciación general, en su terreno más concreto.

En nuestro caso:

Sub-Variable	Indicadores	Sub-Indicadores
Duelo por rol infantil	1. Resistencia a crecer	Refugio en el mundo interno Temor a lo nuevo
	2. Desconcierto frente a los requerimientos del mundo externo	Disconformidad frente al freno del medio para poner en práctica habilidades ya desarrolladas
	3. Cambios de humor frecuentes	Alternancia de ansiedad, euforia y depresión

Método y antimétodo

Sub-Variable	Indicadores		Sub-Indicadores
	4. Perturbaciones en el uso del tiempo		Refugio en el pasado, uso inadecuado del presente
	5. Trastornos de la identidad		Asunción de modalidades e ideas ajenas.
Sub-V independiente	Indicadores	Sub-Indicadores	Objetivación de la medida
Duelo por el rol infantil	1 Resistencia a crecer	Refugio en el mundo interno Temor a lo nuevo	Chequeo de actitudes ante situaciones de cambio

Para la observación de la elaboración del cuadro Técnico- Metodológico completo, de las tres hipótesis de trabajo utilizadas, ver ejemplo pág. 219 y siguientes. El formato para cada hipótesis es el siguiente:

Hipótesis N ^o	Indicadores	Sub-Indicadores	Objetivación de la medida	Fuentes	Técnicas
Sub-Variable 1 Independiente 2... etc.					
Sub-Variable 1 Interviniente 2... etc.					
Sub-Variable 1 Dependiente 2... etc.					

4. La siguiente especificación tiene que ver con el señalamiento de las *fuentes de información*, de donde vamos a obtener el dato con el que contrastaremos nuestras suposiciones.

La índole de este “dato” variará con el tipo de investigación que estemos llevando a cabo. En una investigación psicológica, puede ser un elemento conductual no verbal, o una respuesta verbal a una serie de items. En una investigación bibliográfica el dato será, o bien una fuente original o bien las afirmaciones de algún autor; en una investigación histórica el dato serán los testimonios o evidencias de determinados sucesos ocurridos; en una educacional, los resultados de la aplicación de un programa determinado; en una investigación sociológica, las respuestas de testigos o la existencia de determinadas normas o secuencias de acontecimientos actuales; en una antropológica, hallazgos materiales, por ejemplo, ruinas que evidencian la existencia de una cultura; en una económica, las fluctuaciones del valor de cambio de las mercancías; en una sobre lingüística, el uso de ciertas modalidades

significantes registradas como respuestas verbales o testimonios de otro tipo, dependiendo la índole del dato, por un lado, de la fuente de que proviene y por otro, del tipo de técnica de recolección que usemos.

En cuanto a las fuentes, éstas pueden ser de muy variada especie, pero se clasifican en dos grandes grupos: vivenciales y documentales. Las primeras tienen que ver con la recurrencia a grupos o personas significativas para nuestro estudio, aunque la información que obtengamos sea verbal o no verbal. Las segundas se refieren a todos aquellos documentos disponibles en los que se puede conseguir información relevante: archivos, libros, cartas, memorandos, circulares, boletines, periódicos, documentos oficiales, materiales audiovisuales, informes, etc.

Esta especificación debe constar en la quinta columna del Cuadro Técnico-Metodológico, señalando en cada variable el tipo de fuente que se va a utilizar.

5. Este punto es el último de nuestro cuadro, y el primero en cuanto al "trabajo de investigación" propiamente dicho: el comienzo de la fase en la que, primero, construiremos el *instrumento de recolección de datos* o seleccionaremos uno o varios entre los ya existentes que se adapten a nuestros objetivos y necesidades, y luego levantaremos la información, que nos llevará, a través de su procesamiento y estudio, a la confirmación o disconfirmación de las hipótesis planteadas.

Por eso, este paso, producto de una larga elaboración, puede que nos haga suspirar aliviados anticipando el final de una laboriosa búsqueda y en realidad, sólo representa la culminación del primer tercio de nuestro trabajo.

La primera "gran fase" que incluye selección del tema, elaboración del sistema hipotético, selección del modelo teórico analítico, desarrollo del mismo, justificación epistemológica de nuestras decisiones a cada paso, señalamiento de fuentes y recursos técnicos, es seguida de una segunda, consistente en la decisión acerca de cuál o cuáles instrumentos se ajustarán mejor a las características de nuestro estudio y a los datos que vamos a recoger, decisión que no es sencilla y a menos que seamos expertos en este tipo de técnicas, necesita, muchas veces, de asesoramiento especializado.

Es interesante tener presente en este punto, como decíamos, la índole de nuestro trabajo, y todo el proceso de particularización progresiva que nos ha llevado a enfrentarnos con el aspecto más concreto de nuestra enunciación general. Hemos llegado al terreno de lo tangible a través de la condensación progresiva de las complejas relaciones internas de nuestro recién nacido fenómeno dentro del diseño, a partir del desglosamiento de su significado y su historia.

Este hecho aislado que vamos a medir, confrontar, no es tal, sino un hecho teórico, un “concreto síntesis de múltiples determinaciones”. Asombra, como dijimos en otra parte del texto, por su simplicidad; sin embargo, condensa todo su contenido complejo. Señalamos esto, para distinguir cómo en un enfoque empirista, por ejemplo, el mismo hecho o fenómeno será tratado diversamente. El empirista tratará los hechos como hechos en sí, más allá de los cuales no existe un significado posible, y si existe, no es relevante para ellos, ni es medible, ni contrastable; simplemente considerarlo está fuera de un planteamiento científico. Nosotros sabemos ahora mucho más sobre nuestro objeto y no vamos a mutilarlo. Por eso, en el terreno de la selección de un “instrumento de medida” hay que tomar la precaución de revisar bien si la técnica, por afamada que sea, se ajusta a nuestro objeto y a nuestro tipo de planteamiento.

El típico ataque empirista viene dado por descalificaciones tales como: “... pero, esto no es medible, son constructos...” o “¿cómo me prueba Ud. que este mamotreto es consistente?... números, quiero números...”, ante lo cual creeremos ver tambalearse peligrosamente nuestro enorme edificio y diremos: “es verdad, quién me manda a mí a meterme en estos líos, cuando sería más sencillo aislar dos o tres variables, pulcramente, y luego correlacionarlas”.

En el ejemplo dado con nuestra investigación, decidimos someter el diseño completo a un análisis estadístico, para ver si lo planteado teóricamente, funcionaba con la misma consistencia en el terreno empírico. Se sometió por ello el diseño a un análisis factorial, usando los datos obtenidos a través de la aplicación de un cuestionario especialmente construido por el investigador para recoger la información.*

Se pretendía ver, a través del análisis de indicadores y variables, si las nueve variables enunciadas se correspondían de alguna manera con dimensiones de variabilidad común en los datos obtenidos. El resultado se ve en el ejemplo del cap. VII, donde se encontraron nueve dimensiones de variabilidad común o factores, coincidentes con las nueve variables enunciadas, lo cual daba una validez estadística a nuestro diseño, argumento convincente para los cuestionadores de este tipo de enfoque.

La selección, entonces, de las técnicas, deberá ser hecha con un criterio crítico, sin olvidar nuestros fundamentos teóricos y la calidad de información que vamos a buscar. En el cap. VI hablaremos más específicamente de los

* *Cuestionario motivacional*, S. Neuhaus.

distintos tipos de técnicas y procedimientos utilizables. La tercera gran fase consistirá en el levantamiento de información, ordenamiento, codificación y procesamiento de los datos, análisis de resultados y elaboración de un informe que, recoja todo el proceso, reintroduciendo los resultados en el planteamiento teórico general, para llegar a las conclusiones finales.

PASOS DEL DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

<p>1. Selección del Tema</p> <ul style="list-style-type: none"> - Diluvio de ideas - Ordenamiento de conceptos- causa - Selección de la cadena de relación causal definitiva 	<p>2. Hipótesis General</p> <p>Var. Indep.</p> <ul style="list-style-type: none"> Sv 1 Sv 2 Sv 3 <p>↓</p> <p>Var. Interv.</p> <ul style="list-style-type: none"> Sv 4 Sv 5 Sv 6 <p>↓</p> <p>Var. Depend.</p> <p> V. D.</p> <p>La H.G. se define por un ordenamiento de variables que en su relación causal, expresan el modelo teórico seleccionado, al cual tiene que ser trabajado en lo que hace a su "especialidad temática". Cada variable de la H.G. se descompone en sub-variables que la expresan en un mayor nivel de concreción, para posibilitar su contrastación con la realidad.</p>	<p>3. Sistema Hipotético</p> <p>Sv1-Sv4-VD Sv1-Sv5-VD Sv1-Sv6-VD Sv2-Sv4-VD Sv2-Sv5-VD Sv2-Sv6-VD Sv3-Sv4-VD Sv3-Sv5-VD Sv3-Sv6-VD</p> <p>El conjunto de las correspondencias entre subvariables que se ha formalizado y que expresan en símbolos la H.G.</p> <p>Si el conjunto es muy grande se debe recurrir a una selección de hipótesis <i>representativas</i> del universo conceptual de la H.G., las más <i>consistentes</i> y las más <i>medibles</i>.</p>	<p>4. Hipótesis de trabajo</p> <p><i>Sub-hipótesis 1</i></p> <p>Sub-variable independiente 1 Sub-variable interviniente 5 Sub-variable dependiente VD</p> <p><i>Sub-hipótesis 2</i></p> <p>Sub-variable independiente 3 Sub-variable interviniente 5 Sub-variable dependiente VD.</p> <p>Las hipótesis de trabajo son hipótesis particulares que resultan de la combinación de todas las sub-variables entre si y su posterior selección.</p>
---	--	---	---

5. Cuadro Técnico- Metodológico

Indicadores	Sub-Indicadores	Objetivación medida	Fuentes	Técnicas
_____	_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____	_____

Se debe ubicar en cada casillero para cada sub-variable lo siguiente:
Indicadores: Datos del universo empírico que señalan la existencia de elementos de la variable.
Sub-Indicador: Referencias más directamente medibles del dato (si las hay).

(continuación 5)
Objetivación de la medida: Señalamiento del cómo se va a medir qué elementos concretos de la variable.
Fuentes: Indicación del terreno de donde se tomarán los datos de corroboración de las hipótesis.
Técnicas: Instrumentos y recursos usados para recolectar la información. (Análisis de contenido, cuestionarios y todas las técnicas a disposición que sean adecuadas al tipo de dato y a nuestros objetivos).

PASOS DEL DISEÑO DE INVESTIGACIÓN (continuación)

6. Trabajo de campo	7. Analisis de la información	8. Elaboración del informe sobre la investigación
<p>Aplicación de las técnicas e instrumentos contruidos, probados y corregidos, al universo real, a partir de una <i>selección muestral</i>.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Técnicas vivenciales - Cuestionario, metodo de jueces, observacion - Técnicas documentales. - Análisis estadístico - Análisis de contenido cualitativo y cuantitativo. 	<p>Ordenamiento de cuestionarios y demás tipos de formatos recogidos</p> <ul style="list-style-type: none"> - Elaboración de los códigos de significación de las variables - Registro de datos codificados - Selección de programas - Aplicación de las técnicas adecuadas de correlacion estadística - Estimación del nivel de corroboración de las hipótesis de acuerdo a los procedimientos aplicados. 	<ul style="list-style-type: none"> a) Significación temática. Antecedentes de indole teórico-informativa b) Clarificación del contexto teórico-metodológico de la investigación (Modelo teórico aplicado) c) Explicitación de los pasos desarrollados en el diseño y el proceso. d) Discusión de la consistencia de las hipótesis elaboradas desde los resultados obtenidos e) Significación de los resultados con respecto al modelo teórico y el universo empirico. Apertura de nuevas perspectivas de investigación complementarias o criticas a la presentada, o que surgen de sus interrogantes no resueltos

Bibliografía

Capítulo V

- Aristóteles, en Lukaszewicz: *La silogística de Aristóteles desde el punto de vista moderno*, Tecnos, 1971.
- Althusser, L.: *Cours de philosophie pour scientifiques*, Cours nº 3, Ecole Normal de L'Homme, París, 1967.
- Bunge, M.: *La ciencia, su método y su filosofía*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975.
- Calello, H.: *Estado nacional y poder militar en América Latina*, Caracas, Rocinante, 1978.
- Hempel, C.: "Recent problems of Induction", en Hempel, C., *Mind and Cosmos*, Pittsburgh Univ. Press, 1966.
- Labriola, A.: *La concepción materialista de la historia*, La Habana, Ciencias Sociales, 1970.
- Lukács, G.: *Asalto a la razón*, Barcelona, Grijalbo México, 1968.
- Marx, K.: *El capital*, Prefacio, Buenos Aires, Siglo XXI, 1976.
- Merton, R.: *Teoría y estructura social*, México, FCE, 1964, cap. II.
- Neuhaus S.: *Fracaso adolescente y sometimiento familiar*, Sartenejas, Equinoccio, U.S.B., 1984.
- Popper, K.: *El desarrollo del conocimiento científico, conjeturas y refutaciones*, Buenos Aires, Paidós, 1981.
- Popper, K.: *El conocimiento objetivo*, Madrid, Tecnos, 1974, cap. II.
- Popper, K.: *La miseria del historicismo*, Madrid, Alianza Taurus, 1973, cap. I.

Técnicas de Recolección, Ordenamiento, Procesamiento y Análisis de la Información Estructura y Contenido del Informe de Investigación

1. Técnicas de Recolección de Información

Siguiendo el sabio principio de no repetir lo que ya está dicho, nos limitaremos aquí a señalar aspectos de la técnica de la investigación que tienen que ver o se desprenden de la elaboración de nuestro diseño de investigación y por otro lado, a dar una orientación para el investigador, en cuanto a las técnicas que puede utilizar, sobre todo en la investigación interdisciplinaria, en la que hemos centrado la discusión, en torno a los ejemplos con que se construyó, en capítulos anteriores, el diseño de investigación.

Vaya una llamada de atención para aquellos que creen que la investigación comienza con la recolección de información. Esto puede ser cierto cuando se está haciendo una observación guiada, un estudio exploratorio del terreno a investigar, de donde entonces obtendremos datos dispersos que sólo podrán ser ordenados cuando hayamos construido nuestro sistema hipotético, y desarrollado los cuadros técnico-metodológicos de cada hipótesis particular.

Solamente después de realizadas estas operaciones, podremos escoger las técnicas específicas que convienen a nuestro estudio. Vamos a medir o contrastar nuestras hipótesis en el terreno más concreto, que se halla representado en el Cuadro Técnico-Metodológico por la columna de Sub-indicadores.

El contenido conceptual de dicha columna y lo enunciado en la siguiente como "Objetivación de la medida", nos dará la pista acerca de cuál puede ser la técnica más idónea para obtener información relevante, sin alterar la condición de nuestro objeto de estudio.

Esto, además de significar un control acerca de que realmente vamos a medir o contrastar lo que queremos medir,* significa una garantía contra la fragmentación a que puede llevar el uso indiscriminado de técnicas. En efecto, mediremos el rasgo en su particularidad, pero inserto en el todo que está visible y manejable en el Diseño y en el Cuadro Técnico- Metodológico.

Llegamos al rasgo o dato particular; constataremos su presencia, lo relacionaremos de distintas maneras de acuerdo a la decisión metodológica y estadística que tomemos, con otros datos de las otras variables enunciadas y desde aquí, desde el terreno de lo particular, haremos ahora el camino inverso: verificaremos cada dato, lo agruparemos con otros y comprobaremos su existencia como indicadores, chequearemos la presencia de cada variable, las relacionaremos entre sí y verificaremos si la relación existente entre ellas es la enunciada en nuestras hipótesis de trabajo y finalmente, en nuestra hipótesis general a la cual representan.

Fuimos de lo general a lo particular, de lo abstracto a lo concreto, ahora hacemos a la inversa y volvemos para verificar o contrastar, en el terreno particular, nuestros enunciados generales.

Desechamos, pues, toda utilización de técnicas que no se asienten en un sistema hipotético cuidadosamente elaborado y desglosado, puesto que carecería de consistencia y llevaría a numerosos errores y falacias.

En cuanto a las técnicas de recolección de información, se pueden dividir o clasificar en dos grandes categorías: aquellas técnicas o instrumentos que se podrían llamar "de exploración de fuentes de orden documental" y aquellas "de exploración de fuentes de origen vivencial".

Esta doble categorización de las técnicas de acceso a la información se efectúa a partir de la existencia de diferentes objetos de investigación dentro de un proyecto global.

Podríamos decir que las distintas fuentes, sean individuos o documentos, son definidas por el ámbito muestral, que es la expresión del universo sobre el cual se van a verificar o contrastar las hipótesis y tiene una importancia fundamental en lo que hace a las técnicas que se van a usar. No vamos a dar especificaciones sobre el problema de la muestra,¹³⁹ sólo algunas globales, por ejemplo, el hecho de que la muestra tiene que ser lo más precisa posible en lo que

* He aquí una forma de controlar la intromisión de variables ajenas a las planteadas en el sistema hipotético.

139. Recomendamos algunos textos en la bibliografía.

hace a su representatividad del universo o población, en la medida en que, si bien nuestro eje hipotético ilumina un campo de validación o verificación reducido, en realidad, su significación global define la cualidad de la muestra.

Las muestras pueden ser al azar, lo que es desaconsejable cuando la investigación es tal que requiere un alto nivel de elaboración, y en general se aconsejan muestras estratificadas que sean altamente representativas del universo. Sobre este campo, hay una serie de definiciones y especificaciones que requerirían consultar tratados especializados de Estadística y que escapan al objetivo de este texto. Recomendamos por ello, su consulta cuidadosa para este tipo de decisiones.

Técnicas de tipo documental

Volviendo a nuestro punto específico en lo que hace a las técnicas, vamos a comenzar a detallar las de índole documental, viendo que las hay diferentes y van de las más simples a las más complejas.

Las más simples no sólo se usan para corroborar las hipótesis, porque a veces su simplicidad no permite tal corroboración, sino simplemente para una serie de inferencias que puedan enriquecer el campo hipotético o puedan ser una especie de pre-demostración.

La técnica estadística de investigación documental más simple, es la *correlación empírica o correlación de variables*. Se trata de ubicar en un sistema de coordenadas, las dimensiones que estudiaremos, representando en varios ejes su variabilidad, y señalar puntos para observar, en el transcurrir del tiempo, un determinado proceso, por ejemplo, la famosa relación entre la cosecha y las lluvias.

Veremos, en la curva que relaciona ambas variables, que después de cierto tiempo, a mayor aumento de lluvias, precipitaciones pluviales por año, habrá cosechas más abundantes. Pero esto tiene un límite, en el cual la excesiva cantidad de lluvia arruinará la germinación del grano y por lo tanto, en ese nivel la curva tenderá a descender y con eso obtendremos un tipo de información referencial que nos dará aproximaciones sobre todo lo que sucede en un lapso de tiempo transcurrido; una correlación empírica entre dos variables, que nos permitirá sacar la conclusión de que, dentro de ciertos parámetros, a mayor cantidad de lluvias, se cosechará más trigo.

En realidad, la utilidad de esta técnica no va más allá de la simple corroboración; no contempla la existencia, por ejemplo, de variables intervinientes.

Tomemos un jocoso ejemplo: la relación que hay entre el número de televisores en una población y el número de hijos.

Esta correlación puede llevarnos a concluir que la gente mira televisión en lugar de procrear, lo que sería una conclusión demasiado apresurada, que no puede surgir de esta corroboración, porque puede haber cantidades de variables intervinientes que operan interfiriendo en esa relación.

Lo que queremos mostrar, es que de una simple correlación empírica no se puede extraer una conclusión con valor científico, como tampoco una correlación empírica solitaria convalida una hipótesis. Tiene un valor sólo descriptivo y focal.

Sin embargo, este tipo de técnicas es necesario tenerlas en cuenta cuando se están haciendo exploraciones, o también cuando se trata de refinar un encuadre de verificación, aportando algunos detalles adicionales.

Las técnicas de investigación documental que son más importantes en el campo de las ciencias sociales, son aquellas que se refieren principalmente a lo que globalmente podríamos denominar "análisis de contenido".

Vamos a tocar someramente este tipo de tecnología, porque su particularidad está estrechamente ligada al proyecto de investigación, y lo que podemos indicar como generalidad, es bastante poco significativo. Mostraremos cómo se manejan estas técnicas con unos pocos ejemplos y luego los comentaremos. Hay bibliografía especializada muy sofisticada de estas técnicas en cada campo y nosotros recomendamos su consulta específica.

Las técnicas de *análisis de contenido* de documentos están fundamentalmente destinadas a la contrastación de las hipótesis con el contenido argumental de un cierto y determinado material escrito, que puede ser grabado o audiovisual.

Podemos hablar de dos grandes tipos de análisis de contenido: el de tipo cuantitativo, que utiliza una formulación semántica o estructuralista y, el análisis de contenido cualitativo, que utiliza un tipo de análisis que trabaja principalmente con elementos de contexto en párrafos de un determinado discurso.

En lo que hace al tipo de *análisis semántico-estructuralista cuantitativo*, este parece ligado a cierto tipo de modelo de investigación, pero no podemos identificarlo absolutamente con el modelo estructuralista.

De todas maneras, nosotros vamos a describirla como técnica. La condición de cuantificación está referida al orden repetitivo conceptual. El orden de repetición de un concepto dentro de un discurso denotaría una determinada tendencia o actitud. Tenemos que analizar, por ejemplo, la relación existente entre dos líderes políticos y partimos de una modesta hipótesis: que el líder político A, en sus discursos, tiene mayores contenidos políticos que el líder B.

Vamos a tener que verificar esta situación a través de ciertos materiales escritos que hay a nuestra disposición. Podrán ser recortes de periódicos, discursos grabados o materiales audiovisuales en los cuales ambos líderes exponen el problema del nacionalismo. Conviene, si contamos con el material de un año de discursos de ambos líderes, elegir aquellos que nos den la pauta de cómo la condición nacionalista puede manifestarse más, sobre todo frente a ciertas efemérides patrióticas, acontecimientos y situaciones de orden político.

Una vez seleccionado el material sobre el cual vamos a trabajar, que va a ser una muestra de discursos representativos en ambos líderes, procederemos a hacer un primer sondeo del material.

Nuestras hipótesis podrán indicarnos el desarrollo de un código, en el cual ciertos conceptos que se repiten en los discursos, tienen una determinada ponderación. Por ejemplo, si encuentro que los dos líderes repiten una serie de conceptos que indican esa filiación nacionalista; por ejemplo "patria", "imperialismo", "desarrollo nacional", "marginalidad", "patriotismo", "presión internacional", "oligarquía entreguista", etc.; una vez que los he rescatado como significativos, vinculados al tipo de material que debe ser homogéneo en los dos líderes, voy a establecer, en base a mis hipótesis, una ponderación de dichos conceptos, numérica si es posible, estableciendo escalas de este tipo:

Admiración al extranjero	Indiferencia	Patriotismo
1	2	3
4	5	

colocando en un extremo el patriotismo, como defensa de lo nacional y en el otro, uno antagónico al concepto de patria, como lo es la admiración a la condición de extranjero o algún concepto que represente, en esta definición, una visión no patriótica sino antipatriótica, podría ser en escala de importancia: "indiferencia ante el patriotismo" o "denuncia del nacionalismo". Los conceptos pueden tener diversos sentidos, pero conviene tratar de identificarlos con la mayor precisión posible, y de establecer una ponderación que sea también precisa, consecuencia de varios trabajos de sondeo previo.

Tenemos la escala ponderada del 1 al 5 (o del 1 al 10, si es necesario introducir más matices en el concepto) y ahora es necesario reexaminar las muestras de los discursos y establecer directamente una suma numérica que va a dar un puntaje indicador.

Nuestro ejemplo es simple. Pensemos que el líder A tendrá, tomando todo los discursos, un puntaje de 180; el líder B: 160. Pero ésta es una

forma muy directa y simple de hacer el cómputo. Hay formas más sofisticadas que se refieren a la confección de códigos más elaborados.

Si logro asociar a través de una instancia hipotética la proximidad de ciertas palabras, la relación, por ejemplo, entre "patria"; "imperialismo" y "nacionalización", esta asociación posiblemente tendrá un puntaje más alto que la combinación de "patria" con otros conceptos.

Si estos conceptos aparecen en un argumento organizado como una estructura que tiene un sentido, vamos a encontrar que el indicador de la actitud nacionalista va a ser más complejo porque no voy a sumar esta vez los guarismos de cada uno de los conceptos repetidos, sino que vamos a establecer una ponderación numérica en función de la proximidad de ciertos conceptos.

A partir de aquí se pueden establecer múltiples perfiles de acuerdo con cada investigación planteada, y este método de ponderación directa de conceptos o la combinación de conceptos con ponderaciones que parten precisamente de esa correlación, muestran una diferencia ostensible.

Este sería el análisis de tipo cuantitativo, donde el elemento conceptual, la repetición y la organización formal, tienen una relevancia básica para el análisis de contenido.

Otro tipo de análisis de contenido es el *cualitativo*. Este atiende más que a la forma, a la cualidad del discurso con respecto a la hipótesis con la cual estamos trabajando y consiste en los pasos siguientes: volviendo al ejemplo de los líderes A y B, lo que haremos es, teniendo en cuenta la hipótesis que construimos, extraer de la muestra de discursos que he seleccionado, aquellos párrafos que tienen un contenido que definimos como "próximo al nacionalismo".

En este caso, el paso fundamental va a ser establecer el aislamiento de ese párrafo que constituye en sí mismo un argumento en relación al concepto de "nacionalismo". Una vez aislado, detectaremos el argumento central del párrafo y los secundarios que avalan ese primer argumento central.

Con ello tendremos, en base a la hipótesis que hemos construido, una forma de contrastación cualitativa de que el líder A, por ejemplo, tiene más contenidos nacionalistas en sus discursos que el líder B. Sin establecer una ponderación numérica estricta, sino estableciendo una contrastación de una hipótesis con un determinado material de prueba, en el que estamos captando el sentido total del argumento y no el concepto aislado como indicador de la fuerza del contenido de nacionalismo.

El análisis de contenido cualitativo no se atiene a fórmulas estrictas, y no decanta en guarismos de carácter formal. Desde este punto de vista, es menos preciso, y nos lleva a comprobaciones mucho menos taxativas que el análisis

cuantitativo, pero esta deficiencia puede compensarse con una reflexión de carácter paradójico: hacer un análisis de contenido de discursos y obtener de ellos cifras precisas en función de la ponderación de estimaciones conceptuales, es un método riesgoso en tanto las ideas expuestas, cuando son llevadas a una cuantificación, ésta puede no reflejar la intención del discurso, sino el contenido de la hipótesis.

Este es un riesgo que se corre en toda investigación, pero el análisis de contenido cualitativo es una técnica, debemos recordar, que no es taxativa, no apela a la repetición conceptual, al formalismo, sino que trabaja fundamentalmente con argumentos e intenta establecer una relación interargumental para estimar desde allí la cualidad del discurso, con mayor riqueza de contenidos. Desde este punto de vista, este análisis cualitativo es más aconsejable que el cuantitativo para estos propósitos.

Volviendo al ejemplo. El líder A diría que "en nuestro país, la nacionalización petrolera en este momento histórico significa devolverle a cada uno de los venezolanos el patrimonio que le corresponde, por el hecho de haber nacido, prosperado y desarrollado esta Venezuela grande y poderosa que tenemos hoy. Nacionalizar significa, además, en el caso del problema de la energía, darle una real independencia al país, y una autonomía que lo ubica entre los pueblos fuertes del mundo."

Esta es una afirmación que tiene un sentido de la nacionalización, que adquiere otro matiz si observo el discurso del líder B: "La nacionalización de la fuente básica de energía, significa para Venezuela mucho más que un simple decreto político; significa abrir una nueva etapa de lucha por una democracia, por una igualdad a nivel mundial, una nueva lucha contra el colonialismo y el imperialismo, y fortalecer nuestros intereses y convalidarlos en el concierto entre los pueblos libres del mundo, y es, por otra parte, una forma de mostrarles a nuestros enemigos externos que somos capaces de gobernar nuestro destino y de ser autosuficientes en el manejo de nuestros recursos naturales".

- Las dos afirmaciones se definen en función de dos formas de asumir el nacionalismo como idea o como propósito, que deberán responder a nuestra afirmación hipotética.

Si nuestra hipótesis es que la concepción nacionalista es de tipo radical, en la que el nacionalismo es más que una cuestión simplemente interna entre la nación y el individuo, una condición que se define a partir del contexto mundial con respecto a los enemigos externos, vemos que la connotación de "patria" ausente en ambos discursos como concepto, adquiere una formulación mucho más radical, más connotativa, en el segundo discurso. Estos ejemplos

intentan mostrar la diferencia entre los dos tipos de análisis cualitativo, y las alternativas del análisis literal de documentos.

Lo importante, y esto lo hemos venido señalando a lo largo de todo el libro, es que recoja con fidelidad la postulación hipotética. El código puede ser cuantitativo o cualitativo, pero siempre debe ser respetuoso de la concatenación teórico-hipotética a la cual el código reporte.

Técnicas de tipo vivencial

Son las que recogen los datos a través de la comunicación directa con un individuo o grupo, para obtener información acerca de opiniones, experiencias, actitudes y expectativas, valores, creencias, sentimientos, intenciones.

Esta información se recoge de personas, sobre grandes sectores llamados muestras "opináticas", o sobre pequeños sectores calificados, que nos van a proporcionar una determinada imagen actitudinal o un tipo de información de carácter general de un universo, en la medida en que han sido seleccionados como representativos de ese universo o como testimonio de lo que ocurre en él. La recolección de datos de fuentes vivenciales, comienza por la que podríamos considerar la menos penetrante, pero paso necesario en todo estudio, que es la observación.

Existen diferentes criterios sobre estas técnicas, pero en general, hay una coincidencia en considerar *dos tipos de observación: una estructurada o sistemática*, cuando un investigador va a estudiar una determinada situación social, sea un grupo educativo, el desenvolvimiento de un grupo formal o informal, y lo hace de tal forma que, con una información previa, va a buscar determinados aspectos en la dinámica del grupo.

En ese caso, el investigador pre-estructura la observación sobre criterios definidos con antelación, de manera que ya va a entender la actuación de los participantes en base a un conocimiento previo, y va a tratar de contrastar algunos supuestos que tenía sobre esa dinámica.

La otra forma de observación puede no ser estructurada, sino *abierta*, como cuando el observador se limita a registrar lo que sucede. Esta forma, en general, da lugar a interrogantes que pueden ser punto de partida de profundizaciones mayores y es el primer paso obligado de toda investigación, la base sobre la que se establecen las conjeturas y sobre la que se da el famoso "salto psicológico" que representa la formulación de una hipótesis.

Estas dos formas de observación son utilizadas, en general, en todos los campos de las ciencias sociales; son muy ricas en contenidos y hay una infinidad

de posibilidades de observación de acuerdo a la situación objeto de atención y, sobre todo, de acuerdo al objetivo de la observación.

Aunque no es una técnica muy precisa de recolección, sirve para enriquecer y fortalecer el sistema hipotético en función del cual se va a desarrollar la investigación.

Otro tipo de criterio para denominar la observación surge de la relación que se establece entre el sujeto observador y el objeto que se está analizando. Desde ese punto de vista, la observación puede ser *participante*, cuando el observador tiene un lugar en el grupo en el que está observando y participa activamente en el fenómeno en estudio; y *no participante* cuando el observador se limita a ser un espectador de lo que está sucediendo.

Estas formas se combinan y pueden ser: *no participante-no estructurada*, *participante no-estructurada*, *participante-estructurada* y *no participante-estructurada*; pero lo importante es tener claro a qué nivel o etapa del desarrollo de la investigación sirve la técnica. Por eso decimos que es una técnica bastante elástica y se usa para recolectar información, por ejemplo en Antropología. Los antropólogos suelen pasar días y hasta meses tratando de participar en la dinámica de una determinada comunidad para, a partir de esa relación, entender el código de su lenguaje, hábitos, mitos, leyendas, y de esa manera establecer un diagnóstico del funcionamiento de esa comunidad.

Este punto de vista antropológico de la observación no es, por supuesto, el único, pero es un buen ejemplo de cómo a veces es necesario introducirse profundamente en la dinámica del grupo, ser aceptado y participar en ella.

La técnica usada por excelencia en las ciencias sociales es el *cuestionario* o *entrevista* tomado cara a cara. Tiene la enorme ventaja sobre la observación de que permite indagar sobre el pasado y el futuro (experiencias y expectativas, por ejemplo) e incluso indagar sobre aspectos no visibles a la observación directa, como son los rasgos de personalidad o motivaciones profundas, organizando la información a partir de datos en bruto, sobre la cual el especialista puede hacer un diagnóstico, una vez obtenida la información básica.

A veces se entiende por cuestionario el llenado de un formulario de preguntas enviado por correo u otra vía, y luego devuelto a la agencia correspondiente.

Este tipo de información no tiene sentido dentro del campo de una investigación que busca desarrollar resultados indagatorios de cierto nivel de profundidad.

La *elaboración del cuestionario* tiene tres niveles básicos: el de estructuración, que es donde el cuestionario se conforma como una técnica o instru-

mento, que surge como una serie de ítems y preguntas que corresponden a los indicadores del diseño de investigación; un segundo nivel que es el de ejecución, que es cuando el cuestionario llega al proceso en función del cual se aplica a una determinada comunidad; y un tercer momento, que es cuando el cuestionario se convierte en una cédula de entrevista colmada de información y pasa al procesamiento, a través de una estructura pre-codificada, que intenta verificar las hipótesis elaboradas en esa investigación.

El proceso de estructuración del cuestionario es una operación compleja y delicada. En primer lugar, el cuestionario o cédula de entrevista, tiene que ser elaborado de manera tal que *registre la información necesaria para la verificación de las hipótesis*, y que al mismo tiempo, registre también, una serie de informaciones que están vinculadas al agente informador y que nos ayudan a centrar el contexto social, tanto objetivo como dinámico-actitudinal en el cual se mueven.

Así, el cuestionario en general, tiene una primera parte que se refiere a los datos objetivos del agente seleccionado; una segunda serie de preguntas corresponderá, por ejemplo, a su historia ocupacional. En otro apartado ubicaremos a sus padres, para averiguar su procedencia social y en otro, un área de preguntas que sitúen al individuo en lo que hace a las relaciones en el área social en el cual se maneja (nivel de participación social).

El contexto actitudinal se organiza alrededor de aquellos aspectos, rasgos de personalidad o conductas habituales que queremos sondear (nivel ideológico-actitudinal).

Las actitudes estarán referidas a problemas como el planteado sobre nacionalismo o a asuntos (como el de nuestro ejemplo de conflicto adolescente) en que varía el tipo de actitud que vamos a sondear, ya que se trata de profundizar en situaciones familiares o en áreas fundamentalmente subjetivas. Los datos objetivos de interés en este contexto, también varían con el propósito de la investigación.

En este caso, la edad, el haber cursado ya anteriormente carreras en una universidad y el tipo de carrera que ha escogido (tecnológica o humanística) son datos que nos interesa manejar.

El tipo de preguntas referido al área actitudinal, por ejemplo, tiene que tener una serie de variaciones que aludan a la misma formulación temática, para lograr establecer, en la articulación de múltiples preguntas, una situación de control y de chequeo sobre la veracidad de las respuestas.

Si logramos establecer una articulación consistente de preguntas, éstas deben ser preguntas que cuadren con opciones cerradas, sí o no, o preguntas que

respondan a un formato de escala, de múltiples opciones (como una escala tipo Likert, por ejemplo) que tiene sus propias normas de codificación y de análisis.

La pregunta cerrada está pre-codificada y limita las opciones a las señaladas en el formato, restringiendo la información a ellas.

Las preguntas abiertas enriquecen el contenido y dan matices nuevos a lo planteado, pero tienen el riesgo de la no precisión y de las dificultades en la codificación. El procedimiento que se sigue para cerrar una pregunta abierta, es estructurar un código sobre una cantidad determinada de preguntas abiertas, tomar las respuestas que más se repitan y descartar aquel elemento que aparece disperso. Sobre esa temática que más se repite, podemos estructurar un código de alternativas que va a cerrar la pregunta abierta.

Una forma de compensar la limitación del cuestionario cerrado, es elaborando numerosas preguntas que sondeen los matices de los indicadores a que apuntan.

Las indicaciones sobre una buena elaboración del cuestionario, para la construcción de una buena pregunta, debe luego chequearse de acuerdo a un sistema que nos muestre que la pregunta *mide lo que realmente queremos medir, que hay un ajuste entre la hipótesis, los indicadores y las preguntas.*

En nuestro ejemplo del cap. VII, mostramos los pasos que se siguieron en la construcción y validación interna del cuestionario elaborado.

El aspecto técnico-estadístico debe ser chequeado en cada caso de acuerdo a las características del instrumento a elaborar, y es un trabajo especializado que corresponde al área de Psicometría, dentro de la Estadística aplicada a las ciencias sociales.

Una vez llenados estos requisitos, el cuestionario está listo para ser aplicado.

Aquí comienza el "trabajo de campo", que es la ejecución del proceso de levantamiento de la información. Hacen falta toda una serie de recomendaciones que tienen que ver con la entrevista en sí.¹⁴⁰

En primer lugar, se debe tener muy en cuenta la selección de los encuestadores; deben ser individuos que deben saber presentarse a la gente, deben lograr un buen "rapport" con el sujeto pero no al punto de condicionar su respuesta.

140. Ch. Cannell y R. Khan, *La reunión de los datos mediante entrevistas*, en Festinger y Katz, *Los métodos de investigación en las Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Paidós, 1975.

Esto es muy importante (y lo hemos vivenciado personalmente); de la formación de un buen equipo de encuestadores depende, o en gran parte, la fidelidad de la información. En general, podemos decir que una vez levantada la información, esas entrevistas pre-codificadas, deben ser procesadas informáticamente para lo cual se requiere de la asesoría de un profesional especializado en computación o el conocimiento del manejo del software correspondiente. Cada cuestionario respondido por un sujeto, puede vincularse de distintas maneras a los otros cuestionarios para establecer los grados de corroboración de la hipótesis.

El contenido de los mismos *no se avala solamente por estos procedimientos estadísticos, sino por la coherencia del contenido de todo diseño de la investigación*. Nos referimos aquí al procedimiento instrumental, que es el pasaje del cuestionario a la matriz de datos, procedimiento que permite un manejo cuantitativo, sobre todo en las grandes muestras, para poder efectuar una manipulación estadística de los datos para verificar las hipótesis. Este último paso representa el tercer momento del manejo del cuestionario, y el último momento de la investigación antes de las conclusiones finales, donde se reinsertarán los resultados numéricos, consecuencia de una codificación, decodificados en términos de su significación conceptual y teórica, en el marco general de nuestro estudio.

La elaboración del Cuestionario

Para construir el instrumento con el que recogeremos la información, tenemos que volver al Cuadro Técnico-Metodológico, a las columnas de Indicadores y Sub-indicadores.

En ellas hemos especificado el contenido conceptual de nuestras variables, su extensión, convirtiéndolo en proposiciones singulares que reflejan el aspecto más sensible y observable de las mismas.

Es sobre estos aspectos específicos que recogeremos la información que necesitamos para confirmar o disconfirmar nuestras hipótesis. Para ello, basta observar el contenido de la columna de Sub-indicadores (que, insistimos, debe abarcar exhaustivamente el contenido de cada variable) y elaborar preguntas inteligentes (e inteligibles) para obtener la información que queremos.

Las preguntas se realizarán de acuerdo con el criterio señalado en la columna "Objetivación de la medida", donde señalamos qué vamos a chequear, comparar o sondear de esos aspectos observables. En nuestro ejemplo, y siguiendo con la sub-variable Nº 2: "Duelo por el rol infantil" en el indicador 1: "Resistencia a crecer", íbamos a comprobar la existencia de las actitudes de "refugio en el

mundo interno" y "temor a lo nuevo" (indicativas en una primera instancia, de uno de los aspectos de tal duelo, según nuestro planteamiento teórico), chequeando las actitudes de los individuos ante las situaciones de cambio (ver Cuadro Técnico-Methodológico, ejemplo de hipótesis de trabajo N° 2).

Para ello elaboramos un primer cuestionario de preguntas abiertas, que abarcaba todo el universo hipotético (todos los indicadores en todas las variables) siguiendo el procedimiento señalado de formular preguntas sobre los fenómenos más observables de nuestro planteamiento (que muchas veces no resultan nada observables a primera vista, sino especificaciones que, relacionadas, nos permiten ver la existencia del fenómeno en función de su inteligibilidad como tal, dentro de nuestro marco teórico). Para un conductista, por ejemplo, el hecho de que un individuo se detenga cada vez que va a tomar una decisión, puede ser significativa en tanto en tales situaciones, X número de veces, no toma la decisión y por lo tanto, "tiene conductas no asertivas".

Para nosotros, esa misma conducta, relacionada con otras que señalamos, puede tener una significación muy amplia y significativamente distinta, llegando hasta lo histórico-social, si la estamos estudiando dentro de la totalidad en que se encuentra situada.

¿Cuán visible es, por ejemplo, para un observador común que el hecho de preferir "malo conocido a bueno por conocer" es potencialmente indicativo de conflictos de personalidad derivados de una distorsión ideologizante en determinada estructura social?

Pero volvamos a nuestro laborioso cuestionario. Una vez formuladas las preguntas, es necesario realizar un *sondeo preliminar* en un pequeño sector de la población o muestra opinática, de sujetos seleccionados por poseer las características especiales de poder brindar ejemplo y testimonio del área problemática que estamos sondeando.

La información obtenida nos servirá para tomar en cuenta aspectos que hemos minimizado o descuidado, para descubrir errores de formulación, pulir enunciados, especificar términos, subdividir preguntas muy globales, descubrir constantes, eliminar aspectos poco relevantes, etc., y también para ir viendo en una primera aproximación, la frecuencia de las respuestas habituales.

Sobre esta base, una vez realizado el análisis de contenido de las respuestas, se pueden ir cerrando las preguntas, por ejemplo, a través de preguntas con alternativas múltiples, combinadas con otras de dos alternativas.

Cuando el segundo cuestionario ha sido aplicado, el análisis de contenido de este segundo instrumento, nos permite ya la elaboración del cuestionario

final (o pre-final, mientras no sea sometido a un análisis de ítems).

En este punto, podemos elegir el formato de cuestionario que más se adapte al contenido de nuestro objeto de estudio, usar instrumentos ya existentes, o adaptar el cuestionario a una forma standard de un test que convenga a nuestros objetivos.

En el ejemplo que seguimos, escogimos un formato Likert, en primer lugar porque el aspecto más conductual del conflicto de personalidad que planteamos es la actitud, y éste es un conocido instrumento para medirlas. En segundo lugar, porque ofrece alternativas múltiples en una escala de variación, y nos interesaba conocer matices en las actitudes variando a lo largo de un continuo cuyos extremos representan: uno, la confirmación de lo postulado en la hipótesis y el otro, la disconfirmación de la misma.

En el indicador 1 de la sub-variable 2, un extremo representa el "temor a lo nuevo" y el otro "apertura al cambio".

	1	2	3	4	5	
Apertura al cambio	-----					Temor a lo nuevo

El extremo 5 indica la existencia de esa actitud, aspecto observable de la "resistencia a crecer", uno de los indicadores del "duelo por el rol infantil" que señala la presencia del "conflicto adolescente" (ver la especificación en el Cuadro Técnico-Metodológico de la hipótesis Nº 2).

Así, los extremos 4 y 5 afirman la presencia de ese temor, los extremos 1 y 2 muestran lo contrario. El punto 3 muestra indefinición.

En tercer lugar, porque este formato facilita la codificación con respecto, por ejemplo, a un diferencial semántico o a un cuestionario abierto.

Cada tipo de formato tiene sus propias normas de construcción, codificación e interpretación de los resultados, y es necesario consultarlas en las fuentes específicas de información, (ver bibliografía).

Por ello, la construcción de este o cualquier otro instrumento de medida, representa un trabajo en sí mismo dentro de todo el proceso de investigación. El segundo tercio del trabajo total. Es importante tenerlo en cuenta en la planificación temporal del estudio, porque en general hemos observado una tendencia a descalificar el esfuerzo que realmente requiere la construcción y validación interna de estos instrumentos.

El grado de validación que demos al test dependerá del alcance de nuestros objetivos. En un estudio descriptivo aproximativo bastará con atenerse a las normas internas de elaboración del formato que estamos usando.

En otros, más extensos y complejos, hará falta hacer un análisis de ítems con procedimientos estadísticos.

Si queremos elevar nuestro cuestionario a la categoría de *test*, no bastará la convalidación interna, sino que habrá que hacer validación externa con criterios escogidos especialmente. Aún así, quedará restringida su validación, a la población en que se realizó el estudio. Si aspiramos a que su validez sea nacional o internacional, habrá que realizar una nueva investigación con el propósito de chequear la validez del mismo en distintas naciones, en diferentes clases sociales, etc.

Para esto, existen también normas específicas que conforman la especialidad de una rama de la Psicología: la Psicometría o aplicación de procedimientos estadísticos para la construcción de instrumentos de medida. Estas normas son útiles no sólo en Psicología, sino en todo el terreno de las ciencias sociales.

Volvamos al ejemplo: construimos nuestra escala con sus extremos representando confirmación y disconfirmación de la hipótesis y cuidando que, en todos los casos, el puntaje más alto represente confirmación y el más bajo disconfirmación, o viceversa, según el criterio numérico que escojamos, pero siempre manteniendo constante ese mismo criterio a lo largo de todo el cuestionario, a los fines de codificación y análisis de los resultados. Desglosamos las variables en sus indicadores y elaboramos una serie de preguntas para cada indicador.

En nuestro caso, elaboramos ocho preguntas para sondear la "resistencia a crecer" y señalamos el código en un apartado para reconocer qué preguntas corresponderían a qué indicadores en qué variables.

Ejemplo: *Variable 2 "Duelo por el rol infantil"*

Indicador I: Preguntas: 110- 111- 112- 113 114- 115- 116 - 117.

Indicador II: Preguntas: 118- 119 y 120, etc.

Es recomendable elaborar varias preguntas para cada indicador, ya que luego necesariamente eliminaremos algunas y nos quedamos con las mejores.

Este criterio de "mejor" y "peor" lo dará la observación de los resultados. Aquellas cuyas respuestas no varían a lo largo de la escala, que presenten frecuencias de respuestas consistentemente iguales, serán eliminadas. Los "buenos" serán las preguntas o ítems que muestren variabilidad y sus resultados sean analizables en forma de tendencias promedio en un grupo dado.

Insistimos en el uso correcto de las normas para cada instrumento, porque en ellas se dan especificaciones no sólo formales, sino culturales y psicológicas que afectan directamente la calidad del ítem y de ésta dependerá la calidad de la información que obtengamos.

Procedimientos de codificación

La forma en que codifiquemos nuestra información dependerá de nuestros objetivos, del tamaño de la muestra y de lo que vamos a hacer con ella posteriormente.

Los puntajes obtenidos como respuesta a los ítems tienen que estar precodificados, de manera que cada puntaje tenga una significación para el investigador.

La forma más simple es la elaboración de una o varias matrices de datos cruzando la información obtenida por cada objeto en cada pregunta. Otra, la codificación de las respuestas de todos los sujetos de un grupo para cada ítem.

Si la muestra es pequeña y nuestros objetivos son de corto alcance, bastará con elaborar una o varias matrices por sujeto y por grupo (si es que vamos a comparar grupos) y compararlas visualmente, una vez elaborada la suma de puntajes por cada ítem y por cada sujeto, y calculada alguna medida de tendencia central, realizar comparaciones entre ítems, entre sujetos y entre grupos.

	P ₁	P ₂	P ₃	...	P _n
S ₁	R _{1 1}	R _{1 2}	R _{1 3}	...	R _{1 n}
S ₂	R _{2 1}	R _{2 2}	R _{2 3}	...	R _{2 n}
S ₃	R _{3 1}	R _{3 2}	R _{3 3}	...	R _{3 n}
⋮
S _n	R _{n 1}	R _{n 2}	R _{n 3}	...	R _{n n}

S= Sujetos o unidades de análisis
 P= Ítems o dimensiones estudiadas
 R= respuestas o valores de la variable
 N= Número de sujetos
 n= Número de ítems

Si nuestra muestra es mayor, y nuestros objetos de largo alcance, conviene realizar una codificación especial.

Llamamos datos a los valores que obtienen los sujetos en las variables estudiadas, o sea, las respuestas en términos del código usado para calificarlas.

Tenemos tres elementos para construir la matriz de datos: sujetos o unidades de análisis, dimensiones o variables estudiadas y valores de las variables o respuestas.

La encuesta propone a N interpelados, n preguntas, de tal manera que para cada pregunta P y cada interpelado S , hay R respuestas posibles.

Elaboramos primero una matriz de datos para cada sujeto en cada encuesta, o sea, una codificación donde cada hoja de codificación contenga los datos proporcionados por un sujeto.

Luego, con esos datos, una matriz global para el grupo encuestado como la que se muestra en la figura 1.

Hay tres principios que deben respetarse: 1) el principio de comparabilidad; 2) el de clasificación y 3) el de integridad.¹⁴¹

En general, “el mismo estímulo debe ser presentado a todas las unidades de análisis, por ejemplo, se debe formular la misma pregunta a todos los sujetos“. El principio de comparabilidad agrega que “cada una de tales combinaciones de un estímulo determinado con una unidad de análisis debe tener sentido, esto es, debe ser verdadero o falso”.

El *principio de clasificación* nos dice que debe haber una y sólo una respuesta para cada combinación de estímulos y unidades (preguntas y sujetos).

El tercer principio, el de integridad, tiene que ver con el trabajo práctico de llenar la matriz y dice esto: “no dejar ninguna celda vacía“. Cabe, por ello, eliminar algunos sujetos o algunos items cuando esto sucede. Pero nunca más de un 5%, de otro modo, podríamos falsear los datos.

El tipo de operaciones estadísticas que tengamos planeado realizar, guiará la búsqueda de los programas de computación adecuados que se van a utilizar. Existen paquetes estadísticos que pueden ajustarse a lo buscado por el investigador.

En nuestro ejemplo teníamos varios objetivos: primero, realizar un análisis factorial para observar en el terreno empírico la consistencia del diseño; segundo,

141. J. Galtung, *Teoría y métodos de la investigación social*, Eudeba, 1966, tomo I, cap. I.

hacer un análisis de ítems para probar la consistencia ítem-test; tercero, correlacionar los datos obtenidos en cada variable, para observar en qué medida el comportamiento de unas variaban en función del comportamiento de las otras.

La dificultad mayor consistió en conseguir un tratamiento de los datos adaptado al modelo que proponíamos. La excesiva especialización de cada campo llevó a que el lenguaje común en el terreno de la formalización, se hiciera casi imposible entre el científico social y el ingeniero electrónico. La transacción que encontramos fue a través de la asesoría de un científico social especializado en Estadística y Computación, con la cual pudimos romper la torre de Babel y proseguir con nuestro intento de formalización.

Se escogieron varios programas existentes y otros fueron especialmente adaptados para el estudio en cuestión (ver cap. VII).

Una vez obtenidos los resultados, se analizaron con los procedimientos estadísticos correspondientes, y se interpretaron reinsertándolos en la teoría.

De esta forma, el elaborado procedimiento estadístico no funcionó como “el árbol que tapa al bosque” (en este caso, bosque plasmado en el diseño teórico-práctico globalizante), sino que sirvió como procedimiento técnico para la corroboración empírica de lo planteado teórico-conceptualmente en el marco teórico y en la hipótesis general enunciada.

Otro tipo de instrumentos y técnicas aplicables a fuentes vivenciales o existenciales, es el llamado *Método de Jueces*. Esta técnica consiste en aplicar un cuestionario especial a un miembro relevante, por el tipo de información que posee, por su carácter de líder de una comunidad o grupo, por su carácter de ex-miembro directivo de una comunidad o grupo, etc. En general en este cuestionario, si bien puede repetirse la temática global del cuestionario que se elabora para una muestra opinática del universo, deberán privar las preguntas abiertas sobre las cerradas, dado que se está recogiendo un material en el cual el nivel cualitativo de la respuesta es lo que se busca. El “testigo” o juez puede ser un valioso canal de información. Se recomienda su uso, más que en el nivel de la corroboración de las hipótesis, en el de su construcción.

En la investigación que damos como ejemplo del desarrollo del diseño, esta técnica fue utilizada aplicando una serie de cuestionarios a profesores y estudiantes, a los cuales se solicitaban respuestas sobre el contenido general de la investigación. Las respuestas fueron un valioso aporte para el desarrollo más afinado de las hipótesis generales, y en alguna medida, modificaron algunas opiniones previas que se tenían. En el nivel de corroboración o verificación estas técnicas no son susceptibles de un tratamiento estadístico, en la medida que no representan una opinión muestral. Sirven aquí, para enriquecer los resultados generales de la investigación, y para desarrollar sugerencias de sucesivas profundizaciones.

Un tipo de instrumento muy interesante para aplicar en el nivel de construcción hipotética, es el *Grupo Opinático*. Podríamos decir que esta técnica es un tipo de *observación inducida*, en la cual se reúne un grupo de personas que por su relación institucional, familiar o política, pueden suscitar una dinámica grupal que sea significativa como información objetiva y actitudinal sobre nuestro tema de investigación. El investigador que utilice este tipo de técnica, tiene que tener en cuenta que todo grupo institucional, tiene una dinámica relacional propia, sobre la cual no es conveniente crear tensiones intragrupalas, porque éstas pueden originar el cierre del grupo y por lo tanto, la pérdida de la información en todos sus niveles. El investigador debe tener la habilidad de plantear la temática y dirigir la discusión hacia aquellos aspectos que interesan a sus hipótesis de trabajo y evitar que la discusión escape a su control.

2. El Informe de Investigación

El informe final de la investigación es para el investigador, la manifestación objetiva, tangible, comunicable y sobre todo criticable, de largos meses o años de esfuerzos de indagación en los cuales la creatividad de su imaginación, la solidez de su formación teórica, ha pasado por una serie de pruebas de confrontación con la “dura” realidad. Dicha confrontación no sólo ha sido un cotejo con “lo real”, sino una autoevaluación de su propia capacidad de llevar a cabo un proyecto, de culminarlo y escribirlo, luego de una múltiple cadena de pequeños éxitos parciales y angustiantes frustraciones, sólo superables con paciencia y confianza en la propia calidad del diseño. Para producir un buen informe de investigación hay que tener en cuenta cuatro requisitos básicos: *claridad en la exposición, historicidad, honestidad y el de la ubicación y significación del proyecto en el contexto de la teoría.*

Veamos: el lector, sea este un evaluador o simple estudioso del área de la problemática social, debe recibir una imagen lo más nítidamente definida y los más comprensible de los resultados de investigación. En este caso, los “tecnicismos” por más que el investigador piense que forman parte de los sobrentendidos necesarios, de cierto “lenguaje específico” al área del conocimiento científico en el cual se está operando, deben ser explicados teniendo en cuenta la función didáctica que debe cumplir la lectura de todo resultado de la investigación. Esta observación vale, obviamente en torno al primer requisito, en lo que hace a la cuestión de la “historicidad”; esto se refiere sencillamente, a que el informe debe contener la historia misma de la investigación, desde su surgimiento como “idea en tensión con la realidad”, su

culminación en la conceptualidad de un diseño, y luego su confrontación definitiva con lo real. Así, el “racconto” de la historia, que es por otra parte la ilustración sobre el desarrollo de los pasos llevados a cabo en todo el “proceso” de la investigación, debe ser el eje central del informe.

El tercer requisito está referido, no a un atributo moral (que se supone que forma parte del “espíritu” de todo científico y del propio ejercicio de toda la actividad científica), sino a la propia capacidad de evaluar y explicitar los errores que se cometieron, los caminos equivocados por los cuales se transitaron, las flaquezas y puntos vulnerables del proceso y del producto sobre el cual se está informando. Esto está indudablemente ligado al cuarto requisito, que es aquel que sin duda alguna, establece la evaluación definitiva de la significación de los resultados de la investigación, con respecto a la relación de tensión entre el contexto teórico que el investigador lleva a la “práctica”, que en sí misma sintetiza la doble condición de conocimiento y transformación de la realidad, o sea, la perspectiva totalizante. Sobre este aspecto nos referiremos extensamente en los comentarios finales sobre la elaboración del informe. Luego de esta breve introducción, comenzamos el desarrollo de la Guía o esqueleto para la orientación de cómo se debe confeccionar el “Informe de la Investigación”.

Significación de la temática

Como ya habíamos adelantado cuando hablamos de la selección del tema en el proceso de la investigación, este “punto de partida” del proyecto debe quedar claro y fundamentado, tanto para los investigadores en la ejecución del diseño, como en la elaboración del Informe Final. A continuación, expresamos algunas sugerencias, que sin ser exhaustivas, pueden ser muy útiles como indicaciones generales:

a) Cuando se comienza el Informe es importante clarificar la significación de la *temática como realidad a investigar*. En los eventos de investigación, que se llevan a cabo sobre todo en los países latinoamericanos, se desarrollan, muchas veces, ásperos debates sobre la significación de una determinada temática en el contexto socio-histórico del país y del medio cultural y científico en el cual se realiza la investigación. Por ejemplo: ¿qué sentido tendría la investigación sobre energía nuclear en un país en profundas condiciones de atraso y subdesarrollo? Con mucha razón se podría aducir que no se puede gastar el poco dinero que existe para la investigación, en indagaciones que no hacen a las prioridades fundamentales de un país y que, por otra parte, requieren de una infraestructura formidable desde el punto de vista tecnológico y científico para ser útiles en un sentido general a la sociedad.

Otro aspecto resaltable en este nivel, es que la investigación debe ser no sólo proporcional a la infraestructura tecnológica existente para ser aprovechable, sino significativa en función de las prioridades socio-políticas del medio en el cual se realiza. Aunque desde el punto de vista de la ciencia “pura” es tan aceptable una investigación sobre “el nervio óptico de la tortuga del Río Orinoco” (en Brasil y/o Venezuela) como otra sobre problemas de marginalidad, nutrición, educación. También es obvio que existe una cuestión de prioridad que, en general, ha orientado el sentido de la investigación en el avance del pensamiento científico. El hombre investiga a partir de sus carencias y sus necesidades, aquellos núcleos problemáticos que son esenciales para el progreso vital de su sociedad.

b) Otro aspecto importante, en el cual hay que insistir cuando enfocamos este primer punto del informe, es el que se refiere a todas las exploraciones teóricas y bibliográficas de las cuales existe información accesible y a las cuales es necesario mencionar para aclarar la medida en la cual nuestra investigación no es una repetición de estudios ya hechos, o una trasposición de un proyecto llevado a cabo en otro país o en otro momento histórico, a nuestra propia realidad y situación actual. Si esto fuera así, es necesario destacarlo, para que se tome en cuenta, no la originalidad del proyecto, sino el esfuerzo que se ha hecho para efectuar su “traslado” y su reinterpretación a nuestra sociedad y a nuestro momento histórico.

c) Una vez exploradas estas dos áreas de la significación del tema, se debe referir la vinculación que dicho tema tiene con respecto a contextos más amplios de los cuales el tema de la investigación llevada a cabo, constituye un aspecto problemático estratégico. Esta relación es importante no sólo para establecer las limitaciones sectoriales de la investigación, sino para sugerir otros niveles posibles de investigación que por su articulación con la que ya ha sido realizada, podrían proporcionar una visión más amplia y profunda de la problemática ya indagada.

Clarificación sobre el Modelo Teórico-Methodológico aplicado

El segundo acápite del informe debe proporcionar al lector una idea lo más clara y profunda de la *cuestión teórica* en general y fundamentalmente, de el *Modelo Teórico-Methodológico* bajo el cual se desarrolló el Diseño de Investigación. Dada la importancia de este punto del informe, procederemos a puntualizar algunos de los aspectos más relevantes que deben ser incluidos.

a) En primer lugar, se debe -retomando algunos elementos del punto b) del primer capítulo del Informe- proporcionar una visión general del avance de la teoría en general sobre el tema que hemos investigado. Nuestra evaluación en este sentido, debe ser lo más objetiva y documentada posible, sobre todo porque es a partir de esta relación, desde la que vamos a resaltar la condición de nuestra propuesta teórica, su originalidad, su carácter de crítica global a las propuestas anteriores sobre el tema, o su carácter de seguimiento, profundización e ilustración de dichas propuestas.

Por ejemplo: si investigamos sobre la “marginalidad” en Venezuela o en una ciudad cualquiera de América Latina, debemos mostrar que hemos estudiado los resultados de los desarrollos teóricos más sólidos que sobre este tema se han hecho en América Latina. Surgirán nombres como los de Gino Germani y Aníbal Quijano (entre otros), que han publicado estudios desde perspectivas teóricas distintas, que constituyen parte del conocimiento científico acumulado más importante sobre una problemática general, de la cual nosotros atacamos una particularidad.

b) El desarrollo de *nuestra propia propuesta teórica* debe efectuarse en varios niveles, dado que nuestra investigación sobre el tema elegido, es la puesta en práctica de una determinada concepción (modelo teórico), que construye conceptualmente un sistema hipotético al cual intenta convalidar con la realidad. En este punto, es importante centrarse en el “modelo teórico” seleccionado y proporcionar sobre él toda la información útil disponible, para que se pueda establecer la congruencia entre el modelo y las hipótesis particulares construidas.

c) A continuación, se debe establecer cuál es el *material bibliográfico* que en referencia al “modelo teórico” hace aportes fundamentales al tema seleccionado, o sobre tópicos similares significativos alrededor de él.

En el “Informe Final”, la discusión del “modelo”, su explicitación y normenorizada, debe ser desarrollada cuidadosamente.

Sólo de esta manera el lector tendrá, tanto un enunciado del “encuadre” a su disposición, como una serie de argumentos de suficiente profundidad con respecto al tópico específico de la investigación, que despejen cualquier duda que surja de su lectura. Aún en los niveles más experimentales del proceso de investigación, la clarificación de interrogantes, sólo puede lograrse en la medida en que se tengan claros los límites y el alcance de la “teoría” que estamos refiriendo a la realidad.

Explicitación de los pasos desarrollados en el diseño y en todas las etapas del proceso de investigación

En la redacción del Informe Final de la Investigación estamos llegando a su núcleo central. En este nivel recomendamos seguir con la mayor precisión posible las indicaciones volcadas en el Cuadro de la pág. 167. Para mayor ilustración puntualizaremos cada uno de los pasos, con sugerencias para su redacción:

a) Discusión sobre la significación del tema

En realidad, este aspecto ya fue abordado en la referencia a la segunda etapa del informe y sólo será mencionado como punto de partida.

b) Del tema al problema científico: Construcción de la Hipótesis General

En este aspecto, se comenzará por definir, en rasgos generales, el primer ordenamiento del “diluvio de ideas”. Se sugiere sintetizar y exponer sólo los puntos centrales del proceso de razonamiento que lleva a decidir sobre la cadena causal, que se expresa en la hipótesis general. Es útil, sobre todo si el equipo de investigación o el investigador lo consideran importante, extenderse un poco sobre otras posibles cadenas de causalidad que fueron desechadas, explicitando si tal eliminación se debió a razones de índole teórica, a la imposibilidad o la dificultad presumible para efectuar la medición; o a su significación secundaria con respecto a la temática de la investigación.

c) Sobre la Hipótesis General

Corresponde enunciarla con claridad y explicitar la condición de causalidad de cada variable en su operatividad sobre el tema y variable dependiente. Siguiendo la sugerencia del texto de Mario Bunge, al cual ya hemos hecho referencia en el primer capítulo del presente libro, la hipótesis debe ser analizada en condición de fenómeno observable en la realidad y en las “crónicas” sobre la realidad (ya sean éstas de tipo estadístico-censal o literario-documental) y como desprendimiento de la “Teoría” en la cual está incurso el tema de acuerdo a su inferencia causal. Este último punto se supone que ya ha sido desarrollado con amplitud en la parte del Informe que se refiere a la explicitación del Modelo Teórico; sin embargo, dejamos a juicio del investigador si se

considera necesario insistir sobre la cuestión (en Investigación que presentamos como “modelo desarrollado” las alusiones a la problemática teórica, fueron abundantes pero no reiterativas). Se estaba trabajando con una problemática tan compleja como la de los sujetos adolescentes a partir de un modelo teórico-dialéctico de gran complejidad en la medida que se exploraban motivaciones actitudinales intrapsíquicas (ver como ref. págs. 203-204 del cap. VIII).

En realidad, además de los aspectos ya establecidos es muy importante que en el tratamiento de la hipótesis quede clara la relación que existe entre el perfil conceptual y el universo empírico al cual éste alude y por supuesto, delimita.

d) Sobre el Sistema Hipotético y las hipótesis de trabajo

En este punto del Informe, se debe explicar con cierta minuciosidad, cómo se produce el pasaje de los niveles más abstractos a los más concretos en el área de lo “conceptual”.

El proceso de “sub-variabilización” y el de las combinaciones de las sub-variables de acuerdo a la relación de causalidad dominante en la Hipótesis General, que sirven a la construcción del Sistema Hipotético, serán descritos en su formalización, y en su formulación literaria. Si las hipótesis construidas son demasiado numerosas, se podrán incluir en este aparte del informe sólo en su formalización, y reservar la totalidad de su explicación literal para uno de los “anexos” al Informe. Lo que es más importante, es la descripción de los criterios de selección de las hipótesis de trabajo, en la medida en que ellas van a ser corroboradas en el correspondiente “trabajo de campo”. Si la investigación tiene una posibilidad de verificación en el universo social concreto, o en el análisis documental-bibliográfico, o si su convalidación se efectuará sobre fuentes escritas.

e) Sobre el Cuadro Técnico-Methodológico

El Cuadro Técnico-Methodológico debe ser incluido en su totalidad, en esta parte del informe. En realidad, no se requiere una mayor explicación en lo relativo a indicadores, sub-indicadores y fuentes. Si es necesario, hay que detenerse un poco más en la explicación de los instrumentos, sobre todo si éstos tienen cierto nivel de complejidad. A continuación damos algunos ejemplos:

Si, a su vez, aplicamos a fuentes literarias códigos de análisis de contenido, debemos explicar su construcción con respecto a las hipótesis, sean dichos códigos de tipo semántico o cualitativo.

Si aplicamos cualquier tipo de entrevista-cuestionario a sujetos, o sea, a fuentes vivenciales, debemos clarificar la construcción del cuestionario, dando algunos ejemplos de cómo los items o preguntas responden a los datos buscados, cómo se estructuran las preguntas “cerradas”, qué tipo de escalas se utilizan para ponderar las actitudes y sobre todo, cómo éstas responden a los requerimientos hipotéticos.

Si el cuestionario-entrevista es el instrumento central, en la descripción de las técnicas se deben incluir las pruebas efectuadas antes de ser llevado al “campo”, tanto para verificar su coherencia interna, como con respecto a la pertinencia de la pregunta con aquello que se quiere “medir” (ver ejemplo de investigación incluido en el cap. VII). Se recomienda también incluir las pruebas efectuadas sobre la base de “encuestas de sondeo”, para corregir la forma de las preguntas.

f) Sobre el Trabajo de campo o la recolección de información

Lo primero que se debe clarificar en este aspecto es (si no se trabajó exclusivamente sobre fuentes documentales), si el objeto de análisis se definió a partir de un universo tomado en general (por ejemplo, todos los alumnos de una escuela, todos los marginales de un barrio, etc.), y en estos casos las conclusiones serán válidas dentro de los límites del universo en cuestión. Cuando se quieren desarrollar investigaciones sobre grandes grupos, comunidades o sectores sociales de cierta extensión, se reduce el universo a *una dimensión muestral*, que es una reducción estadísticamente fiable como representatividad del universo, tanto en su homogeneidad como en su heterogeneidad. En realidad, sobre el trabajo de campo en este aspecto, o sea, el de la selección de la muestra, es necesario contar con un especialista en el campo de la estadística social porque una buena muestra, no sólo está por la dimensión y estructura del universo, sino por el tipo de investigación que se quiere realizar. Si no se ha utilizado muestreo, y se ha trabajado sólo sobre casos (asumidos como típicos), ello debe ser explicitado y, sobre todo, el número de casos tiene que tener cierta relación con la dimensión del universo y su tipo de estratificación. En esta situación debe clarificarse el grado de plausibilidad de las conclusiones y su irrelevancia en la dimensión de la prueba estadística.

En el caso del trabajo de campo sobre muestreo o universo completo, deben señalarse algunos aspectos importantes, entre otros, el porcentaje de rechazo a la encuesta y cómo fueron reemplazados los casos, si ello fue necesario. También se debe registrar la reacción de los encuestados frente a preguntas que afectan los núcleos problemáticos

centrales de la investigación. Todo esto es importante, porque es necesario transmitir al lector la certidumbre de que en el trabajo de campo se ha trabajado con la misma precisión y cuidado que en los aspectos de elaboración conceptual.

Discusión de la consistencia de las hipótesis existentes a partir de los resultados obtenidos

El Informe de Investigación ya está en la primera fase de sus conclusiones. Suponemos que ya hemos efectuado el ordenamiento de los datos de acuerdo a los códigos prefijados para efectuar la correlación que, como ya lo hemos explicado en el apartado de las técnicas, van a ser procesados por la computadora. La consistencia de nuestras hipótesis será explicitada a partir de un determinado grado de confiabilidad numérica que, obviamente, ha sido convenido a partir del procedimiento estadístico aplicado. Pero esto no basta. Es necesario enriquecer esta corroboración de orden estadístico, sobre los distintos niveles probables de las diversas hipótesis, y las inferencias que de tales desequilibrios se puedan extraer. Es necesario volver laboriosamente sobre aquella hipótesis de dudosa corroboración y chequear toda posibilidad de error, desde los más mecánicos procedimientos estadísticos, hasta la construcción de los instrumentos y, fundamentalmente, insistir en el carácter hipotético del error detectado porque eso será un alerta rojo sobre algunos aspectos de la teoría aplicada, y nos llevará a intentar nuevas investigaciones.

Significación de los resultados con respecto al Modelo Teórico y la realidad. Perspectiva crítica y apertura de nuevos campos de investigación

La fase final de las conclusiones, podrá quedar excluida del Informe, si se trata de un Proyecto meramente utilitario del cual interesan los resultados limitados a la temática investigada. Pero, como ya habíamos adelantado en las páginas iniciales del presente libro, investigar es en parte hacer o deshacer (que es otra forma de hacer) teoría. Toda nueva investigación, fuera de los logros o frustraciones en los límites de su tema, es una prueba de la contracción o de la extensión de la teoría, de su posible falibilidad o falsabilidad (asumiendo parcialmente la expresión "popperiana"). En otras palabras, corrobora parcialmente, o pone en duda (también parcialmente) la vigencia de un Modelo Teórico y las estrategias de modificación de la realidad que de él se desprenden. Esta dimensión de los resultados de la experiencia práctica, debe ser asumida y analizada con profundidad, porque de ello depende que la perspectiva crítica, que vincula al investigador con el mun-

do que debe conocer y transformar, se fortalezca y profundice progresivamente. Toda corroboración exitosa, por más brillantes que sean los resultados, deja una serie de dudas, es un desafío sobre la fortaleza de una concepción que muchas veces, dentro de un amplio frente de consenso científico, presenta sólo pequeñas brechas, sutiles vacíos que se confunden con la homogénea solidez dominante. Y, precisamente, la laboriosa tarea del verdadero científico es la de poner atención sobre esas pequeñas brechas que el ojo común no percibe, volver sobre ellas, introducirse en ellas para corroborar que efectivamente son sólo fisuras superficiales que no alteran el núcleo teórico o, por el contrario, son el reflejo externo de contradicciones profundas, de desequilibrios fundamentales, que oculta la falsa solidez de lo aparente. En ambos casos, el papel del científico es el mismo: conocer para transformar, para indagar la siempre provisional solidez (históricamente coyuntural) del edificio teórico.

Bibliografía

Capítulo VI

- Bales, R.: *Interaction process analysis*, Cambridge Addison Wesley, 1950.
- Berelson, B.: *Content analysis in communication research*, Glencoe, The Free Press, 1952.
- Edwards, A.: *Statistical Analysis*, New York, Rinehart and Co., 1946.
- Festinger y Katz: *Los métodos de investigación en las Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Paidós, 1975.
- Galtung, J.: *Teoría y métodos de la investigación social*, Buenos Aires, Eudeba, 1966.
- Garrett, H.: *Estadística en Psicología y Educación*, Buenos Aires, Paidós, 1965.
- Guilford, J.P.: *Psychometric Methods*, New York, Mc Graw Hill, 1953.
- Jahoda, M.; Deutsch M. y Cook, S.: *Research Methods in social relations*, Parte I, New York, Dryden Press, 1951.
- Krech y Krutchfield: *Theory and problems of Social Psychology*, New York, Mc Graw Hill, 1968.
- Likert, R.: "A technique for the measurement of attitudes", *Archives of Psychology*, Nº 140, New York, 1932.
- Moreno, J., y Jennings H.: "Statistics of social configurations", en *Sociometry*, New York, Bacon House, 1937-38.

- Stevens, S.: "On the theory of scales of measurement", en *Science*, New York, 1946.
- Summers, A.: *Medición de actitudes*, México, Trillas, 1976.
- Survey Research Center, Univ. of Michigan: *A manual for coders*, Ann Arbor, Institute of Social Research, Michigan, 1974.
- Triandis, H.: *Attitudes and attitude's change*, New York, John Wiley and Sons, 1971.
- Walker, H.: *Statistical Inference*, New York, Henry Holt and Co., 1953.
- Yela, M.: *La técnica del análisis factorial*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1957.
- Yule, G.: *The statistical study of vocabulary*, Cambridge, England, The University Press, 1944.

Un ejemplo de la realización de un diseño de investigación

Sometimiento Familiar y Fracaso Adolescente en Venezuela

Resumen de la Investigación:

* "Adolescencia, Motivación y Escogencia de Carrera", 1981.

El contexto teórico-práctico en que comenzamos este estudio

Cuando se emprende una práctica de trabajo, pocas veces nos planteamos que esa práctica cotidiana, rutinaria, encierra "grandes problemas", cuya explicación puede ir encontrándose con el tiempo, siempre que coloquemos el foco adecuado, buscando más allá, en cada problema no resuelto.

En nuestra particular área, la psicología grupal, el interjuego entre el "emergente" fenoménico (cualquier problema referido al rendimiento, por ejemplo) y el sustrato no visible pero operante ininterrumpidamente sobre lo visible, es particularmente activo. El foco tiene que estar siempre colocado en el manejo de este sustrato psicológico que favorece o entorpece la tarea manifiesta de un grupo de trabajo.^{142 y 143}

El esclarecimiento y el manejo de esta dinámica interna es el paso previo de concientización y canalización que nosotros, como coordinadores de grupo, tenemos por rol, llevar a cabo.

142. W. Bion, *Experiencias en grupos*, Buenos Aires, Paidós, 1976.

143. E. Pichón Rivière, *El proceso grupal*, tomo I, cap. "Técnicas de los grupos operativos", Buenos Aires, Nueva Visión, 1975.

* Publicado como: Neuhaus, S. *Fracaso adolescente y sometimiento familiar*, Sartenejas, Venezuela, Equinoccio, 1984.

Llamaremos a este sustrato no consciente en los grupos de trabajo, “objetivos emocionales”, puesto que orientan la tarea del grupo por sus canales no racionales; y a la tarea explícita del grupo, “objetivos instrumentales”, ya que orientan el esfuerzo voluntario y consciente hacia la consecución de metas propuestas explícitamente.

Cuando estos dos tipos de objetivos coinciden, se logran las metas explícitas sin mayores tropiezos, cuando se dirigen en sentidos inversos, las primeras se constituyen en verdaderas trabas para los segundos (ver esquema I en pág. 216).

Así ocurre cuando, como en nuestro caso, las necesidades profundas de los jóvenes universitarios con que trabajamos, no están explícitas, y chocan contra las exigencias de una carrera que sigue objetivos académicos divergentes de aquellas necesidades profundas. En este caso, el procedimiento motivacional va inconscientemente dirigido hacia metas de autorrealización, la tarea instrumental va dirigida hacia otras metas, y se convierte en traba permanente porque conduce la motivación, inevitablemente, hacia una frustración de las necesidades originales.

Disminuye entonces en lo manifiesto, la energía destinada hacia la consecución de esas metas académicas: “baja la motivación” en los estudiantes.

El costo de este descenso puede ser alto: bajo rendimiento y deserción, abandono de carrera. Alto costo, si lo enfocamos en términos materiales y en términos del significado personal-social de esta “equivocación”, en la definición profesional del estudiante.¹⁴⁴

Es un problema que debe investigarse.

144. Podemos citar algunos párrafos del primer escrito de Karl Marx, llamado *Consideraciones de un joven sobre la elección de un oficio*, de agosto de 1835, cuando tenía 17 años.

“... Pero comprometerse en una carrera a la cual se cree uno destinado no siempre es cosa posible; nuestras condiciones en el seno de la sociedad, preexisten de algún modo a nuestras posibilidades de determinación (...) Cuando el hombre es dominado por la ambición (...) no es él quien escoge su estado, sino que éste se encuentra determinado por el azar y la apariencia engañosa (...) ir contra la propia naturaleza, es como querer alzar un monumento sobre quebradizos escombros...” “... Si escogemos un estado para el cual nos falta talento, nunca seremos capaces de desempeñarlo con toda dignidad; pronto, mortificados por nuestra incapacidad, nos sentiremos inútiles en el mundo, como un eslabón social inadaptado a su destino. ¿Hay algo más doloroso que el desprecio de uno mismo, que de ello resultará inevitablemente? ¿Qué compensación puede ofrecer el mundo exterior a semejante sentimiento?...”

“... El único oficio susceptible de asegurarnos esa dignidad es aquel que (...) nos ofrezca actuar en favor de la humanidad (...) lejos de reducirnos a la servil condición de

Construcción de las Hipótesis

Una vez planteado esto, comienza un período donde se emprende una observación sistemática del problema formulado.

Esto es, una observación controlada sobre las posibles causas del fenómeno, así como de las características con que se presenta.¹⁴⁵

Es necesario tener en cuenta los factores que distorsionan el señalamiento de las posibles causas, porque de la forma en que se elabore el material obtenido por esta vía, dependerá, en gran parte, la calidad de la hipótesis.

Aquí interviene la importancia de la teoría, ya que las variables que apuntemos como causa, tienen que ser síntesis entre lo logrado en el trabajo empírico, y todas las suposiciones y contribuciones teóricas en posesión del investigador.

En nuestro caso, la observación del fenómeno psicológico a nivel grupal, resaltaba como lo más importante. Por otro lado, la intensa experiencia con el nivel institucional, donde se veía que había ciertos elementos estructurales que estaban incidiendo directamente en la baja motivación -como por ejemplo, una utilización inadecuada del tiempo, una verdadera carrera contra el

instrumento, nos permita actuar con toda autonomía, el oficio que no nos imponga ningún acto reprobable, aunque sólo lo sea en apariencia, aquel que sea capaz de llenar de orgullo incluso al hombre más excelso. La profesión que puede satisfacer estas condiciones no es necesariamente la más brillante..." (el resaltado es nuestro) "...el móvil determinante de nuestra elección es el bien de la humanidad y nuestro propio perfeccionamiento. Evitemos cuidadosamente el llegar a creer que hay un antagonismo entre estos dos principios..."

Escrito citado en Naville, P., *Teoría de la Orientación Profesional*, Madrid, Alianza Editorial, 1975.

145. En la presentación del problema, los participantes en el mismo suelen dar una buena descripción del fenómeno, pero con el señalamiento de las causas ocurren situaciones que no esclarecen mayormente la búsqueda:

- a) Se señalan *constantes*, que no aportan nada a una nueva investigación.
- b) Se señalan *causas que no son suficientes*, que son sólo rasgos a tener en cuenta en el diluvio de ideas: es lo "pseudo-concreto".
- c) Se señalan *multitud de causas a un mismo nivel*, es decir, adjudicándole un mismo peso en la formación del fenómeno, y que apuntan la solución del problema a la modificación de una causa que no es la que sobredetermina el fenómeno.
- d) Ocurre una *proyección*, señalamiento de causas fuera de sí mismo. Por ejemplo, los profesores ven el problema como generado por los alumnos exclusivamente, o los alumnos ven esto mismo en el cuerpo profesoral o en el sistema institucional.

tiempo (uno de los elementos más salientes), y por otra parte, una inyección de permanentes cambios de programas, de profesores, e inclusive de normas (que obedecen al carácter experimental de estos estudios universitarios)- elevaba este aspecto al primer plano, ocultando otras posibles incidencias.

Uno de los elementos más importantes en la elección de un foco hacia el problema, para emprender un trabajo de investigación dentro de una institución, es la posibilidad de operar cambios en el punto escogido que, cuanto más estructural, más importante como generador de toda la fenomenología que ocurre a otros niveles que de él dependen.

Nivel Institucional	Nivel Departamental	Nivel Personal - Social
1. Uso del tiempo	(Variable con cada carrera)	1. Etapa evolutiva (adolescencia)
2. Sobre-exigencia		2. Sobre-exigencia a) Necesidades e intereses múltiples b) Inseguridad c) Intolerancia a la frustración
3. Cambios: a) de Programas de carrera b) de docentes c) normas		2. Elección equivocada a) Por desconocimiento b) Por presiones familiares c) Por presiones sociales d) Por presiones económicas

En ello, cuentan tanto el momento histórico que se está viviendo institucionalmente, como la posición de quien está postulando la problemática. De eso dependerá la posibilidad de que sean tomados en cuenta los resultados de la investigación y puestos en práctica caminos de resolución. Todo esto se pone en juego cuando decidimos el ángulo desde el cual enfocaremos nuestro problema.

El apoyo institucional necesario para la realización de la investigación depende de la receptividad que ésta tenga. Esto significa tiempo y dinero para llevarlo a cabo. Si contamos con estas condiciones, ya encaminados hacia la selección de un nivel de trabajo, pasamos a la construcción de las hipótesis.

La causalidad tiene que ser significativa (disponer de sustento teórico y un asiento en la práctica). Cuando ocurre una conjunción de todos estos factores estamos, entonces, en condiciones de comenzar realmente el trabajo teórico.

Como la escogencia del aspecto del problema que se va a trabajar, del más significativo, suele ser una escogencia limitada por la imposibilidad de abarcar el fenómeno en su totalidad (en este caso, institucional, departamental y personal-social) en términos de los recursos reales que encuentra el investigador en el medio en que opera, las hipótesis construidas sobre el aspecto seleccionado normalmente no van a abarcar todo el problema, sino aquella parte del problema que tiene que ver con lo fundamental del aspecto seleccionado.

La decisión, en este caso, recayó en el terreno personal-social, sobre el cual era posible generar cambios en esa situación y conseguir apoyo para realizar la investigación.¹⁴⁶

La selección del Modelo

De acuerdo a lo planteado anteriormente, el enfoque de la investigación debe considerarse dentro de un modelo que desde una totalidad claramente delimitada, nos permita el análisis del problema específico entre los grupos de procesos planteados, que resulte más representativo para nuestro objetivo de investigación.

En la elección de esa especificidad, se escoge entre varias perspectivas totalizantes, aquella que provee el nivel de inferencia causal más significativo, sin descartar los otros, que pueden ser investigados a posteriori.

La selección del nivel de trabajo, la postura teórica, y la posición ideológica determinan la elección del modelo. La decisión de no escindir el objeto de estudio, de trabajarlo como una totalidad, es ya una decisión teórico-ideológica. Significa una concepción de la realidad y una concepción del trabajo científico que debe ser esclarecida desde el comienzo, para poder ubicar contextualmente cada enunciado, cada supuesto, la elección del método y las técnicas empleadas.

Nuestra concepción de la realidad coincide con el sentido gramsciano de la noción de “bloque histórico”,¹⁴⁷ unidad de forma y contenido, naturaleza y espíritu, validez de la historia, superación del “sentido común”, de lo “pseudo-concreto”,¹⁴⁸ importancia de las relaciones sociales para la construcción del

146. Ver Cuadros Técnicos- Metodológicos anexos a este capítulo.

147. A. Gramsci, *Quaderni del carcere*, tomo II, Torino, Einaudi, 1975, pp. 854, 1.237, 868-9, 1.490, 885, 1.505-6, 1.338.

148. K. Kosik, *Dialéctica de lo concreto*, México, Grijalbo, 1971, cap. I.

destino histórico del hombre, individual y colectivo, contenido de estas relaciones, relación entre la voluntad humana individual y el proceso histórico, que define el margen de su libertad.

Es el modelo de la totalidad concreta, estructura metodológica para estudiar un concreto, como síntesis de múltiples determinaciones.¹⁴⁹

Pensamos que un proceso generalmente tiene una múltiple determinación; que un solo nivel de explicación, no agota lo estudiado; que al parcializar el objeto de estudio se contribuye a la no intelección del mismo.

Este enfoque de la totalidad no significa conocer todos los hechos sino manejar "*un todo estructurado y dialéctico, en el cual puede ser comprendido cualquier hecho,*¹⁵⁰ *ya que conocer todos los hechos, harían la realidad incognoscible.*" De ahí también la importancia que otorgamos a la teoría, ya que representa partir de proposiciones universales suficientemente corroboradas que se refieren a los eventos, no en su singularidad, sino como representantes de clases de hechos sobre los cuales se ha obtenido un conocimiento provisional, y que ha de servir como punto de partida para cualquier estudio científico.

Esta perspectiva es crítica a toda forma de empirismo, dado que éste representa una posición teórico-metodológica que parte de la fragmentación de la realidad, convirtiéndose en un instrumento de la no concientización, de la imposibilidad de conocer el mundo ejerciendo la plena potencialidad del hombre, al acceder a la posibilidad de su transformación.

Esto tiene que ver con que la concepción de la ciencia que adoptamos, supera cualquier concepción lúdica o contemplativa y la considera como una práctica social que el hombre emprende racionalmente para intentar transformar la realidad y ajustarla a sus necesidades, y que a la vez se convierte en transformadora de su condición humana original.

Parcialidad se opone a realidad, como se opone a totalidad; por lo tanto, cualquier concepción parcial de la realidad (idealista o positivista) se convierte potencialmente en actividad ocultadora de la misma, en un instrumento ideológico de coartación de la libertad.

149. K. Kosik, *Ibidem*.

150. K. Kosik, *Ibidem*.

La postura reflexiva y crítica es posible si se esclarece la diferencia entre el pensamiento que sustentan estas diferentes alternativas, que parten de una concepción del mundo y representan la ejecución de un papel social que se desempeña desde la particular posición adoptada.

El papel del científico tiene las características de un compromiso en la transformación social o de la negación de este compromiso.

De ahí la decisión que tomamos de trabajar con un modelo que permitiera un enfoque interdisciplinario, intradisciplinario, histórico y totalizante, del grupo de procesos comprendidos en el nivel personal-social en que se centraría el estudio.

La operatividad del modelo de la totalidad concreta se puede observar:

a) *En la construcción de las hipótesis.* El Universo hipotético integra lo *macroestructural* (ubicación del momento histórico-social en que se inserta el adolescente venezolano), lo *microestructural* (análisis de la influencia del grupo familiar sobre la elección profesional del joven), lo *intrapsíquico, evolutivo y psicosocial* (inserción de las alternativas profundas del conflicto adolescente en el ejercicio de una elección en su medio social específico). La influencia del medio ambiente sobre el adolescente, la respuesta del adolescente frente a esta influencia, la dialéctica de esta relación inserta en su múltiple determinación.

En la construcción de las hipótesis se observa también la importancia de la conceptualización para explicar los hechos y el paso de lo conceptual a lo concreto por medio de la utilización del método hipotético-deductivo (ver Cuadro Técnico-Methodológico).

b) *En la articulación del marco teórico* la postulación teórica que sostiene la construcción de las hipótesis representa una síntesis conceptual crítica de diferentes corrientes teóricas.

En la elección del enfoque psicoanalítico para explicar lo intrapsíquico, se integra y completa este enfoque en el sentido totalizante, introduciendo esta problemática individual, intrapsíquica, en una perspectiva psicosocial y macroestructural, teniendo en cuenta la totalidad individuo-medio ambiente (mundo interno-conducta-medio ambiente social).

La escogencia de la corriente psicoanalítica para explicar las vicisitudes del mundo interno del adolescente se realizó en virtud de que ella representa, a nuestro juicio, el enfoque más profundo y completo en ese sentido, pero puede resultar incompleto para nuestra perspectiva totalizante.

Este es un ejemplo del funcionamiento del enfoque *intradisciplinario*, donde los aportes de las distintas corrientes se toman como parcialidades útiles, asumiéndolas y negándolas a la vez, esto es, desde una perspectiva

sintético-crítica. Negándolas en su carácter de explicaciones suficientes y redefiniéndolas en una nueva totalidad dialéctica, asumiendo su carácter de parcialidad, sin caer en lo “pseudoconcreto”.

De ahí la crítica de los enfoques empiricistas, que reducen la realidad al universo de la extensión y lo cuantificable, desechando el resto como objeto de estudio de la metafísica, inabarcable desde el punto de vista científico.

Nosotros aceptamos la validez del conocimiento científico desde sus aportes teóricos, no como algo inmutable, sino transformable por la dialéctica del conocimiento, y en esa dialéctica nos incorporamos, proponiendo un nuevo enfoque, que represente una superación de los enfoques parciales y asuma las contradicciones como elementos dinámicos de progreso en el abordaje del objeto de estudio.

Lo hacemos también en el enfoque de la motivación,¹⁵¹ en el uso del enfoque de Merton,¹⁵² enriquecido por consideraciones sociológicas pertenecientes a la realidad venezolana, en la perspectiva múltiple acerca de la familia,¹⁵³ que agota los autores de influencia en que ésta puede manifestarse (ideología, clase social y estructura psicológica).

151. J. C. Filloux, *La Personalidad*, Buenos Aires, Eudeba, 1957.

- K. Lewin, *A Dinamic theory of personality*, New York, Harper, 1953.

- J. Nuttin, *Motivación, emoción y personalidad*, Buenos Aires, Paidós, 1973.

- H. Piéron, “Les bases physiologiques de la motivation”, en L. Encona et al., *La motivación*, Paris, Granett, 1959.

- Nissen, “Phylogenetic comparison”, en S. Steven, *Handbook of experimental psychology*, New York, 1951.

- A. Maslow, *Toward a psychology of being*, New York, Van Nostrand Co., 1953.

- S. Freud, *La interpretación de los sueños*, tomo II, Madrid, Biblioteca Nueva, 1967.

- Mc. Lelland, *Personality*, New York, Sloana Ass. Publications, 1951.

- E. Fromm, *El miedo a la libertad*, Buenos Aires, Paidós, 1961.

- B. F. Skinner, *Ciencia y conducta humana*, Barcelona, Fontanella, 1971.

- K. Horney, *New ways in psychoanalysis*, London, Kegan Paul, 1939. (Hay traducción castellana, México, FCE, 1943.)

- M. Mead, *Adolescencia y cultura en Samoa*, México, Brevarios del FCE, 1960.

152. R. Merton, *Teoría y estructura social*, México, FCE, 1965.

153. G. Bateson, *Interacción familiar*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1974.

- D. Cooper, *The death of the family*, London, Penguin Press, 1971.

- S. Minouchin, *Familias y terapia familiar*, Barcelona, Granica, 1977.

- C. Slutzky, “Comunicaciones descalificadoras”, en *American Psychiatry Review*, Palo Alto, 1974.

Esta posibilidad de integración inter e intra disciplinaria, crítica y dialéctica, nos permite abordar el objeto de estudio como una totalidad concreta, síntesis de múltiples determinaciones.

El estudio emprendido sintetiza en la *formulación hipotética* esta integración crítica, postulando el fenómeno motivacional estudiado como consecuencia de la articulación dinámica de factores psico-evolutivos, en relación con un medio ambiente social específico, que determinan las características de su elección y producen, a corto plazo, una reacción en contra de esa misma elección.

Nada queda afuera de esta formulación, ni los aspectos más manifiestos, más observables, ni la dinámica interna intrapsíquica o histórico-social, ni el “paso intermedio” que representa la atención a los mensajes sociales efectivamente operantes a través del sometimiento a la familia.

Creemos, por tanto, que esta integración compleja es posible hacerla con un modelo dialéctico, donde el rasgo aislado deja de serlo, para pasar a ser considerado elemento no aislable del todo en que se inserta, de una praxis global, en “*blocco*”,¹⁵⁴ tal cual se presenta todo fenómeno humano: el hombre como historia, como transformador y transformado por ella.

Sólo la toma de conciencia de la forma en que influye y es influido por su medio social, el “hacer consciente lo inconsciente”, le permiten asumirse en toda su potencialidad humana.

Este enfoque nos permite también a nosotros, como investigadores, manejar exhaustivamente el tema que estudiamos, evitando los puntos oscuros que se derivan necesariamente de un enfoque limitado y parcial. La “certeza” derivada de la minimización microscópica del fenómeno humano, cuesta a la ciencia su falta de perspectiva histórica y por lo tanto, la negación de su condición compleja de fenómeno social e histórico. Creemos contribuir con este estudio, a esa toma de conciencia. El instrumento diseñado como consecuencia de este esquema hipotético, además de haber servido para obtener la información que confirmara o disconfirmara en la práctica la relación planteada, sirve a esos propósitos en su utilización ulterior.

Veámoslo primero como instrumento de recolección de datos. Luego, la índole misma de su contenido nos llevará al segundo propósito.

154. A. Gramsci, *op. cit.*

I. El aspecto técnico

- a) Sondeo preliminar
- b) Prueba piloto
- c) Prueba final
- d) Análisis de consistencia interna

El aspecto más observable en el comportamiento de cualquier aspecto de la personalidad, de cualquier creencia profunda o superficial, provenga éste de aspectos conscientes o no del individuo, es la *actitud*.

En el Cuadro Técnico-Methodológico, estas actitudes se corresponden con los indicadores empíricos inferidos por deducción de las variables más generales, enunciadas en las hipótesis de trabajo, y con la columna llamada "Items" que es aún una mayor especificación observable del indicador.¹⁵⁵

Es sobre esta última columna que construimos las preguntas que se van a formular al sujeto, teniendo en cuenta también, de qué forma se va a objetivar la medida, qué vamos a buscar específicamente con dicha pregunta. Esto queda especificado en la columna "objetivación de la medida".

Así mantenemos la continuidad entre lo formulado en forma general, y las proposiciones que reflejan el aspecto más concreto y observable de esta afirmación general.

a) En primer lugar, se realizó un *sondeo preliminar* en forma de entrevista individual, sobre la base de veintiocho (28) preguntas abiertas, en ocho (8) sujetos entre 17 y 22 años, estudiantes de primer año de carreras universitarias técnicas, escogidos al azar.

De este cuestionario se obtuvo una información muy amplia acerca de las áreas-problema, que sirvió para enriquecer y especificar los temas estudiados.

b) De acuerdo con el análisis de contenido de la información obtenida se elaboró un segundo cuestionario contemplando las áreas-problema, variable por variable, detallando lo más posible la información, a través de alternativas múltiples.

Este segundo cuestionario fue administrado individualmente, en forma de entrevista, a 16 sujetos de la misma población de la cual se extrajo la muestra anterior.

155. Ver cuadro Técnico-Methodológico anexo.

Esta segunda información sirvió para delimitar aún más los conceptos y sondear ambigüedad e imprecisión de las preguntas.

c) *Prueba piloto*: Se escogió un formato tipo Likert y se redactaron 160 preguntas, utilizando el criterio del investigador y de cuatro jueces especialistas en la materia.

Estas 160 preguntas se subdividieron en 9 escalas, correspondientes a las nueve variables en estudio, subdivididas cada una en una serie de indicadores de la variable.

Los indicadores representaron sub-escalas de dos dimensiones opuestas, en las que se asignaron valores de 1 a 5 señalando su contenido favorable o desfavorable hacia la actitud estudiada.

El muestreo se realizó por selección múltiple en una población reducida. De un total de 320 alumnos se tomaron 24 para sondeo preliminar y segunda prueba; 80 para la prueba piloto, donde se realizó la prueba de consistencia interna de la escala, y se citó al resto para la prueba final, asistiendo 147 alumnos, donde se verificó el comportamiento de la población respecto de las hipótesis.

d) *Análisis de consistencia interna*: Se realizó un análisis estadístico de consistencia ítem-escala, de donde 92 ítems resultaron tener una consistencia aceptable estadísticamente ($r = 0.29$) con los que se elaboró la prueba final.

Esto mostró a nivel empírico, la discriminación de cada pregunta dentro de su sub-escala correspondiente. La variabilidad dentro de su escala, fue también manejada conceptualmente, ya que el instrumento estadístico es considerado sólo un aspecto a tomar en cuenta, teniendo siempre en vista, la formulación teórica de donde se desprende tal coherencia, entre ítem y enunciado general. Un ejemplo puede ilustrar lo dicho. Tomaremos una de las variables en uno de sus indicadores (ver Cuadro Técnico-Metodológico):

Escala 4 - $r = 0.67$

Variable interviniente N°1 y N° 2:

“Sometimiento a presiones familiares”

Indicador 1: Cumplimiento de la vocación no realizada de los padres.

Pregunta 34: “Mis padres se disgustan cuando les cuento que salí con un amigo mío de un nivel social inferior”.

$r = 0.57$

Pregunta 37: "Mis padres se disgustarían si no estudio".

$r = 0.54$

Pregunta 36: "Una persona realizada es la que consigue hacer cosas importantes en el terreno profesional".

$r = 0.58$

Pregunta 39: "Espero graduarme para no disgustar a mis padres".

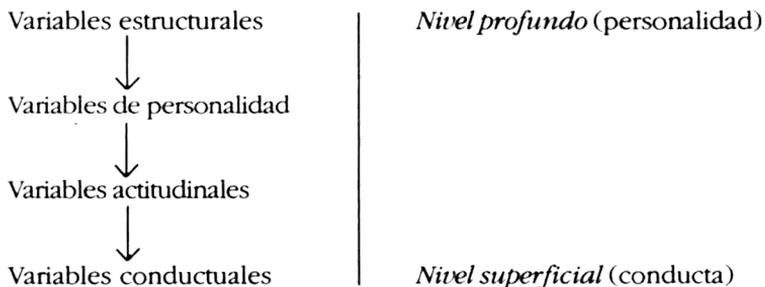
$r = 0.50$

Procedimiento general de registro, ordenación y procesamiento de datos

Una vez obtenido los datos (valores que obtienen los sujetos en las variables estudiadas), construimos una matriz de datos que sirvió para elaborar un registro por cada sujeto, con una columna para cada variable.*

De este modo, se procesaron los datos en la computadora. Se trabajó en total con 12.880 datos producto de $S = 140$ y n (número de preguntas) = 92.

El alto número de datos se debe a que ésta es una investigación a la vez intensiva y extensiva. Intensiva, porque sondea áreas de psicología profunda y estudio de actitudes, así como también conductas manifiestas que se suponen exteriorización de los dos tipos de caracteres citados. En la formulación conceptual:



* En el momento en que fue realizada la investigación, se trabajaba con tarjetas perforadas y el procesamiento era más artesanal que en la actualidad. Sin embargo, los paquetes estadísticos de entonces contenían las operaciones necesarias para el análisis estadístico de la consistencia interna y el análisis factorial. Hoy es posible realizar las mismas operaciones con programas más simplificados.

Extensiva porque su diseño permite ampliarla a otros contextos representativos del área de aplicación original.

Se trabajó con dos muestras, Estudi I y Estudi II: la primera para probar la consistencia interna del instrumento de medida; la segunda para realizar un análisis factorial y para obtener una matriz de correlaciones a través de una correlación múltiple, con el fin de observar el comportamiento de las hipótesis en el terreno empírico.



2) El aspecto práctico

- a) La aplicación grupal e individual.
- b) La forma peculiar en el uso de la información.

a) La prueba que se deriva de este estudio puede ser aplicada a grupos de alumnos adolescentes ingresantes a diferentes universidades nacionales o institutos de educación superior, para predecir las posibles fluctuaciones motivacionales de los mismos, en función de su conflictiva adolescente y de la escogencia de carrera atendiendo a presiones externas.

Su uso en selección, permitiría complementar un estudio integral (aptitudes, C.I.) para seleccionar no sólo en cuanto a las capacidades potenciales del estudiante, sino en función de la especial predisposición del joven al escoger carrera universitaria.

Si la relación entre elección por presiones externas y fluctuaciones en la motivación externa es positiva, podremos inferir que aquéllos que estén en mayor conflicto adolescente y sean más vulnerables a dichas presiones, podrán ser aquellos que más problemas tengan en mantener un esfuerzo constante para lograr terminar exitosamente sus estudios. *Este puede ser un criterio de selección.*

La aplicación individual es posible gracias a una codificación especial realizada posteriormente, en la que se obtiene un perfil individual en cuanto a las áreas específicas del conflicto adolescente, es decir, en qué aspectos específicos se da la modalidad de este conflicto, de qué peculiar manera se somete a presiones externas y en los estudiantes que consulten en medio de su crisis motivacional, ver los puntos en que su elección fue inadecuada, lo mismo que las particularidades de su problema motivacional.

En este caso, el conocimiento de dichas peculiaridades, permite poner correctivos específicos a tiempo.

b) En este punto, proponemos un uso no convencional de la información obtenida. Si la intención es ayudar a la toma de conciencia de los puntos oscuros para el estudiante, aquellos que no le permiten hacer una elección adecuada a sus necesidades y sus capacidades, entonces esta información debe ser transmitida al joven de una forma que permita una revisión correctiva de tal elección.

El consejo tradicional del orientador o el psicólogo están de más en esta perspectiva.

El orientador o psicólogo guía puede procesar la información con el joven, confrontándolo con sus verdaderas dificultades.

De esta manera, con conocimiento de estos puntos, él podrá reflexionar y hacer cambios o no, en las áreas en donde existen dificultades. Y esta decisión se podrá basar en el chequeo de una verdadera vocación, en relación con sus aptitudes y conflictos actuales.

Mejorar una aptitud con cierto entrenamiento o confrontar su dependencia familiar, por ejemplo, son decisiones posibles dentro de una gama amplia de alternativas.

El conocimiento de la totalidad de su problemática, su inserción en determinado sistema de influencias y el conocimiento de la falacia del prestigio diferencial de las carreras, ayudarán a esta redecisión.

El Análisis Factorial

Siguiendo con la línea deductiva de trabajo, se ha planteado un complejo esquema donde la índole cualitativa del contenido expresado en las hipótesis, nos conduce a trabajar muy cuidadosamente en la elaboración de la inferencia progresiva que nos lleva desde nuestras hipótesis, hasta la construcción del test que las representa adecuadamente, a través de proposiciones particulares, para sondear su funcionamiento en el terreno práctico.

Todo este sistema hipotético-deductivo, que se halla representado en el Cuadro Técnico-Methodológico anexo, fue sometido a un análisis inverso, inductivo, que nos permitió ver si los indicadores empíricos enunciados, se agrupaban en tantos factores como variables fueron enunciadas, o variaban alrededor de otras dimensiones.¹⁵⁶ En este estudio se trabaja con tres hipótesis particulares, nueve variables y treinta y siete indicadores, por la índole intensiva y cualitativa del estudio, disponiendo así de un terreno lo suficientemente amplio para observar el interjuego de las variables en el terreno empírico, sin estrechar el punto de mira y pudiendo así formular generalizaciones sobre los resultados obtenidos.

El análisis factorial es tratado aquí como un método de investigación psicológica, no como un método puramente estadístico.

La significación de los factores o dimensiones de variabilidad común, estará entonces determinada por la naturaleza de las hipótesis enunciadas, uniendo así teoría y práctica.

El primer análisis factorial se realizó sobre 25 variables (nueve sub-variables y dieciséis indicadores),* obteniendo saturaciones correspondientes a nueve factores, que coinciden, con alguna variabilidad, con las nueve variables definidas.

Un segundo análisis factorial, esta vez más fino, se hizo sobre 37 variables (todas las sub-variables y todos los indicadores, no solamente los de mayor significación, como en el anterior), para el que se usó otro programa.**

156. M. Yela, *La técnica del análisis factorial*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1957.

".. Si cada fenómeno varía independientemente de los demás, habrá tantas dimensiones de variación como fenómenos y las relaciones empíricas entre ellos pondrán de manifiesto otros tantos factores."

* Se aplicó un programa especialmente arreglado para este análisis: FACTO 80 M - 29-2-74. Prof. Omar Menéndez. Cátedra de Computación, Escuela de Psicología, Caracas, Venezuela, UCV.

** BMDP 4M Factor Analysis - Health Computing facility University of California, Los Angeles, C.A. 90024 Converted for Burroughs large systems, Univ. of Warwick, UK.

De este segundo análisis se obtuvieron diez factores, tomando un índice ≥ 0.70 y otro de ≥ 0.30 como representativos, en primera y segunda instancia. Nueve de tales factores coinciden y afinan el análisis anterior; el décimo resultó ser un factor general, que satura todo el universo hipotético.

Las relaciones encontradas hacen sencillo nominar tales factores, conociendo ya la relación entre ellos, estudiada y enunciada en el marco teórico analítico.

Por eso, es importante señalar cómo se usa el análisis factorial en este contexto, *no como un método para encontrar regularidad entre datos dispersos, sino como un método para corroborar la coherencia de las hipótesis y del cuerpo entero de la investigación, de índole deductiva.*

Este análisis y sus resultados, hacen el planteamiento prácticamente invulnerable a las posibles críticas empiricistas, sin por eso convertir el trabajo en un dogma inatacable.

La verificación de las hipótesis

De las tres hipótesis de trabajo,¹⁵⁷ la hipótesis N° 2 es la que con mayor peso, verifica la hipótesis general, destacándose especialmente la relación entre “sometimiento a las relaciones familiares” y “duelo por el rol infantil”, uno de los aspectos más resaltantes del conflicto adolescente. La relación encontrada en las tres hipótesis entre “elección inadecuada de carrera” y las tres variables independientes, es significativa ($R = 0.67$), verificando la relación general entre conflicto adolescente y “elección inadecuada”.

157. Se aplicó un análisis de correlación múltiple para observar el punto hasta el cual el comportamiento de la variable dependiente era predicho por la acción combinada de las otras tres variables (independiente y dos intervinientes en cada hipótesis).

Se realizaron catorce combinaciones de variables, para predecir unas en función de otras, individualmente y en conjunto.

Tomamos estos datos para verificar las relaciones entre los elementos que fueron formulados exhaustivamente en el marco teórico y formalizados en el cuadro técnico metodológico.

Como se trata de rasgos de personalidad y de variables motivacionales y actitudinales, tomamos un $R \geq 0.30$ como significativo.

No es éste el lugar adecuado para presentar los resultados numéricos, sin embargo, enunciaremos los resultados del análisis cuantitativo y cualitativo efectuados sobre ellos.

A su vez, esta variable se relaciona con “sometimiento a presiones familiares” y “actitud pasiva...” con un $R = 0.75$, que explica el 56 % de su varianza.

Las variables dependientes motivacionales de las hipótesis 2 y 3 (respectivamente, “deseos de abandonar la carrera” y “actitud negativa...”) tienen, la primera, un $R = 0.58$ con respecto a “duelo por el rol infantil”, “sometimiento a presiones familiares” y “elección inadecuada de carrera”; y la segunda, un $R = 0.39$ respecto de “actitud pasiva frente a la necesidad de información” y “elección inadecuada...”.¹⁵⁸

Las variables intervinientes psicosociales con las independientes, en el sentido vertical entre las mismas, muestran los siguientes resultados: $R = 0.49$ entre “elección inadecuada de carrera” y las tres variables de conflicto adolescente en conjunto; $R = 0.68$ entre “sometimiento a presiones familiares” y “perturbaciones en el uso de la responsabilidad”, “necesidades múltiples y contradictorias” y “duelo por el rol infantil”, conjuntamente.

Estas relaciones son verificadas, en mayor o menor grado, en las tres hipótesis de trabajo, deducidas de la hipótesis general y representativas de ella.

Con ello *verificamos*, como consecuencia, *la escogencia inadecuada en función de las presiones familiares y de acuerdo con la intensidad del conflicto adolescente* (que conlleva una actitud de especial permeabilidad a las influencias del medio ambiente, ligada a sus problemas de identidad), *y su influencia sobre las posibilidades de mantener la energía destinada a la consecución de las metas estudiantiles en la carrera escogida*.

La influencia de esto sobre la motivación a mediano plazo, nos obliga a repensar la forma de orientar a los jóvenes en cuanto a su decisión profesional.

Vemos que, dicho de otra manera, si su elección no se realiza ajustándose a sus verdaderas necesidades y aptitudes, sino en función de las presiones sociales que lo motivan o estimulan externamente, es predecible una baja de motivación que puede hacer peligrar su estabilidad en la carrera escogida o mantenerlo en esa línea, pero enajenado de sí mismo.

158. Ver la formulación de las tres hipótesis de trabajo en el Cuadro Técnico-Methodológico anexo a este capítulo.

Se enriquece el esquema teniendo en cuenta que las conductas atípicas en Venezuela tienen que ver con:

- 1) Desajuste entre valores y fines vigentes.
- 2) Desajuste entre metas propuestas y medios institucionalizados. (Merton).
- 3) Transculturación.

Conclusiones

La verificación de la hipótesis general nos coloca en posición de sacar conclusiones válidas provisionalmente, por toda la serie de coincidencias encontradas entre lo conceptual y lo fenoménico, la coherencia demostrada internamente y verificada entre lo planteado teóricamente, y las relaciones encontradas en la práctica, ya previamente predichas en las hipótesis.

Acerca del enfoque:

Propusimos y llevamos a cabo un estudio intra e interdisciplinario en Psicología.

El planteamiento de hipótesis, cuyas variables pertenecen a diferentes disciplinas en el campo de las ciencias sociales, se hizo posible por:

a) El uso de un modelo de análisis adecuado, que explica sus relaciones (totalidad concreta).

b) La existencia de un soporte teórico sólido y proposiciones deducidas lógicamente de éste, en concordancia con lo obtenido por el investigador en su experiencia docente y clínica.

Acerca del método:

Utilizamos el método hipotético-deductivo y mostramos su efectividad en este campo, gracias a la utilización de un diseño de investigación que va de lo general a lo particular y de lo conceptual a lo concreto, a través de deducciones lógicas:

a) Proponiendo un marco teórico-analítico consistente internamente.

b) Llevando a cabo la verificación de las hipótesis usando la medición estadística general, empleada por los enfoques experimentalistas.

Con esto, creemos ofrecer un aporte en el terreno de las ciencias sociales, al mostrar una investigación donde se ve la coherencia de la teoría con la puesta en práctica del abordaje a la realidad objeto de estudio. Así, se han podido llevar al terreno de la tecnología estadística conceptos de alta complejidad y abstracción, sin negar su carácter de tales y sin confundir su especificidad con atomización; su concreción, con la falacia de "lo aparente".

Es interesante señalar que en este trabajo, subsidiariamente, quedan verificadas hipótesis pertenecientes a la teoría psicoanalítica de la adolescencia. Esta constatación, sirve para dar un soporte más sólido a afirmaciones clínicas,

cuya solidez ha sido puesta a menudo en entredicho. Afirmamos aquí la vigencia de la investigación psicoanalítica: sus supuestos básicos, sus hallazgos clínicos. La ponemos en duda en tanto se convierte en una práctica fragmentaria, cuando desliga la fenomenología intrapsíquica del entorno histórico-social que la condiciona y genera.

Acerca del instrumento de medida:

Ya se ha hablado extensamente acerca de éste en una sección anterior. Sin embargo, es la intención del autor proseguir administrando dicha prueba en los años sucesivos para perfeccionar su valor predictivo, así como para ampliar su área de aplicación.

Acerca de la trascendencia político-social de este estudio en la sociedad venezolana:

La tarea fundamental del adolescente es la búsqueda de identidad, y esto lo hace especialmente susceptible a los impactos ambientales. El adolescente duda de sí mismo y se aferra a esquemas más seguros que los propios y entre éstos, a los paternos que se presentan como los más directos y confiables.

Esta adhesión no representa un proceso consciente y voluntario, ya que está ligado a una serie de mensajes que la familia transmite insensiblemente, reproduciendo las pautas sociales deseables.

El duelo por el rol infantil, sobre todo en lo referente a la resistencia a crecer, con su temor a lo desconocido, y la proyección de la responsabilidad fuera de sí mismo, ayudan a que sus elecciones sean con ajuste a modelos establecidos, socialmente aceptados y que ofrecen, aparentemente, una perspectiva segura en lo económico-social.

En Venezuela, en la última década, este fenómeno es especialmente notorio en el estudiantado universitario. En el marco institucional educacional, los estudiantes no pueden escoger realmente la mejor profesión. Las carreras "prestigiosas" se hallan saturadas (Medicina, Ingeniería, Derecho), de jóvenes en busca de brillantes futuros, más brillantes cuanto más desligados se hallan de la perspectiva histórico-social del país, y más ligados a intereses de lucro particular.

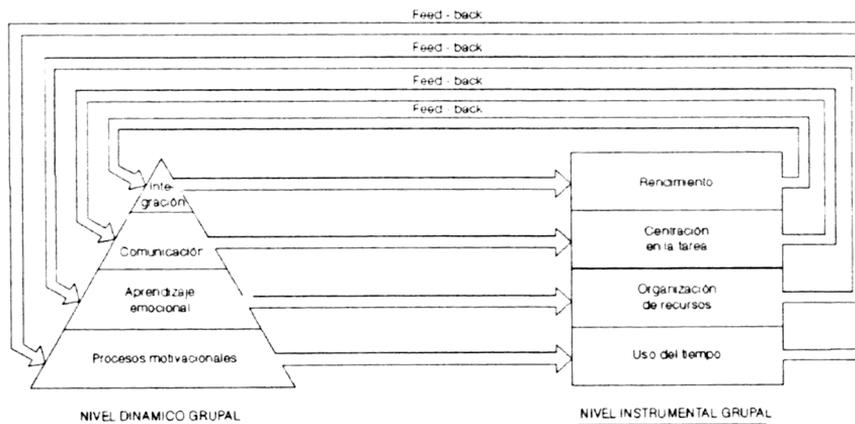
El problema del "cupó" hace invalorable la posibilidad de estudiar para llegar a "ser alguien". Si se obtiene un lugar en las aulas universitarias, hay que cuidarlo no arriesgando posiciones críticas que puedan hacer peligrar dicha estabilidad, poniendo en peligro un futuro asegurado de antemano.

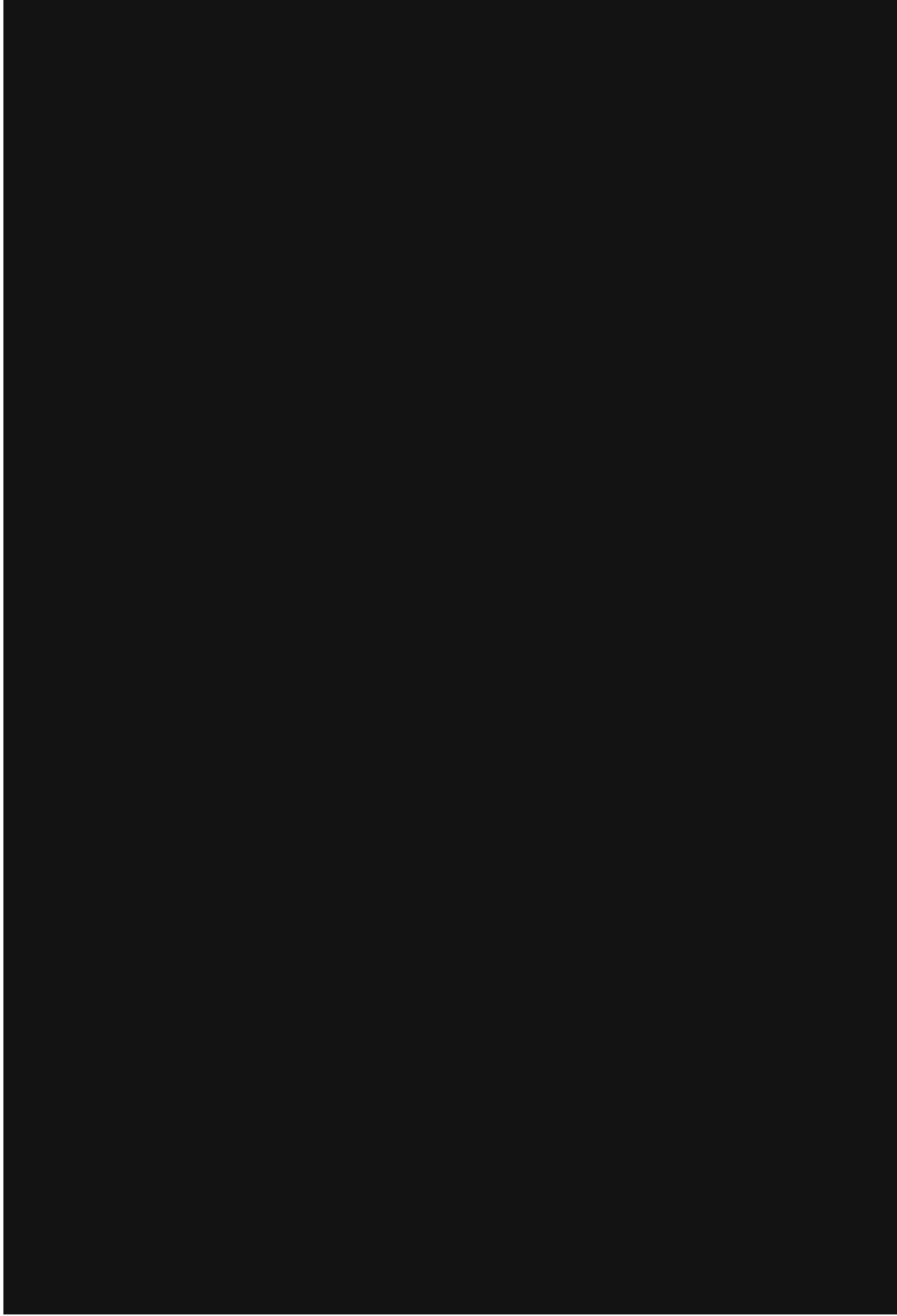
Se pierde el papel tradicionalmente transformador del estudiantado universitario. El estudiante se pierde a sí mismo. El adolescente no se encuentra a sí mismo, no cuestiona, no hace planteamientos idealistas de cambiar el mundo, se conforma con el que está, cómo está, para conservar los abrigados límites de la seguridad.

Este proceso de alienación parte del desconocimiento del proceso que lo lleva a la renegación consciente o inconsciente de sus necesidades, de un "mal cálculo", realizado sobre la base de un proceso manipulativo de orden social y familiar, que se traduciría en el mensaje de "no defraudar a mis padres", sobre la condición inevitable de defraudarse a sí mismos.

Pensamos que podemos contribuir a desmistificar este proceso a través de una orientación vocacional masiva, que pasa por el reconocimiento de las necesidades del joven, señalando el efecto de la presión social desviante y también, por el conocimiento de sus aptitudes.

Esta toma de conciencia ayuda a asumir el duelo de pérdida del rol por los padres de la infancia, y a responsabilizarse por las elecciones personales, superando la pasividad. Al insertar estas decisiones en el marco al que pertenecen: el de su compromiso consigo mismo, a través de la asunción del papel histórico que le toca desempeñar.





	SUB-VARIABLES	HIPÓTESIS DE TRABAJO Nº 1	INDICADORES (SINTOMA)	SUB-INDICADORES	OBJETIVACIÓN DE LA MEDIDA	FUENTES	TÉCNICAS
<p>TEMA: Adolescencia, motivación y elección de carrera.</p>	<p>1. Inseguridad intelectual y afectiva 2. Necesidades e intereses contradictorios y múltiples 3. Duelo por el rol infantil. 4. Uso inadecuado de la responsabilidad. 5. Elección de carrera atendiendo a presiones familiares. 6. Elección de carrera según información incorrecta e incompleta acerca de la carrera.</p>	<p>La presencia de necesidades e intereses múltiples y contradictorios</p> <p style="text-align: center;">→</p>	<p>1. Necesidad de independencia económica vs. dependencia real. 2. Búsqueda de independencia afectiva vs. necesidad de la misma. 3. Búsqueda de sí mismo vs. huida de sí mismo.</p>	<p>(Ver detalle en la descripción por hipótesis).</p>	<p>(Ver detalle en la descripción por hipótesis)</p>	<p>Archivo de trabajo grupal-videncial Testimonios de alumnos Trabajo en dinámica de grupos Documental (Bibliografía)</p>	<p>Entrevistas. Cuestionario Método de Jueces Escala de actitudes Análisis de contenido (Archivo)</p>
<p>PROBLEMA: Los grupos de estudios o de trabajo no pueden resolver su tarea a nivel intelectual, si existen trabas emocionales que dificultan su concentración en la misma.</p> <p>MODELO TEÓRICO-ANALÍTICO: Mixto y totalizante incluye el modelo humanístico y psicoanalítico, lo mismo que en un</p>		<p>Elección de carrera según sometimiento a presiones familiares</p> <p style="text-align: center;">→</p>	<p>1. Vocación no realizada por los padres. 2. Seguir tradición profesional familiar 3. Ascender socialmente respecto a padres. 4. Equivocación, contenido del pensum. 5. Desconocimiento del esfuerzo requerido 6. Descalificación de las preferencias</p>	<p>(Ver detalle en la descripción por hipótesis).</p>	<p>(Ver detalle en la descripción por hipótesis).</p>	<p>Archivo de trabajo grupal-videncial Testimonios de alumnos Trabajo en dinámica de grupos. Documental (Bibliografía)</p>	<p>Entrevistas. Cuestionario Método de Jueces. Escala de actitudes. Análisis de contenido. (Archivo)</p>

enfoque psicosocial de aportes interdisciplinarios.	SUB-VARIABLES	H-IPÓTESIS DE TRABAJO Nº 1	INDICADORES (SINTOMA)	SUB-INDICADORES	OBJETIVACION DE LA MEDIDA	FUENTES	TÉCNICAS
	<p>7. Elección de carrera de acuerdo a necesidad de ingreso económico rápido y ascenso social.</p> <p>8. Elección de carrera según las oportunidades de trabajo en el mercado.</p> <p>9. Elección subordinada a las escasas oportunidades de estudio (cupó) en el medio social.</p>	<p>Fluctuación en el deseo de mantener un esfuerzo constante.</p>	<p>7. Idealización de la profesión.</p> <p>1. Aparición de discontinuidad en asistencia.</p> <p>2. Desinterés en realización de trabajo asignados.</p>	<p>(Ver detalle en la descripción por hipótesis)</p>	<p>(Ver detalle en la descripción por hipótesis)</p>	<p>Archivo de trabajo grupal vicencial. Testimonios de alumnos. Trabajo en dinámica de grupos. Documental (Bibliografía)</p>	<p>Entrevistas. Cuestionario. Método de Jueces. Escala de actitudes. Análisis de contenido. (Archivo)</p>
<p>METODOLOGÍA: Hipotético-Deductivo Metodología estadística para construcción de instrumentos de medida e interpretación de los resultados.</p>	<p>10. Fluctuación en el deseo de mantener un esfuerzo constante.</p> <p>11. Actitud negativa hacia las actividades requeridas</p> <p>12. Dificultad para realizar proyectos conjuntos.</p> <p>13. Desorganización del tiempo de estudio, descanso y versión.</p> <p>14. Deseo de abandonar la carrera.</p>	<p>HIPÓTESIS DE TRABAJO Nº 2 El duelo por el rol infantil.</p>	<p>1. Resistencia a crecer.</p> <p>2. Desconcierto frente a requerimientos del medio.</p> <p>3. Cambios de humor frecuentes.</p> <p>4. Perturbaciones en el uso del tiempo</p> <p>5. Trastornos de la identidad.</p>	<p>(Ver detalle en la descripción por hipótesis)</p>	<p>(Ver detalle en la descripción por hipótesis)</p>	<p>Archivo de trabajo grupal vicencial. Testimonios de alumnos. Trabajo en dinámica de grupos. Documental (Bibliografía)</p>	<p>Entrevistas. Cuestionario. Método de Jueces. Escala de actitudes. Análisis de contenido. (Archivo)</p>

SUB-VARIABLES	HIPÓTESIS DE TRABAJO Nº 2	INDICADORES (SINTOMA)	SUB-INDICADORES	OBJETIVACIÓN DE LA MEDIDA	FUENTES	TÉCNICAS
<p>HIPÓTESIS GENERAL:</p> <p>La acentuación de los rasgos conflictivos de la etapa adolescente determina una especial permeabilidad a las presiones ambientales que, a su vez origina una elección inadecuada de carrera, lo que favorece la baja de motivación cuando se está cursando la carrera escogida.</p>	<p>Elección de carrera por presiones familiares</p> <p style="text-align: center;">↓</p> <p>Deseo de abandonar la carrera.</p>	<p>1. Idem hipótesis Nº 1</p> <p>Una búsqueda de otras alternativas de uso del tiempo.</p> <p>2. Pérdida de voluntad.</p> <p>3. Desinterés en las metas del grupo.</p>	<p>(Ver detalle en la descripción por hipótesis)</p>	<p>(Ver detalle en la descripción por hipótesis)</p>	<p>Archivo de trabajo grupal-vivencial.</p> <p>Testimonios de alumnos.</p> <p>Trabajo en dinámica de grupos</p> <p>Documental (Bibliografía)</p>	<p>Entrevistas.</p> <p>Cuestionario</p> <p>Método de Jueces</p> <p>Escala de actitudes.</p> <p>Análisis de contenido (Archivo)</p>
	<p>HIPÓTESIS DE TRABAJO Nº 3</p> <p>Perturbaciones en la asunción de la responsabilidad</p> <p style="text-align: center;">↓</p>	<p>1. Dependencia de adultos y resistencia a la misma.</p> <p>2. Ensayo y error de conductas al azar.</p> <p>3. Fantasías de éxitos inmediatos.</p> <p>4. Colocación de la responsabilidad fuera de sí mismo.</p>	<p>(Ver detalle en la descripción por hipótesis)</p>	<p>(Ver detalle en la descripción por hipótesis)</p>	<p>(Ver detalle en la descripción por hipótesis)</p>	<p>Archivo de trabajo grupal vivencial.</p> <p>Testimonios de alumnos.</p> <p>Trabajo en dinámica de grupos</p> <p>Documental (Bibliografía)</p>

SUB-VARIABLES	HIPÓTESIS DE TRABAJO N° 3	INDICADORES (SINTOMA)	SUB-INDICADORES	OBJETIVACIÓN DE LA MEDIDA	FUENTES	TÉCNICAS
	<p>Elección de carrera con una actitud pasiva frente al manejo de información.</p>	<p>1. Información restringida al área social a que pertenecen. 2. Información incompleta e incorrecta de la carrera. 3. Idem hipótesis N° 1- N° 2. 4. Idem hipótesis N° 1- N° 2. 5. Idem hipótesis N° 1- N° 2. 6. Idem hipótesis N° 1- N° 2.</p>	<p>(Ver detalle en la descripción por hipótesis)</p>	<p>(Ver detalle en la descripción por hipótesis)</p>	<p>Archivo de trabajo grupal-vivencial. Testimonios de alumnos. Trabajo en dinámica de grupos. Documento (Bibliografía)</p>	<p>Entrevistas. Cuestionario. Método de Jueces. Escala de actitudes. Análisis de contenido. (Archivo)</p>
	<p>Actitud negativa ante las actividades requeridas</p>	<p>1. Ausentismo. 2. Sensación de inutilidad con profesores. 3. Desagrado del esfuerzo.</p>				

CUADRO TÉCNICO METODOLÓGICO - Descripción por hipótesis

HIPÓTESIS DE TRABAJO Nº 1	INDICADORES	SUB-INDICADORES	OBJETIVACIÓN DE LA MEDIDA	FUENTES	TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS
<i>S u b - v a r i a b l e Independiente: La presencia de necesidades e intereses múltiples y contradictorios.</i>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Necesidad de independencia económica vs. dependencia económica real 2. Búsqueda de independencia afectiva vs. necesidad de afecto paterno. 3. Búsqueda de si mismo vs. dificultad de asumirse 	<p>Exigencia a los padres vs. orgullo por valerse por si mismo.</p> <p>Aceptación y rechazo de protección paternos</p> <p>Orgullo por la autenticidad vs. la inseguridad frente a si mismo.</p> <p>Identificación con modelos ideales.</p>	<p>Comparación de las respuestas de dependencia económica real con la aspiración a la independencia</p> <p>Chequear la existencia de necesidad de protección con otras afirmaciones de independencia afectiva de ellos</p> <p>Chequeo de la autoimagen frente a la imagen que se quiere dar hacia afuera.</p>	<p>Archivo de trabajo grupal de la cátedra</p> <p>Vivencial (Testimonios de alumnos, trabajo grupal)</p> <p>Archivo de trabajo grupal de la cátedra</p> <p>Vivencial (Testimonios de alumnos, trabajo grupal)</p> <p>Archivo de trabajo grupal de la cátedra</p> <p>Vivencial (Testimonios de alumnos, trabajo grupal)</p>	<p>Entrevistas</p> <p>Cuestionario</p> <p>Método de Jueces. (Profesores).</p> <p>Escala de actitudes. (Likert)</p> <p>Entrevistas</p> <p>Cuestionario</p> <p>Método de Jueces. (Profesores).</p> <p>Escala de actitudes. (Likert)</p> <p>Entrevistas</p> <p>Cuestionario</p> <p>Método de Jueces. (Profesores).</p> <p>Escala de actitudes. (Likert)</p>
<i>S u b - v a r i a b l e Interviniente Sometimimiento a las presiones familiares.</i>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Cumplimiento de la vocación no realizada de los padres. 2. Seguir tradición profesional familiar. 3. Ascender socialmente con respecto a los padres. 	<p>Atención a mensajes indirectos en cuanto a realización personal.</p> <p>Percepción de mensajes no explícitos de los padres en cuanto a aspiraciones sociales.</p> <p>Dificultad de los padres de aceptar el crecimiento y desprendimiento de los hijos.</p>	<p>Rastreo de actividades paternas en cuanto a lo que se "debe hacer".</p> <p>Rastreo de tipo de respuestas del S. frente a exigencias paternas</p> <p>Chequeo de percepción. actitudes paternas ante actitudes de independencia</p>	<p>Vivencial (Testimonios de alumnos)</p> <p>Vivencial (Testimonios de alumnos)</p> <p>Vivencial (Testimonios de alumnos)</p>	<p>Cuestionario.</p> <p>Método de Jueces. (Profesores).</p> <p>Escala de actitudes. (Likert)</p> <p>Cuestionario.</p> <p>Método de Jueces. (Profesores).</p> <p>Escala de actitudes. (Likert)</p> <p>Cuestionario.</p>

HIPÓTESIS DE TRABAJO N° 1	INDICADORES	SUB-INDICADORES	OBJETIVACIÓN DE LA MEDIDA	FUENTES	TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS
<p><i>S u b - v a r i a b l e Interviniente:</i> Elección inadecuada de carrera.</p>	<p>1. Equivocación respecto del contenido del pensum. 2. Desconocimiento del esfuerzo requerido. 3. Descalificación de las preferencias personales. 4. Idealización de la profesión.</p>	<p>Toma de decisiones laborales en línea con la tradición familiar. Aspiraciones socioeconómicas iguales o mejores que las paternas. Error en cuanto al contenido real de las materias (Desconocimiento del carácter teórico o práctico de las materias). Expectativas erróneas en cuanto a la facilidad o dificultad de la carrera. Tendencia a no tomar en cuenta las inclinaciones personales hacia distintas actividades Desconocimiento de la situación real del egresado con su especialidad.</p>	<p>Chequeo del nivel de consumo a que se aspira. Chequeo del prestigio asignado a la carrera elegida. Chequeo de las expectativas iniciales con respecto al contenido del pensum. Constatación de la actitud hacia el esfuerzo invertido. Chequeo de la coincidencia de las preferencias ocupacionales con la carrera. Chequeo de expectativas acerca de la profesión.</p>	<p>Vivencial (Testimonios de alumnos) Vivencial (Testimonios de alumnos) Vivencial (Testimonios de alumnos) Vivencial (Testimonios de alumnos) Lista de asistencia Lista de asistencia</p>	<p>Método de Jueces. (Profesores). Escala de actitudes. (Likert) Cuestionario. Método de Jueces. (Profesores). Escala de actitudes. (Likert) Cuestionario. Método de Jueces. (Profesores). Escala de actitudes. (Likert) Cuestionario. Método de Jueces. (Profesores). Escala de actitudes. (Likert)</p>

HIPÓTESIS DE TRABAJO Nº 1	INDICADORES	SUB-INDICADORES	OBJETIVACIÓN DE LA MEDIDA	FUENTES	TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS
<p><i>Sub-variable Dependiente:</i> Fluctuación en el deseo de mantener un esfuerzo constante.</p>	<p>1. Aparición de discontinuidad en la asistencia a clase. 2. Desinterés en la realización de trabajos asignados.</p>	<p>Discontinuidad en la asistencia. Fluctuación en el esfuerzo invertido</p>	<p>Comparación del índice anterior de asistencia al actual. Comparación de conducta en bachillerato y comienzo de año con la entrega actual</p>	<p>Vivencial (Testimonios de alumnos) Vivencial. (Testimonios de alumnos) Vivencial (Testimonios de alumnos) Vivencial. (Testimonios de alumnos)</p> <p>Lista de asistencia Lista de asistencia</p>	<p>Cuestionario. Método de Jueces. (Profesores) Escala de actitudes (Likert)</p> <p>Cuestionario. Método de Jueces. (Profesores) Escala de actitudes (Likert)</p>

TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS

HIPÓTESIS DE TRABAJO Nº 2	INDICADORES	SUB-INDICADORES	OBJETIVACIÓN DE LA MEDIDA	FUENTES	TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS
<p><i>S u b - v a r i a b l e Independiente:</i> Duelo por el rol infantil.</p>	<p>1. Resistencia a crecer. 2. Desconcierto frente a los requerimientos del medio ambiente. 3. Cambios de humor frecuentes. 4. Perturbaciones en el uso del tiempo. 5. Trastornos de la identidad.</p>	<p>Refugio en el mundo interno. Temor a lo nuevo. Disconformidad frente a freno del medio para aprovechar las habilidades prácticas ya desarrolladas. Ansiedad, depresión y euforia. Refugio en el pasado, uso inadecuado del presente. Asunción de ideas y modalidades prestadas.</p>	<p>Chequeo de actitudes ante situaciones de cambio.</p>	<p>Archivo de trabajo grupal de la cátedra. Vivencial (Testimonios de alumnos, trabajo grupal) Archivo de trabajo grupal de la cátedra. Vivencial (Testimonios de alumnos, trabajo grupal) Vivencial (Testimonios de alumnos).</p>	<p>Entrevistas. Cuestionario Método de Jueces, (Profesores). Escala de actitudes (Likert)</p>
<p><i>S u b - v a r i a b l e Interviniente:</i> Sometimiento a las presiones familiares.</p>	<p>1. Cumplimiento de la vocación no realizada de los padres 2. Seguir tradición profesional familiar. 3. Ascender socialmente con respecto a los padres.</p>	<p>Atención a mensajes indirectos en cuanto a realización personal. Percepción de mensajes no explícitos de los padres en cuanto a aspiraciones sociales.</p>	<p>Chequeo de actitudes frente al no reconocimiento o premiación de aptitudes. Chequeo de estado ánimo habituales. Medir dificultades en la educación de actividades al presente. Chequeo de marcos referenciales. Rastreo de actitudes paternas frente a la imagen que se quiere dar hacia afuera. Rastreo de tipo de respuestas de S frente a exigencias paternas.</p>	<p>Archivo de trabajo grupal de la cátedra. Vivencial (Testimonios de alumnos, trabajo grupal) Vivencial (Testimonios de alumnos).</p>	<p>Entrevistas. Cuestionario. Método de Jueces, (Profesores). Escala de actitudes (Likert) Entrevistas. Cuestionario. Método de Jueces, (Profesores). Escala de actitudes (Likert) Cuestionario Método de Jueces, (Profesores) Escala de actitudes (Likert) Cuestionario.</p>

HIPÓTESIS DE TRABAJO Nº 2	INDICADORES	SUB-INDICADORES	OBJETIVACIÓN DE LA MEDIDA	FUENTES	TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS
<p><i>S u b - v a r i a b l e Interviniente:</i> Elección inadecuada de carrera.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Equivocación respecto del contenido del pensum. 2. Desconocimiento del esfuerzo requerido. 3. Descalificación de las preferencias. 4. Idealización de la profesión. 	<p>Dificultad de los padres de aceptar el crecimiento y desprendimiento de los hijos. Toma de decisiones laborales acorde con la tradición familiar. A s p i r a c i o n e s socioeconómicas iguales o mayores que las paternas. Errores en cuanto al contenido real de las materias. Desconocimiento del carácter teórico o práctico de las materias. Expectativas erróneas en cuanto a la facilidad o dificultad de la carrera. Tendencia a no tomar en cuenta las inclinaciones personales hacia distintas actividades</p>	<p>Chequeo de percepción de actitudes paternas ante actitudes de independencia. Chequeo del nivel de ingreso al que se aspira. Chequeo de prestigio asignado a la carrera elegida. Chequeo de las expectativas iniciales con respecto al contenido del pensum. Constatación de actitud hacia el esfuerzo invertido.</p>	<p>Vivencial (Testimonios de alumnos) Vivencial (Testimonios de alumnos)</p>	<p>Método de Jueces. (Profesores) Escala de actitudes. (Likert) Cuestionario. Método de Jueces. (Profesores) Escala de actitudes. (Likert) Cuestionario. Método de Jueces. (Profesores) Escala de actitudes. (Likert) Entrevistas. Cuestionario. Método de Jueces. (Profesores) Escala de actitudes. (Likert) Entrevistas. Método de Jueces. (Profesores) Escala de actitudes. (Likert)</p>

HIPÓTESIS DE TRABAJO Nº 2	INDICADORES	SUB-INDICADORES	OBJETIVACIÓN DE LA MEDIDA	FUENTES	TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS
<p><i>S u b - v a r i a b l e</i> <i>Dependiente:</i> Deseos de abandonar la carrera.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Búsqueda de otras alternativas de ocupación de su tiempo. 2. Pérdida de voluntad. 3. Desinterés en las metas del grupo. 	<p>Busqueda de actividades diversas fuera de la carrera. Reducción de interés en invertir energía en el estudio. Individualismo, aislamiento.</p>	<p>Chequeo de las coincidencias de las preferencias ocupacionales con la carrera. Chequeo de experiencias acerca de la profesion. Chequeo de la actitud de busqueda de otras actividades. Rastreo de las búsquedas de métodos de estudio, perfeccionamiento de trabajo. Chequeo de actitud hacia el grupo</p>	<p>Archivo (documental) Vivencial Archivo (documental) Vivencial</p>	

HIPÓTESIS DE TRABAJO N°3	INDICADORES	SUB-INDICADORES	OBJETIVACIÓN DE LA MEDIDA	FUENTES	TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS
<p><i>S u b - v a r i a b l e Independiente:</i> Perturbaciones en la asunción de la responsabilidad.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Dependencia de los adultos y resistencia a la misma. 2. Ensayo y error de conductas al azar. 3. Fantasías de éxitos inmediatos. 4. Colocación de la responsabilidad fuera de sí mismo 	<p>Toma de decisiones compulsivamente. conformista o rebelde. Adopción alternativa de conductas pensadas e impensadas. Impulsividad. Elaboración de proyectos sobre metas no alcanzadas todavía. Tendencia a culpar a otros por los fracasos personales.</p>	<p>Frecuencia de consultas a adultos. Confrontación con situaciones donde se ven en juego las metas y propuestas. Chequeo de expectativas al comienzo de la carrera. Sondeo de causalidad asignada a determinadas situaciones con padres y profesores, autoridades o adultos en general, así como sociedad o institución.</p>	<p>Documental (Bibliografía) Vivencial (Testimonios de alumnos). Archivo de la cátedra. Documental (Bibliografía) Vivencial (Testimonios de alumnos). Archivo de la cátedra. Documental (Bibliografía) Vivencial (Testimonios de alumnos). Archivo de la cátedra.</p>	<p>Entrevista Método de Jueces Cuestionario. Escala de actitudes. (Likert) Entrevista. Método de Jueces Cuestionario. Escala de actitudes. (Likert) Entrevista. Método de Jueces Cuestionario. Escala de actitudes. (Likert)</p>
<p><i>S u b - v a r i a b l e Interviniente:</i> Actitud pasiva frente a la necesidad de obtener información</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Información restringida al área social a que pertenece 2. Información incorrecta e incompleta acerca de la carrera. 	<p>Tendencia a tomar la información "más a mano". Falta de iniciativa por organizar un plan de sondeo con la fuente adecuada de información.</p>	<p>Sondeo de la fuente de donde se obtuvo la información sobre la carrera en curso. Registro de la forma en que usó la información</p>	<p>Documental (Bibliografía) Vivencial (Testimonios de alumnos). Archivo de la cátedra. Documental (Bibliografía) Vivencial (Testimonios de alumnos). Archivo de la cátedra.</p>	<p>Entrevista Método de Jueces Cuestionario. Escala de actitudes. (Likert)</p>

HIPÓTESIS DE TRABAJO Nº 3	INDICADORES	SUB-INDICADORES	OBJETIVACIÓN DE LA MEDIDA	FUENTES	TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS
		<p>Obtención de una visión parcial y errónea en cuanto al carácter de la carrera.</p> <p>Errores en cuanto al contenido real de las materias (Desconocimiento del carácter teórico o práctico de las materias)</p> <p>Expectativas erróneas en cuanto a la facilidad o dificultad de la carrera.</p> <p>Tendencia a no tomar en cuenta las inclinaciones personales hacia distintas actividades</p> <p>Desconocimiento de la situación real del egresado con su especialidad.</p>	(activa y pasiva) Datos acerca de la coincidencia del programa con la información inicial	<p>Documental (Bibliografía)</p> <p>Vivencial (Testimonios de alumnos)</p> <p>Archivo de la cátedra</p> <p>Documental (Bibliografía)</p> <p>Vivencial (Testimonios de alumnos)</p>	<p>Entrevista</p> <p>Método de Jueces</p> <p>Cuestionario</p> <p>Escala de actitudes (Likert)</p> <p>Entrevista</p> <p>Encuesta a alumnos</p> <p>Método de Jueces</p>
<p><i>S u b - v a r i a b l e Interviente:</i></p> <p>Elección inadecuada de carrera.</p>	<p>1 Equivocación con respecto al contenido del pensum.</p> <p>2. Desconocimiento del esfuerzo requerido.</p> <p>3. Descalificación de las preferencias personales.</p> <p>4 Idealización de la profesión.</p>	<p>Presencia o ausencia en clase</p> <p>Sentimiento de estar luchando por metas inalcanzables.</p> <p>Manifestación de conflictos, latentes o no, resueltos en la relación alumno-profesor.</p> <p>Pequeña fuga de atención, menos estudio, incumplimiento de trabajos asignados.</p>	<p>Chequeo de las expectativas iniciales con respecto al contenido del pensum</p> <p>Constatación de la actitud hacia el esfuerzo invertido</p> <p>Chequeo de la coincidencia de las preferencias ocupacionales con la carrera.</p> <p>Chequeo de las expectativas acerca de la profesión</p>	<p>Archivo de la cátedra</p> <p>Archivo de la cátedra Vivencial</p> <p>Archivo de la cátedra Vivencial</p> <p>Archivo de la cátedra Vivencial</p>	<p>Cuestionario.</p> <p>Escala de actitudes (Likert)</p> <p>Cuestionario.</p> <p>Escala de actitudes (Likert)</p> <p>Cuestionario</p> <p>Escala de actitudes (Likert)</p> <p>Cuestionario</p> <p>Escala de actitudes (Likert)</p> <p>Cuestionario.</p> <p>Escala de actitudes (Likert)</p>

HIPÓTESIS DE TRABAJO Nº 3	INDICADORES	SUB-INDICADORES	OBJETIVACIÓN DE LA MEDIDA	FUENTES	TECNICAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS
<p><i>S u b - v a r i a b l e Dependiente:</i> Actitud negativa ante las actitudes requeridas.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Ausentismo. 2. Sensación de futilidad. 3. Desagrado con profesores. 4. Reducción del esfuerzo. 		<p>Comparación del índice anterior de asistencia con el actual. Chequeo de sentimientos relacionados con la percepción del entusiasmo. Chequeo de las dificultades en la relación alumno-profesor. Chequeo de conductas asumidas ante baja de entusiasmo</p>	<p>Archivo de la cátedra. Vivencial. Archivo de la cátedra. Vivencial. (Testimonios de alumnos) Lista de asistencia del año. Vivencial. Vivencial. Vivencial.</p>	<p>Cuestionario. Escala de actitudes (Likert) Entrevista. Cuestionario. Escala de actitudes (Likert) Entrevista. Método de Jueces Cuestionario. Escala de actitudes (Likert) Método de Jueces Cuestionario. Escala de actitudes (Likert)</p>

Tercera Parte

Las vicisitudes del método en la sociedad delirante

“La racionalidad clásica se presentó durante algunos centenares de años con las características y los títulos de una estructura natural, necesaria y apriorística. El poder de su influjo era de una vastedad ilimitada, porque dicha razón debía ser responsable de toda positividad cognitiva y toda posibilidad lógica, esto da cuenta también de su régimen lingüístico elevado, abstracto, sublime.

Todo lo específico individual era por lo tanto degradado con respecto a las tersas estructuras racionales de un orden central, exclusivo e invariable, dentro del cual está siempre codificado y preconstituido el juego de todas las posibilidades que competen a las cosas, tanto a la naturaleza como a los movimientos de nuestro pensamiento. En estos términos, la reflexión racional debía explicar y hacer transparente a la conciencia de los hombres, un proceso ideal ya adquirido que le sobrepasaba ampliamente.”¹⁵⁹

La primera edición de este libro, realizada en Venezuela en 1985 con el título *La investigación en las Ciencias Humanas. Método y Teoría Crítica* se escribió y se publicó en lo que podíamos llamar los albores del espacio temporal en el cual se desarrolla la llamada “crisis de los grandes paradigmas”.

En su contenido se expresa de diversos modos la presencia de dicha crisis. En la primera parte, la contraposición entre los distintos “modelos de conocimiento” es, implícitamente, una abierta disensión con el absolutismo de la razón metódica. Sin embargo, a ocho años de la publicación de este

159. A. Gargani, *Crisis de la razón, Siglo XXI*, 1987, p. 8.

texto, sus autores han desarrollado reflexiones sobre la cuestión metódica en comunicaciones a congresos, artículos en diversas revistas especializadas¹⁶⁰ que, en su conjunto, representan tanto su actualización como su continuidad crítica. En la tercera parte agregada a esta edición vamos a intentar un ejercicio que, por un lado, cumple con el propósito de actualizar la discusión teórico-metodológica en el campo de las ciencias sociales y de la filosofía como meta-reflexión necesaria, y por otro, con un objetivo que ha sido hilo conductor de nuestro texto: someter a la duda y a la controversia lo que afirmamos, confrontarlo con aquellas propuestas que presentan un perfil antagónico frente a las hipótesis que han sostenido y sostienen nuestro texto. Con la licencia que nos otorga nuestra condición de autores de los ensayos que han sido citados, vamos a reconstruir en esta nueva parte algunos de los que consideramos más significativos, en tanto sean útiles a nuestras reflexiones. Estas aparecerán agrupadas en tres cuerpos:

- el antimétodo y la teoría de la sospecha;
- el psicoanálisis: desconstrucción y reconstrucción subjetiva de la razón;
- el método interminable y la destrucción del paradigma o la hipotética perduración del marxismo.

160. Citamos algunas de las más importantes: *Método y antimétodo: crisis de la razón, crisis del poder*, Anuario ININCO, Edic. Facultad de Humanidades y Educación, Caracas, 1992. "Método y antimétodo: el psicoanálisis, una confrontación con la posmodernidad", en *Revista Episteme*, Instituto de Filosofía, UCV, Caracas, 1989. Hugo Calello, "El poder de los filósofos", comunicación al IV Congreso Nacional de Filosofía, Mérida, octubre de 1994. Susana Neuhaus, "Psicoanálisis como filosofía de la praxis", comunicación al IV Congreso Nacional de Filosofía, Mérida, octubre de 1994. Susana Neuhaus, *La racionalidad en crisis: la reconstrucción de un paradigma*, mimeo. Hugo Calello, *La perduración del poder de los verdugos: el populismo*, mimeo.

El antimétodo y la nueva teoría de la sospecha

El epígrafe de Aldo Gargani sintetiza con claridad la omnipotencia de la razón clásica. Es evidente que la explicación absoluta forma parte de una necesidad de seguridad de la condición humana. Es una respuesta al temor y al asombro del primitivo, ante el dominio de lo *inexplicable*. Al mismo tiempo representa el triunfo del extremo radical de una dualidad, que angustia al hombre *ab initio*. El conflicto entre pulsión y razón regula desde siempre la relación del hombre con los objetos externos, y al mismo tiempo, define la imposibilidad de una vinculación estrictamente *cognitiva* o estrictamente *pulsional*. Pero esto debemos verlo en proceso, en cada momento de la historia; *el hombre y su pensamiento*, afrontan el dilema de optar entre la finitud y la infinitud.

La primera opción supone el conformismo de afirmarse en lo establecido, de recostarse en la seguridad de lo obtenido. La segunda, el transgredir toda seguridad para lanzarse por el camino de lo desconocido, abandonar los dioses de la comodidad y la tranquilidad, dudar de las creencias que fundamentan las jerarquías de lo establecido. En dicha elección el hombre se compromete *racional y pulsionalmente*.

En la primera, la afirmación paradigmática del *status quo*, ahoga la pulsión bajo la cárcel de la razón, convierte a ésta en una Religión deísta o sin dios, condena al *conocimiento* a abstraerse en sí mismo, autolimitarse a lo conocido. En la segunda, la ruptura paradigmática impulsa a la razón y a la pulsión a confrontar la memoria de lo existente con lo nuevo, y desarrolla el *conocimiento* hacia la transformación de la realidad y a su propia transformación.

Pero esa elección no es nunca radical o absoluta. Tanto la afirmación en lo conocido, como la opción opuesta son sólo decisiones tendenciales portadoras de la duda sobre si se tomó la decisión correcta para desarrollar el conocimiento. La existencia de esta duda es lo que mantiene al pensamiento en el campo del *conocimiento*, su desaparición frente a la convicción de la certeza es la que excluye al pensamiento de la posibilidad de conocer. Un ejemplo que sustenta nuestra argumentación es la relación entre René Descartes (*El discurso del método*), el protestantismo y el positivismo comtiano.

El *cogito ergo sum* cartesiano establece la duda esencial como punto de partida del método vinculado irreversiblemente a la existencia. Sin embargo, la duda es resuelta en la existencia por la linealidad del discurso metódico, sólo limitado por un orden de incognoscibilidad, trascendente a lo humano. La duda inicial se resuelve, relativamente, en una doble certeza, la del método en lo humano y la que emana de que el orden de lo incognoscible está resuelto por la certidumbre absoluta de la voluntad de Dios.

Augusto Comte (ver cap. I) se atrevió a transgredir los límites al conocimiento puestos por Descartes. Expandió la certeza de la razón llevándola a un máximo grado de omnipotencia. Esto la convirtió en lo opuesto a su original intención liberadora, al construirse en un nuevo pensamiento absoluto, en un dogma inapelable. El positivismo redujo la calidad teórica de la duda a la formalidad, al punto de partida de un ejercicio axiomático de un teorema, para confirmar lo que de antemano se considera como verdad.

El Protestantismo fundamentó¹⁶¹ la ética sustentadora de la hegemonía de la razón y le dio al capitalismo la condición de infinitud teológica, resolviendo la duda sobre lo bueno y lo malo, identificándolo con la capacidad productiva. Así logró la mayor adecuación posible de las acciones de cada hombre a los valores que fomentan la pragmática actitudinal de la sociedad capitalista. Su cumplimiento no le hace ganar el cielo, sólo demuestra que estaba predestinado a él.

“Pero la Reforma sólo cierra la brecha abierta por la imaginación renacentista. Esta intenta a través de su proyección en el arte, en la política, en la historia concreta, entregar el mundo a las manos de hombre. Por lo tanto, toda explicación debe cumplir ese propósito. Sin embargo, esta propuesta (en la que se sintetiza el carácter revolucionario de la Modernidad Humanista), no puede cumplir su propósito liberador a riesgo de revertir prematuramente la impronta clasista del naciente embrión capitalista. Su insurgencia será controlada por la reforma, desde la apropiación fundamentalista de la Razón Metódica. Este tipo de racionalidad debe universalizarse.”

161. Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Siglo XXI, 1977.

*zarse para ocultar su servidumbre a la lógica del poder que responde a la naciente pero ya potente estructura 'trabajo-mercancía'. Nos encontramos frente a una sociedad ya definida por la manipulación de objetos y la mercantilización progresiva de las relaciones humanas. La razón metódica es la conciencia revertida de ese ser social. Una conciencia que fundamenta la necesidad de una ciencia. Un instrumental preciso para construir el edificio de un empiricismo antiteórico que, naturalmente, condena a la filosofía a la sola reflexión especulativa metaontológica.*¹⁶² La reacción frente a la hegemonía cultural y científica de la razón metódica tiene dos grandes vertientes que podríamos agrupar bajo el común denominador de las reacciones "contra el método" o desde el "antimétodo" en tanto éste adquiere como *representación social* la significación no sólo en la filosofía y en la ciencia sino en sus aplicaciones más simples a las costumbres y el modo de vida, la fisonomía que le otorgó el *dominio de la verdad dura del positivismo sobre la maltrecha duda cartesiana*.

La primera nace de la crítica al dogmatismo y de la rigidez del pensamiento "duro"; su falta de flexibilidad se resume en la simplicidad de la observación de Paul Feyerabend:

"Mejor será proceder dialécticamente, esto es, por una interacción entre concepto y hecho (observación, experimento, enunciado básico, etc.) que afecte ambos elementos. La lección para la epistemología es ésta: no trabajar conceptos estables. No eliminar la contrainducción. No dejarse seducir pensando que por fin hemos encontrado la descripción correcta de los hechos cuando todo lo que ha ocurrido en algunas categorías nuevas es que han sido adaptadas a algunas formas viejas de pensamiento, las cuales son tan familiares que tomamos sus contenidos como los contornos del mundo mismo."

Nos referiremos en primer lugar a la segunda, a la "aparentemente" más radical, a la que se presenta en el escenario actual de la crisis de los grandes paradigmas como la más novedosa en tanto solución y propuesta. Nos referiremos a la "*filosofía de la sospecha*". El prólogo del texto del filósofo francés J. Derridá nos proporciona una reflexión emblemática:

"La desconstrucción no es un método y no puede transformarse en un método (...) Primero, porque cada intervención de la desconstrucción, como se ha dicho ya, tiene un carácter irreductible, singular, vinculada como está ella misma a la singularidad del texto que lee y del texto que escribe: la desconstrucción se impone un respeto ineludible al deseo del

162. Hugo Calello y Susana Neuhaus, *op. cit.*

idioma y a la intriga de la firma secreta, diseminada en cada corpus textual, respeto que requiere, junto al recurso crítico del método o a los métodos clásicos (...) un cierto delirio hermenéutico adivinatorio a 'regulae' para dirigir la interpretación. Pero, segundo, la desconstrucción no es un método ni lo tiene, porque, en última instancia, de la desconstrucción no es responsable un acto o una operación de un sujeto, acontecimiento histórico que tiene lugar en o como una parte la clausura del saber de la que no es responsable un acto o una operación de un sujeto que tomará la iniciativa, sino es más bien un acontecimiento histórico que tiene lugar en o, como la clausura del saber y la diseminación del sentido. Cabría hablar hasta cierto punto -aunque del pensamiento heideggeriano de la historia del ser está directamente afectado por la 'desconstrucción' - de la época del ser en desconstrucción."¹⁶³

La desconstrucción es en la actualidad la vanguardia teórica de una propuesta antimetódica que comienza con la filosofía de la "sospecha" (en el sentido de sospechar de la certidumbre del racionalismo), y acaba en una radical abolición de la propia racionalidad y naturalmente con su envolvente ético político social, *la modernidad*.

Podríamos afirmar que es posible detectar sus orígenes en el Nietzsche post kantiano, a partir de 1874, y se condensa en tres textos representativos: *Humano, más que Humano*, *La gaya Ciencia* y *Así hablaba Zaratustra*.¹⁶⁴ Alcanza su perfil más avanzado en la obra de Heidegger,¹⁶⁵ que transmuta el nihilismo radical de Nietzsche en un "neutralismo existencial". La filosofía heideggeriana se refugia en la prescindencia, en tanto desde un hermético lenguaje de densidad antiontológica, oscurece su convivencia intelectual con el régimen genocida más aberrante del s. XX: el nazismo alemán. Gianni Vattimo define la raíz heideggeriana-nietzscheana de la filosofía que, para él, marca el "fin de la modernidad". Sintetizamos sus argumentos básicos.¹⁶⁶

- El epigonismo historicista, la idea de la superación permanente del sujeto en el espacio y el tiempo, no es otra cosa que la expresión del dogmatismo racionalista y tecnológico que caracteriza la modernidad en crisis y derrumbe. Frente a ella, sólo es posible colocar el pensamiento en una actitud de superación y rebasamiento, que deja atrás un pasado que, por otra parte, "no

163. J. Derridá, *La desconstrucción de las fronteras de la filosofía*, Paidós, 1989.

164. F. Nietzsche, *Humano, demasiado humano*, Edaf, 1980; *Así hablaba Zaratustra*, Edaf, 1980; *La Gaya Ciencia*, Brújula, 1978.

165. M. Heidegger, *Ser y Tiempo*, Edaf, 1980; *Identidad y diferencia*, Taurus, 1978.

166. G. Vattimo, *op. cit.*, cap. II.

significa absolutamente nada” (Heidegger, *Identidad y diferencia*). Debemos apelar a las fuerzas suprahistóricas, al arte, a la música wagneriana, a la disolución de la verdad, a la muerte de Dios. Así, el conocimiento es la metaforización de la cosa, su imagen mental que, expresada en la palabra, sometida a la convención, se convierte en metáfora de la cosa (Nietzsche, *Humano más que Humano*).

Para Heidegger hay que destruir la historia como ontología con el pensar destructivo. La “distorsión del pensar propuesta, se condensa en tres momentos del nuevo pensar”:

a) Un *pensar de la fruición*, sin fundamento, una ética de los bienes y no de los valores.

b) Un *pensar de la contaminación* en tanto hermenéutica que se extiende hacia los mass media, para absorber la banalidad de su mensaje, un saber no filosófico, residual, divulgativo. Una verdad débil producto de la ambigüedad del velar y el describir que deviene, de la “*lichtung*” (envío-destino, en término heideggerianos).

c) Un pensar “*ge-stell*”, que consiste en describir las chances ultrametafísicas de la tecnología mundial. El hombre constitutivo de un mundo oscilante aligerado, con menos división entre ficción y realidad, el mundo de la información, de la imagen en tanto mediatización global de nuestra experiencia.

Pero es el filósofo francés Jacques Derridá, más próximo a Heidegger que a Nietzsche, uno de los más lúcidos y actuales expositores de esta posición filosófica. En su libro *La desconstrucción en la frontera de la filosofía*,¹⁶⁷ e expone lo esencial de su discurso filosófico.

Captamos y sintetizamos, de este discurso, tres ideas básicas:

- habitamos una metáfora y circulamos en ella “como en un navío”, en el cual se deriva irremisiblemente, no hay nada que no pase por (y a través de) la metáfora;

- la metáfora se retira de la escena mundial (ella está usada, gastada hasta el hueso), se retira en el momento que es más invasora su presencia y su extensión, pero también hay un retorno constante, como ola en la playa, como retazo en el texto;

- Derridá se formula la pregunta clave: “¿Por qué el texto de Heidegger ha parecido ineludible a otros y a mí mismo, cuando se trata de pensar la época mundial en la que decimos que estamos?” El prologuista al texto que estamos

167. J. Derridá, *op. cit.*, pp. 21 y 22.

citando da (como vimos en cita de la página anterior) una respuesta parcial pero significativa: “la desconstrucción se autoimpone un respeto inaudito al deseo del idioma y a la firma diseminada en cada ‘corpus textual’, respeto que requiere un delirio hermenéutico adivinatorio irreductible para dirigir la interpretación”.¹⁶⁸

Hasta aquí llega la exposición de esta vertiente antimetódica. En el último apartado de este “Epílogo” profundizaremos nuestra perspectiva crítica sobre su significado teórico epistemológico.

Sin embargo, no queremos cerrar este apartado sin una reflexión que define nuestra posición en torno a este tipo de propuesta y a su relación cognitivo-metódico, con la realidad.

Es evidente la unidad y la continuidad de propósitos en la filosofía deconstructivista, en distintos tiempos y espacios, desde el s. XIX hasta la actualidad. Desde Nietzsche y Heidegger hasta Vattimo y Derridá. La continuidad se centra en la crítica al lenguaje científico-epistémico y al sujeto activo que lo ejerce. El nuevo conocimiento será (para Heidegger) el del “no sujeto”, pasivo, laxo, errático, transeúnte de errores y metáforas. “Sujeto-esponja” que se impregna del saber residual de los “mass media”. El nuevo conocimiento genera un nuevo lenguaje desestructurado, basado en la tríada heideggeriana: “ser- no ser- nada”. Pero ocurre que este lenguaje es el de la omisión de la complicidad. La sociedad real, en la cual este lenguaje surgió y a la cual en la actualidad, pretende controlar con su discurso, *estuvo y tiende a estar dominada por las fuerzas más retrógradas del terror y la violencia*.

En distintos momentos y escenarios históricos, nuestros “nuevos” filósofos reproducen la actitud heideggeriana contemplativa del bucólico verdor del paisaje (de su semblante no humano), mientras a sus espaldas humean las chimeneas de los múltiples genocidios. Envueltos en las débiles conjeturas de la metáfora que se retira, ignoran el neoliberalismo que impone la nueva desigualdad: la perversión consumista de la sociedad de masas y la degradación de la humanidad de los “perdedores”.

168. J. Derridá, *op. cit.*, pp. 38 y sgtes.

El psicoanálisis: desconstrucción y reconstrucción subjetiva de la razón

Rescatar el pensamiento freudiano para esta propuesta reconstructiva de un paradigma desde el cual re-pensar el campo de las relaciones humanas, significa mucho más que un ejercicio retórico y un volver a recorrer caminos andados una y mil veces.

Más allá de la vulgarización de un lenguaje convertido en “jerga” en el sentido ya expuesto, más aún, en “representación social” en el sentido moscoviciano, en “sentido común” en la acepción gramsciana, queremos rescatarlo en su sentido *desconstructivo de la “verdad” como roca*, como “régimen de verdad”, inatacable y único, y reconstructivo del sujeto.

Freud individualizó la pluralidad dentro del espacio de la subjetividad, incluso dentro del lenguaje crítico, que puede convertirse en “instrumento de un ritual sagrado... en una roca¹⁶⁹ cuando pretende colonizar los otros lenguajes u otras experiencias cognoscitivas más que confrontarse o enfrentarse con ellas, poniendo en juego sus propios límites, su propia estructura”.

Para la razón crítica el problema es cómo incorporar el “sí mismo” como objeto de investigación. Pero el sí mismo existe con referencia al otro, de lo contrario nos quedamos en el campo del Sujeto trascendental autorreferente y por lo tanto, incapaz de conocer.

Para el dualismo la operación cognoscitiva se redujo a dos objetos de conocimiento; para la *conciencia*: la realidad exterior, el “hacia afuera” y la realidad interior en tanto aparato conceptual racional. Freud introduce un nuevo

169. M. Tafuri, “Progetto storico”, en *Casabella*, nº 429, 1977, p. 16.

objeto de conocimiento como espacio de reflexión para el sujeto cognoscente: el *inconsciente*.

En el s. XIX varias disciplinas se ocupaban del comportamiento humano. La Psiquiatría, con un enfoque organicista, eludía toda la complejidad psico-histórica que lo envolvía. La Psicología clásica, en su descomposición de las funciones psíquicas, deshumanizaba al individuo y lo descontextualizaba de la complejidad de sus motivaciones, deseos y propósitos. Era la Literatura la encargada de comprender, aunque sin sistematizar el saber, los fenómenos humanos con mayor profundidad que las disciplinas encargadas de estudiarla.

Este elemento acentuaba la brecha entre el conocimiento fundado y el sentido común, dejando a éste, con sus explicaciones mágicas o prejuiciosas el principal papel en la definición del quehacer humano. La brecha entre ambos se hace mayor cuanto más divorciados se hallen los resultados de la indagación sistemática respecto del pensamiento común, y menos integradas las disciplinas destinadas a investigarlo.

Dicho divorcio favorece la proliferación de "ideologías", sustentadas en creencias difundidas con diversos propósitos, entre ellos el principal, relativo a la necesidad humana de tener una explicación coherente del mundo. Favorece también, en segunda instancia, la posesión del saber por una *élite* que se retroalimenta a sí misma con hallazgos microscópicos desconectados de la necesidad social real del momento.

En la actualidad las corrientes positivistas (conductistas y neoconductistas en sus diferentes variantes), sacrifican como entonces la comprensión de su objeto: el hombre, en aras de un purismo cientificista que las asemeja a las ciencias naturales o con un voluntarismo que los mantiene en la superficialidad de los procesos conscientes. Además, se divorcian de toda reflexión filosófica por especulativa y espuria, mientras ignoran que más allá de la racionalidad y la conciencia, existen pensamientos, deseos, angustias y motivaciones que son ajenas al conocimiento del sujeto.

Es aquí donde intervino Freud como el gran desorganizador de las "conciencias tranquilas", dueñas de sí. Con la postulación de una actividad inconsciente pudieron entenderse una cantidad de fenómenos psíquicos que eran incomprensibles e incluso considerados irrelevantes, y esta comprensión se extendió a una gran cantidad de creaciones humanas.

Su inferencia se realizó a partir de manifestaciones conductuales, el estudio de sus características y el cotejo con las explicaciones existentes hasta ese momento. Todo esto condujo a la elaboración sucesiva de hipótesis respecto a la inclusión dentro de la vida psíquica de intenciones inconscientes. Estas se manifestaban, en principio, distorsionando las finalidades que conscientemente se proponía el sujeto.

Todo esto significó una redefinición de la subjetividad como tal, al complejizarse y extenderse más allá de la percepción y la conciencia, y sobre todo, al hacerse inteligible.

La diferencia, por otra parte, entre “instinto” y “pulsión”, comenzó por sentar las bases diferenciales entre una psicología como ciencia natural y una psicología humanística.

A la vez, la postulación de una energía libidinal orientada hacia objetos significativos y con capacidad de quedar adherida experiencialmente a representaciones psíquicas o a afectos, permitió entender la movilización de cargas pulsionales por los distintos estratos de lo que él postuló como “aparato psíquico”.

La teoría del aparato psíquico, que no vamos a exponer aquí sino a esbozar sus dinamismos, proporcionó los elementos para entender el funcionamiento de esta actividad psíquica compleja postulada inicialmente como consciente, preconsciente e inconsciente, y luego explicada a través de instancias psíquicas derivadas de la génesis bio-psico-social del hombre con cualidades conscientes e inconscientes: el Yo, el Ello y el Superyo.

Con la teoría libidinal, el estudio de los mecanismos de defensa del Yo, el papel de la fantasía inconsciente, el análisis de los sueños, cuyo mecanismo se asimiló al de la génesis y manifestación de los síntomas neuróticos, al de los actos fallidos y al mecanismo psíquico de los chistes, la aplicación de estas hipótesis a la educación, a fenómenos psico-sociales, a la medicina y al arte, se creó esta teoría abierta e interminable cuya característica más saliente, a pesar de su riqueza, es la apertura y la incompletitud.

Esto dio lugar a la continuación de la teoría psicoanalítica más allá de Freud, en los incontables desarrollos teóricos posteriores y en las posibilidades que se abren en su relectura desde distintos ángulos.

La reconstrucción histórica basada en el método de la “asociación libre”, permite la reconstrucción de la historia del sujeto sin la censura ejercida por la represión, la que es levantada a través del vencimiento de las resistencias, a través de su técnica: la *interpretación*, además de la *construcción*, auxiliar invaluable rescatado por Freud en *Construcciones en Psicoanálisis*.

Es este último punto el que lo acerca a una *filosofía social de corte crítico* que es retomado por diversas tendencias como elemento esclarecedor al poseer las herramientas para la dilucidación del elemento inconsciente que subyace a la alienación. Una de ellas fue la llamada Escuela de Frankfurt, que como filosofía social se caracterizó por su aversión a los sistemas filosóficos cerrados, manteniendo sus teorías la cualidad de apertura, crítica y revisión constantes.

“En una sociedad dividida en clases -decía Horkheimer- uno de sus pilares, la universalidad de la razón, posee siempre rasgos de falsedad y represión. El respeto a la razón presupone una sociedad justa.”

Este es el argumento que fundamentó la obra que T. W. Adorno y F. Horkheimer escribieron durante la Segunda Guerra Mundial, recopilación de ensayos y fragmentos filosóficos que se publicó en 1944 con el nombre de *Dialéctica de la Ilustración*, en Amsterdam. Se preguntaban si a la razón no le incumbía parte de responsabilidad en el desarrollo de la irracionalidad que representaba la discrepancia entre las posibilidades de la humanidad de organizar una convivencia aceptable y la realidad de un “nuevo barbarismo”.¹⁷⁰

Esta pregunta significó el paso de una concepción positiva a la llamada “filosofía negativa”, que consideraba al capitalismo tardío como el principal responsable de obstaculizar la transformación social y portador de los factores que dieron lugar al fascismo.

Así, en el concepto iluminista de Razón se encuentran dos elementos contradictorios: por un lado, la superación del animismo y el naturalismo para acercar a los hombres al uso de su racionalidad y por otro, la forma histórica en que se configuró el concepto para la organización racional de la sociedad y que se convirtió en su contrario: en ideología ocultadora y justificadora de la represión, del descontento frente a la creciente desigualdad y pérdida de autonomía y perfil individual, destrucción de la subjetividad y renuncia a la felicidad.

Ciertos ideales, como la perfección del espíritu, contrastan con el sometimiento externo. La idea de que el individuo sacrifica su libertad y autorrealización por la *autoconservación* acomodaticia en una sociedad gangsteril, coincide con estos conceptos y es planteada por Horkheimer -quizá el teórico político más destacado del grupo- en su *Teoría Crítica*, en el año 1937.

Conceptos tales como *idea y realización, teoría y praxis*, se convierten en dicotomías al modo kantiano. La superespecialidad de la ciencia, el “apartheid” de las disciplinas sociales y el ceñirse a la determinación de los “datos” de la realidad para no caer en la metafísica y en la superstición, logra la pérdida de una visión articulada de los eventos sociales en su mutua determinación, predisponiendo a explicaciones de ese tipo, al no buscarlas en la articulación social.

170. F. Horkheimer y T. W. Adorno, *Dialektik der Aufklärung*, Amsterdam, 1947, p. 5.

El pensar ilustrado contiene, en su negativa a reflexionar sobre este elemento retrógado, el germen de su destrucción; en su incapacidad para auto-criticarse, genera un irracionalismo regresivo.

Es tarea de la ilustración retomar su tendencia antiautoritaria y abrir el concepto de razón a la crítica social y a la autocrítica permanente.

Esta tesis continúa en *Dialéctica negativa* (Frankfurt, 1966), de Adorno, en que propone el método dialéctico para comprender los fenómenos sociales, diciendo que "*la dialéctica es la conciencia consciente de una falta de identidad*", en referencia a la negación de la validez absoluta de cualquier manifestación del ser y la puesta en evidencia de los antagonismos internos que niegan la identidad del mismo.

El conocimiento de los elementos que pueden generar cambios y que están contenidos en el devenir mismo del proceso, en su *historia*, es el conocimiento de la realidad misma a través de una visión crítica, que devela las antinomias ocultas para la lógica discursiva.

La teoría crítica relativiza así el valor cognoscitivo de los fenómenos observados y preserva a la ciencia frente a la insignificancia de un empirismo que duplica meramente los hechos.

Habermas, como heredero de la Escuela de Frankfurt, propone dentro de una continuidad dialéctica pero "ablandando" la posición crítica, una "*hermenéutica del sentido*". Cada fenómeno social es interpretado en relación con el sentido global de la sociedad entera, en su reciprocidad, "... *no es posible entender uno solo de estos elementos fuera de la intelección del todo...*"¹⁷¹

La interrelación hipotético-deductiva de las categorías es sustituida por la posición en el conjunto objetivo que se somete, a su vez, a análisis. Rescata así, la organización subjetiva del aparato científico y se redefine la relación entre teoría y objeto, teoría e historia, ciencia y praxis y asume una postura negadora de la neutralidad valorativa de la ciencia, en tanto está relacionada con las condiciones de dominio.

La neutralidad axiológica parece posible por el proceso de "extracción" de los valores de los procesos concretos, que lucen independientes de los procesos sociales, pero en realidad lo que hace es ocultarlos o reproducirlos en forma no consciente.

171. J. Habermas, "Teoría analítica de la ciencia y dialéctica", apéndice de la controversia entre Popper y Adorno, en Popper, Adorno, Dahrendorf y Habermas, *La lógica de las ciencias sociales*, México, Grijalbo, 1978.

La vinculación de la Escuela de Frankfurt con el psicoanálisis surgió desde el interés que por el mismo desarrolló Horkheimer a partir de su relación con Leo Lowenthal, quien había sido analizado por Frieda Fromm-Reichmann en 1920.¹⁷²

El intento de unir los análisis marxista y psicoanalítico ya había sido intentado por Sigfried Bernfeld, Otto Fenichel y Paul Federn. A su vez, la reciente decadencia del trotskismo, que se mostraba favorable al psicoanálisis y el desprestigio de Wilhelm Reich, quien había sido expulsado tanto del partido comunista como del movimiento psicoanalítico, hacían de la integración de esta teoría a la investigación social casi un desafío.

El pesimismo de Freud acerca de las relaciones humanas contrastaba con las esperanzas revolucionarias del marxismo ortodoxo. Así se manifestaba una vez más el deseo de una revisión crítica del mismo. Fue por ello y para evitar las restricciones de opinión que la militancia de partido podía implicar que no se aceptasen dentro del círculo miembros que pertenecieran a ningún partido político. A la vez, la posición freudiana, básicamente orientada al pasado, contrastaba con la visión fundamentalmente dirigida al futuro del marxismo. Pero ya Adorno, en 1927, había considerado la semejanza entre la estructura simbólicamente conectada del inconsciente y su intento de partir del presente como presente historizado, en el cual se hallan en forma no visibles las relaciones entre los hombres y su historia.

La fundación del Instituto Psicoanalítico de Frankfurt por Landauer a instancias del Instituto de Investigaciones Sociales dirigido en ese momento por Horkheimer en 1929, fue el primer organismo freudiano que se vinculó a una universidad alemana, elemento que fue causa de agradecimiento por parte del propio Freud.

Al mismo se unieron como miembros permanentes Heinrich Meng, Erich Fromm y su esposa, Frieda Fromm-Reichmann. En su exilio a los Estados Unidos, fue Fromm el único que, por distintas razones siguió al grupo y se convirtió en el más importante revisionista neofreudiano. No obstante, más adelante, se gestaron serias contradicciones entre su postura teórica y la del Instituto, lo cual ocasionó su separación del mismo en 1939.

Los elementos que volvieron irreconciliables sus ideas se refirieron a su creciente preferencia por la teoría de la formación del carácter a través de la sublimación, originada como reacción de impulsos libidinales fundamentales,

172. Los datos biográficos provienen de Martin Jay, *La imaginación dialéctica*, Madrid, Taurus, 1974.

que lo acercaba más a las teorías de W. Reich y lo alejaban de las posturas filosóficas del grupo de Frankfurt, especialmente de Adorno, quien como opuesto a los tipos relativos a la unidad de la personalidad que expresaran las tendencias armonizadoras de las influencias sociales, señalaba, por el contrario, que uno de los mayores méritos de Freud había sido, "... *bajar del pedestal el mito de esta unidad*".¹⁷³

A pesar de su coincidencia básica en cuanto a la necesidad de un complemento psicológico a la teoría marxista -sobre todo para comprender la permanencia de las formas sociales una vez que la necesidad objetiva ha cesado y que esta forma tenía su expresión más acabada en el psicoanálisis-, abundaban las diferencias en cuanto a los diferentes aportes teóricos del mismo. Un elemento de crítica por parte de Fromm, era respecto al carácter de moralidad burguesa y valores patriarcales que sostenía la teoría freudiana, en contraste con el entusiasmo presente en el Instituto respecto a las teorías de Bachofen (1860) acerca del matriarcado, teorías que inspiraron diversos escritos de Engels, Reich y otros, y que fueron usadas básicamente para socavar la universalidad del complejo de Edipo.

Otro punto fundamental fue su alejamiento progresivo de la teoría de los instintos de vida y de muerte a favor de los sexuales y de autoconservación y su adopción de posturas paulatinamente más religiosas y moralistas, que quitaban significación a la importancia de la influencia histórico social en la producción del cambio social, acercándose a un ideal de armonía universal más propio de los sueños de los profetas hebreos que de un análisis de lo que estaba sucediendo en el mundo con el avance del nazismo y la progresiva injusticia y desigualdad social.

Adorno decía -a este respecto- que Freud pertenecía a la tradición hobbessiana de teóricos burgueses, "*cuya absolutización pesimista del mal en la naturaleza humana reflejaba la realidad prevaleciente mucho más que el optimismo afirmativo de los revisionistas*"¹⁷⁴ objetaba el énfasis en el amor en la concepción de los mismos (se refería también a K. Horney):

"Podría muy bien ocurrir que nuestra sociedad se haya desarrollado hasta un extremo donde la realidad del amor sólo puede expresarse realmente por el odio hacia lo existente, mientras que cualquier evidencia

173. *Social Sciences and Sociological Tendencies in Psychoanalysis*, en la colección de Lowenthal, mimeo, 1946.

174. M. Jay, *op. cit.*

*directa de amor sirve sólo para confirmar las mismas condiciones que engendran el odio.*¹⁷⁵

La reinterpretación sociológica que éstos habían hecho de Freud significaba, al enfatizar los aspectos armonizantes entre cultura y personalidad, poco menos que la negación de las contradicciones sociales. Asimismo, su desexualización implicaba negar la diferencia entre una gratificación verdadera y la pseudo felicidad de la civilización contemporánea.

La influencia de Freud fue evidente en la obra del grupo durante la década del '40 (*La personalidad autoritaria. Dialéctica de la ilustración. Prophets of deceit*, de Lowenthal), y a su vuelta a Alemania esta influencia continuó. Pero fue Herbert Marcuse quien intentó reconciliar a Marx y a Freud en un sentido revolucionario a quien, al decir de Jay, "... *Fromm había desechado como un mito y Horkheimer y Adorno habían convertido en un profeta de las tinieblas*".

Marcuse reconoció la influencia de Reich en su obra, a pesar de que "... *la incapacidad de distinguir entre distintos tipos de represión le impedía ver la dinámica histórica de los instintos sexuales y su fusión con los impulsos destructivos.*"¹⁷⁶

Participaba con Fromm de la aceptación de una sociedad matriarcal, pero decía que los culturalistas se parecían a los pragmatistas y positivistas, en cuanto creían poder reconciliar teoría y praxis en esta etapa de la civilización occidental y aplicaban la teoría psicoanalítica como búsqueda de la felicidad en esta sociedad.

Criticaba también la idea de una personalidad integrada y decía:

*"Freud destruye las ilusiones de la ética idealista: la personalidad no es más que un individuo roto que ha interiorizado y empleado con éxito la represión y la agresión."*¹⁷⁷

Aun así, coincidiendo en muchos puntos con Horkheimer y Adorno, la propuesta era la "re-erotización" no represiva de la relación del hombre con la naturaleza a través de una vuelta a la "perversidad polimorfa", para superar el trabajo alienado. Esta posición no simpatizó a sus predecesores y el mismo Fromm señaló la falta de experiencia clínica de Marcuse y la incompatibilidad de una personalidad perversa con cualquier tipo de civilización real.

175. T. W. Adorno, *op. cit.*, p. 22.

176. H. Marcuse, *Eros y Civilización*, Barcelona, Seix Barral, 1968.

177. *Ibidem*, p. 235.

La historización de Thanatos significaba el señalamiento del efecto represivo de la sociedad sobre el individuo en su naturaleza pulsional, por ello la negación de la teoría de los instintos por parte de los culturalistas implicaba la omisión del elemento simbólico contenido en ella respecto a la carga agresiva y destructiva de la sociedad contemporánea sobre la subjetividad, que resulta fragmentada, y el individuo, incapaz de discernir y elegir libremente, renuncia a la felicidad y a la realización de su potencial humano.

Veremos que las distintas posturas dentro del movimiento conducen a distintas salidas en cuanto a la superación de la irracionalidad del sistema y los efectos enajenantes sobre el hombre. Algunos, como Adorno, dejaron una obra filosófica trascendente más allá de lo planteado en su época. Elementos para revisar en su densidad la estructura de la modernidad en su complejidad contradictoria.

Además, la aplicación de la teoría al estudio de la personalidad autoritaria, agrupó a varios de ellos alrededor de una problemática vigente tanto en esa época como en las décadas posteriores y en la actualidad, cuando cobran fuerza ideologías neoautoritarias que se sustentan en diversas circunstancias socio-culturales pero en idéntica estructura. Este elemento teórico-práctico acercó al grupo al concepto de razón como *razón única orientada a la transformación*.

Para el marxismo el concepto de razón implica esta transformación, contrariamente al concepto hegeliano de razón que implica la realización del sujeto en términos abstractos. *Razón crítica* es conciencia transformadora de la realidad interna y externa. La comprensión de la articulación contradictoria de todas las prácticas sociales en la cual cobra significación la propia práctica aislada, implica una toma de conciencia que cambia el sentido de su pensamiento.

El intento que Erich Fromm realizó en *El miedo a la libertad*, de explicar las bases psico-sociales del fenómeno nazi, lo hizo a partir del estudio de las características psicológicas del proceso de individuación, equiparando el proceso individual al proceso social en cuanto al uso de la libertad. El pueblo alemán, dadas ciertas circunstancias histórico-sociales debilitantes de la unidad y de la autoconfianza, es objeto de manipulación con la utilización de mitos aglutinantes y elevadores de la autoestima. Pierde la racionalidad y la autodeterminación y se presta a la aniquilación de un pueblo en virtud de la fusión de una necesidad psicológica con una circunstancia social, ambas inmanejables por el individuo aislado.

Fromm creía que cada sociedad tiene su propia estructura libidinal, una combinación de impulsos humanos básicos y factores sociales. La psicología

social debe examinar de qué modo esta estructura libidinal actúa como factor de cohesión de una sociedad y de qué modo afecta la autoridad política. Debía tenerse en cuenta que cuando la base socio-económica variaba también cambiaba la función social de la estructura libidinal.

El enfoque Gramsciano

Hemos considerado otro tipo de síntesis del aspecto crítico de la teoría freudiana y el marxismo, partiendo de premisas similares a las de la Escuela de Frankfurt, pero llegando a conclusiones y propuestas diferentes.

La ya famosa sentencia "... *todos los hombres son filósofos, no existe un hombre normal y sano intelectualmente que no participe de una concepción del mundo, aunque sea inconscientemente, porque cada 'lenguaje' es una filosofía...*"¹⁷⁸ exige una reflexión sobre las maneras de pensar el mundo. En un primer momento, esta filosofía sería la aceptación del sentido común: lo pensado por otros se impone como verdad irrefutable acerca de la realidad de las cosas y es aceptado acríticamente. En un segundo momento, la toma de conciencia de esta acriticidad lleva a la elaboración de la propia concepción del mundo "... *críticamente elaborada y en conexión con tal trabajo intelectual, la participación activa en la producción de la historia universal...*"¹⁷⁹

Este es el primer paso de la filosofía de la praxis e implica una toma de conciencia que produce una modificación en la subjetividad y que lleva a la acción, acción que es praxística en tanto engarza con todas las prácticas sociales en la producción de la dinámica social.

El concepto de "sentido común" explica la mentalidad de las masas, en cuanto a subjetividad fragmentaria que genera el consenso necesario para la tolerancia y la legitimación de la violencia, la injusticia y la desigualdad que contradicen en la sociedad moderna los ideales de la Revolución francesa que en principio la sustentan.

Estudiar cualquier fenómeno político o social implica, por lo tanto, tener en cuenta este elemento subjetivo, que niega el "lado oscuro" de la realidad, que no es ningún incognoscible metafísico sino un aspecto disociado y negado de la realidad social.

El instrumento conceptual para comprender esta dinámica múltiple y contradictoria, "síntesis de múltiples determinaciones visibles y no visibles,

178. A. Gramsci, *Quaderni del carcere*, Milano, Einaudi Editore, 1978.

179. *Ibidem*, p. 235.

pasadas y presentes” y que considera al presente como “presente historizado”, tiene que ser lo suficientemente amplio como para abarcarlo y a la vez definido y particularizador como para entender dialécticamente la situación en cuestión.

El modelo de “bloque histórico” gramsciano puede desempeñar ese papel. Este modelo conceptual permite considerar las partes interactuantes de una determinada realidad como elementos no aislados ni definidos en sí mismos, sino como partes de un todo cuyas relaciones internas hacen que los cambios de identidad impliquen cambios totalistas en diferentes momentos históricos.

La concepción de “lo real” varía respecto a la concepción empirista donde lo real es “lo dado” y perceptible por los sentidos. Varía también en relación a la concepción idealista hegeliana, en que “lo real” es tal en tanto es pensado por el sujeto cognoscente y en ese caso el objeto de conocimiento pasa a ser la propia conciencia. Para el marxismo “lo real” pasa a ser las relaciones concretas que se dan entre fuerzas productivas, relaciones de producción y contexto ideológico-político.

Para Gramsci:

“... el ser no puede ser separado del pensar, el hombre de la naturaleza, la actividad de la materia, el sujeto del objeto. Si se hace esta separación se cae en una de tantas formas de acción y religión sin sentido.”¹⁸⁰

También considera la *unidad de historia y naturaleza*, en tanto ésta es naturaleza humana por su carácter histórico y social; de *filosofía y política*, en tanto representan la interdisciplina necesaria para entender la complejidad de la vida, entre *intelectuales y masa* porque la desconexión de éstos, hace del intelectual un instrumento, entre *gobernantes y gobernados, dirigentes y dirigidos*, y entre *saber, sentir y comprender* lo cual apunta a la unificación subjetiva.

La *ideología* es considerada como superestructura necesaria a determinada estructura, como “bloque histórico” en el cual las fuerzas materiales son el contenido y la ideología la forma, en dos sentidos: como racionalización u ocultamiento de las contradicciones existentes y entonces instrumento de dominio o como instrumento crítico develador, y por lo tanto, herramienta de lucha para la transformación. Es un elemento de la subjetividad que se modifica y ajusta con las necesidades sociales. Subjetividad y objetividad se vinculan, modificándose mutuamente, en un desarrollo relacionado y recíproco.

180. *Ibidem*, p. 235.

El “bloque histórico”, como unidad de los opuestos, representa un modelo de análisis para abarcar la complejidad contradictoria, pero representa a la vez una meta en el sentido de ruptura de la fragmentación y superación del sentido común, captación de la unidad y conciencia praxística.

Pero esta transformación de la subjetividad, la transformación del hombre-masa en hombre hacedor de historia y consciente de sí mismo en tanto hombre libre, la integración del pensar-sentir-hacer en tanto unidad subjetiva, no es un mero acto de voluntad.

La filosofía de la praxis ofrece la acción política a través de organizaciones pero la apropiación de la propia subjetividad pasa por la superación de los “agujeros negros” de carácter no consciente que interfieren la posibilidad de percibir la realidad como un todo coherente y explicable. La acción fragmentaria, no praxística, puede pasar a ser acción orgánica sólo cuando se han vencido las resistencias que impiden ver el todo, en el sentido antes expuesto, como un bloque. Verse a sí mismo como un individuo roto, en la comprensión de la causalidad socio-histórica de su enajenación y de la de sus semejantes, puede ser un paso intermedio necesario para la conciencia praxística, que no es así sólo conciencia de clase, sino ubicación subjetiva y objetiva de su significación histórica como individuo social perteneciente a una sociedad en la cual su papel ha quedado anulado por su práctica aislada del conjunto.

Aquí es donde un *uso social del psicoanálisis* cobra sentido. Pero su divulgación y uso como herramienta de transformación subjetiva y objetiva tiene sus dificultades: el manejo de la teoría psicoanalítica requiere de una preparación y una formación que pasa por la revisión crítica de la propia subjetividad (la razón crítica que se toma a sí misma como objeto) y por el vencimiento de las resistencias que se crean para impedir la irrupción del material inconsciente, que ocultan a la conciencia la comisión de dos crímenes ante la censura internalizada: los de la toma de conciencia y recuperación de la capacidad crítica, y los del desarrollo de la capacidad creativa, ambos crímenes contra “lo establecido”. Cabe señalar una lectura simbólica del cuestionamiento de la autoridad del padre y del asesinato ritual del mismo en ambas interdicciones, ya planteadas por la teoría freudiana.

La introducción del *psicoanálisis como filosofía de la praxis* requiere también que sea parte de una reflexión crítica sobre sí mismo y el mundo. El “sentido común”, como conjunto de verdades aceptadas sin revisión representa una “socialización de la ideología”, basada en creencias, prejuicios divulgados las más de las veces por los medios de comunicación de masas y refrendados por la opinión pública, que es lo que hace posible el consenso.

Por la misma razón el conocimiento psicoanalítico no debe ser vulgarizado para formar parte de otra "representación social" o del sentido común sino ayudar a romper con la dependencia interna y externa que convierten en hombre-masa, fragmentado y alienado, al individuo común.

La estructura de poder señala la polaridad desigual poderío-dependencia. En la actualidad a *nivel internacional* esta desigualdad se reproduce entre países pobres-países ricos. En lo *interpersonal* se repite inconscientemente la pauta, a través de la proyección del saber, de la fuerza, del poder en el otro que es investido con el rol o el aspecto depositado. En lo *intrapersonal*, el individuo solo, se comporta con sus necesidades y deseos como frente a la autoridad consagrada, el Yo se somete a un Superyo que representa la pauta social represiva, y se ve hostigado por dos frentes: por unos impulsos que puján por salir en estado embrionario incompatibles con los requerimientos de una sociedad organizada y por otro lado, por una instancia interna prohibitiva que opta por reprimir como defensa ante una posibilidad de desorganización de la subjetividad.

El Yo fracasa en su labor de mediador necesario, porque no discrimina y se empobrece en medio de una realidad que distorsiona su percepción para mantener intocadas las estructuras de poder.

Por eso el autoconocimiento derivado del manejo de los contenidos inconscientes hacen posible, en una primera instancia, un enriquecimiento de la subjetividad y en un segundo nivel, el individuo necesita, en su condición gregaria sobredeterminada por la organización social específica en que se desenvuelve, una dilucidación de las relaciones humanas más allá de lo aparente, sobre todo de los fenómenos no manifiestos que se dan en esa relación y que determinan el verdadero sentido de los mismos.

Los intercambios personales, multideterminados social y psicológicamente son mucho más y cualitativamente distintos a la suma de interacciones que dan lugar a la acción social: forman "bloque histórico" -unidad de los opuestos, dinámica y operante- con las relaciones formales e instituciones del Estado, con su economía, su educación y los entes resguardantes y represivos del mismo.

Divulgar la existencia de esta multiplicidad de vínculos es también algo más y cualitativamente diferente que entrar en el desciframiento de un código hermenéutico privilegio de elegidos o un elemento lúdico en poder de la masa -usado como jerga- producto de su vulgarización.

La verdadera libertad, para el psicoanálisis, es el ejercicio de una racionalidad crítica asentada en una "identidad yoica", que permitirá al hombre distinguir entre los organizadores de la sumisión y la posibilidad concreta de la elección de un modo de vida en tanto ser social.

Así, el psicoanálisis, negado en principio por el racionalismo a ultranza en su condición de propuesta científica, ha sufrido también distorsiones, a veces más graves que la abierta negación, que lo han fragmentado, parcializado y sometido a diversos reduccionismos que alteran su contenido y su intención.

Su recuperación como herramienta praxística pasa por la denuncia y la crítica de estos usos particulares y fragmentarios, por el análisis de sus inconsecuencias epistemológicas y sobre todo, de sus implicaciones ideológicas.

La construcción del sujeto, el método interminable y la destrucción del paradigma. La hipotética perduración del Marxismo

En este último apartado vamos a replantear una forma de discutir la crisis del paradigma racionalista asumiendo la perspectiva desde la cual la *modernidad es un proyecto inconcluso, precisamente, por asumirse como proyecto concluido*. Esta afirmación puede aparecer como un juego de palabras, pero es mucho más que eso. ¿Por qué?

1. El descubrimiento fundamental de la modernidad está en que el hombre adquiere la capacidad de pensarse a sí mismo en la infinitud de su propia subjetividad. El Proyecto de la Ilustración se construye desde la relación entre saber y poder y a ella se limita. La ruptura de esos límites es inmediata en tanto el hombre descubre que la razón es el instrumento que coloca el universo de las cosas en sus manos. *Sin embargo, la universalización de este descubrimiento destruiría el mundo organizado sobre la base de la ciencia universal de la no igualdad del hombre y, por consiguiente, a la relativización estamental de la libertad.*

2. El mantenimiento de esta creencia es posible sólo si se reduce el proyecto de la “Modernidad” al de la “Ilustración”. Esta propuesta parece haber sido exitosa y se logra desde:

a- la cristalización “epistémica del conocimiento”, a través de la constitución de paradigmas cerrados, de logicidad autosuficiente;¹⁸¹

b- la constitución del Sujeto Trascendental poseedor de la verdad “dura”. Esta constitución es *conclusiva* en la medida que es *teleológica*¹⁸² desde el

181. M. Foucault, *La arqueología del saber*, Siglo XXI, 1979.

182. G. Vattimo, *El fin de la modernidad*, Gedisa, 1989. Modelo kantiano hegeliano en sus expresiones materialistas e idealistas.

establecimiento del “fin de la historia” como coronación de un proceso contradictorio que finaliza con *el triunfo absoluto de la razón, en tanto ésta es expresión del “reino de la libertad”*;¹⁸³

c- la disolución de la subjetividad, en tanto relación del Sujeto con el Otro.¹⁸⁴ La constitución del Sujeto Trascendental se proyecta desde el campo del conocimiento al de las prácticas sociales en tanto éstas constituyen modos de vida. La sociedad se masifica, en la exacerbación del individualismo auto-referente y sumiso al Sujeto Padre. Los dos Sujetos dominantes en las prácticas y en el conocimiento se comunican a través de un *discurso ético político hegemónico*.

3. En esta “reducción” la modernidad es desprovista de sus atributos revolucionarios (síntesis entre igualdad y libertad), en la medida que es “congelada” a la ilustración. Retomando un argumento anterior podríamos afirmar que se trata de polarizar la natural oposición entre pulsión y razón, borrando una y absolutizando la otra. La complementariedad entre la Filosofía y la ciencia para borrar el peso de lo pulsional, encadenándolo a la razón, es una condición necesaria para lograr la generación de sistemas de representación social que funcionen como catalizadores (en la sociedad) del orden establecido por el proyecto de la Ilustración. Esto no es novedoso, lo ha expuesto en otra línea conceptual Foucault,¹⁸⁵ lo ha afrontado desde el punto de vista de la acción comunicativa J. Habermas,¹⁸⁶ lo ha sugerido, dentro de su perfil equívoco la filosofía de la desconstrucción de J. Derridá. Sin desconocer la significación relativa de estos aportes nosotros aspiramos, en este apartado, a trazar nuestra propia hipótesis sobre la cuestión y exponer sus líneas de argumentación más importantes. Pasamos a ello.

1. La Ilustración ha establecido una sólida relación entre “saber” y “poder”, que opera tanto en los niveles “gnoseoepistémico” del conocimiento, como en las prácticas sociales constituyentes del modo de vida de la sociedad “moderna”.

2. La consolidación progresiva de esta relación requiere una modificación constante de las formas del conocimiento, para que éstas sean operativas frente al cambio de las prácticas sociales, reactivas contra la

183. F. Hegel, *La filosofía del derecho*, EBUCV, 1974.

184. K. Marx, *Escritos de juventud*, EBUCV, 1976; S. Freud, *Obras completas*, Amorrortu, 1983. Marx y Freud la exploran en tanto ruptura del ser social.

185. M. Foucault, *Vigilar y castigar*, Siglo XXI, 1978.

186. J. Habermas, *Crisis de legitimación en el capitalismo tardío*.

dominación de un discurso hegemónico destinado a mantener un Imaginario encubridor de la desigualdad.

3. La unificación del conocimiento filosófico científico es una condición necesaria para la operatividad de formas actuales del conocimiento, en tanto ellas deben sintetizarse en formas comunicacionales efectivas en el mantenimiento del consenso rutinario.

4. El mantenimiento de dicho consenso sólo es posible en una sociedad constituida por individuos vaciados en su subjetividad, contenidos en una masificación que anula la generación de una voluntad social de cambio.

5. La unificación del conocimiento filosófico científico, en el orden enunciado, requiere la negación epistémica, tanto en el plano del objeto a conocer como en el cognoscitivo, del *inconsciente* en tanto espacio y categoría que desequilibra la certidumbre de la razón metódica.

6. La aceptación de la subordinación de la libertad al poder es el eje de la filosofía de la dominación: la filosofía negativa y el nihilismo, que niega la utopía y el proyecto y exorcisa el presente, son sus formas complementarias y necesarias.

7. La sociedad “concluida”, la “sociedad al fin de la historia” implica la cristalización definitiva del paradigma de la razón metódica (neoliberalismo) y la abolición de todo intento metódico permanente de transformación (filosofía negativa).

8. La única forma de confrontación posible con este estado de cosas es la de proponer otra forma de unificación y articulación de la filosofía y la ciencia que sea simultáneamente reconstitutiva de la subjetividad y de las prácticas sociales y discursivas. Las bases de esta reconstrucción están en los fundamentos de la Teoría Crítica de la Sociedad; en sus expositores y realizadores fundamentales: Marx, Gramsci, Freud, los filósofos de Frankfurt.

Hasta aquí llegamos en el trazado de nuestra hipótesis. Pasamos a confrontarla en dos niveles de argumentación. En primer lugar el que se refiere al carácter originario de una oposición: la filosofía de la praxis y filosofía de la represión. En segundo lugar, a la expresión de ese antagonismo en la relación entre intervención epistemológica, lenguaje y prácticas sociales: el Lenguaje del poder y del método interminable.

La filosofía de la praxis y la filosofía de la represión

Dentro de la obra, en general de relativa densidad teórica de Eric Fromm, hay un texto que llama la atención por la agudeza y profundidad de sus observaciones. Escrito en el último tramo de su conflictiva vinculación al grupo de pensadores que se agrupó bajo la denominación de la Escuela de Frankfurt, el texto a que hacemos referencia, *Marx y su Concepto del Hombre*,¹⁸⁷ tiene una cualidad fundamental.

Difunde y comenta la significación de una obra de Marx que penetra la relación entre el hombre y la sociedad, desde una nueva propuesta en la cual el objeto de conocimiento se desplaza desde la habitual reflexión ontofilosófica sobre la relación abstracta entre el hombre, el ser su finitud-infinitud, etc., hacia una reflexión concreta de tipo antropológico-filosófica sobre las relaciones del hombre, con la actividad que define su relación consigo mismo, con el otro y con las cosas: *el trabajo*.

En los *Manuscritos económicos filosóficos*, Marx no sólo traza los puntos de partida de su magna obra filosófica sino que sintetiza, con admirable claridad, lo que constituye su núcleo teórico fundamental. El trabajo no sólo es actividad productiva, sino que es el hombre en acción como ser social -unidad de sujeto y objeto de conocimiento- quien, en tanto se reconoce en esa unidad, se autorreconoce y decodifica las causas de ese desconocimiento. O sea que lo condenan, le niegan en su poder de sintetizar creativamente (humanamente) la fuerza de la pulsión y el poder de la razón, y lo reprimen en el ejercicio libre de su deseo, a través de la enajenación, piedra angular de la sociedad capitalista, surgida a partir de la "reducción ilustrada" del Proyecto de la modernidad.

Las categorías de Marx y Gramsci que develan el poder teórico y metódico de su propuesta de refundación del conocimiento se pueden resumir en el entrecruzamiento de dos articulaciones conceptuales constitutivas del modelo. Nos referimos a la de la "filosofía de la praxis" y a la de "modo de producción-bloque histórico".

Filosofía de la praxis

Cuando Gramsci piensa en la "filosofía", es la filosofía que "todo hombre puede pensar" en tanto piensa como filósofo, es decir más allá del sentido

187. E. Fromm, *Marx y su concepto del hombre*, FCE, 1978.

común, con libertad, críticamente. El acto de pensar es acción, pero no practicismo o accionalismo. La reflexión podría resumirse en la síntesis “mondolfiana” de “praxis que se revierte” (prassi che si rovescia...), superando la simple practicidad del acto, convirtiéndolo en unidad presente y continua de pensamiento y acción. Unidad que no “es sólo presente” sino presente en cuanto a síntesis histórica, de las sucesivas unidades de prácticas y pensamientos anteriores, que sobreviven integrando la densidad del tiempo actual. Entendemos que Gramsci profundiza en el verdadero sentido de las “Tesis sobre Feuerbach”, sobre el “carácter histórico de la condición humana”. La historia no como una serie de hechos, inmutables e irreversibles sino que cobra sentido en tanto es transformada, o sea, es actuada social y políticamente en el presente.

La “filosofía de la praxis” es una propuesta que no sólo refiere a un tipo de historicidad viva, actuante, sino que también desvanece otras críticas más o menos enquistadas dentro del sentido común de una “cultura científica”, simplificada por el positivismo. Nos referimos a la mitología construida por el esquematismo teórico de científicos liberales y neoliberales desde el ilustre Popper, hasta sus más oscuros y mediocres apóstoles actuales, críticos al supuesto “teleologismo legalista” del marxismo. Es natural que en la obra de Marx -como en la de todos los grandes filósofos o pensadores- aparezca una “utopía”, que no es otra cosa que una idea-fuerza, un producto del universalismo humanista, que no sólo es patrón de la “modernidad”, sino de toda la historia de la filosofía. Podríamos afirmar que, aun aquellas corrientes de la filosofía moderna que, renunciando al Proyecto Futuro, caen en la trampa autenticista-existencialista de la “infinitud del presente”, convierten a éste en un futuro apologético y a la utopía en un “estar permanente en la utopía”.

Y es precisamente esta exaltación *ad infinitum* del presente lo que lleva a la inmovilidad, a refugiarse en el limbo diseñado para el consumo masivo, de un hombre que es sólo individuo “esponja”, espectador pasivo de un mundo en el cual se programa desde el diseño, hasta la satisfacción del y más íntimo deseo.

Sin embargo, toda utopía-guía puede exigir el trazado de un camino irreversible. De tal desliz es responsable fundamental el evolucionismo positivista en toda la magnitud de su pensamiento científico-filosófico. Pero es Marx también, en parte de su obra (y por ello mismo quizá la más divulgada), reo de semejante crimen, sobre todo cuando aparece su firma asociada con Engels, un crimen contra su propia concepción creativa de la historicidad, a la que aludimos en párrafos anteriores. Así, sus seguidores prácticos, aunque no praxísticos, generalizaron estos perfiles de trazos positivistas y feuerbacheanos y nos legaron una reducción esquematista de su pensamiento.

Volviendo a Gramsci, su concepción de la filosofía de la praxis irrumpe contra la tradición de un quehacer filosófico elitista-esteticista expresado en el hegelianismo crociano, afirmando democráticamente, como hemos visto en el apartado anterior que todo hombre es espontáneamente un filósofo. Y es precisamente esta noción, la que fue aniquilada tanto en el llamado “socialismo real”, como en el capitalismo neoliberal. En ambos espacios el hombre está condenado a “pensar lo que ha sido pensado”. La conexión de la filosofía como acto racional, pasional y crítico con la vida cotidiana, se fractura, tanto como la relación solidaria con el otro.

Pero si las lecciones fundamentales de la filosofía de la praxis no fueron asimiladas por los marxistas europeos, paradójicamente, Gramsci es reconocido por su formidable “fuerza literaria” nada menos que por Benedetto Croce, aludido como su opuesto filosófico fundamental, en los *Cuadernos de la cárcel*. Como ya argumentamos en textos anteriores, en Latinoamérica, la filosofía de la praxis, es un “inmigrante literario” prematuro. Una de las primeras traducciones al poco tiempo de ser publicado por primera vez en Italia, se hace en Argentina y ven la luz de los inicios de la década del '50 los *Cuadernos de la cárcel*. Su destino no difiere de la penuria masiva de la mayoría de los migrantes iniciales de 50 a 60 años atrás. Pero su futuro será aún peor. El inmigrante se convertirá con el tiempo en parte constitutiva y fundamental de las nuevas sociedades. El pensamiento de Gramsci será solo una curiosidad para los movimientos socialistas y comunistas. En algunos casos tímidamente rescatado en ciertos claustros académicos universitarios, pero siempre marginado de lo que fue su doble intención para el destino de su palabra escrita; la de insertarse en la sociedad real, a través de los movimientos políticos que tratasen, cual “moderno príncipe”, de lograr su transformación orgánica y profunda y simultáneamente como intento de reflexión metodológica de una dialéctica viva, crítica a todo tipo de mecanicismo y dogmatismo.

Bloque Histórico

Este es el segundo “espacio conceptual”, en el que intentamos desarrollar la discusión sobre la vigencia de pensamiento “marxista-gramsciano”. Si en el precedente, nuestro objetivo fue el de presentar la significativa amplitud de “la filosofía de la praxis”, como propuesta epistemológica, visión de la vida cotidiana, y al mismo tiempo, análisis crítico sobre el presunto “carácter teleológico” del marxismo, en este caso la extensión y significación de este “espacio” nos obliga a desglosarlo en distintos niveles.

El B. H., como “modelo”, parece clarificar algunas de las más importantes dudas que podían generar el mal uso y el abuso del concepto origi-

nal marxiano de “modo de producción”. El sentido reductivista del término “producción”, asociado incorrectamente a lo “estrictamente económico” se extingue dado que:

1. El concepto de “bloque” expresa límites dentro de los cuales juegan las contradicciones gestadas entre la superestructura y la estructura sin caer en el facilismo determinista y el causalismo irreversible. Dentro del bloque, las relaciones entre sus espacios expresan una dinámica que nace de una complejidad de un presente en el cual está como contenido encubierto la historia viva, activa o sea “sobreviviente”, y más o menos explícitas o latentes, las tendencias hacia el futuro.

2. Lo “histórico” no supone una supervivencia inerte, por el contrario es lo que afecta al presente, pero sin determinarlo. Su existencia nutre parcialmente las bases de las tendencias hacia el desarrollo de un “nuevo bloque histórico”. Como diría K. Kosic este tipo de historicidad le da sentido a la totalidad y esboza la plataforma en la que se constituye el tiempo presente del “bloque”, desde donde se puede indagar sobre su extinción y reconstitución. Para Marx la historia impregna no sólo las relaciones de producción (en tanto experiencia de luchas de clases) sino, también, el de las fuerzas productivas (en tanto dinamizadas por la creatividad del trabajo humano). Gramsci lleva esta afirmación a grado superlativo cuando afirma que:

“La política es una acción permanente y da nacimiento a organizaciones permanentes, en cuanto se identifica con la economía. Pero esta última se distingue también de la política y por ello se puede hablar de ‘Pasión Política’ como de un impulso inmediato a la acción que nace en el terreno ‘permanente y orgánico’ de la vida económica, pero lo supera haciendo entrar en juego sentimientos y aspiraciones en cuya atmósfera incandescente el mismo cálculo de la vida individual obedece a leyes diferentes a las que rigen el pequeño ‘interés individual.’”¹⁸⁸

La elasticidad “epistémica” del B. H. en tanto el modelo nos permite captar tanto el movimiento de la sociedad como su dirección y sentido en el tiempo. Gramsci piensa, como ya dijimos en páginas anteriores “que el hombre debe comprender la circunstancia de su tiempo histórico”. Pero esta comprensión es también “unidad de acción”. Así el “intelectual orgánico” debe sintetizar esta comprensión circunstancial y a la fuerza social necesaria para intervenir activamente en la producción de la idea-fuerza movilizadora en la “Reforma Intelectual y Moral”, o sea que debe convertirse en el agente huma-

188. A. Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo*, México, JP., 1975, p. 47.

no activo de la transformación cualitativa de la “cultura” del momento productivo. Esta es la Cultura de Masas, en la cual los tiempos gramscianos de la ideología aparecen ocultos y confusos, en el “vacío anómico” que naturalmente funciona como núcleo organizador del consenso pasivo. Ahora bien, los “tiempos gramscianos” -el “tiempo de la ideología como remanente del pasado irracional” punto de apoyo del sentido común-, “la ideología racional”, que expresa la dirección hegemónica y “la ideología embrionaria” de la transformación en tanto potencial de liberación, sintetizan en su relación la situación por la que transita un determinado bloque histórico, su posible perdurabilidad y la dirección tendencial de su destrucción y reconstrucción. Dentro de la terminología gramsciana, el “momento ético político”, es el momento de la fusión de una nueva conciencia social, que al diluir la relación élite-masas destruiría también la cultura de masas contextualizadora y sostenedora del “momento productivo”. Si asumimos como válida esta argumentación, hemos dado un paso para la discusión de una de las categorías gramscianas más sobreutilizadas en la literatura científico-político actual: el concepto de hegemonía. Veamos la vigencia de esta categoría en una reflexión sobre la actualidad latinoamericana.

En las sociedades latinoamericanas, la Hegemonía en el presente de su bloque histórico no puede traducirse en un dominio específico de clase de grupo, de partido, de estamento. La Dirección Cultural (Hegemónica) de la sociedad, es ejercida por una doble acción de dominio.

a) Por una compleja red de intereses involucrados en el control estructural de la economía y la política latinoamericana por parte del capitalismo transnacional. Estos intereses son defendidos, implementados y preservados por la constitución de “un sentido” común, que domina progresivamente el hombre-masa latinoamericano a través de los complejos aparatos comunicacionales, cada vez más afinados por un patrón tecnológico controlado por “grandes comunicadores transnacionales”.

b) Por el efecto de la cada vez más diluida identidad del Estado Nacional. Esta disolución cada vez más acelerada, vuelve obsoleto el supuesto de la “Autonomía relativa del Estado” como condición para ejercer el poder o sea para obtener el consenso político. El Estado, al asimilarse a la propuesta antiética del neoliberalismo, pierde su condición de agente activo de la voluntad general, precisamente por el progresivo vaciamiento de la capacidad participativa de las clases subalternas. Sus aparatos pasan a ser mediadores del poder transnacional y son colaboradores estrechos de los intereses privados en la construcción de la ficción de un “modo de vida”, que tiende a ocultar la realidad del avance de la pobreza crítica, la violencia delictiva y social, y sobre todo, el incremento de una violencia política que, desde el Estado, está destinada a destruir todo el embrión potencial de “civilidad”.

La identificación del Estado con el neoliberalismo mimetiza sus aparatos con la simbología transnacional. La privatización obtiene consenso y la imagen del Estado se convierte en una representación social negativa. No sólo se empieza a desvanecer su función autónoma en lo administrativo. La clase dominante, cuya extensión actual está fuera de los límites de América Latina con el control de todos los mediadores del poder con las masas, borrará progresivamente los ya débiles rasgos nacionales y *autónomos de nuestras culturas*.

El lenguaje del poder y el método interminable

El lenguaje del poder: la jerga y la palabra

“Observemos que el tiempo para comprender y el momento de concluir, son nociones que hemos definido como un teorema puramente lógico, y que son familiares a nuestros alumnos por haberse mostrado muy propicias al análisis dialéctico por el cual nos guiamos en el proceso de un psicoanálisis. Es ciertamente esta asunción por el sujeto de su historia, en cuanto ésta está constituida por la palabra dirigida al otro, la forma del fondo del nuevo método al que Freud da el nombre de psicoanálisis, no en 1904... sino en 1895.

Sus medios (los del método) son los de la palabra en cuanto que confiere a las funciones del individuo un sentido, su dominio es el del discurso concreto en cuanto campo de la realidad transindividual del sujeto, sus operaciones son las de la historia en cuanto que constituye la emergencia de la verdad en lo real.”¹⁸⁹

“Las palabras se convierten en palabras de jerga sólo por la constelación que niegan, por el aporte de unicidad de cada una de ellas. Lo que la palabra singular perdió de magia se le otorga de un modo dirigista, como por medidas oficiales... Las piezas integrantes del lenguaje empírico son manipuladas en su rigidez como si lo fueran de una lengua verdadera y revelada... el éter es rociado mecánicamente, las palabras atomistas son ataviadas sin ser modificadas. La jerga, objetivamente un sistema, aplica como principio organizado la desorganización, la desintegración de palabras en sí.”¹⁹⁰

189. J. Lacan, *Escritos I*, Siglo XXI, 1977, p. 247.

190. T. W. Adorno, *La ideología como lenguaje*, Taurus, 1992, p. 12.

“El elemento preconceptual y mimético del lenguaje lo toma ella (la jerga) bajo su dirección, así el ‘mensaje’, por ejemplo, quiere hacer creer que la existencia del hablante se participa junto con la cosa y atribuye a ésta su dignidad, el hablante da a entender que sin esa superabundancia el discurso sería inauténtico y la pura atención de la expresión a la cosa, un pecado. Para fines demagógicos, este formalismo resulta favorable. Quien domine la jerga no necesita decir lo que piensa, ni siquiera pensarlo rectamente, de esto lo exonera la jerga, que al mismo tiempo desvaloriza el pensamiento.”¹⁹¹

En los albores de la década de los sesenta el psicoanalista Jacques M. Lacan, desarrolla una comunicación en un Congreso de Psicoanálisis (Roma, 1957) que conmociona no sólo a los psicoanalistas dominados por la ortodoxia postfreudiana, sino a buena parte del mundo intelectual vinculado a la filosofía y al humanismo científico de la época.

Lacan, bajo el título inocente de “Función y campo de la palabra” desarrolla un formidable ataque, no sólo a una institución psicoanalítica dominada por el yoicismo adaptativo sino, además, al *discurso hegemónico de la razón metódica*. Sobre todo al Discurso que enfatizaba la necesidad adaptativa del hombre a la cultura empiricista y consumista dominante, fundamentalmente en los EE.UU. Dice Lacan:

“En el orden simbólico no se puede descuidar la importancia de ese factor... como de una constante característica del medio cultural dado, condición aquí del ‘antihistoricismo’ en que todos están de acuerdo en reconocer. El rasgo principal de la comunicación en los Estados Unidos y que, a nuestro entender, está en las antípodas de la experiencia analítica...”

“La concepción del psicoanálisis se ha inclinado hacia la adaptación del individuo a la circunstancia social, a la búsqueda de los patterns de la conducta y toda la objetivación implicada en la noción de human relations, y es ésta sin duda una posición de exclusión privilegiada con relación al objeto humano que se indica en el término, nacido en aquellos parajes de human engineering.”¹⁹²

Lacan no es un filósofo, mas sus incursiones en el pensamiento filosófico muchas veces son erráticas, equívocas. Sus abundantes alusiones a Descartes invierten el sentido que le da el máximo fundador de la razón metódica a la relación entre pensamiento y existencia. Su intento de fundamentación filo-

191. *Ibidem*, p. 13.

192. J. Lacan, *Escritos*, Siglo XXI, 1987.

sófica en Hegel no es directo sino que se sustenta en Kojève, un divulgador ilustrado. Su fundamentación saussuriana de la relación entre significante-significado, en sus tesis sobre el “algoritmo”, en realidad es una inversión que desajusta toda la teoría de la lingüística estructuralista. En el texto al que aludimos, por algunos giros, es evidente que su pluma está bajo la influencia de Heidegger, autor que parecía deslumbrar a un importante sector de la intelectualidad francesa de postguerra, a pesar de las radicales críticas de Sartre y Camus.¹⁹³ Sin embargo, el Discurso de Roma es un documento, a veces deslumbrante, que está en el extremo opuesto del contemplativo existencialismo heideggeriano. Su concepción de la oposición entre *palabra vacía* y *palabra plena* es una síntesis impecable del ejercicio del poder desde un discurso donde la razón absolutizada es definida como la articulación vacía de los significados (despojada de toda eticidad en tanto discurso impuesto al otro), y la palabra plena su contrario dialéctico, el discurso en el cual se articulan los significantes construidos, encadenados en la historicidad de la relación con el otro. El genio de Lacan no se limita a este aporte sustancial en un momento especial de la reivindicación del método freudiano, negado en su condición liberadora por sus autoproclamados “herederos y continuadores anglosajones”. Entre otros aportes sustantivos, que no viene al caso enumerar en este trabajo, su concepción del “fantasma” en relación con el “tachamiento” del sujeto (escisión, pérdida), es fundamental porque, fuera del ámbito analítico, proporciona claves explicativas para indagar las *fantasías* que sostienen la opresión del *Imaginario Político* sobre la sociedad sometida a su dominación, constructo paralelo al discurso vacío ocupado por la resonancia de la *Voz del Padre que logra la obediencia por la castración*.

A diferencia de Lacan, Adorno sí es un filósofo que entiende la filosofía en una relación permanente con las ciencias sociales y con el psicoanálisis. Fue, probablemente, el pensador más completo y profundo del grupo que en la Universidad de Frankfurt, primero y en California luego del exilio (además de Adorno, los más importantes fueron Horkheimer, Marcuse y Benjamin, muerto trágicamente en la frontera de la Alemania nazi), se agruparon bajo la línea de un marxismo freudiano abierto definido como *Teoría Crítica de la Sociedad*.

Las tesis de Adorno son más que una reflexión sobre la función del Discurso y la palabra en un pasado fascista. Cobran vigencia en la coyuntura de nuestra realidad actual, en la medida en que estamos sobrellevando un “modo de vida” en el cual la universalización de la jerga, en tanto del dominio de la palabra descontextualizada del discurso y del proyecto es, a la vez, causa y

193. F. Rella, *El silencio y las palabras*, Amorrortu, 1991.

consecuencia del *entronizamiento de lo banal*, eje dominante de un presente “desde cuya infinitud sólo es posible pensar en el futuro”.¹⁹⁴

Es evidente que la expansión universal de esta jerga, más allá de las objetivas desigualdades entre países y regiones, puede parecer un atributo positivo de una globalización democratizante. Sin embargo, si reflexionamos un poco sobre nuestra realidad, más allá de la banalidad que la jerga propone, esta apariencia se derrumba. La jerga no ataca sólo el discurso de la racionalidad opresora impuesta por el Sujeto trascendental, como la define Horkheimer,¹⁹⁵ *ataca toda forma de comunicación discursiva elaborada, y aun las irrupciones que en ella nos permitirán acceder al nivel significativa clave para la comprensión del discurso: el del inconsciente. La jerga descontextualiza al receptor masa, lo somete al mensaje, le otorga su identidad sólo a través de la obediencia a la palabra vacía.*¹⁹⁶

Para Adorno es la “jerga” la que convierte al filósofo en inventor del lenguaje, que el nacionalsocialismo utilizará para galvanizar a las masas en la dirección del temor que facilita la perpetración de lo que Lacan llama en uno de sus Seminarios la *máxima barbarie epocal: el holocausto*; Adorno dedica buena parte del texto que estamos citando (que un capítulo no publicado en el conjunto de su texto teórico más importante, *La dialéctica negativa*, a mostrar cómo la tríada de la autenticidad existencialista, Jaspers, Kierkegaard y Heidegger define un propuesta filosófica: “*el lenguaje de la jerga que es ideología en tanto abstracción hecha de todo contenido*”.

*“La resignación se anquilosa hasta la obstinación... y mediante una rígida identificación con el mismo llega a ser la absolutización del principio negativo. Con la obstinación van encadenadas todas aquellas categorías con las que luego Heidegger explica el auténtico ser-para-la-muerte. La muerte debe ser aguantada... para Heidegger el sujeto nunca es tan auténtico como en ese aguantar...”*¹⁹⁷

*“Pero al igual que el fascismo... el heideggerianismo tiene una postura irracional contra la irracional represión. Esta viene impuesta por la vida convencionalizada, modelada por el mundo mercantil, no por una estructura del ser por muy negativa que ésta fuere.”*¹⁹⁸

194. M. Heidegger, *Identidad y diferencia*, Taurus, 1978, p. 48.

195. M. Horkheimer, *Teoría crítica*, Monte Avila, 1981.

196. T. W. Adorno, *La ideología como lenguaje*, Taurus, 1992.

197. *Ibidem*, p. 119.

198. *Ibidem*, p. 116.

El dominio de la palabra vacía, no es el dominio del vacío sin ideología. Lacan desde el psicoanálisis y Adorno desde la filosofía marxista, han mostrado la existencia de un espacio ideológico dominado por los valores conservadores, autoritarios, pragmáticos, *que no vacilan en recurrir a la barbarie cuando la hegemonía está amenazada.*

En la sociedad actual el Discurso político Hegemónico se nutre de esta síntesis entre la palabra vacía y la jerga. Si bien las “fantasías” que sustituyen la realización del deseo y el ejercicio de la libertad son distintas a la del autoritarismo nazi fascista, la finalidad de dominio es la misma. Veamos:

“Un simple vistazo a la pantalla televisiva en cualquiera de los grandes, pequeños o miserables países que componen el mosaico planetario, nos convence de la falsedad de la afirmación con que cerramos el párrafo anterior. La información casi inmediata sobre lo que está sucediendo al ‘otro lado del planeta’, expresa con claridad que los fragmentos de la sociedad planetaria, en lugar de acordarse en una competencia positiva para mejorar sus modos de vida, se enfrascan en una lucha aniquilante, disgregadora, en la cual los códigos atávicos, la xenofobia, y en general, los particularismos tipo volkgeist (espíritu del pueblo) son las pasiones dominantes que, poseedoras de la tecnología armamentista no nuclear pero sí mortífera, son destructoras despiadadas no sólo del hombre sino, también de su obra, del monumento, de la cultura, culminando el proceso de borrar no sólo la memoria sino la presencia viva de la historia. Pero, simultáneamente, en los intermedios de la violencia y la muerte el mismo televisor exalta el modo de vida de un consumo superlativo en el cual todos los deseos del hombre pueden ser satisfechos en tanto disponga del dinero necesario. Y esto siempre parece posible. En tanto perdure la ilusión de la infinitud de la capacidad de endeudamiento del hombre-masa, tan infinita como esa capacidad suprema de prologar el goce ‘tecnológico del presente’ que, según Heidegger, es la condición básica para abolir el ‘proyecto y el futuro.’”

Como es natural, este “doble mensaje” no es el producto azaroso de la “libertad de información”. Su articulación implícita es la base para la configuración de una actitud consensual del hombre-masa de los dos mundos que integran el espacio global de la sociedad trasnacional. La guerra, la muerte, la miseria masiva y la violencia cotidiana están presentes al otro lado del planeta, en el país vecino o en los arrabales de la propia ciudad. Pero esto no puede ser obstáculo para el goce individual. “Lo que le suceda a los otros, es problema de los otros”. La supervivencia y/o la aniquilación, es una cuestión referida a la capacidad de cada hombre o cada pueblo. No hay regulaciones éticas que neutralicen el abuso de poder o la rapiña, el genocidio humano y

cultural. La unidad entre los dos mensajes revela que éste, en realidad, es uno solo. Es discurso destinado a ser leído por toda la sociedad global, para constituir un consenso, más allá de la diferencia, a escamotear la verdadera naturaleza de la desigualdad. Es un discurso político del universal poder total. Es un discurso político que oculta -y en esto reside parte de la clave de su capacidad hegemónica- *el carácter esencialmente político del discurso.*

“... El papel hegemónico de la comunicación en el campo de las ciencias sociales, tiene que ver más allá de todo neutralismo axiológico con la dominación política, en tanto define la base analítica y la propia ejecución ‘medios mediante’ del ‘discurso del poder’. Así, el uso del concepto de discurso tiene que ver abiertamente con su función en la praxis política de la sociedad en la cual el discurso es operativo. Desde la perspectiva del discurso el poder enuncia los valores de la libertad de mercado, lo cual niega el carácter político en pro de un naturalismo libertario. Las premisas de sus principales ideólogos (J. Rawls y R. Nozick) podrían sintetizarse en tres afirmaciones: a) la libertad es para quien puede ser libre; b) los bienes están disponibles para quienes tengan la capacidad de obtenerlos; c) el Estado debe servir únicamente para preservar este orden natural de la libertad.”

Este darwinismo social resucitado es la nervadura central, aunque no la única, del discurso de la dominación. Paradojalmente su más fuerte apoyatura está en su aparente contrafigura: en una corriente importante de los filósofos de la llamada posmodernidad. Estos, a diferencia de los neoliberales, vuelven al “neutralismo axiológico” desde la exaltación del presente, el antihistoricismo, la abolición de la utopía y del proyecto futuro, la exaltación del goce provisto por la tecnología del presente. Pero, para nuestra perspectiva, lo que interesa más es la *absolutización del discurso fragmentado, transformado en metáfora que se retira.* El sujeto se transforma en un ente contemplativo, en un sujeto esponja que abandona toda propuesta crítica activa, para someterse voluntariamente a la “banalidad del discurso-mensaje mediológico”.

Así, este posmodernismo escudado en una apariencia iconoclasta es el más sutil auxiliar ideológico del neoliberalismo. Su *filosofía de la desconstrucción no está dirigida a confrontar el status quo. Por el contrario, lo que se desconstruye, lo que se fragmenta, es el hombre mismo. Y es, precisamente, ésta la misión del discurso “aparentemente” apolítico del posmodernismo, la que es significativamente operativa en América Latina. La filosofía pensada para el superhombre y para las élites por Nietzsche y Heidegger desciende vulgarizada y rutinizada para trasmutarse en el sentido común del hombre-masa latinoamericano.*

La última afirmación revela la función oculta del discurso político hegemónico en A. Latina. Mantener la sumisión y la unidad de las masas y por lo tanto, la sociedad inmovilizada bajo una serie de *representaciones sociales, que les impide tomar conciencia crítica de la degradación progresiva de su sistema de vida, y por consiguiente, de la distancia real que existe entre éstas y las que se dan en las metrópolis del primer mundo de la sociedad planetaria. Estas representaciones, son "fantasías" creíbles a pesar de su falsedad, y funcionales para articular la hegemonía del discurso.*¹⁹⁹

El método interminable. Disolución y reconstitución. Alteridad y utopía

La crisis de la Razón no es sólo crisis del pensamiento, sino crisis de la cultura de la sociedad y de toda la sociedad expresada sintomáticamente en lo cotidiano. No es resoluble en la especificidad de los epistemas. Si bien para los filósofos y los científicos los intereses singulares de sus disciplinas fueron por mucho tiempo parcelas de reflexión e investigación autosuficientes, en el mundo actual, se impone una situación paradójica. Ella consiste en que a) como lo sostiene Prigogine,²⁰⁰ debe ser reformulado el enfoque parcelario y atomista del racionalismo positivista, desde una propuesta que reflexione sobre las interconexiones cambiantes entre los objetos de conocimiento, desde una dialéctica atenta a la dinámica de lo real pero, al mismo tiempo, b) debe ser recuperado el conocimiento de "lo fragmentario", de lo singular de todo aquello que ha sido sepultado por las Grandes Narraciones constituidas desde los Epistemas del Racionalismo absoluto.²⁰¹

Esta paradoja es la consecuencia de la doble dimensión, opuesta y complementaria, en la que se ha movido la Razón Metódica. Por un lado descomponer la realidad para afincarse en la autoproclamación de un *único* conocimiento científico, sólo posible como ejercicio sobre múltiples objetos de conocimiento autosuficientes desarticulados entre sí. Por otro el de la autoproclamación de un conocimiento filosófico capaz de generalizar de comprender y explicar la totalidad del universo en la triple dimensión del pasado, el presente y el futuro.

199. AAVV, *Discurso político y nuevos espacios democráticos*, pp. 3-4 de UCV. FH y E., Caracas, 1993.

200. I. Prigogine, *Tan sólo una ilusión*, Tusquets, 1983.

201. M. Foucault, *Vigilar y...*, *op. cit.*

Como dijimos al comienzo del trabajo, la duda, la incertidumbre y aun el terror son condiciones habituales en las cuales se debate el hombre en su relación con lo real, es decir consigo mismo. La explicación que tranquiliza no es un acto pasivo, es una reflexión que ordena, que torna accesible lo que antes parecía lejano, no explicable y que podía ser peligroso y originar angustia por su imprevisibilidad. La "mirada" del hombre sobre las cosas y sobre los otros hombres, es un acto que siempre está cargado por el conocimiento que posee el que la realiza. La Mirada del Sujeto que intenta conocer nunca es inocente, está habitada por lo que sabe: pero el saber no sólo está del lado del que "mira para conocer". El saber está también en las cosas que han sido miradas, que están envueltas en la "cultura", que son presentadas para ser vistas de una determinada manera. La filosofía y la ciencia son una intervención para renovar la explicación, profundizar el saber, y por lo tanto, destituir parte de los saberes existentes en las cosas y en el mismo sujeto que está ejerciendo el acto-mirada para *conocer más allá de lo conocido*.

La filosofía y la ciencia son intervención. Aun para los que sostienen la neutralidad axiológica como requisito para el conocimiento. La Mirada Ilustrada como mirada omnipotente desde el kantismo que interviene con omnipotencia que *reprime y construye un Imaginario para contener lo real*. La represión es una necesidad que se hace más imperiosa cuando el paradigma de la racionalidad metódica se aleja más del modo de vida que le da sustento y que, al mismo tiempo, es por él postulado. Como es natural, la represión no basta para contener la subversión de lo real. La desviación de las prácticas sociales del modelo propuesto debe mantenerse dentro de los límites tolerables. La construcción del Imaginario, como hemos visto en el apartado anterior es la única garantía para la generación de sistemas de representación social que mantengan la desviación dentro del grado de disfuncionalidad de una dinámica aceptable. La filosofía y la ciencia que Marx analiza críticamente en la Tesis II han mantenido esta mirada autodefinida sólo como descriptiva o explicativa del acontecer de lo real. Sin embargo, como ya hemos demostrado, tal autodefinición es, tal vez sin conciencia de ello, radicalmente falsa. La mirada de la ciencia dura no busca la verdad a través del conocimiento, ella misma es la verdad. El Sujeto que interviene filosófica o científicamente desde esa estructura epistémica es un sujeto duro, un sujeto "duro" pleno de certidumbre. Así, este sujeto interviene profundamente en lo real, lo modifica, pero cuando fracasa el poder de su intervención, construye un imaginario para, desde él, defender la vivencia dominante de su verdad.

Pero si la mirada y la intervención omnipotentes están claramente identificados en los epistemas aún hoy dominantes, hay otros tipos de intervenciones o de no intervenciones cuya referencia es necesaria porque constituyen

el trazo que caracteriza el presente y que están vinculadas, de alguna manera, a la perduración de la hegemonía de la Ilustración. Veamos, desde un texto del ya citado Franco Rella:

*“Freud no ha pretendido jamás, como lo afirma Popper, explicar todo, no ha pretendido nunca un régimen de verdad o de certeza, que lo pusiese al reparo, que le evitase poner en juego radicalmente su propia práctica crítica. Por el contrario, ha reconocido en Construcciones en el análisis, que la ‘única interpretación segura es entonces la incompletitud’...”*²⁰²

*“Si uno toma la humanidad como un todo y la pone en el lugar del individuo humano aislado, halla que ella también ha desarrollado formulaciones delirantes asequibles a la crítica lógica y que contradicen la realidad efectiva. Si, no obstante, han podido exteriorizar un poder tan extraordinario sobre los hombres, la indagación lleva a la misma conclusión que, en el caso del individuo, ‘deben su poder a su peso de verdad histórico vivencial que ellas han recogido de la represión de épocas primordiales, olvidadas’...”*²⁰³

Este es el régimen político de la verdad del que habla también Foucault, reconstruyéndolo a través de la lectura nietzscheana. Por cierto, la represión de la historicidad... no es, ciertamente, relativa sólo a épocas antiquísimas y olvidadas, sino que ahonda y opera también en nuestro presente histórico, incluso en aquella civilización, en la que Freud había reconocido su mal incurable pero que, sin embargo, se obstinaba -weberianamente- en defender como la única posible. A los efectos de verdad, “al régimen político de la verdad” debemos oponer lo que Freud ha llamado la “crítica lógica” pero no simplemente como una instancia de verdad, *de lo contrario el lenguaje crítico se presentaría entonces, una vez más, como una roca*: la crítica lógica nos pone en condiciones de operar desarrollos y transformaciones, de poner en movimiento y de obrar en el interior de procesos que organizan cognoscitivamente y que transforman lo real, pero nunca en forma definitivamente resolutive...

Siempre hay fenómenos residuales. La operación de evacuar estos residuos para garantizar la “unidad” y la “continuidad del saber” y por lo tanto, para construir un ritual defensivo ante la presunta comparación y certeza de nuestro proceso cognitivo en realidad termina por *conducir a salidas paralizantes. Lo que es expulsado como ajeno, como heterogéneo, no es dominado sino simplemente exorcizado, construido como alteridad incomprensi-*

202. F. Rella, *El descrédito de la razón*, Siglo XXI, 1983, p. 146.

203. S. Freud, *Obras completas*, Vol. XXIII, p. 270.

ble, como peligro, como enfermedad. Pero no se trata de llevar a verdad natural esta alteridad... También esto, como lo indican las perspectivas "rizomáticas" de Deleuze e incluso de Foucault, conduciría a salidas paralizantes. Se trata de construir un programa de investigación que respete, que no reduzca y que incorpore esta complejidad. Y reconocer que en nuestra construcción, en nuestra imagen de la razón, habita en un espacio en el cual coinciden otras imágenes y gramáticas. Mantener abierta esta conflictualidad no significa ceder a fascinación del abismo (presunta inexorabilidad de la esquizofrenia) (Deleuze y Guattari en Anti Edipo), sino comprometerse en una lucha que es ante todo política porque en el marco de la razón dominante lo que es representado sólo como destructivo también puede "tener razón".

Ninguna nostalgia pues por el mundo... de una razón natural y verdadera, sino el compromiso de trabajar *sobre los órdenes parciales instituidos en el mundo, para transformarlos... Una teoría que descuenta su imparcialidad, su revocabilidad, su carácter incompleto así como toda ciencia es de por sí unilateral* (Freud: *Análisis terminable e interminable*).

Los textos incorporados a esta comunicación ponen en el escenario de discusión algunas supuestas "no intervenciones" y otras intervenciones equívocas que, si bien podrían estar vinculadas con las filosofías de la sospecha, no están subsumidas en ella. Vamos a referirnos a ellas, no descriptivamente sino desde el andamiaje crítico que propone el autor citado y que nosotros, con algunas diferencias que precisaremos más adelante, a grandes rasgos compartimos. Corresponde, antes de pasar a tales referencias, perfilar un poco más la intervención crítica desde la cual las realizamos:

1. El método que podríamos llamar *interminable*, (que Rella asigna a Freud y que nosotros extendemos al Marxismo, en tanto "teoría crítica" que enunciamos (y además, al Lacan del Discurso de Roma aunque Rella podría no estar de acuerdo con esta extensión²⁰⁴) es una síntesis eficaz para la penetración, disolución de la dualidad histórica y sincrónica en realidad e imaginario, que caracteriza a la *sociedad delirante*.

204. "Allí donde en Freud la precariedad de los lenguajes y el saber se verificaba a partir de la imposibilidad de fundar ese saber sobre valores externos a la práctica crítica, en Lacan en cambio la precariedad es el fundamento mismo de otro discurso, del discurso de la verdad que se funda sobre la falta precisamente en cuanto excede todo discurso, en cuanto va más allá de todo lenguaje y de toda relación que tal lenguaje pueda instituir con la real verdad es inmensa y para llegar a esta verdad en la cual Freud -según Lacan- ha trazado una vía pura (E. P. 527, Siglo XXI, I, p. 212) es necesario pasar de la exactitud al registro de la verdad. Ahora, bien ese registro (...) se sitúa absolutamente en otra parte (...) donde el sujeto no puede captar nada sino la subjetividad misma que constituye un Otro en absoluto." F. Rella, *op. cit.*, p. 148.

2. Es una intervención que disuelve el sujeto de la verdad, desde la disolución del paradigma que lo protege, desde la constitución de un *nuevo sujeto que asume su incompletud, y al mismo tiempo, su posibilidad relativa, temporal pero no finita de conocer* desde la exploración de su historia (en tanto historia social) censurada.

3. Es una intervención que asume la Utopía como propuesta de conocimiento, en *valor ético inalcanzable pero indispensable para generar la práctica crítica disolutiva de la confusión que el imaginario genera en lo real para dominarlo* -no es la utopía fantasía-teleología generada tanto por el racionalismo (Mannheim), o el esquematismo posmodernista (Vattimo).²⁰⁵ Es valor de referencia que genera *una práctica social y epistémica desde la cual es posible la decodificación de la palabra vacía y aislada que constituye la jerga del discurso hegemónico. Es, en definitiva, una reflexión que no se agota en la desconstrucción, sino que pasa por ella pero que no se queda en ella, que la reconstituye en la posibilidad de resubjetivación del sujeto vaciado.*

Desde esta hipótesis de una *dialéctica* de la *Intervención teórico crítica* vamos a tratar de exponer los trazos de las formas de intervención a las que aludimos más arriba.

a) La desconstrucción desde Heidegger a Derridá es una pretendida no intervención desde un Sujeto pasivo, que se niega a aceptar que su intención y su acción son elementos constitutivos de lo real. Y que toda mirada esponja no es otra cosa que su propio reflejo *narcisista*. Una filosofía que convalida la metáfora como argumento y objeto de conocimiento, navega enfáticamente, como el mismo Derridá lo afirma no en la desconstrucción del híbrido entre realidad e Imaginario, *sino en el mar de confusión que define el espacio del Imaginario que se mezcla con lo real dominándolo*. Por otra parte, la laxitud del retraimiento de la mirada no es otra cosa que la desubjetivación, la pérdida total del sujeto en tanto su conversión en objeto, el cual pasa a ser cosa receptora de una razón activa que genera conocimiento y propone “pensar lo pensado” (Gramsci).²⁰⁶ Es una reminiscencia feuerbachiana-positivista de opacidad hermenéutica (Marx),²⁰⁷ perdida en la autorreferencia de la “circularidad hermenéutica” (Gadamer). Y como diría Lacan, supone un sujeto castrado, también sumiso a la resonancia omnipotente de la voz del padre.

205. K. Mannheim, *Ideología y utopía*, Siglo XXI, 1964; G. Vattimo, *op. cit.*

206. A. Gramsci, *Quaderni del carcere*, *op. cit.*

207. K. Marx, *op. cit.*

b) El Transestructuralismo o Posestructuralismo tiene en Foucault su pensador más lúcido. El valor de su obra lo coloca en un lugar dominante en la discusión epistemológica actual. Sobre todo cuando se trata de la abolición de los límites entre filosofía y ciencias humanas que habían impuesto tanto la razón clásica como, desde el kantismo, la razón ilustrada y naturalmente en la brillante exploración de las formas represivas sobre las prácticas sociales que desata la hegemonía de la Razón Metódica. Sin embargo, sus propuestas muchas veces parecen contradecir explícitamente²⁰⁸ el carácter metódico de sus aportes de mayor densidad teórica. En textos como *Vigilar y Castigar* e *Historia de la Sexualidad*, su aporte y también su deuda teórica con el historicismo marxista son inestimables e indudables respectivamente. Sin embargo como bien lo apunta Rella, adhiere a una propuesta metodológica, la del genealogismo nietzscheano que, más que intentar recuperar la memoria social censurada de la represión y la violencia, conduce al extravío en las múltiples memorias individuales que, aun en una imposible sumatoria, no podrán reconstruir nunca la magnitud de la memoria social. Foucault aparece aquí reo también, de una forma imaginaria sobredeterminante. La del idealismo formalista del estructuralismo levistraussiano, *desde el cual la estructura pensada ordena el caos de lo real*.

c) La intervención que contiene la propuesta de la “alteridad” (sugerida también en el fizo-residuo y en el retazo de la “metáfora que se retira”, según Derridá),²⁰⁹ ha sido suficientemente analizada por Rella en los textos que hemos introducido en nuestro propio texto. Nosotros quisiéramos abrir otra dimensión crítica.

La reducción de la Reflexión y la intervención metodológica a la alteridad no supone la decodificación del núcleo de la “Sociedad delirante” sino su pulverización en el propio delirio, o sea, en el Imaginario. La reivindicación de lo irracional como objeto y como propuesta debe ser enfocada, tal como lo plantea Freud en su obra y Marx en los *Escritos de juventud*, desde la articulación contradictoria entre razón y pulsión. Esta es la única forma posible para colocar al sujeto escindido (alienado) en el camino de su reconstrucción en una asunción de su incompletitud que no lo paralice, que no lo coloque a merced del poder del Imaginario.

Lo único que puede oponerse a la “desubjetización” total, o sea, a la entrega absoluta al pensamiento pensado, o sea, al *pensamiento proyectado por los medios de comunicación de masas*, diseminadores de la “jerga” cons-

208. J. Derridá, ver anexo.

209. M. Foucault, *La microfísica del poder*, La Piqueta, 1991.

tituida por la palabra vacía, es la *instauración de la Utopía como valor de intervención epistemológico y de práctica social*. La utopía como alternativa a la retracción sin futuro de la hermenéutica. Una Utopía fuera de la vulgarización del diseño apocalíptico positivista (Mannheim) y del teleologismo simplista que le asigna Vattimo, la utopía no alcanzable pero motor de un saber sin absolutismo pero, también, sin finitud.

Bibliografía

- Adorno, T. W.: *La ideología como lenguaje*, Taurus, 1992, p. 12.
- AAVV: *Discurso político y nuevos espacios democráticos*, pp. 3-4 de UCV. FH y E., Caracas, 1993.
- Derridá, J.: *La desconstrucción de las fronteras de la filosofía*, Paidós, 1989.
- Foucault, M.: *Vigilar y castigar*, Siglo XXI, 1978.
- Foucault, M.: *La arqueología del saber*, Siglo XXI, 1979.
- Foucault, M.: *La microfísica del poder*, La Piqueta, 1991.
- Freud, S.: *Obras completas*, Vol. XXIII, p. 270.
- Fromm, E.: *Marx y su concepto del hombre*, FCE, 1978.
- Gargani, A.: *Crisis de la razón*, Siglo XXI, 1987, p. 8.
- Gramsci, A.: *Notas sobre Maquiavelo*, México, JP., 1975, p. 47.
- Gramsci, A.: *Quaderni del carcere*, Milano, Einaudi Editore, 1978.
- Habermas, J.: "Teoría analítica de la ciencia y dialéctica", apéndice de la controversia entre Popper y Adorno, en Popper, Adorno, Dahrendorf y Habermas, *La lógica de las ciencias sociales*, Grijalbo, México, 1978.
- Habermas, J.: *Crisis de legitimación en el capitalismo tardío*.
- Hegel, F.: *La filosofía del derecho*, EBUCV, 1974.
- Heidegger, M.: *Ser y Tiempo*, Edaf, 1980; *Identidad y diferencia*, Taurus, 1978.
- Heidegger, M.: *Identidad y diferencia*, Taurus, 1978, p. 48.
- Horkheimer, F. y Adorno T. W.: *Dialektik der Aufklärung*, Amsterdam, 1947, p. 5.
- Horkheimer, M.: *Teoría crítica*, Monte Avila, 1981.
- Lacan, J.: *Escritos I*, Siglo XXI, 1977, p. 247.
- Lacan, J.: *Escritos*, Siglo XXI, 1987.
- Mannheim, K.: *Ideología y utopía*, Siglo XXI, 1964; G. Vattimo, *op. cit.*

- Marcuse, H.: *Eros y Civilización*, Barcelona, Seix Barral, 1968.
- Martin, J.: *La imaginación dialéctica*, Madrid, Taurus, 1974. *Social Sciences and Sociological Tendencies in Psychoanalysis*, en la colección de Lowenthal, mimeo, 1946.
- Marx, K.: *Escritos de juventud*, EBUCV, 1976; S. Freud, *Obras completas*, Amorrortu, 1983. Marx y Freud la exploran en tanto ruptura del ser social.
- Nietzsche, F.: *Humano, demasiado humano*, Edaf, 1980; *Así hablaba Zaratustra*, Edaf, 1980; *La Gaya Ciencia*, Brújula, 1978.
- Prigogine, I.: *Tan sólo una ilusión*, Tusquets, 1983.
- Rella, F.: *El silencio y las palabras*. Amorrortu, 1991.
- Rella, F.: *El descrédito de la razón*, Siglo XXI, 1983, p. 146.
- Tafuri, M.: "Progetto storico", en *Casabella*, nº 429, 1977, p. 16.
- Vattimo, G.: *El fin de la modernidad*, Gedisa, 1989. Modelo kantiano hegeliano en sus expresiones materialistas e idealistas.
- Weber, M.: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Siglo XXI, 1977.

¿Cómo se piensa, elabora y ejecuta una investigación en el campo de las ciencias humanas?, ¿de qué modo se evalúan los resultados? La propuesta de los autores procura evitar tanto el teoricismo abstracto como una perspectiva meramente empírica. *Método y antimétodo* presenta, en su primera parte, un panorama general de los grandes lineamientos polémicos de las ciencias sociales así como las reflexiones teóricas indispensables para la práctica de la investigación. En una segunda instancia se conduce al lector a través de los pasos necesarios de este complejo proceso: plantea dudas, ubica distinto tipo de técnicas y construye soluciones sobre la marcha. El último capítulo de esta sección muestra, a través de un ejemplo, la puesta en práctica del modelo sugerido. Como corolario de la obra se incluye al final un ensayo que actualiza la discusión metodológica en la coyuntura de la actual crisis de los grandes paradigmas.

SUSANA NEUHAUS y HUGO CALELLO orientan este trabajo a partir de su experiencia en docencia e investigación. Ambos han coordinado y ejecutado proyectos interdisciplinarios y han tenido a su cargo una materia polémica como Metodología de la investigación en niveles de posgrado y áreas de especialización.